

MAESTRIA EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

“Construcciones comunes. Una etnografía con
personas privadas de libertad y universitarixs
en la Cooperativa Entrelazando Nuestras
Costuras”

TESIS DE MAESTRÍA
Prof. Flavia Romero

DIRECTORA
Dra. Graciela Tedesco

Córdoba, 2021

INDICE

AGRADECIMIENTOS -----	5	
INTRODUCCIÓN -----	7	
Los recorridos de la extensión -----	12	
Las prácticas extensionistas en vínculo con la cárcel -----	20	
Derivas en el proceso de investigación-----	24	
CAPÍTULO 1. RECONOCIENDO LAS COOPERATIVAS Y SUS ACOMPAÑANTES EN EL PROYECTO DE EXTENSIÓN.		
Espacios y tiempos que (se) construyen (en) la experiencia conjunta -----	35	
La Ciudad Universitaria -----	36	
La Colonia-----	43	
La sede en Cáritas-----	52	
Espacios y tiempos de encuentro como marco de sujetxs, sentidos, instituciones y prácticas que hacen a la extensión -----	58	
Una reunión clave-----	63	
CAPÍTULO 2: CIUDAD UNIVERSITARIA Y LAS REUNIONES GENERALES. La dimensión espacio-temporal en lxs sujetxs, sus vínculos y sus construcciones conjuntas. -----		80
Un recorrido y una espera en Ciudad Universitaria. Modos de concebir las temporalidades. -----	81	
Modos de estar y hacer en la reunión general.-----	100	
CAPÍTULO 3: LOS DIAS DE PRODUCCIÓN: Vínculos, saberes y subjetividades en juego. -----		113
Las producciones y su contexto -----	114	
“Se muda la sede”. Condiciones en la tarea de acompañar-----	123	
“Ustedes no tienen que meterse”. Juntxs pero no mezclados. -----	139	
CAPÍTULO 4. INTELIGIBILIDADES RECÍPROCAS: Las formas de lo comunicacional y lo dialógico en la experiencia. -----		150

“A ojo”. Los registros escritos en la construcción dialógica -----	151
Lo memorable de los papeles y la relevancia de la escritura -- -----	161
La administración económica frente al financiamiento externo del proyecto -----	172
Los silencios y sus contextos-----	181
CONCLUSIONES -----	188
BIBLIOGRAFÍA -----	200
ANEXO I. Resumen de lxs sujetxs de la etnografía -----	211
ANEXO II. Abreviaturas-----	216
ANEXO III. Línea del tiempo-----	217

Después viene la vida y entendemos eso que decía Juan Gil de Biedma: que en la juventud lo que más le interesa a uno de uno mismo es lo que cree tener de único y con el tiempo descubre que lo más interesante es lo que tiene en común con lo demás.

Juan Forn en *Cómo me hice vienes*

AGRADECIMIENTOS

Durante estos años que duró el proceso de mi tesis fueron muchas las personas que aportaron de un modo u otro. Escribir este apartado es evidencia de que está concluyendo una etapa, y quizás la emoción me juegue una mala pasada y olvide algún que otro nombre, así que pido perdón por anticipado.

El conocimiento es una producción colectiva que se hace desde los vínculos que uno teje con otros, con el tiempo, en distintos espacios, con risas, llantos, enojos, alegrías y toda la infinita gama de emociones intermedias. Para construir conocimiento se necesitan redes que sostengan, que hagan posible el encuentro y habiliten a lxs sujetxs a decir y hacer en conjunto. Por eso este apartado no sólo es un requisito formal de la escritura, sino parte vital de revisar, en un meta-análisis, el modo de producir conocimiento sobre la producción de conocimiento.

Pensando quiénes son las personas sin las cuales no serían posibles estas páginas, lo primero que se viene a la mente son aquellxs con quienes realicé mi trabajo de campo – a lxs que estuvieron todo el tiempo pero también a quienes estuvieron apenas unos encuentros, porque también ellxs me enseñaron -: Karen, Fernando, Martina, Mariela, Marisa, Sandra, Diego, Leandro, Lucio, Valentín, Rodrigo, Roberto, Josefina, José María y Gonzalo. Sus nombres son ficticios, pero lo que aprendí con ustedes – y sigo aprendiendo- no lo es.

A Graciela Tedesco, mi directora, por la lectura atenta y las sugerencias precisas, firmes y amables.

A mi querida Secretaría de Extensión – o familia extensionista como dijo alguien una vez- y quienes la hacen todos los días o la hicieron lo que es hoy desde que formo parte: Carlos Szulkin, Georgina Ricardi, Marcela Carignano, Paloma Braverman, Natalia Arriola, Liliana V. Pereyra, Eduardo Mattio, Virginia Carranza y José María Bompadre; porque aprendí a pensar, hacer y discutir extensión con ellxs y de ellxs.

Al Programa Universitario en la Cárcel, que me recibió con los brazos abiertos y en el que cada día aprendo a desentrañar y comprender el complejo entramado que se teje entre instituciones en la educación en contextos de encierro; y a las personas con

quienes lo habito, Francisco Timmermann y Florencia Colombetti, de quienes aprendo que trabajar en torno a la cárcel puede frustrarnos y hacernos sentir solxs, pero podemos aferrarnos a la obstinación colectiva de saber que lo que hacemos tiene sentido para nosotrxs y para muchxs otrxs.

A las chicas del Taller de extensión “Lectura y escritura de cartas” realizado en el Establecimiento Penitenciario N°3 para mujeres; a las talleristas –Marcela, Julia, Lulú, Flor y Luli- pero también a las mujeres que asistieron cada año desde 2015 e hicieron el espacio con sus palabras, cartas y emociones.

A mis amigas del alma, Romina, Noelia y María Emilia, por estar siempre que las necesito con una copa de vino en la mano para curar los días grises, las ansiedades de la escritura de una tesis, o reírnos a carcajadas.

A mi madre Norma, mi padre Jorge, mis sobrinos hermosxs Tao y Jano, mi hermana y confidente Mariana, y mi cuñado Dante; porque son los pilares cotidianos que me dan fuerza desde que están en mi vida, y me enseñan todos los días el valor de la calidez de una familia en el camino de una persona. Espero que Gala aprenda eso con ustedes...

A Lucas Crisafulli, mi compañero, por alentarme y confiar en mí siempre. Todas esas horas de largas conversaciones desde que éramos unos niños sobre las injusticias que parecen eternas, me enseñaron la pasión –algo muy tuyo- que uno necesita para sostener la obstinación de querer cambiar el mundo que transitamos cotidianamente.

Y por último a Gala, que estuvo en mi panza o durmiendo en mi pecho durante gran parte del proceso de escritura, y estará por el resto de mi vida en cada intento de una construcción de teoría que nos permita pensar un mundo un poquito más próximo al que imaginamos para ella.

INTRODUCCIÓN

En 2010 inicié el trayecto de la Maestría en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, atravesada por trabajos, desafíos y la propia vida. Fue un tiempo de discusiones con compañerxs, docentes, conmigo misma y con la disciplina, que devinieron en estas páginas que reflejan el proceso de mi tesis.

La escritura dio comienzo a la par del trabajo de campo, el cual se desarrolló durante un año y medio entre julio de 2016 y Diciembre de 2017, de un modo lento y constante, con revisiones y vaivenes que reflejaban una incomodidad que me acompañó desde el principio a la hora de definir cómo enfocar mi investigación. Ese proceso me llevó a definir que el trabajo se centraría en reconocer los sentidos puestos en juego en un proyecto de extensión que se encuentra integrado por acompañantes –docentes, graduades y estudiantes de la UNC- y cooperativistas – personas privadas de libertad o liberadas recientes-, los cuales ponen en tensión en esta experiencia elementos teóricos del campo extensionista, fundamentalmente la categoría de “diálogo de saberes”, donde intentan reconocerse las implicancias y sentidos subyacentes a la hora de poner a dialogar saberes que se comunican pero son construidos en contextos diferentes, y que en ese mismo acto dialógico evidencian las características que dos instituciones del estado –universidad y cárcel- le imprimen a saberes construidos en ellas, marcando así el sentido de las acciones de lxs sujetxs.

Se reconstruye de este modo el carácter situado de la experiencia extensionista como modo de construcción de saberes, que debe ser comprendido desde un análisis de su espacio-temporalidad y sus condiciones para dicha construcción, indagando cuáles son los conocimientos que lxs sujetxs ponen en común en una experiencia extensionista y cuáles son las estrategias que se esgrimen para hacerlos inteligibles para lxs otrxs¹.

¹ El punto en el que derivó el proceso de investigación por supuesto se encuentra distante de las preguntas, problema u objetos de análisis que pensaba abordar en los momentos iniciales de la tesis, por lo que el título del proyecto aprobado que actualmente posee el trabajo -"Construcciones comunes. Una etnografía con personas privadas de libertad y universitarios en la Cooperativa Entrelazando Nuestras Costuras"- no resulta del todo representativo de la misma. La razón por la cual se decide mantener el título del proyecto responde por entero a cuestiones y tiempos administrativos que resultan contraproducentes con los tiempos deseados de entrega de la tesis. El título que podría reemplazar el

Mi aproximación a la temática fue paulatina y se fue construyendo desde experiencias múltiples con espacios que inicialmente parecieron inconexos, aunque luego fueron hilando sus relaciones. En 2011 inicié mi primer acercamiento con el Penal de San Martín² desde mi lugar docente en la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades (en adelante FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba, sin pensar cómo continuaría mi vínculo con aquel contexto. En ese momento tomé contacto formalmente con el Programa Universitario en la Cárcel (en adelante PUC), en cuyo marco desarrollé -y aún en la actualidad- actividades de docencia y extensión³. Mi trabajo como nodocente en la Secretaría de Extensión de la FFyH desde 2009, me mantenía cerca de las actividades de extensión que realizaba el Programa, pero mi aproximación era sólo al papel y expedientes, hasta que en 2012 inicié algunas propuestas de extensión en la cárcel.

El PUC es un programa de la FFyH dependiente de Vicedecanato, que desarrolla sus actividades desde 1999 con un trabajo sostenido en los establecimientos penitenciarios de la provincia de Córdoba, promoviendo y gestionando tareas en torno a las tres funciones universitarias -enseñanza, investigación y extensión-.

Actualmente el Programa coordina el dictado dentro de los penales de las carreras de Historia, Letras, Ciencias de la Educación, Filosofía, y Bibliotecología⁴ (aunque cada año se define la apertura de las carreras dependiendo de la existencia de inscriptxs y las posibilidades de cada Escuela para sostener el cursado). En ellas lxs estudiantes privadxs de libertad cursan con modalidad de tutorías semipresenciales que

actual sería: “Los saberes y sus diálogos en el encuentro extensionista. Una etnografía con acompañantes universitarixs y cooperativistas privades de libertad”.

² El Establecimiento Penitenciario N° 2 de Barrio San Martín, en la ciudad de Córdoba, fue el penal más antiguo de la provincia de Córdoba (1895) y alojaba sólo hombres con condena (no procesados). Este establecimiento fue el epicentro de la actividad desarrollada en el vínculo universidad-cárcel desde la Facultad de Filosofía y Humanidades. En marzo de 2015 fue cerrado, y todas las personas que cumplían su condena en el penal de San Martín se trasladaron al Complejo Carcelario N° 1 “Reverendo Francisco Luchesse”, ubicado en la localidad de Bouwer.

³ Vale aclarar que mientras escribía este trabajo final de maestría, mi vínculo con el PUC se modificó. Desde el mes de Marzo de 2019 me encuentro desempeñando el cargo de Coordinadora del Programa Universitario en la Cárcel.

⁴ Quienes cursan su carrera en el marco del PUC lo hacen formalmente en condición de libres, sin distinciones de contenido, aunque queda a discreción de lxs docentes si deciden hacer hincapié en algunas unidades por sobre otras, según el acompañamiento presencial que pueden realizar a lxs estudiantes. Para lxs docentes las tareas en el Programa se consideran carga anexa y, desde la última modificación del Régimen Docente de la FFyH (Aprobado por el HCD, Ordenanza N° 3/2018) pueden ser consideradas como complementación de funciones con carácter excepcional.

realizan lxs docentes de cada carrera, pudiendo también participar de talleres y actividades de extensión universitaria que se realizan en los penales.

En el marco del dictado de talleres de extensión en el Penal de San Martín conocí a Fernando, quien se encontraba preso allí desde hacía muchos años, nunca hablamos de cuántos exactamente. Él se acercaba tangencialmente a los espacios de formación que desarrollábamos, a tal punto que nunca podía decir si participaba o no de los encuentros, aunque esto no era del todo inusual en el aula universitaria.

Mis conversaciones con él fueron escurridizas y al pasar -igual que su participación-, hasta que unos meses después de finalizar los talleres –en los últimos días fríos de 2012- reconocí con sorpresa su cara en uno de los pabellones de la facultad. Estaba parado en el hall de entrada del Pabellón Residencial y tenía una expresión desconcertada; llevaba una bolsita transparente en la mano que dejaba ver una libreta universitaria y algunos papeles sueltos. Me reconoció.

Cuando empezamos a hablar me contó que ese mismo día había salido de la cárcel. Mi expresión de alegría por la noticia solamente le iluminó la cara unos segundos, después desapareció. Me contó que estaba solo, que no tenía dónde dormir esa noche, ni dinero, ni trabajo, ni familia a la cual recurrir. Buscaba a alguien del PUC que pudiera acompañarlo. Juntos encontramos a quien pudiera ayudarlo momentáneamente.

Sólo después de ese día logré dimensionar lo que representaba el Programa para lxs sujetxs con los que trabajábamos dentro de la cárcel; no era sólo “un modo de pasar el tiempo adentro”, y tampoco era exclusivamente un modo de saldar cuentas pendientes con la educación, sino que constituía un vínculo con el mundo por fuera de esos altos paredones de concreto, e incluso para algunxs de ellxs era el único lugar al cual recurrir para dar los primeros pasos en libertad luego de un largo encierro.

Esa fue la última vez que vi a Fernando, pero en su cara de incertidumbre reconocí por primera vez miles de sujetos anónimos que atravesaban situaciones similares al salir de la cárcel, con muy pocos espacios de contención “afuera” al momento de salir y con dificultades para conseguir un trabajo, por mencionar sólo algunas barreras.

Al poco tiempo, a inicios del 2013, comenzaron a llegarme los primeros rumores de “la cooperativa de los presos”. El PUC, la Secretaría de Extensión de la FFyH y un grupo de 6 hombres transitando sus últimos años de condena en régimen de semi-libertad⁵, residentes en el Establecimiento Penitenciario N°4 Colonia Abierta de Monte Cristo, estaban dando comienzo a un trabajo conjunto para crear lo que más tarde se constituiría en la Cooperativa de trabajo Fuerza y Futuro (en adelante Cooperativa FyF), orientada a tareas de imprenta y encuadernación, en cuyo oficio uno de los cooperativistas poseía experiencia.

En 2015 dio sus primeros pasos una nueva cooperativa, también conformada por personas privadas de libertad ambulatoria en régimen de semi-libertad y a propuesta de ellxs, pero esta vez en el rubro textil: la Cooperativa de Trabajo Entrelazando Nuestras Costuras (de aquí en más ENC). La relación de la Cooperativa ENC y la FyF es muy próxima y realizan muchas actividades en común.

Las cooperativas estaban integradas -en el tiempo que realicé mi trabajo de campo- en total por siete hombres y una mujer (que nunca estuvo privada de libertad) con edades entre los 30 y 55 años. En el caso de los hombres han cumplido su condena por períodos semiprolongados y se encuentran alojadxs en la Colonia Abierta de Monte Cristo. Su vínculo con la Facultad y particularmente con el PUC se construyó a través del dictado de carreras de grado⁶ en la que muchxs de ellxs participaron estando presxs en cárceles cerradas y cuyos cursados algunxs continúan en la actualidad pero con asistencia presencial en Ciudad Universitaria. Lxs cooperativistas provienen de sectores económicamente desfavorecidos y sólo tuvieron un acercamiento de mayor

⁵ Como determina la Ley N° 24660 de Ejecución de la pena privativa de la libertad, el régimen penitenciario consta de cuatro períodos (observación, tratamiento, prueba y libertad condicional). Quienes acceden al período de prueba pueden solicitar su traslado a un establecimiento abierto, como es el caso del penal de Monte Cristo, en el cual eventualmente se puede obtener salidas transitorias del establecimiento para estudio o trabajo y la incorporación a un régimen de semilibertad, progresivamente. Lxs cooperativistas que se encuentran en este establecimiento, obtienen salidas en días laborables para trabajar en la FFyH.

⁶ Esto permite advertir la relación entre la función de enseñanza, que es una de las tareas prioritarias del PUC, y el apoyo y contención a actividades encuadradas desde extensión como el proyecto de las cooperativas. La trama de relaciones que se construye en el tiempo entre lxs sujetos privadxs de libertad en la cárcel y los que se desempeñan en el programa –por ejemplo a través de carreras de grado- vehiculiza y potencia otras acciones que parecieran a priori inconexas –como las cooperativas-, pero que son posibilitadas por una historia de vínculo entre ambas instituciones del estado: la universidad y la cárcel.

profundidad a la universidad desde el desarrollo de actividades de la FFyH en el encierro.⁷

Las tareas cotidianas, productivas y organizativas de las cooperativas son apoyadas por “acompañantes”, así denominados por ellxs mismxs, quienes tienen voz en las decisiones, realizan apoyo en algunas tareas productivas y se encargan en ocasiones de las compras necesarias para la elaboración de productos. Asimismo, asisten regularmente a los encuentros de producción y de reunión general entre ambas cooperativas, pero no participan de las ganancias si las hubiera, y dejan a lxs cooperativistas la última palabra en las definiciones sobre el presente y futuro de las cooperativas.

Promediando el trabajo de campo el acompañamiento era realizado por cinco mujeres y un hombre con edades entre 25 y 40 años, provenientes de sectores de clase media, con formación académica en carreras de áreas diversas, y todxs coinciden en tener permanencia en la universidad luego de finalizar sus carreras, en cuyo marco conciben el rol de la universidad y del conocimiento que se genera desde la universidad pública como imprescindible de ser puesto en diálogo con otros sectores y organizaciones sociales. Asimismo, todxs ellxs poseen una aproximación -con diferentes niveles de profundidad- a la extensión universitaria. Es posible anticipar entonces, que estas marcas sociales también jugarán un papel en los vínculos y en las posibles construcciones que se realicen entre lxs involucradxs en la Cooperativa.

Los lugares recorridos en esta tesis recuperan los espacios –múltiples- en los que fue realizado el trabajo de campo, en los cuales tanto acompañantes como cooperativistas desarrollaron actividades cotidianas, y en diferentes momentos de la semana: por un lado, las reuniones de acompañantes que se realizaban en Ciudad Universitaria, por otro lado ambas cooperativas se reunían en días de reunión general que se desarrollaban en Ciudad Universitaria, y por último los días de producción, que en el caso de la ENC tenían lugar en la sede de Cáritas en proximidades a la Ciudad Universitaria -cuyo espacio se encuentra equipado para esta actividad⁸-. Esta locación

⁷ Tanto la presentación de cada unx de lxs cooperativistas y acompañantes, su caracterización, como los puntos de vista de sobre diversos aspectos, es detallado con mayor profundidad en el capítulo 1.

⁸ Posee un salón equipado para el trabajo textil con máquinas de coser, mesa de corte y venta de artículos de mercería.

para la producción fue posible por el contacto de Karen –responsable del proyecto de extensión por la FFyH y docente universitaria- con el área de Economía Solidaria de esa institución.

Los recorridos de la extensión

“Las coopes”, como son llamadas habitualmente, se encuentran inscriptas formalmente en la Secretaría de Extensión de la FFyH con el formato de proyecto de extensión. La presentación de la propuesta que lleva por título “Incubación de cooperativas”⁹ es inusual en la Secretaría ya que ningún proyecto, a excepción de éste, posee fines de lucro. Es destacable que la propuesta haya sido receptada en la secretaría en carácter de proyecto a pesar de ser diferente a todas las demás propuestas que recibe este espacio institucional, lo cual responde a una característica común a la función extensionista relacionada con el borde difuso y permeable de la misma. Aquellas propuestas que no son clara y rápidamente ubicadas dentro de las demás funciones universitarias (enseñanza e investigación) son vehiculizadas a través de extensión; esto es a la vez su debilidad (una prueba de su desjerarquización frente a las demás funciones) pero también su fortaleza (ya que puede trabajar de un modo mucho más flexible dentro y fuera de la institución).

Esta característica permeable de la extensión se ha ido construyendo a lo largo de la historia de la función, que es al mismo tiempo la historia de la propia universidad. Tal como se deja constancia en el documento elaborado por el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) en su plan estratégico 2012-2015, el concepto de extensión es “un concepto polisémico y multidimensional, en permanente construcción desde su

⁹ El modelo de incubadoras de cooperativas en el que se piensa a ambas cooperativas de trabajo toma su modelo de las incubadoras tecnológicas de cooperativas populares de Brasil, conocidas como ITCP's, el cual se replicó también en Uruguay, en la Universidad de la República. Estas incubadoras sostienen un fuerte vínculo con las universidades del país, y están fundadas en los principios de la autogestión y el diálogo de saberes entre saberes populares y saberes académicos. La primera ITCP'S surge en Brasil en 1996 en la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Las ITCP's se plantearon en discusión a las incubadoras de empresas, por los pocos puestos de trabajo que éstas generaban con altos costos de mantención e importantes financiamientos por parte del gobierno federal. (Cruz, 2004; Mendonça dos Santos y Cruz, 2008).

origen, influido por el dinámico contexto político, social, económico y cultural en el que cada universidad dialoga y se desarrolla” (CIN, 2012, p. 6)

Específicamente en Argentina, y en particular en la Universidad Nacional de Córdoba, ya en 1914¹⁰ se prestó atención a la necesidad de enseñar al pueblo con lenguaje sencillo aquellos conocimientos que incrementaran “su rendimiento moral y material” (Peralta y Contreras, 2010), convocando fundamentalmente después de la Reforma del '18 (hecho histórico que pone en foco la extensión universitaria en el discurso académico), a todxs lxs egresadxs y alumnx de la universidad a la organización de cursos con ese fin (La Gaceta Universitaria, 2008).

Durante las últimas décadas del siglo XX, la universidad pasó de una fuerte vinculación de la universidad pública con el estado (fundamentalmente entre los '40 y los '50) en la que se amplió el espectro de actividades y destinatarixs ya no solamente bajo el formato de conferencias y charlas sino como cursos sistemáticos (Peralta, 2011); para aislarse luego en el tiempo que duró la última dictadura cívico- militar, y reconstruirse con un breve fervor luego del retorno de la democracia.

Aunque no es posible uniformar la totalidad de las prácticas desarrolladas (y con algunas experiencias en la UNC que resultan innovadoras en términos extensionistas, como el Taller Total¹¹), algunos autores señalan que pueden inscribirse las prácticas extensionistas de este período dentro de un modelo asistencialista, el cual se caracteriza por experiencias en las cuales “los sujetos hacia los que se dirige la acción extensionista participan en calidad de ‘receptores’ de un ‘bien’ que la universidad les proporciona unidireccionalmente” (Pacheco, 2004, p.24)

La década del '90¹² trajo un nuevo sentido a la vinculación de la sociedad y la universidad, y con la influencia del modelo neoliberal en auge vino aparejada, entre

¹⁰ En la UNC la historia de la extensión es reciente en relación a la fecha de creación de la universidad (1613). El primer registro de esta función data de 1914, realizado en la publicación del discurso de colación de la Facultad de Derecho, en una revista de la casa (Peralta, 2011), pero recién en 1948 con la creación del Área de Extensión dentro del Departamento de Acción Social en la Universidad, se da el primer paso para su institucionalización (Gezmet, 2012).

¹¹ El Taller Total es una experiencia pedagógica desarrollada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1970 y 1976 con una intencionalidad de transformar el perfil del profesional en arquitectura y una perspectiva crítica, en el que se destacaba el trabajo de lxs estudiantes en el medio social a través de prácticas concretas en la comunidad.

¹² Vale aclarar que cuando hablamos de modelos con eje en un período temporal no nos referimos a que los mismos se hayan extinguido a posteriori de su momento de auge. Todos ellos pueden ser entendidos como yuxtapuestos temporalmente aunque con hegemonía y predominancia de algunos en determinados momentos históricos.

otras problemáticas, la falta de presupuesto que motivó la predominancia del modelo de venta o transferencia de servicios. El modelo transferencista fue una manera de recaudar recursos propios, centrado en la relación con empresas y organizaciones que pudieran financiar sus servicios (Pacheco, 2004).

A los modelos ya mencionados puede incorporarse el difusionista descrito por Tommasino y Cano (2016) cuando dicen “Llamaremos de este modo a la concepción extensionista conceptualmente más imprecisa, ligada fuertemente a la difusión cultural, la divulgación científica y la transferencia tecnológica.” (p.13); y asimismo sumar el modelo utilitarista, entendido como aquel en el cual “el sujeto no universitario, actores o grupos sociales determinados, se constituyen como objeto de estudio y/o intervención de los universitarios, pues se fundan en la necesidad de producir aprendizajes para la propia universidad.” (Pacheco, 2004, p. 24)

Como vemos, desde sus orígenes hasta la actualidad muchos modelos han orientado el vínculo de la universidad con otras instituciones, organizaciones o grupos, aunque actualmente el modelo que funciona hegemónicamente como horizonte que orienta la acción es el modelo de *Diálogo de Saberes*, con una fuerte repercusión en los discursos a partir de la primera década del 2000, como modo de jerarquizar esta función universitaria frente a la investigación y la enseñanza.¹³ Esta hegemonía puede verse extendida en múltiples espacios, desde el uso reiterado de esa categoría en las publicaciones de autores de referencia en el tema en la región y el país –Tommasino (2006, 2011, 2016, 2017), Cano (2015), Cecchi (2009), Ávila (2012), entre otros-; así como también puede encontrarse muy enunciada en Jornadas y Congresos de extensión – entre los que pueden nombrarse como los más relevantes el Congreso Nacional de Extensión y Jornadas de Extensión del Mercosur, el Congreso de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria y, a nivel universidad, el Foro de Extensión Universitaria-; y se encuentra indefectiblemente presente en revistas de publicación periódica especializadas en el tema –entre las más relevantes podemos señalar la +E Revista de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral, Revista EXT de la Universidad Nacional de Córdoba, Revista e+e: estudios de extensión en humanidades de la Facultad

¹³ Es preciso destacar que la agenda de las discusiones extensionistas por estos días en las universidades del Mercosur está dada por la curricularización de la extensión (integración de la extensión universitaria a la currícula de formación en las carreras de grado). (Tommasino, 2017; Cecchi, 2009; Romero y Pereyra, 2018, Cano 2015; entre otros)

de Filosofía y Humanidades (UNC), Revista de extensión Masquedós de la Universidad Nacional del Centro, entre otras-. De este modo, “diálogo de saberes” es una categoría sumamente extendida y usada como políticamente correcta por los extensionistas.

Es necesario aquí hacer una distinción. Cuando hablamos de modelos de extensión que son enunciados como hegemónicos en un momento determinado, como es el caso del Dialógico en la actualidad, no necesariamente esto implica que la totalidad de las prácticas extensionistas de la universidad sigan al pie de la letra las directrices allí contenidas. En una universidad de la dimensión de la UNC, integrada por 15 facultades, (y quizás esto sea extrapolable a cualquier universidad) no es posible hablar de una concepción monolítica sino de procesos de tensión y lucha en relación a diversos modelos en pugna. Fruto de la referencia de los modelos a momentos históricos particulares, algunos de ellos se ven demonizados en determinados contextos, ejemplo de esto es la transferencia o venta de servicios que es concebida como indeseable en el marco de la FFyH, aunque en otras unidades académicas se crean áreas específicas para contenerla.¹⁴

Cada uno de los modelos (asistencialista, transferencista, difusionista, utilitarista o dialógico) puede inscribirse, en un marco mayor, en dos modos de concebir la extensión: por un lado el Tipo Extensionista Clásico “definido como “[...] aquel que se deriva, relaciona y posee connotaciones similares a las estrategias de intervención implantadas por la mayoría de los gobiernos de América Latina a partir de las décadas del 40 y 50.”; y por otro lado el Tipo Extensionista Alternativo o Crítico “entendido como “[...] una amplia gama de prácticas desarrolladas en el medio rural latinoamericano, que tienen su origen en una visión crítica de la estructura social” (Tommasino *et al*, 2006, p. 121) , con aportes de autores como Paulo Freire que critican los modelos educativos hegemónicos con generación de propuestas metodológicas tendientes a superarlos. La FFyH define sus prácticas dentro del tipo denominado Extensión Crítica, con predominancia del modelo de Diálogo de Saberes, como horizonte de acción.

En relación a qué nociones son contenidas por el modelo dialógico extensionista, podemos decir que en Argentina hay cierto consenso en la utilización de la definición

¹⁴ En otras unidades académicas es posible encontrar las experiencias cooperativas en áreas denominadas de transferencia, sin embargo la FFyH no posee áreas con tal denominación, ubicándola dentro de extensión.

del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), cuya legitimidad se cimienta en la representación de todas las universidades nacionales argentinas en este órgano –la Universidad Nacional de Córdoba entre ellas- a través de sus rectores. Desde 2008, el CIN habilitó oficialmente una Comisión interna denominada REXUNI (Red Nacional de Extensión Universitaria) dando cuenta del renovado impacto de las discusiones extensionistas en el ámbito académico, reconociéndolas entre las problemáticas universitarias atendidas por este órgano y haciéndose eco de los fuertes efectos de las políticas neoliberales que habían dado como resultado modelos de extensión transferencista. De este modo, en esta definición consensuada, es recuperado especialmente el carácter dialógico que empezaba a resonar con fuerza en aquellos primeros años del 2000.

“Entendemos la extensión como espacio de cooperación entre la universidad y otros actores de la sociedad de la que es parte. Este ámbito debe contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y está vinculado a la finalidad social de la Educación Superior: la democratización social, la justicia social y el derecho a la educación universal; se materializa a través de acciones concretas con organizaciones sociales, organizaciones gubernamentales y otras instituciones de la comunidad, desde perspectivas preferentemente multi e interdisciplinarias. Las acciones de extensión deberán desarrollarse desde un enfoque interactivo y dialógico entre los conocimientos científicos y los saberes, conocimientos y necesidades de la comunidad que participa. La extensión contribuye a la generación y articulación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas sociales, integra las funciones de docencia e investigación, debe contribuir a la definición de la agenda de investigación y reflejarse en las prácticas curriculares.” (CIN, 2012, p. 6)

Por su parte la Secretaría de Extensión de la FFyH en su propia definición enunciada en el Reglamento Interno, coincide con lo planteado por el CIN incorporando además algunos puntos nodales como por ejemplo la necesidad de entender a la

extensión como un “proceso pedagógico y político centrado en la producción de conocimiento conjunto con diferentes actores sociales”, que incluye a todos los claustros universitarios, y que tiene el objetivo de “constituirse en un espacio de articulación de las funciones universitarias de la institución que favorezca la vinculación con la comunidad, tanto de los espacios de enseñanza como de investigación, promoviendo simultáneamente la integralidad de las funciones.” (Reglamento Interno de la Sec. de Extensión. Ordenanza 01 del 2017)

La concepción dialógica tiene sus raíces en la recuperación de las ideas de Paulo Freire, de su libro “¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural” ([1973] 2005) en el cual discute el sentido y uso del término “extensión” por considerarlo unidireccional y simbólicamente representativo de la relación asimétrica entre los profesionales universitarios y lxs campesinxs. En contraposición, propone que el término “comunicación” sería más propicio para la relación pedagógica horizontal que entendía debía entablarse entre lxs profesionales y el campesinado, cuyo componente central es el diálogo como vehículo de construcción de conocimiento.

Esta lectura es apoyada por otrxs autorxs contemporáneos a Freire, entre quienes resalta el colombiano Orlando Fals Borda, que posee una mirada similar sobre el vínculo que lxs académicxs construyen con el resto de la sociedad, con profesionales que resultan “costosos, petulantes e innecesariamente complejos para el contexto local” que tienden a “distorsionar la realidad, o a verla como a través de una bruma con tintes culturales de otros continentes” (Herrera Farfán y López Guzmán, 2014, p. 124).

Así, la perspectiva dialógica de la extensión se encuentra particularmente preocupada por articular la mirada teórica con los recaudos propios de la praxis poniendo en relación los saberes múltiples, siendo crítica de cierta “hegemonía comunicativa” en la asimetría de conocimientos, que implica aprender imponiendo lo que se entiende como la propia forma de aprender – de los cuales, en el caso de lxs académicos, el uso de técnicas de campo o entrevistas semiestructuradas pueden ser un claro ejemplo- (Briones, 2013).

“Pese a las discrepancias existentes entre las gentes del pueblo y los intelectuales en lo que atañe a la visión del mundo, resultó obvio para todos, desde un comienzo, tanto que el saber no

transforma por sí mismo la realidad cuanto que la acción no estudiada o reflexionada se vuelve ciega y fútilmente espontánea. Era preciso ir más allá y combinar no solo la teoría con la práctica sino también la sabiduría emanada de varias fuentes.” (Fals Borda en Herrera Farfán y López Guzmán, 2014, p. 124)

Este modelo no sólo implica poner a dialogar saberes -construidos o no bajo una matriz académica-, sino que también es preciso considerar las características de esos saberes en relación a las lógicas de su espacio de producción, motivo por el cual a la hora de poner a dialogar “conocimiento técnico-científico” con “conocimientos sociales” en una experiencia, debe darse necesariamente un proceso de *traducción* (Santos, 2009), ya que “al incidir sobre las prácticas, el trabajo de traducción intenta crear inteligibilidad recíproca entre formas de organización y entre objetivos de acción.” (2009, p.140).

Si bien la categoría de traducción puede ser complejizada a través de la *triangulación* que “incorpora otra dimensión que excede la idea de traducción” (Briones, 2013, p.13) (ya que considera la perspectiva que la propia academia posee sobre el discurso de “lxs otrxs”); podría entenderse a la traducción como lo suficientemente compleja y un horizonte deseable, sin que ello desmerezca la relevancia de pensar la categoría de triangulación.

Es preciso destacar que la práctica extensionista ha iniciado su camino como un “hacer” o “aplicación” en el ámbito académico, y esa marca de origen permanece hasta el momento, siendo el sentido que discutían tanto Freire como Fals Borda. Su lugar externo y ajeno a la currícula, que no “interfiere” con las actividades obligatorias de lxs estudiantes, contribuyó a que la extensión tomara en algunos casos un perfil difusionista y “ocultó al interés de los investigadores temas de su dimensión pedagógica o su importancia en los procesos de creación de conocimientos” (Cano Menoni, 2015, p.290)

Poner el foco en un trabajo encuadrado como extensionista desde un proyecto de investigación, tiene entonces el plus de posibilitar una reflexión institucional sobre

el modo de desarrollo de una de sus tres funciones sustantivas, que hace a la construcción de conocimiento como tarea en el ámbito académico.

Sin embargo la extensión universitaria no será en estas páginas trabajada de modo conceptual por fuera de las prácticas y sujetos que le dan cuerpo a la experiencia. En este sentido, se trata de etnografiar las maneras en las que esos marcos de referencia extensionista actúan de manera situada.

Uno de los aspectos que es preciso destacar es que si bien encontramos el carácter dialógico como un modo de describir una práctica extensionista – tal como se advierte en la definición del CIN (2012)- o la relevancia de lo dialógico para el proceso de construcción de conocimientos – como plantea Freire y Santos- con una clara intencionalidad política que requiere repensar la academia, en palabras de Fals Borda; estos aportes demandan preguntas que subyacen a lo que hasta aquí se ha recuperado en términos teóricos. Antes de pensar en una construcción conjunta de saberes es relevante preguntarse ¿Qué saberes porta cada uno para poner en juego? Si, en palabras de Santos, no son sólo los saberes académicos sino también las formas de acción y organización las que demandan su traducción ¿Cuáles son esos saberes y cómo reconocerlos en el caso de lxs acompañantes y cooperativistas?

A la luz de esto vale preguntarse ¿Cuáles son los saberes que se ponen a dialogar en una práctica extensionista? ¿Qué supone ese “diálogo”? ¿Qué hace distinguible un saber que no está estructurado epistemológicamente desde la academia, y cómo reconocer que se está dialogando con éste? ¿En qué aspectos es posible advertir ese diálogo y por quiénes es sostenido? ¿Cuándo y cómo se reconoce una construcción conjunta de saberes? Teniendo en cuenta las características de la práctica extensionista acerca del encuentro entre sujetxs universitarios y otrxs sujetxs sociales ¿Todxs sostienen – y se sostienen en el encuentro- por la co-construcción de conocimiento? Si no es así ¿Qué determina una práctica extensionista bajo el modelo de diálogo de saberes? ¿Qué es, cómo y cuándo reconocer un diálogo de saberes? ¿Cómo se modifican mutuamente los saberes?

Los antecedentes de producción teórica sobre extensión son vastos, y abarcan diversas dimensiones de esta función universitaria, destacándose aquellos estudios que la exploran desde aspectos institucionales y su relación con otras funciones (Red de

extensión de la UDELAR, 2016; Margetic y Suárez, 2006; Sutz, 2011; Tommasino y Rodríguez, 2011), aquellas que analizan políticas de extensión en el marco de modelos de universidad (Cano Menoni, 2015; Tomatis, 2017; Carignano, 2017, Tommasino, 2017; Cecchi, 2009, Castro-Gómez, 2007; Peralta, 2011, Cano y Migliaro, 2009; Castro, 2015, Erreguerena, Nieto y Tommasino, 2020), múltiples producciones en las que se hace foco en procesos extensionistas con énfasis en una mirada sobre los sujetos sociales o problemáticas específicas con los que trabajan (Fry, 2019; Leff, 2012; Parchuc y Bustelo, 2018; Avendaño Manelli y Romero Ramayo, 2018; Páez y Castagno, 2020; Ichaso, 2020); y publicaciones en las que se recupera la conceptualización central del campo extensionista (Freire, 2005; Gallastegui Vega, Rojas Rubio, Pérez Muñoz y Galea Alarcón, 2017; Cohen, 2014; Pacheco, 2004; Ávila, 2012, Jara Holliday, 2019), sin embargo no es posible reconocer antecedentes de investigaciones o producciones teóricas intentando indagar en los sentidos y supuestos que subyacen al diálogo de saberes o cómo esta categoría se tensiona con las prácticas extensionistas concretas.

Entendiendo la preocupación por reconocer la especificidad de la práctica extensionista que se ha etnografiado, es que se pretenden rescatar algunas de estas preguntas atravesándolas con lxs sujetxs y las instituciones – la universidad y la cárcel- que le dan su particularidad y constituyen la experiencia situada. A continuación recuperaremos algunos aspectos que nos permiten profundizar en este sentido para luego desarrollar en detalle las decisiones metodológicas tomadas en este trabajo y la definición del objeto de estudio que recuperará estas preguntas e interrogantes aquí planteados.

Las prácticas extensionistas en vínculo con la cárcel

Sin dudas, el trabajo extensionista se define en este caso por encontrarse una parte de los sujetos con los que trabaja, privadxs de libertad ambulatoria como primera y más evidente característica, y por ende aprehedidos en la lógica premial punitiva de la cárcel que “comienza por el aislamiento de lo conocido, con la des-posesión de sí, con la exigencia de acomodarse a un entorno amenazante” en un espacio en el que “se delimita geográficamente la movilidad y el tiempo transcurre como inmodificable” (Acin y Correa, 2011, p.69).

En palabras de Goffman (1991), se entiende la prisión como una institución total que en primer lugar es definida por una dificultad (barrera física) que constituye una “barricada contra las interacciones sociales” lo cual posibilita una “cultura de la imposición” propiciada por las relaciones de autoridad que se construyen al interior, relacionadas con la finalidad de la pena (p. 109).

En un contexto que en palabras de Foucault (2004), “en sus dispositivos más explícitos ha procurado siempre cierta medida de sufrimiento corporal”, (p.23), uno de los objetivos más resonantes de la extensión universitaria es fundamentalmente intentar paliar los efectos del sistema penal punitivo, planteando modalidades que tiendan a minimizar los efectos iatrogénicos generados por la “terapéutica” del sistema carcelario.

Esto es posibilitado por las ideologías “re” -reinserción, readaptación, resocialización, repersonalización, reeducación, etc.- (Zaffaroni, 1996) que, en tanto finalidades de la pena, han permeado la Ley (en particular la Ley de ejecución de la pena privativa de libertad, Ley N°24660) y habilitado el ingreso a la cárcel para sostener un vínculo más estrecho de instituciones educativas -como la universidad- con las personas privadas de libertad, en tanto la educación es considerada como un aspecto benéfico (además de lo laboral) en la terapéutica. Estas ideologías “re” han permeado las normativas, tal como mencionamos anteriormente, pero también los discursos y las referencias políticas a la finalidad de las acciones y gestiones que se realizan en torno a la cárcel¹⁵.

En este marco el trabajo de las cooperativas con la FFyH ha sido posible, siendo un intersticio que se habilita con una población segregada y aislada intencionalmente (Goffman, 1991) que encuadra con las intencionalidades y discursos de la universidad en lo relativo a la extensión universitaria.

¹⁵ Como ejemplo de esto, el 23 de septiembre de 2021, el Ministro de Justicia y DDHH de la provincia, y la Secretaria de Organización y Gestión Penitenciaria perteneciente a ese mismo ministerio, inauguraron las mejoras de la escuela para personas privadas de libertad en la Colonia Abierta de Monte Cristo, y como uno de los aspectos centrales a destacar que motivaban estas acciones se expresaba que “En el marco del proceso de resocialización y humanización de los contextos de encierro que llevamos adelante, inauguramos 422 metros cuadrados de obras en el Establecimiento Penitenciario N° 4 de Monte Cristo”, dejando clara esa función resocializadora como un objetivo de la cárcel. Nota del Ministerio de Justicia y DDHH publicada en el Facebook institucional <https://fb.watch/8cLf0ok6wM/>

Esta experiencia en particular es atravesada por “saberes socialmente productivos” (Parchuc y Bustelo, 2018) que se recuperan del acervo de saberes previos de lxs cooperativistas, pero también por saberes múltiples de todxs lxs involucradxs: algunos relacionados al cooperativismo, saberes de corte académico, y otros de la experiencia cotidiana. En este aspecto, la extensión universitaria desde una perspectiva dialógica y el modelo de trabajo cooperativista encuentran sus puntos de coincidencia.

El trabajo cooperativo no sólo reconoce la necesidad de una viabilidad económica del emprendimiento, sino también una viabilidad social, basada en el esfuerzo continuo para que quienes participan se vean comprometidos con los objetivos y decisiones colectivamente construidas (Cruz, 2011). Así, el trabajo autogestionado es comprendido como un proceso complejo que cuestiona los modos naturalizados en torno a las relaciones de un emprendimiento laboral, basándose en la organización de sus miembrxs pero también en la recuperación de sus saberes para incorporarlos al proceso productivo.

“Entendemos que discutir autogestión tiene un doble sentido: el primero, es potencializar y maximizar la racionalidad de los actores sociales y, en segundo, lograr articular dos tipos de saberes: el conocimiento técnico-científico (de la administración) con los saberes que las personas tienen (o los saberes de la comunidad).” (Peixoto de Albuquerque, 2008, p.19)

Si, tal como dijimos anteriormente, es preciso considerar cómo las características de los saberes se vinculan con las lógicas de su espacio de producción (Santos, 2009), entonces en el diálogo entre conocimiento técnico-científico y otros conocimientos en una experiencia de trabajo autogestionado, debe desarrollarse también una *traducción*.

Vale mencionar, sin ingresar a su desarrollo en profundidad, que la figura de “preso cooperativista” dio inicio en nuestro país en 2009, con la cooperativa de trabajo pionera *K-brones*, que fue creada en la Unidad Penal N° 12 de Gorina en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, por iniciativa de los propios presos del pabellón de

mínima seguridad. La cooperativa se desarrolla en el rubro marroquinería y está integrada por personas privadas de libertad, liberadxs y familiares de detenidxs.

Si bien en Córdoba se cuenta desde 2009 con la experiencia de la Cooperativa de trabajo Esperanza Sin Muros, en el rubro panificación, la misma se encuentra conformada por personas que han finalizado su condena penal o se encuentran en libertad condicional, a diferencia de las Cooperativas de trabajo Fuerza y Futuro o Entrelazando Nuestras Costuras, en las que la gran mayoría de lxs cooperativistas tienen permiso de salida por trabajo pero continúan privadas de libertad en La Colonia Penal Abierta de Monte Cristo.

La dificultad de inserción en el mercado laboral luego de haber cumplido una condena es el motor de estos emprendimientos de/para las personas privadas de libertad o en régimen de semilibertad. Al igual que aquella situación de Fernando llegando a Ciudad Universitaria sin un contacto ni una idea de cómo armar su vida a partir de ese momento, casi 10.000 personas en Córdoba se encuentran en la misma encrucijada propiciada por el sistema penal al momento de recobrar su libertad (Perano, 2009; Zaffaroni, Alagia y Slokar, 2002), enfrentándose al mercado laboral con un certificado de antecedentes que no les permite acceder a trabajos formales, con biografías escolares que no favorecen dicha inserción¹⁶, y que en muchos casos no poseen ni oficio ni profesión que pueda ejercer luego de recuperar su libertad¹⁷.

Lo destacable de las cooperativas Fuerza y Futuro y Entrelazando Nuestras Costuras, a diferencia de otras experiencias desarrolladas en la provincia, es el fuerte vínculo (desde el momento de sus constituciones y en la actualidad) con la universidad, particularmente con la FFyH. Entre acompañantes y cooperativistas, entre la universidad y la cárcel, entre adentro y afuera, se fue construyendo el problema de investigación, aunque en el proceso sufrió reconfiguraciones. Inicialmente, fue ese “entre” el eje de mis preocupaciones, con la intención de que la etnografía no fuera

¹⁶ De un total de 9962, el 4% no posee ningún estudio, el 14% posee estudios primarios incompletos y el 32% posee estudios secundarios incompletos. Además un 53% no posee ni oficio ni profesión.

¹⁷ Datos obtenidos del Informe Anual Córdoba 2019 (último con datos oficiales hasta la fecha), del Sistema Nacional de Estadísticas sobre la Ejecución de la Pena, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/estadisticas-de-politica-criminal/mapa.aspx>

exclusivamente sobre cooperativistas, experiencias de liberadxs, ni sobre la universidad.

Derivas en el proceso de investigación

Mi objetivo general en el proyecto de tesis presentado originalmente buscaba “Conocer y comprender los modos con los que se intenta construir el hacer/saber común en el encuentro cooperativo entre miembros de la Cooperativa de Trabajo Entrelazando Nuestras Costuras y los acompañantes universitarios involucrados en el proceso”. Si bien el eje de estas ideas continuó presente en el proceso posterior de la tesis, se produjo un viraje en el punto de vista de narración e interpretación.

Conforme pasó el tiempo, mi estadía en el campo se profundizó y pude observar y participar como parte de un mismo proceso que implica el involucramiento en la investigación (Colabella, 2014). El proceso de observación participante¹⁸ fue además apoyado por el registro permanente del trabajo de campo que se tradujo en un diario en el que se plasmaron las sensaciones y discusiones con otrxs y conmigo misma, registrando también los diálogos informales que –aunque no con la estructura de entrevista- me permitieron advertir el punto de vista de lxs sujetxs del campo considerando que “es en gran parte a través de estas charlas que los investigadores sociales se adentran en la comprensión de las percepciones, prácticas e interacciones de las personas sobre el problema de investigación.” (Restrepo, 2010, p.22)

No realizar entrevistas a cooperativistas fue una decisión metodológica central, debido a la fuerte marca y utilización de las mismas en el tratamiento penitenciario¹⁹, y por ende las estrategias construidas durante el período de privación de libertad sobre

¹⁸ Los recaudos mantenidos sobre esta estrategia metodológica, en tanto vigilancia epistemológica sobre mi proceso de trabajo de campo, implican no sólo los aportes de Guber (2009) y de Rockwell (2009) sobre la observación participante sino también aportes críticos feministas a las nociones más clásicas sobre esta herramienta, que plantean sustituir la observación participante clásica de la antropología por la participación observante, como otra estrategia para cuestionar la preeminencia de la vista y el oído en la primera, así como la supuesta modestia del testigo antropólogo en cuestión y de este modo destacar “la dimensión afectiva de la vida social, esa que implica a todo el cuerpo, la subjetividad y la afectividad de la investigadora y sus colaboradoras” (Pons Rabasa, 2018, p.47).

¹⁹ Mayores referencias a implicancias y efectos que en la investigación tuvieron las representaciones que lxs cooperativistas poseen sobre las entrevistas realizadas por técnicos en el marco de tratamiento penitenciario, son desarrolladas en el capítulo 4.

esta herramienta que define la mejora de condiciones en el encierro como avance de fase o período. Por encontrarse el trabajo de campo centrado en los momentos compartidos entre acompañantes y cooperativistas, la herramienta de la entrevista, grabación, o toma de notas activa durante las jornadas no fue considerada como la más pertinente, sin embargo se realizó toma de nota de palabras claves y luego de cada encuentro la reconstrucción desde la memoria. Por otra parte, esto llevó a pensar la finalidad de las entrevistas para lxs acompañantes considerando lo limitado de mis interpretaciones por la proximidad con ellxs, y definir el registro de la palabra en el diario de campo como un modo diacrónico de comprender el sentido de sus acciones.

Esto estuvo acompañado de un proceso de reflexividad que fue modificando mis supuestos iniciales, sentido común y lugar en el campo (Guber, 2004), todo lo cual era propiciado por aportes teóricos pero también por reconocer preguntas que el campo me devolvía sobre mi propia formación y sobre el lente con el cual observaba y participaba.

La conversación que derivó en que los nombres –de cooperativistas y acompañantes- de esta investigación fueran ficticios se entabló con ambas cooperativas desde el primer día de encuentro, momento en el cual también se explicitó el doble sentido (investigadora-acompañante) de mi presencia en el cotidiano y que mi puerta de entrada al trabajo con las cooperativas venía de la mano de Karen. En el caso del manejo de información acerca de las causas penales de lxs cooperativistas, vale aclarar que en estas páginas no se brinda información personal sobre las mismas y de igual modo nunca fue un tema de indagación de mi parte en las conversaciones con ellxs. Así como sucede en el marco del dictado de materias de grado o encuentros extensionistas en el marco del PUC dentro de las cárceles, existe un acuerdo ético explícito de no consultar a las personas privadas de libertad sobre las causas penales que los llevaron allí.

En cuanto a aquel objetivo general inicial planteado en el proyecto de investigación, mirar el “entre” y el “común” se convirtió, sin quererlo, en la dificultad de intentar mirar el bosque olvidándome del árbol. Esas categorías orientaban mi mirada a buscar algo que no era de unos ni de otros, y algo de lxs sujetxs que hacían a esa experiencia se me escapaba, pero fundamentalmente esto implicaba una dificultad para

mirarme en el proceso. Analizando el “entre” podía gozar de un lugar de externalidad que si bien me resultó cómodo inicialmente, con el tiempo fue muy difícil de sostener.

Aunque intentaba mirar desde ese punto medio entre ellxs, el lugar de lxs acompañantes se volvía cada vez más velado en cuanto a los sentidos puestos en juego, el lugar desde el cual yo comprendía esos sentidos y los avalaba. No velado porque no los comprendiera, sino por compartir demasiados supuestos, lo cual me dificultaba preguntarme las razones de sus acciones.

En parte la dificultad se debía a que mi participación en el campo se encontraba condicionada (y por ende condicionaba el modo en que yo era percibida) por un lugar en la configuración de relaciones y la tarea específica. Aproximarme a la experiencia desde el lugar de acompañante fue el requisito de ingreso a campo²⁰ que se me planteó desde las primeras conversaciones con la responsable del proyecto, Karen, quien dejó claro que no era un problema desarrollar mi investigación en torno al trabajo con las cooperativas, pero debía ser desde el lugar de acompañante y todo lo que eso implicaba en tiempo y responsabilidad. Según sus palabras eran necesarias más manos para esta tarea y participar con carácter de “externalidad” no era una opción.

Es preciso aclarar que mi vínculo con las cooperativas se concentró en Entrelazando Nuestras Costuras (ENC) y sus acompañantes. El motivo de esta decisión se basó en mis posibilidades de ingreso al campo, y a la definición del objeto de conocimiento centrado en las categorías de los actores (Guber, 2009) ya que es con éstos cooperativistas con quienes poseía un conocimiento más próximo y me invitaron explícitamente a asistir los días de producción de la ENC. Sin embargo, al encontrarse el trabajo de campo circunscripto a los días de producción de la ENC pero también a los días de reunión general (en el cual se reúnen ambas cooperativas), el vínculo y recuperación de lxs sujetxs q hacen a la FyF se encuentra también presente en la etnografía.

²⁰ Más adelante, en el capítulo 2, se explicita el modo en el que se da el ingreso a campo de la mano de lxs acompañantes.

Por otro lado, es preciso decir que resultó sencillo empatizar con la figura de acompañante considerando que compartía un punto de partida social, conceptual e institucional con las personas que desempeñaban ese.

Con el pasar del tiempo, las complicaciones se hicieron evidentes en la búsqueda del “entre” y modos de “hacer lo común”, ya que no podía tomar distancia de los sentidos construidos por lxs acompañantes por la cercanía que experimentaba con ellxs. En este punto algunas certezas empezaban a hacerse confusas, y recuperé las preguntas que el trabajo de campo me dejaba con la esperanza de que fueran ciertas las palabras de Rockwell (2009) cuando plantea que “Si se parte de ahí [las preguntas que vienen de reconocer lo que uno no conoce], empieza a adquirir sentido la experiencia de campo, y esto guía las decisiones logísticas y orienta la mirada” (p.56). No perder de vista a lxs acompañantes era mantener la atención en las características del espacio académico y, por ende, en las marcas que yo también compartía. Era discutir con colegas, pero también conmigo misma.

Se hacía patente la pregunta de Ginsburg (1999) en su artículo “Cuando los nativos son nuestros vecinos”, en el cual discute con sus colegas académicos por las interpretaciones realizadas sobre el grupo *pro-life* frente al posicionamiento de las *pro-choice* -cuando ella y sus colegas adherían a la segunda. En su investigación se resignificaba el sentido del “punto de vista del nativo” ya que el cuestionamiento es formulado por la autora desde la frontera entre “otrxs” y “nosotrxs”, reconociendo las implicancias, el compromiso del investigador y cómo esto se refleja en el proceso de investigar.

Esta proximidad entre “otrxs” y “nosotrxs” en ciertos temas de investigación marca una especificidad en la observación participante y el proceso de reflexividad, que toma distancia de aquellos posicionamientos clásicos estudiados en los cursos de metodología de la investigación antropológica. En las páginas escritas por Malinowski los esfuerzos por reconocer estas diferencias son mínimos, sin embargo cuando estas distancias se acortan las dudas comienzan a surgir.

“En cambio, cuando presenté mi trabajo sobre las militantes de base del movimiento right-to-life en los Estados Unidos y expliqué el punto de vista de estas «nativas», se me preguntó

con frecuencia si estaba bien segura de no haberme convertido en una de ellas.” (Ginsburg, 1999, p. 186)

El esfuerzo por comprender las acciones de lxs acompañantes se volvió el esfuerzo por comprender mis propias acciones y sentidos puestos en juego; y la pregunta acerca de estar segura si “no me había convertido en una de ellas” no provenía de colegas externos, sino de mí misma como fruto de un proceso reflexivo.

Sin embargo, si bien poner el foco en la figura de acompañante resultaba significativo porque permitía indagar(me) y recuperar un aspecto central en el proceso de las cooperativas, no resultaba de menor importancia observar detenidamente a las personas privadas de libertad que ejercían un lugar de protagonismo en la experiencia. Por otro lado, era sólo en el contrapunto cotidiano, en el contraste de los modos y acciones realizadas por unxs, que se hacían visibles y comprensibles las acciones de otrxs. En este sentido, aunque resultaba de interés destacar un punto de vista que en general quedaba velado en las investigaciones sobre extensión –el de lxs universitarixs, como veremos más adelante - su contraparte no podía estar ausente, ya que era la que permitía salir a la luz características que de otro modo pasaban desapercibidas y se me escurrían en el proceso de investigación debido a mi propia pertenencia a ese grupo.

Por estas razones se definió que la investigación se centrara en el proyecto de extensión, como aquello que los aglutina y posibilita advertir sus dinámicas conjuntas en el vínculo, al tiempo que posee características propias que exceden a lxs sujetxs pero definen también sus acciones. El proyecto de extensión los incluía sin diluir sus aportes – como sucedía en el caso de mirar el “entre” o el “común”- e incluso demandaba incorporar dimensiones para su comprensión y los efectos que tenía en lxs sujetxs.

Por otro lado, el proyecto de extensión nos acercaba a mirar cómo se ponían en juego las prácticas que en su marco se realizaban, y cómo eso tensionaba lo que yo misma había leído en torno a la extensión universitaria encuadrada dentro del modelo dialógico. El primer elemento de tensión era la particularidad de los sujetos con quienes se intentaba generar ese proceso de construcción de conocimiento: en este caso, personas en régimen de semi libertad. Sin dudas podía advertir (fruto de mi experiencia con otros procesos extensionistas) que el trabajo de extensión con esta población en particular tenía su especificidad y matices.

En segundo lugar, las lecturas extensionistas poseen la tendencia de observar y poner el foco en la “contraparte²¹”, haciendo referencia teóricamente a la importancia de volver la mirada sobre sí pero dejando ese aspecto sin desarrollo en profundidad, quedando invisibilizada la manera en la que lxs extensionistas-académicxs²² potencian o limitan (o sea, aportan sus características) a la relación (Ávila, 2012; Cano Menoni, 2015; Cecchi, 2009; Medina y Tommasino, 2018; Pacheco, 2004; Pereyra, 2017; Santos 2009, 2010; Tommasino y Cano, 2016; entre otros) . Poder ponerlo en evidencia en la escritura de la tesis podría constituir uno de sus aportes centrales.

En tercer lugar muchas de las discusiones del campo extensionista eran visibles en las acciones de lxs acompañantes, sin embargo en su mayoría ellxs no manifestaron encontrarse próximas a lecturas sino más bien estaba presente en un modo de “hacer extensión” institucional, propio de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la teoría extensionista de corte crítico en general.

El objeto de estudio de la investigación fue virando entonces, hasta centrarse en indagar y analizar, en el quehacer de un proyecto extensionista, los modos en los cuales las discusiones y supuestos en torno a la categoría teórica de “diálogo de saberes” se tensionan en la práctica con el encuentro entre diversos saberes (sociales, universitarios, carcelarios y productivos) que se advierten en la experiencia entre acompañantes universitarixs y cooperativistas privadxs de libertad o liberadxs recientes. Se pudieron identificar en el trabajo de campo, específicamente la espacialidad y temporalidad (en diversos aspectos) y el uso y relevancia de la escritura y oralidad como elementos que permiten advertir cómo se ponen en tensión los ideales discursivos del campo extensionista-académico. De este modo se da cuenta del impacto de dos instituciones estatales (universidad y cárcel) en las experiencias de lxs sujetxs que

²¹ Modo en el que recurrentemente se enuncia a lxs miembrxs de organizaciones, instituciones o grupos con los cuales el equipo universitario se vincula en el marco de la práctica extensionista

²² Realizo esta aclaración o distinción en relación a “extensionista-académico”, ya que en la bibliografía especializada se confunde en numerosas ocasiones el sujeto de la práctica extensionista. La noción de trabajo conjunto ligada a las concepciones hegemónicas sobre extensión mezclan, por momentos, la especificidad y singularidad de sus integrantes. Cuando hablamos de prácticas extensionistas, formalmente todxs lxs integrantes –representantes por el ámbito académico o por las organizaciones, instituciones o grupos- son parte de la experiencia de extensión en el marco de un trabajo conjunto, sin embargo la función extensionista es una función universitaria que no es reconocida mayoritariamente fuera de este espacio institucional, motivo por el cual si bien todxs pueden ser nominados como extensionistas por lo regular sólo lxs extensionistas-académicxs se nombran de esta manera.

trabajan en un equipo extensionista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

La espacialidad y la temporalidad son aspectos en los cuales se operativiza el modo de vincularse por parte de los sujetos, en lo cual se traducen las marcas de las instituciones de referencia que estos portan. Espacio y tiempo le dan marco a la experiencia -modificándola pero también siendo modificados-, y de este modo habilitan ciertas habilidades comunicativas y metacomunicativas diferenciadas (Guber, 2007) – tanto en lo oral como en lo escrito- por parte de lxs sujetxs.

La lectura de la dimensión espacio-temporal resulta fundamental para comprender la práctica extensionista con un carácter situado, que a través de sus particularidades configura el accionar de lxs sujetxs en los cuales se reconocen marcas de las instituciones de referencia y formas de organización que resultan centrales a la hora de definir el modo en el que se vincularán con otrxs. Esas marcas que portan los sujetos, han sido construidas mediante la experiencia cotidiana en esas instituciones donde existen códigos y sentidos que le dan significado a las acciones, que se entrelazan en aquello que han aprendido como saberes, y que luego ponen en común a la hora de dialogar con otrxs en la práctica extensionista. Tal como plantea Santos (2009) para lograr inteligibilidad entre las partes se debe realizar un proceso de traducción de saberes pero también de modos de hacer y organizacionales que tienen un peso insoslayable – y que pueden entenderse como parte de esos saberes-, todo lo cual es actuado por lxs sujetxs en el encuentro entre cooperativistas y acompañantes.

Esto se vincula con la categoría teórica de “diálogo de saberes” que se entiende como un modelo o modo de hacer extensión universitaria en el cual se destaca el encuentro de saberes como característico de la práctica extensionista, a través de una metodología de tono dialógico para dar por resultado un proceso de construcción conjunta de saberes (entre aquellos de corte académico y otros saberes sociales) donde ambos se ven modificados. Será indagando sobre las tensiones que se presentan en la práctica, y analizando cómo esto tensiona las tipologías y aspectos teóricos enunciados en torno al diálogo de saberes, que se desarrollará la escritura de este trabajo.

A la hora de recorrer estas páginas lxs lectorxs se encontrarán con un relato no lineal, que se mueve por el tiempo que duró el trabajo de campo con la intención de

brindar los elementos necesarios para comprender el proceso del cual se intenta dar cuenta²³. Sin embargo, a pesar de no desarrollarse cronológicamente sí cuenta con un mojón: la reunión general del 11 de agosto de 2017.

A través de este momento denso, la presente etnografía encuentra un punto de referencia que permite ser desglosado a posteriori a lo largo de las páginas, terminando de brindar significados a una escena que en un primer momento parece no lograr señalar todos los sentidos que en ella se encuentran anudados. Se dará cuenta de este modo de algunos aspectos que se desarrollaron antes de ese momento y que decantan en ese día, así como también esa reunión es un punto de inflexión para situaciones que suceden luego.

Para esto, la tesis inicia su proceso en el primer capítulo, que brinda el encuadre general presentando a lxs sujetxs y el escenario principal para comprender el desarrollo de la etnografía, así como en detalle la reunión del 11 de agosto mencionada anteriormente que funciona de anclaje temporal y síntesis que luego se ve ampliada. Nos preocupará desarrollar la temática de la espacialidad y temporalidad, que es fundamental para comprender la complejidad y sentidos que se ponen en juego en las diferentes territorialidades (Ciudad Universitaria- Cáritas o Monte Cristo) o en los diferentes momentos (días de reunión general o día de producción), pero también lo que en cada uno de estos espacios se habilita por y para lxs sujetxs.

Asimismo, en el segundo capítulo los espacios y las temporalidades serán de vital importancia para comprender las marcas institucionales que es posible advertir en acompañantes y cooperativistas, y que aquí se leerán reconociendo las particularidades de las reuniones generales, su modo de funcionamiento, y lo que en ellas se pone en juego. En este capítulo la dimensión espacio-temporal deja ver su carácter constitutivo del quehacer extensionista, y a través del contrapunto entre las percepciones temporales de cooperativitas y acompañantes se pueden reconocer supuestos distintos sobre la tarea que se realiza conjuntamente y el modo de resolver conflictos –como el que se presenta cuando Marta se lleva los papeles de la cooperativa y no quiere

²³ Como aporte y facilitador de la lectura, se pone a disposición una línea del tiempo – en el Anexo III- que intenta ser una brújula y lugar de referencia ante la no linealidad del relato construido en la tesis.

devolverlos-; y también a nivel micro, en la reunión general, se advierte el modo en el que lxs sujetxs habitan el espacio y cómo están con otrxs en ese encuadre de reunión.

El tercer capítulo mantiene la preocupación por las espacialidades y las temporalidades, pero esta vez poniendo su eje en las reuniones de producción del proyecto de extensión, para dar cuenta de las maneras en las que los territorios y saberes se tensionan y se modifican en estos encuentros que dejan ver un modo particular de realizar la tarea por parte de acompañantes y cooperativistas en comparación a las reuniones generales, reconfigurándose las relaciones y jerarquizándose los saberes vinculados a la tela en relación a saberes que lxs acompañantes detentan prioritariamente. Asimismo, en el capítulo se indagan también las características del acompañamiento que ayudan a comprender esta figura y muestran condiciones que hasta el momento quedaban veladas aunque parecieran obvias, pero también se reconoce en mayor profundidad el modo en el que ciertos aspectos de las instituciones de referencia afectan las relaciones y las posibilidades de vincularse en el proyecto extensionista.

El cuarto capítulo tiene la intención de expresar cómo, anudado a los sentidos desarrollados en el capítulo dos y tres, las prácticas de escritura y la oralidad son características que se construyen por lxs sujetxs de modo contextual, las cuales dicen mucho de cada unx de ellxs y también habilitan un modo de relacionarse. Esto queda en evidencia en el encuentro entre Martina y Leandro –acompañante y cooperativista- que ponen a dialogar saberes en torno a una misma tarea administrativa vinculada con los registros. Asimismo, es posible advertir aquí situaciones con la escritura y la materialidad del papel que ponen el acento en las implicancias de esto para cooperativistas y acompañantes; pero también se indaga sobre la especificidad de la escritura de proyectos de extensión y sus rendiciones tanto académicas como económicas, dando cuenta de cómo estos aspectos institucionales le dan forma a la experiencia. En relación a la oralidad las reuniones generales y las estrategias comunicativas que aquí se despliegan por lxs sujetxs nos ayudarán a comprender sus lugares en la experiencia y el modo en el que el ámbito académico influye en el encuentro y el diálogo.

Por supuesto en las conclusiones intentaremos articular aquellos hallazgos parciales que de modo incipiente se fueron tramando en cada uno de los capítulos.

Por último, resta decir que estas páginas nunca se pensaron sólo como un ejercicio teórico. Se escribieron de modo lento, pausado y constante, siendo interpeladas por lxs sujetxs que hacen a la experiencia y que son hechxs por ella. Este trabajo es un modesto intento de comprender e incidir en el mundo que habito cotidianamente: ciudad, universidad, facultad, escuela, aula, cuaderno, y en mí misma. Tal como plantea Bradley Levinson (1991) “El etnógrafo ya no dialoga únicamente para entender cómo opera una localidad o institución en particular, sino para comprender de qué manera le gustaría a la gente verla cambiar” (p.59).

Pensar la extensión, y su especificidad en el marco de una experiencia realizada con personas privadas de libertad, fue un desafío que se planteó desde el primer momento como un intento de abrir sentidos en un espacio habitado por mí durante mucho tiempo. Del mismo modo implicó mirar (y mirarme en) un mundo universitario que habito regularmente y cuyas características sólo me resultaron visibles en el contrapunto con otrxs, mirando lo colectivo de modo complejo y tensionado por lógicas propias y ajenas.

Esa mirada que vuelve sobre sí no deja de ser un lugar incómodo de habitar, así como lo fue el proceso de encontrarme cotidianamente en múltiples roles de investigadora, acompañante y trabajadora nodocente de la Secretaría de Extensión, con intencionalidades y decisiones cotidianas distintas en cada caso, que debían encontrar su punto de contacto y dejar reservado al espacio de la intimidad las trastiendas de cada uno de ellos. Patricia Fasano (2014) en su texto “Enredada. Dilemas sobre el proceso etnográfico de investigación de un chisme y su publicación” se pregunta por estas zonas grises entre la investigación y la intervención, haciendo explícita la dificultad que esto implica y lo complicado que se torna el proceso etnográfico, y a continuación de reconocer esas complejidades plantea:

“Pero debo decir que una co-implicación tal era: a) lo que mis ‘nativos’ demandaban, y b) lo que me permitió acceder a la lógica más íntima de la organización y del chisme. ¿Hubiera sido

posible – me pregunto- acceder a la cadena del chisme de no haber ocupado ese lugar?” (p. 165)

Esa pregunta fue la que se me presentó en el trabajo de campo, y a la distancia puedo reconocer que habitar esos múltiples roles fue una posición tan compleja como privilegiada, ya que me permitió reflexionar el mismo proceso desde lecturas diversas que se enriquecían entre sí -aunque por momentos fuera necesario realizar un esfuerzo por volver a recomponer las barreras entre roles para recentrarme desde alguno de ellos-. Estos cruces y yuxtaposiciones por otro lado, eran algo difícil de sortear en el proceso de una investigación que analiza y observa procesos de extensión, en el que la intervención se encuentra en el centro de la cuestión, discursiva y prácticamente.

Del mismo modo esta intersección entre la investigación, la intervención y mi lugar como trabajadora, exigían el reconocimiento de una complejidad que les resultaba común: trabajar con el mundo carcelario y sus reglas. Este fue un recaudo permanente, independientemente de la posición en la que me encontrara, y esas mismas precauciones intentan mantenerse en el desarrollo de esta tesis, cuidando la intimidad del proyecto de extensión y lxs sujetxs que lo constituyen, pero sobre todo de aquellxs que se encuentran en un mayor grado de vulnerabilidad frente a lo que se diga de sus acciones – y las consecuencias que esto podría tener en su cotidiano-, por encontrarse privadxs de libertad.

Estas páginas tratan de ser (al menos para mí) un nuevo lente con el cual mirar prácticas de las que formo parte, pero también aportar a la reflexión de una institución que tiene mucho camino por recorrer en términos extensionistas, y que no sólo debe ver hacia afuera sino fundamentalmente pensar qué y cómo su impronta deja huellas que deben ser consideradas para repensar lo que se enuncia como co-construcción.

Entiendo a éste como uno de los desafíos insoslayables de una universidad pública en su faz extensionista, que no sólo construya conocimiento *para* otrxs sino *con* otrxs, de modo democrático, reflexivo y comprometido. Esa es la universidad que me gustaría habitar. Esa universidad es la que deseo construir. A ese deseo van orientadas estas páginas.

CAPÍTULO 1.

RECONOCIENDO LAS COOPERATIVAS Y SUS ACOMPAÑANTES EN EL PROYECTO DE EXTENSIÓN. Espacios y tiempos que (se) construyen (en) la experiencia conjunta

En este capítulo realizaremos la presentación no sólo de los espacios y escenarios que se transitan al leer la etnografía, sino también de los sujetxs que hacen la experiencia que aquí se narra. Cada uno de los lugares posee características que nos permiten introducir a lxs integrantes de las cooperativas y sus acompañantes. Conocer una experiencia extensionista es conocer una práctica situada, dando cuenta de lxs sujetxs que la conforman y que construyen un vínculo en ese marco: las personas, los tiempos, lugares, palabras, preguntas, relaciones, tensiones y sus historias; son las que le dan cuerpo y significados a los saberes que se ponen en juego, y en este capítulo comenzamos a introducirnos en ellos.

Por un lado, el modo en el que lxs sujetxs recorren la(s) ciudad(es) da cuenta de diferentes posiciones geográficas y sociales entre ellxs, y las maneras en las que logran sortear “obstáculos” materiales y simbólicos para poder encontrarse en este proyecto de extensión que intenta poner a dialogar saberes distintos, de procedencias diferentes y con características disímiles, que en encuentran en un punto en común; pero también permite geolocalizar las instituciones involucradas –Universidad en Ciudad Universitaria, cárcel en Monte Cristo, y Cáritas en Nueva Córdoba- lo cual imprime ciertas características en ellas, operando también en lxs sujetxs.

Los lugares construyen subjetividades al tiempo que son construidos por los sentidos que se les va asignando en los diferentes tiempos en los que se los habita. Reconocer cómo esos espacios son significados y vividos de forma dinámica, nos permite identificar las características de quienes lxs significan –acompañantes y cooperativistas.

Serán lxs sujetxs, que unen los espacios geográficamente distantes, y las características del lugar donde se encuentran –así como lo que allí se moviliza- lo que enmarca (y por ende determina) la descripción de la interacción de cooperativistas y acompañantes en las reuniones -particularmente la del 11 de agosto, que funcionará como eje articulador de las ideas que se irán desarrollando a lo largo de todo el trabajo-

. Las discusiones, enojos, interrogaciones, corporalidades, modos de habitar espacios y tiempos, así como las palabras y silencios que allí se expresan, nos permitirán un vistazo de lo que en capítulos posteriores se desarrolla en profundidad posibilitando una mayor comprensión de sus sentidos y lo que esto aporta para indagar en nuestro objeto de investigación.

La Ciudad Universitaria

En la ciudad de Córdoba, ubicada entre los barrios Nueva Córdoba, Parque Sarmiento, Rogelio Martínez, Iponá, Jardín, Güemes, Colinas de Vélez Sarfield y Parque Vélez Sársfield- aunque formalmente no pertenece a ningún barrio-, con un campus que se ha poblado de edificios cada vez más en los últimos años, se encuentra la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, con una superficie total de 1.37 km² (y 11.5 km² en total, considerando las sedes fuera de ciudad de Córdoba), la cual aloja a más de 160.000 estudiantes de 15 facultades²⁴, siendo una de ellas la Facultad de Filosofía y Humanidades.

El territorio de Ciudad Universitaria no es llano (en sentido literal y en sentido figurado) y aprender a recorrer sus pabellones, a moverse entre fronteras invisibles, reconocer los edificios emblemáticos y sus ubicaciones, es una tarea que demanda al menos unos meses para todxs lxs que ingresan por primera vez a ella.

²⁴ Datos obtenidos de la Síntesis Estadística de la Universidad Nacional de Córdoba. Julio 2020. Disponible en https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/unc-sintesis-estadistica-2020_b.pdf

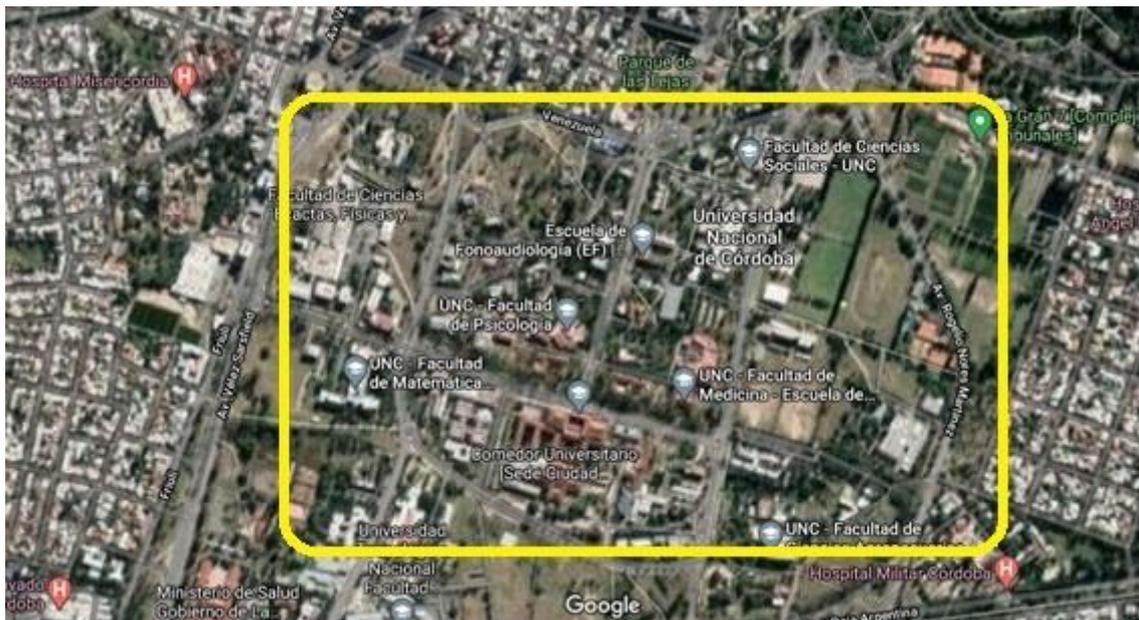


Imagen 1: Zona de Ciudad Universitaria. Crédito de la Imagen: Google Maps.

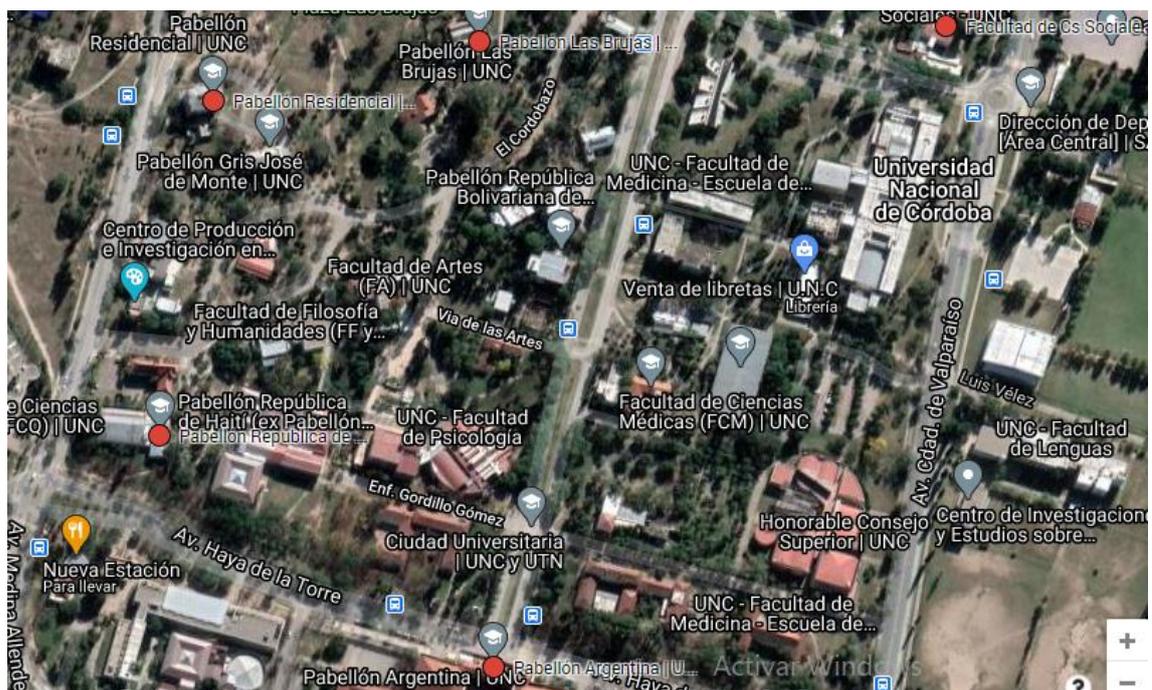


Imagen 2: Principales puntos transitados por cooperativistas y acompañantes en el territorio de Ciudad Universitaria (marcados con rojo): Pabellón Residencial, Pabellón Brujas, Pabellón República de Haití, Pabellón Argentina y Facultad de Cs Sociales. Crédito de la Imagen: Google Maps.

En el predio general de la UNC se encuentran los edificios centrales de las 15 facultades, además de otras construcciones que son de uso exclusivo de cada unidad académica y se ubican en las inmediaciones de las centrales, motivo por el cual es posible identificar una especie de “predio por facultad”, con una distancia relativamente corta entre dichos predios –e incluso en algunos casos yuxtapuestos-. Los bordes en ciudad universitaria son difusos y es fácil desencontrarse con las personas y los lugares que uno desea, considerando la escasa cartelera y señalética en los espacios.

La Secretaría de Extensión Universitaria (SEU)²⁵ –así como la gran mayoría de las secretarías de la Universidad- se encuentra alojada en el Pabellón Argentina. Cada facultad ubica en sus edificios centrales las principales áreas que hacen a su funcionamiento, que en el caso de la Facultad de Filosofía y Humanidades es el Pabellón Residencial²⁶, lugar en el que tiene su oficina el Programa Universitario en la Cárcel.

La Secretaría de Extensión de la FFyH se ubica en el Pabellón Brujas²⁷, a unos 100 mts. del Pabellón Residencial. Desde su creación la Secretaría estuvo alojada en el Pabellón Residencial y en 2015, cuando Brujas se habilitó para uso de oficinas, fue trasladada allí; realizándose también en este lugar desde febrero de 2017 las reuniones

²⁵ Secretaría del área central de la Universidad que gestiona las becas, subsidios y financiamientos concursables a los que acceden lxs acompañantes a través de presentaciones específicas para el fortalecimiento de las tareas de las cooperativas. Esta Secretaría financia becas con recursos propios de la Universidad así como también gestiona los financiamientos externos provenientes desde la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

²⁶ El pabellón Residencial fue construido durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón en un proyecto de la Fundación Eva Perón, con la intención de albergar al matrimonio presidencial en sus visitas a Córdoba (Alfilo, 2007). El estilo del edificio refleja la relevancia que se le había otorgado en el proyecto original de la ciudad universitaria, siendo una casona de estilo francés con elegantes tejas azules. Aún hoy es posible encontrar las perillas plateadas con la grabación JP en los amplios ventanales, haciendo alusión a su morador (Juan Perón). En esta casona se encuentra actualmente el decanato de la Facultad, la sala del Honorable Consejo Directivo, así como las áreas troncales para su funcionamiento.

²⁷ El pabellón Brujas es un espacio de la FFyH compartido con la Facultad de Artes (UNC). En el sector perteneciente a la FFyH funciona la Secretaría de Extensión de la facultad, un aula para uso extensionista general y un pequeño box para un programa extensionista de animación a la lectura, y en la actualidad también el espacio destinado a ambas cooperativas. Brujas es una casona vieja estilo inglés, rodeada por una galería y un parque con una pequeña laguna, la cual fue construida a fines del Siglo XIX - convirtiéndola en uno de los edificios más antiguos de Ciudad Universitaria- que funcionó originalmente como casa personal del Director de la Escuela de Agronomía. El nombre del pabellón viene dado por sus característicos techos a dos aguas y pequeñas torres cónicas sobresalientes, que simulan sombreros de brujas. A pesar de lo coloquial del nombre, esto no es ajeno a otros espacios de la universidad que se encuentran en la misma zona y son igualmente antiguos, como por ejemplo el pabellón Granero (cuyo nombre originalmente daba cuenta de su función).

generales de ambas cooperativas con acompañantes (previamente se realizaban en la imprenta del Pabellón Haití, ubicado a 250 mts del Pabellón Residencial).

El Pabellón Brujas es el sitio donde tiene lugar el taller de ambas cooperativas – el cual durante el período del trabajo de campo se encontraba en refacciones²⁸. La casona posee un amplio hall de entrada – luego de ingresar por la galería perimetral- en torno al cual, a través de un sistema de pasillos, se distribuyen las habitaciones. A excepción del aula de extensión, tanto la cocina (de uso exclusivo para el personal de servicios generales de la facultad) como el espacio posteriormente designado a las cooperativas, son prácticamente los únicos sitios que se encuentran divididos con paredes de material concreto, y no son espacios tan amplios como las oficinas organizadas por el sistema de paneles vidriados.

A unos 300 mts del Pabellón Brujas se encuentra ubicada la Facultad de Ciencias Sociales, que durante más de cuatro años - tiempo en el que no había locación posible en la FFyH- en uno de los box de uso común para cátedras, funcionó el espacio de producción de la Cooperativa FyF (lugar reducido, de aproximadamente 3x2 metros con una mesa grande al centro, algunos armarios para uso de las cátedras y un mueble común) y era además el lugar donde se realizaban las reuniones de acompañantes. A pesar de que el vínculo institucional nunca fue formalizado el espacio estaba predispuesto por la pertenencia de Karen como docente de esa facultad.

Si bien el lugar era pequeño, la cooperativa gráfica estaba conformada por muy pocas personas. José María²⁹ (de 50 años) y Josefina (de 30 años)³⁰ eran lxs únicos que habían quedado luego de que varixs cooperativistas salieron en libertad, lo cual siempre constituyó un tema significativo ya que luego de recuperar la libertad, a pesar de que

²⁸ Desde 2018 ese espacio fue destinado a las cooperativas de trabajo ENC y FyF, mediando gestiones fundamentalmente de Karen y Fernando, con apoyo del Secretario de Extensión. El espacio es una habitación en la parte trasera del pabellón, con una dimensión aproximada de veinte metros cuadrados. La problemática de los espacios es una situación permanente tanto en la facultad como en la universidad, motivo por el cual la disposición de otorgar un lugar a las cooperativas fue una decisión institucional significativa, ya que es el único proyecto de extensión de la facultad que dispone de uno para uso exclusivo.

²⁹ Todos los nombres utilizados en este trabajo son ficticios, lo cual fue acordado al inicio del trabajo de campo con lxs sujetxs.

³⁰ Ver Anexo con cuadro resumen de los nombres y referencias de cooperativistas y acompañantes.

algunos manifestaban su deseo de continuar, no volvían a asistir a los días de producción ni de reunión³¹, y más temprano que tarde abandonaban.

José María se encontraba próximo a salir en libertad cuando realicé el trabajo de campo. Delgado, de mirada seria pero amable, era uno de lxs cooperativistas más reflexivos a la hora de discutir cuestiones que afectaban el futuro del proyecto y de realizar análisis sobre los efectos de la cárcel en sus compañerxs y en sí mismo. Esa capacidad reflexiva, encontrándose dentro de una institución que se supone tiende a colonizar el pensamiento y la vida, siempre me resultó destacable. En un punto, este ejercicio permanente de José María me incentivaba a hacer lo propio con mi contexto académico y social y con mis pares acompañantes.

Por su parte, Josefina, única mujer cooperativista hasta ese momento³², es una excepción ya que nunca estuvo privada de libertad. Su incorporación a la cooperativa inicia por una recomendación a Fernando, quien pedía referencias entre sus conocidxs sobre alguna persona que tuviera conocimiento del oficio de encuadernación, debido a que la persona que tenía ese saber en la cooperativa gráfica había dejado de asistir. Así, Josefina (estudiante de la Facultad de Filosofía y Humanidades) se sumó decidiendo incorporarse como cooperativista.

José María y Josefina, conformaban la FyF en ese momento acompañadxs por Sandra (menor de 30 años, fue estudiante de música en la UNC y actualmente cursa una carrera relacionada al diseño en la Universidad Provincial), incorporándose luego Martina (con formación de base en contabilidad y docente de la Fac. de Cs Económicas), quien se sumó a través de Karen, en septiembre de 2016.

Compartí con Karen el ámbito laboral en la Secretaría de Extensión (ella fue subsecretaria de éste espacio entre 2012 y 2016), y desde el inicio dio cuenta de una predisposición a conectar y trabajar con egresadxs recientes o estudiantes avanzadxs,

³¹ Las nominaciones “día de producción” y “día de reunión” son utilizadas recurrentemente e involucran acciones con significados específicos por parte de lxs sujetxs que hacen la práctica extensionista en cuestión, por lo que pueden ser consideradas como categorías nativas.

³² A fines de 2017 se suma una mujer más a la cooperativa textil, privada de libertad en régimen de semilibertad, y a mediados de 2018 se suma otra mujer a la misma cooperativa, ya en libertad luego de cumplir su condena. Ninguna de ellas está registrada en los procesos que se desarrollan en esta tesis, ya que el trabajo de campo concluyó a fines de 2017.

quienes encontraban en ella – siempre dinámica y enérgica- a alguien predispuesta a escucharlxs y colaborar con ellxs, incluso para sumarlxs a otros equipos donde ella entendía que podían beneficiarse de la experiencia y aportar al proyecto. Así se incorporaron muchxs integrantes en calidad de acompañantes a lo largo de la vida de las cooperativas- algunos permanecieron y otros no-.

Sandra y Martina hicieron equipo a la hora de generar propuestas para aportar a la organización productiva de la cooperativa gráfica, así como en pensar el modo de contribuir a dinámicas grupales que se generaban en la cooperativa y afectaban de algún modo lo productivo. Ambas se involucraban (a veces, en sus propias palabras, se “sobreinvolucraban”) en cada tema que hace al crecimiento del proyecto de ambas cooperativas juntas o por separado – tuviera o no que ver con sus áreas de experticia-.

En el segundo semestre de 2017 se unió Roberto (35 años) a la FyF en carácter de cooperativista. Su aproximación fue paulatina, ya que él cursaba una carrera en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en sus ratos libres estaba presente con la gente de la cooperativa. Regularmente comenzamos a ver su rostro aniñado y moreno en las reuniones de la FyF, y desde esta externalidad comenzó a empaparse de las discusiones y, finalmente, a asistir regularmente a los días de producción, situación que formalizó pidiéndole a Fernando -quien por ser parte del PUC es el encargado de solicitar los permisos³³ ante el Servicio Penitenciario de Córdoba (en adelante SPC) de cada una de las personas privadas de libertad que están alojadas en la Colonia- que tramitara sus permisos.

La cooperativa gráfica trabajó en el box de sociales hasta diciembre de 2017, ya que en Febrero de 2018 se oficializó un lugar específico para ambas cooperativas en uno de los espacios del Pabellón Brujas, donde funcionan hasta la actualidad.

³³ Estos permisos se realizan al Servicio Penitenciario de Córdoba en el marco de la participación de lxs cooperativistas en un proyecto de extensión universitaria aprobado por la Facultad de Filosofía y Humanidades y el SPC. La propuesta de generar estas cooperativas estuvo en conocimiento del Servicio Penitenciario desde el inicio, ya que las primeras reuniones se realizaron en la Colonia a pedido de las personas allí alojadas. Esta propuesta tuvo como único modo de formalizarse, la resolución de Proyecto de Extensión, ya que nunca medió convenio específico para su desarrollo entre ambas instituciones. El Servicio Penitenciario inscribe estas acciones en el marco de otras muchas que realiza el PUC desde 1999 en vínculo con las cárceles de Córdoba (año de fundación del Programa y firma del convenio inicial entre FFyH y Servicio Penitenciario de Córdoba), y que por ende poseen carácter relacionado con la formación, en este caso en cooperativismo.

Una de las principales condiciones reglamentarias para presentar un proyecto extensionista en la Secretaría de Extensión es la de contar con un/a responsable institucional (y un/a co-responsable de modo optativo) que sean docentes o nodocentes de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Karen – “la gringa”, como la apodan cariñosamente algunxs cooperativistas -, mujer de unos 40 años y la responsable del proyecto, es docente de la UNC en diversas unidades académicas, economista de título de base y con una larga trayectoria en trabajo con cooperativas. Fernando, de 35 años por su parte - de gesto serio pero amable, tan “gringo” como Karen, es co-responsable del proyecto, y se desempeña en el PUC como nodocente.

Ambxs formaron parte de la cooperativa desde su momento inicial en 2013 (recordamos que la primera en gestarse fue la cooperativa de trabajo FyF, y luego en 2015 se crea la cooperativa de trabajo ENC) y aunque han estado siempre muy próximos al proceso, nunca han “acompañado” a una cooperativa en los días de producción, como el resto de lxs acompañantes. Su participación siempre ha estado ligada a las reuniones generales de ambas cooperativas y a estar en contacto con lxs acompañantes.

Si bien Fernando y Karen asisten a las reuniones de acompañantes que se realizan con una frecuencia promedio bimestral, en las que se coordinan cuestiones generales y se reconocen problemáticas de cada cooperativa; su tarea de acompañamiento es de otro orden, menos ligada a la producción y más a la articulación de procesos institucionales e interinstitucionales (entre las cooperativas y Vicedecanato, Área de publicaciones o Editorial de la FFyH, el Servicio Penitenciario de Córdoba, el Ministerio de Justicia y DDHH de la Provincia de Córdoba, la Secretaría de Extensión de la UNC, vínculo con otras facultades, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, Cáritas, entre otros).

Aunque el resto de lxs acompañantes participan en esos vínculos, sostenerlos no se encuentra dentro de sus tareas principales. Para ellxs el proceso de acompañamiento se realiza por cooperativas, lo que implica que cada acompañante asiste a los días de producción que correspondan, a excepción de Sandra que se encuentra involucrada en ambas cooperativas por sus conocimientos productivos textiles y de encuadernación.

Los días de producción son días de dinámica totalmente diferente y en lugares distintos³⁴, como veremos más adelante.

La Colonia

La localidad de Monte Cristo aloja y le da nombre a la Colonia Abierta, formalmente nominada como Establecimiento Penitenciario N°4 (EP4), el cual se encuentra ubicado camino a Capilla de los Remedios Km 8 ½, en una zona de características rurales aproximadamente a 5 km de la ciudad de Monte Cristo. La localidad se ubica a 30 km al este de Córdoba Capital, sobre la Ruta Nacional 19.

Es posible acceder a la Colonia sin necesidad de ingresar a la zona céntrica de Monte Cristo, siguiendo la Ruta 19 e incorporándose en un desvío por calle de tierra hasta llegar al Establecimiento (tal como se observa en la Imagen 3).

Para quienes son de Córdoba Capital, y se encuentran acostumbradxs a la comodidad de su centralidad, movilizarse hasta Monte Cristo es considerado trasmano. En los primeros días cálidos que le seguían al otoño de 2017, un domingo de visitas³⁵, lxs cooperativistas invitaron a lxs acompañantes a “comer unas pizzas hechas por Leandro” en la Colonia, y el traslado y organización fue uno de los primeros temas que se pusieron en discusión en el grupo de whatsapp entre quienes podíamos aceptar la invitación. Incluso el traslado en automóvil (mi auto en esa oportunidad) era dificultoso, ya que debíamos recoger a la mayor cantidad de personas para que no tuvieran que irse en colectivo, y ya en el camino la poca señalización en la zona hacía necesario recurrir a medios de tecnología satelital para encontrar el desvío de tierra que conducía a la Colonia.

El ingreso una vez allí resultó mucho más simple que las recepciones a las que estábamos acostumbradxs algunxs de nosotrxs en cárceles cerradas como Bouwer. Y si

³⁴ Los días de producción de la FyF siempre fueron más flexibles que los de ENC, probablemente por el número reducido que formaba parte de la cooperativa en ese momento, lo cual implicaba una facilidad para coordinar días según las necesidades de producción. Sin embargo, al igual que la ENC, desde 2018 los días de producción permanecen fijos dos veces a la semana.

³⁵ La posibilidad de ingresar a la Colonia por parte de personas ajenas a este espacio se da en el marco de visitas. Lxs acompañantes no pueden ingresar a realizar actividades vinculadas a la cooperativa y a su tarea dentro de la Colonia, ya que no hay autorización por parte del SPC, por lo que para esto necesariamente lxs cooperativistas deben trasladarse a Ciudad Universitaria.

bien yo había estado otras veces en la Colonia -como docente del ingreso a la carrera de Ciencias de la Educación para promover las inscripciones a la carrera-, era la primera oportunidad en la que me encontraba en calidad de visita. La requisita de las cárceles cerradas a la que es sometida la visita, es un motivo de disuasión y un aspecto que ha sido particularmente mencionado como vulnerador de derechos en diversos fallos judiciales³⁶, por lo que siempre es un motivo de alerta para quienes asisten a las cárceles. Sin embargo, la requisita en esta oportunidad sólo consistió en revisar el bolso y dejar el DNI al ingreso, requisita superficial del cuerpo -sin palpado-, y dejar los celulares u otros implementos personales – tal como ocurre en cárceles cerradas-.

“La Colonia” es un predio perteneciente a la provincia y gestionado por el SPC, que según los últimos datos publicados en 2019 por el Sistema Nacional de Estadísticas de Ejecución de la Pena (SNEEP) alberga a 148 personas privadas de libertad en período de prueba³⁷.

El predio posee las mismas características difusas para el reconocimiento de los límites entre espacios que mencionamos en relación a Ciudad Universitaria. El movimiento entre edificios es fácilmente reconocido por las personas que se encuentran alojadas, pero al llegar allí por primera vez se experimenta el carácter laberíntico que se percibe en las primeras visitas a Ciudad Universitaria.

La mayoría del predio se encuentra destinado a la circulación de los hombres alojados en la Colonia, mientras que las mujeres (menos de 10) circunscriben su

³⁶ Las requisas en la cárcel de Bouwer a quienes asisten por tareas educativas están equiparadas, por convenio firmado con el Ministerio de Justicia y DDHH de la provincia de Córdoba, a las del personal penitenciario; constando en revisar el bolso personal y pasar sobre el cuerpo el sensor de metales sin contacto físico. Las visitas regulares son sometidas a una requisita más intensa. En 2014, el Juzgado Federal N°3 de Córdoba, a cargo de Miguel Hugo Vaca Narvaja, hizo lugar al hábeas corpus correctivo y colectivo interpuesto por la defensora oficial Mercedes Crespi, que luego fue confirmado en 2015 por la Cámara Federal de Apelaciones, donde se prohíben las “requisas profundas” a las visitas. En ésta se resuelve “CONFIRMAR parcialmente la resolución obrante a fs. 311/327vta., dictada por el Juzgado Federal N° 3 de Córdoba, en cuanto ordenó al servicio penitenciario de Córdoba se abstenga de realizar a las visitas las denominadas requisas profundas, esto es, las inspecciones visuales a cuerpo desnudo, dejando a salvo los supuestos previstos expresamente por el art. 230 y excepcionalmente por el art. 230 bis, ambos del C.P.P.N., conforme los considerandos de presente pronunciamiento y efectuarse en su caso por personal médico habilitado”.

³⁷ Las cuatro fases del régimen penitenciario estipulado en la Ley de Ejecución de la Ley Privativa de la Libertad N°24660 son el período de observación, el de tratamiento, el de prueba y el de libertad condicional. El régimen es aplicable a personas condenadas y con carácter de progresividad.

posibilidad de deambular a espacios mucho más restringidos y caminan por lo general con personal del SPC.

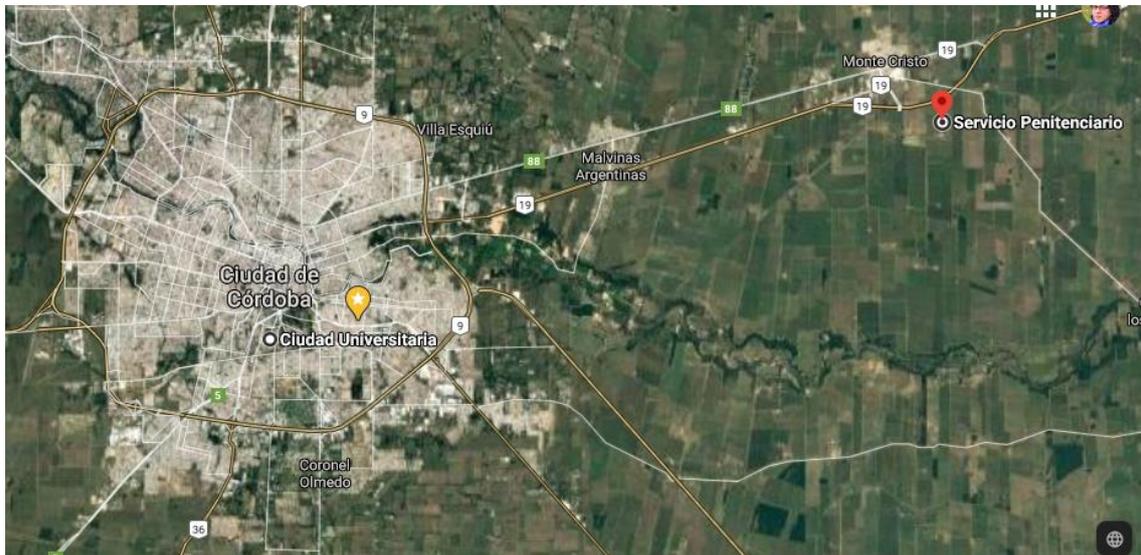


Imagen 3: Mapa de la distancia entre Ciudad Universitaria en la Ciudad de Córdoba, y la Colonia Abierta de Monte Cristo.
Crédito de la Imagen: Google Maps.

La organización de los hombres privados de libertad en la Colonia puede inscribirse dentro de dos categorías nativas: el *sector vip*, en el que conviven hombres de cierta antigüedad dentro de la Colonia, y *la villa* que aloja a los recién llegados y a la que se le adscribe una característica de desorden, con ropa tendida a la vista de todos y prácticas que el sector vip enuncia como malas costumbres traídas de las penitenciarías (Zabala y Liberatori, 2020).

El edificio fue inaugurado en enero de 1977 a los fines de funcionar como penitenciaría para alojar personas en período de prueba- finalidad que mantiene hasta la actualidad-, y el predio cuenta con un lugar destinado a la escuela, espacios comunes, habitaciones –lo cual es característico a diferencia de las cárceles cerradas que poseen celdas compartidas con un marcado hacinamiento- y espacios donde se realizan trabajos mayoritariamente rurales, como cría de aves y porcinos, tambo, huerta y panadería.

Las instalaciones de la Colonia carecen de indicadores que puedan ser característicos de una cárcel –a excepción del personal penitenciario-. No hay presencia de rejas, las personas deambulan por el lugar y las edificaciones no poseen la

arquitectura penitenciaria característica³⁸, lo cual hace comprender rápidamente el interés de las personas presas por pasar el último período de su condena en esta Colonia que emula el espacio abierto –libre- de forma permanente, situación que provoca en el encerrado, por ejemplo, la sensación de estar en libertad cuando efectivamente no lo está (Manchado, 2015).

Hasta el año 2011 la Colonia era uno de los dos establecimientos con régimen abierto, siendo el segundo el Establecimiento Penitenciario N°9³⁹ (llamado regularmente por su abreviatura: EP9) ubicado en el Barrio Güemes detrás del Hospital Misericordia, a muy corta distancia de Ciudad Universitaria. Las personas en semi libertad que tenían contacto con la Universidad y se encontraban en actividad de estudio y trabajo vinculado con este espacio institucional, provenían casi exclusivamente de EP9.

La decisión gubernamental, en 2011, de trasladar a todos los hombres en período de prueba para ser alojados en Monte Cristo tuvo amplias repercusiones, ya que la distancia que se imponía se constituyó en un obstáculo más para el acceso de las visitas, y un impedimento para continuar con las actividades en vínculo con la universidad.

³⁸ El modelo panóptico clásico de las cárceles –que era posible ver en la ya abandonada Cárcel de San Martín-, o el moderno sistema de módulos en arquitectura penitenciaria -característico del Complejo Carcelario N°1 en Bouwer-.

³⁹ El Establecimiento Penitenciario N°9 alojaba hombres y mujeres en período de prueba. Luego del traslado de los hombres a la Colonia Abierta de Monte Cristo, en 2011, las mujeres permanecieron alojadas en este establecimiento hasta el 2018, momento en el que fueron trasladadas también a la Colonia.



Imagen 4: Fotografía aérea de las instalaciones del Establecimiento Penitenciario N° 4, o Colonia Abierta de Monte Cristo. Crédito de la Imagen: Google Maps.



Imagen 5: Espacio destinado a habitaciones en la Colonia Abierta Monte Cristo

Quienes antes caminaban el kilómetro y medio que separaba EP9 del predio de la FFyH, ahora debían hacer un recorrido mucho más extenso, costoso y arduo para llegar a la facultad: estar en la Colonia implicaba (y también en la actualidad) recorrer una distancia de 5 km hasta la terminal de ómnibus de Monte Cristo – en una calle de tierra que cuando llueve se vuelve intransitable incluso a pie-, abonar el pasaje de colectivo interurbano a su propio costo⁴⁰, viajar durante casi una hora hasta la terminal de ómnibus de Córdoba capital⁴¹, y caminar desde allí 2 km y medio hasta llegar a la facultad.

Tal como vemos, se remarca una diferencia considerable de condiciones para el acceso a la educación superior y el ejercicio de sus salidas por estudio o por trabajo entre un alojamiento y otro. Estas son también las condiciones en las que actualmente cada uno de los cooperativistas llegan a las reuniones o días de producción definidos, con la particularidad de que ese camino prefigurado debe ser repetido cada vez de modo idéntico, ya que según sus mismas palabras, “es posible que nos vean por otro lado y nos sancionen”⁴².

Leandro (cerca de 60 años) y Lucio (45 años) por lo general hacían ese recorrido juntos. Ninguno de los dos asistía con custodia ya que ambos tenían “palabra de honor”⁴³, y por lo general llegaban temprano, salvo que el clima lluvioso les dificultara salir de Monte Cristo por el estado de las calles de tierra.

⁴⁰ El costo del pasaje en el período del trabajo de campo rondaba los \$100 ida y vuelta, aunque podía ser de menor costo si se tramitaba un abono mensual.

⁴¹ La regularidad de colectivos interurbanos entre Monte Cristo y Córdoba Capital son frecuentes en relación a los colectivos urbanos, con un tiempo entre colectivos de 30 minutos.

⁴² Si los cooperativistas fueran vistos por un agente penitenciario en un lugar que no hace al recorrido mencionado, sería sancionado; y si la sanción fuera grave (criterio definido por el Servicio Penitenciario) podía implicar un regreso de período estipulado en la Ley 24660 de Ejecución de la Pena Privativa de Libertad –volver del período de Prueba, que posibilita estar privado de libertad en la Colonia Abierta, al período de Tratamiento que se cumple en cárceles cerradas-.

⁴³ Esta figura se encuentra en la Ley de Ejecución Privativa de la Pena (Ley N° 24660) que en su artículo 16 estipula las condiciones de las salidas transitorias para aquellos que se encuentren en período de prueba. “Las salidas transitorias, según la duración acordada, el motivo que las fundamente y el nivel de confianza que se adopte, podrán ser: I. Por el tiempo: a) Salidas hasta doce horas; b) Salidas hasta 24 horas; c) Salidas, en casos excepcionales, hasta setenta y dos horas. II. Por el motivo: a) Para afianzar y mejorar los lazos familiares y sociales; b) Para cursar estudios de educación general básica, polimodal, superior, profesional y académica de grado o de los regímenes especiales previstos en la legislación vigente; c) Para participar en programas específicos de prelibertad ante la inminencia del egreso por libertad condicional, asistida o por agotamiento de condena. III. **Por el nivel de confianza:** a) Acompañado por un empleado que en ningún caso irá uniformado; b) Confiado a la tuición de un familiar o persona responsable; c) **Bajo palabra de honor.**” La palabra de honor implica poder salir sin custodia, y es un beneficio que puede

Lucio tenía un conocimiento limitado en relación a la costura. Lo que sabía del oficio lo aprendió mirando a Leandro o a Valentín (más de 45 años), o en algunas clases breves improvisadas en el local de Cáritas, por lo que en general se encontraba a cargo del corte de telas y el “corte de hilachas” cuando Leandro o Valentín terminaban de coser. Su participación en la cooperativa estuvo marcada por su carácter jocosos permanente y su facilidad para vincularse con el resto. Aunque Lucio obtuvo conocimientos básicos de costura en los días de producción, profundizó la práctica en la Colonia, ya que una de las máquinas -donada por Sandra-había sido llevada al local de Cáritas, y la otra -una máquina Singer familiar comprada en diciembre de 2016 con dinero de subsidios gestionados por acompañantes- se encontraba en la pieza de Leandro en Monte Cristo, quien la utilizaba para coser en los días que no se reunían para la producción⁴⁴.

Leandro se caracterizaba por ser muy trabajador y metódico, con mucho conocimiento en el rubro, el cual obtuvo trabajando en un taller de tapicería. Si bien no era de lxs cooperativistas fundadorxs, sí era uno de los más antiguos.

Valentín, por su parte, siempre llegaba de buen humor y predispuesto a trabajar, con ideas para mejorar los productos o los circuitos de venta que había pensado mientras estaba en la Colonia, y poseía un gran conocimiento textil, y por lo regular venía desde la Colonia –también con Palabra de Honor- sin una pareja de viaje establecida. Se encontraba próximo a salir en libertad⁴⁵ y ese tema de conversación solía enunciarse con frecuencia, anudando su salida a la posibilidad de realizar trabajos que ameritaran la compra de materiales (que por las características de la tarea -como por ejemplo búsqueda de precios que implicaban desplazarse por distintas zonas- eran realizadas por lxs acompañantes), distribución en nuevos puntos de venta, o incluso

perderse por alguna sanción disciplinaria impuesta por el Servicio Penitenciario, y en caso de permitirse nuevamente la salida la persona vuelve a estar custodiadx.

⁴⁴ Esta autonomía de trabajo que facilitó la nueva máquina de coser permitió incrementar el nivel de producción para la venta en ferias o encargos.

⁴⁵ Valentín salió en libertad el 14 de febrero de 2017. Luego de esa fecha asistió a una reunión, pero por problemas personales y familiares dejó de asistir. Durante varias semanas luego de su libertad lxs cooperativistas y acompañantes intentaron comunicarse con él telefónicamente y a través de conocidos en común, sin resultados. Aproximadamente un mes después se comunicó para avisar que había conseguido un trabajo en vínculo con la municipalidad y se le complicaba asistir a la cooperativa. La llamada tranquilizó a todxs. Actualmente Valentín trabaja como cuidador nocturno en un edificio, y se mantiene en contacto con algunxs integrantes de las cooperativas.

poner su nombre para la junta directiva en la inscripción definitiva de las cooperativas ante el INAES⁴⁶.

Valentín era muy activo en cuanto a la búsqueda de personas en Monte Cristo que quisieran sumarse a la cooperativa, con la idea de que cuantas más personas fueran más trabajos, y de mayor envergadura, se podrían aceptar. Así fue que en una conversación que tuvimos con él y Sandra en un espacio abierto a la salida del salón donde se trabajaba, mientras fumábamos un cigarrillo, nos contó que conocía a un hombre en la Colonia que tenía experiencia administrativa. Mientras estaba en libertad había trabajado en una empresa “llevando los papeles” y tenía la costumbre de ser ordenado con ese tema. Nos hablaba de Diego (45 años), quien luego de un tiempo (extendido para lo que solían demorar los permisos de salida desde el Juzgado de Ejecución⁴⁷) pudo incorporarse a los días de producción y de reunión general a fines de 2016, aunque por poco tiempo. Por un inconveniente en el trámite del cual nunca se supo la raíz (si era un problema en el Servicio Penitenciario o del Juzgado de Ejecución) su participación fue durante muchos meses a la distancia, hasta que el 11 de agosto de 2017 se incorporó nuevamente.

Casi al mismo tiempo en el que se incorporó inicialmente Diego, se sumó Gonzalo (casi 50 años) como cooperativista, en septiembre de 2016. Acompañado con su custodio⁴⁸ (ya que no gozaba del beneficio de Palabra de Honor como el resto) asistía regularmente a los días de producción, y aunque inicialmente su personalidad introvertida y su tamaño pequeño lo hacían casi imperceptible, ganó protagonismo con el paso del tiempo y tuvo un reconocimiento posterior entre lxs acompañantes: *“no dice mucho, pero cuando habla... agarrate!”*.

El último integrante de la ENC era Rodrigo (40 años), quien se incorporó posteriormente a la cooperativa (en junio de 2017) y tuvo una breve pero intensa

⁴⁶ Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, perteneciente al Ministerio de desarrollo Productivo de la Nación.

⁴⁷ Si bien los permisos se tramitan desde el PUC ante el SPC, es el Juzgado de Ejecución correspondiente el que emite la autorización que luego el SPC gestiona en las salidas.

⁴⁸ La Asistencia con el custodio se limitaba hasta la sala anterior al espacio de producción en Cáritas. El custodio se quedaba en las inmediaciones sin ingresar a la zona de trabajo que compartíamos cooperativitas y acompañantes.

participación⁴⁹. Su lugar desde un inicio estuvo marcado por las tensiones y las conversaciones que incomodaban a alguien del espacio, en algunos casos a modo de chiste y en otros momentos con la intención de realizar planteos disruptivos. Su conocimiento de la costura era muy incipiente y por lo general se encargaba de tareas de corte, prearmado y deshilachado para la puesta a punto de los productos.

Rodrigo ingresó como casi todxs, por tener un punto de contacto con alguno de los cooperativistas en la Colonia, frente a lo que el cooperativista en cuestión traía los datos anotados en un pequeño papel, y se lo daba a Fernando un día de reunión general. Fernando preguntaba al resto si eso había sido conversado y si estaban de acuerdo en la nueva incorporación. En general la respuesta era afirmativa y el trámite era iniciado por nota ante el Servicio Penitenciario con firma de la coordinadora del PUC.

Tal como mencionamos anteriormente, si bien todxs los cooperativistas partían del mismo lugar (Monte Cristo) para asistir a los días de producción, no necesariamente llegaban o viajaban juntxs, ya que en palabras de Leandro *“muchas veces no nos vemos allá y no hablamos de nada de la coope”*. La explicación de esto se relacionaba con que cada unx tenía trabajos asignados y en algunos casos no se cruzaban durante la semana ni siquiera para coordinar el viaje juntxs a Córdoba.

La dificultad de conversar algunas cuestiones en los días de producción por el trabajo que mediaba, o en los días de reunión general por ser otros los temas propuestos (en general, planteados por lxs acompañantes), fue una discusión que se dio en varias oportunidades en las que frente a los pocos momentos en común, las acompañantes sugirieron que lo hablaran en Monte Cristo pero ellxs opusieron lo problemático y casi imposible de encontrarse en La Colonia.

Por momentos, la Colonia se planteaba como un espacio impenetrable por otras conversaciones o lógicas que no fueran las estrictamente planteadas por el Servicio Penitenciario y el espacio carcelar. De ese modo, nada podía quebrar la impávida realidad cotidiana de la cárcel y las discusiones o temas que fueran del “afuera” quedaban relegados a su propio espacio sin que pudiera cruzarse lo que se mostraba como una barrera –o un paredón, para continuar con la metáfora carcelar- que a modo

⁴⁹ Rodrigo decide retirarse de la cooperativa en Septiembre de 2017, mediando algunos conflictos en el marco de un trabajo realizado por la ENC.

de representación ideal de la definición de institución total, mostraba el aislamiento total del afuera, incluso cuando las personas privadas de libertad pudieran salir.

Esta modalidad de circunscribir las discusiones vinculadas a la cooperativa al ámbito de Ciudad Universitaria y sus alrededores, escindiéndolo de la dinámica cotidiana de Monte Cristo, dio un giro inesperado en algún tiempo que puede ubicarse estimativamente a mediados de 2017, momento en el que las dificultades de encuentro se sortearon y las reuniones, con sus consecuentes decisiones, pasaron a realizarse en la Colonia sin la posibilidad de lxs acompañantes de estar presentes, cuestión que desarrollaremos más adelante.

La sede en Cáritas

Cáritas es una organización perteneciente a la iglesia Católica que agrupa 165 organizaciones nacionales de asistencia y servicio social. En Argentina, Cáritas cuenta con unos 25000 voluntarios en lo que se considera como la mayor organización no gubernamental (ONG) del país (Zapata, 2005).

La organización surge internacionalmente en 1950, en período de posguerra, y paralelamente a la emergencia de organismos multilaterales –como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial- el Vaticano crea “Cáritas Internationalis”; y en nuestro país fue creada en 1956 por la Conferencia Episcopal Argentina, un año después del derrocamiento de Perón, luego de lo cual se extendió por todo el territorio nacional por medio de parroquias y capillas (Zapata 2005).

Tal como se consigna en la página web oficial de Cáritas Córdoba⁵⁰, “Cáritas anima y coordina la obra caritativa oficial y organizada de la Iglesia Católica, insertada en su pastoral orgánica, a través de formas adaptadas al tiempo y a las circunstancias, para lograr el desarrollo integral de todo hombre y mujer, con especial preferencia por las comunidades más marginadas”, por lo que también motorizan emprendimientos productivos a través de un Área de Economía Solidaria a través de la cual “se mejoran

⁵⁰ <https://www.caritascordoba.org.ar/>

las condiciones sociales y productivas de 70 micro-empresarios que promueven el consumo responsable y el comercio justo”.

Desde 2015 los días de producción de la cooperativa textil funcionaban en la sede de Cáritas, por contactos de Karen con el Área de Economía Solidaria ya que compartía cátedra con una de las integrantes del Área que se desempeñaba como docente en la FFyH. Allí contaban con un espacio amplio en una casona vieja en zona próxima a Ciudad Universitaria – a unas 15 cuadras- sobre la calle Vélez Sarsfield en Barrio Nueva Córdoba. Ahí mismo funciona también el Banco de Telas y un espacio con los requerimientos necesarios para el trabajo en este rubro, como por ejemplo mesa de corte de telas (equipamiento que facilita el trabajo, ya que debe ser lo suficientemente amplia para realizar el corte directamente desde el rollo en el cual viene la tela de fábrica), varias máquinas de coser industriales, remalladora, etc.

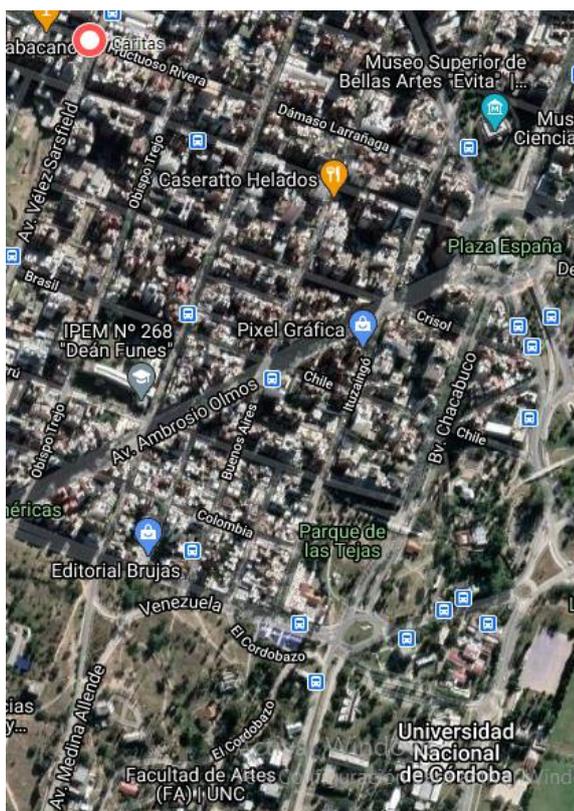


Imagen 6: Distancia entre la sede de Cáritas y la Ciudad Universitaria.
Créditos de la imagen: Google Maps.

El acuerdo por el cual se permitía a los cooperativistas asistir a los días de producción nunca estuvo plasmado por escrito, lo que generaba ciertas flexibilidades pero también inconvenientes. Algunos criterios de la permanencia no eran del todo claros para acompañantes ni cooperativistas, y eso generó situaciones de malestar en más de una ocasión.

El trámite por el cual se informaba la presencia de quienes asistirían regularmente a la sede de Cáritas para los días de producción se realizaba por correo electrónico de Karen a las integrantes del Área de Economía Social.

La posibilidad de asistir al espacio de producción de Cáritas por parte de lxs cooperativistas estaba sujeta a la presencia de algunx acompañante, ya que en palabras de las representantes del espacio *“hubo situaciones otras veces, en otros proyectos que trabajaban con presos... una vez faltó un celular”*.

El acuerdo incluía la contraprestación de un trabajo por parte de Leandro, quien asistía generalmente por la mañana a Cáritas, sin lxs acompañantes, a arreglar máquinas que se encontraban fuera de uso.

Una vez a la semana, los miércoles a las 14 hs, la actividad se centraba en la tarea productiva. El día que Leandro arreglaba máquinas nos esperaba en el espacio de producción, los demás días en el hall de ingreso o la vereda, respondiendo al requisito del acuerdo. La participación de lxs acompañantes en los días de producción de la cooperativa textil era permanente, no sólo por la condición del acuerdo con Cáritas de que al menos una persona acompañara a los cooperativistas, sino porque la asistencia en general se coordinaba para que ningunx estuviera solx y poder leer los procesos y decisiones que se iban tomando con otrx acompañante, a los fines de reflexionar sobre las situaciones que se fueran presentando, como resguardo metodológico y vigilancia epistemológica extensionista.

La primera acompañante en llegar a los días de producción solía ser Mariela (mayor de 30 años y docente de la Facultad de Psicología), quien se incorporó al acompañamiento de la textil casi al mismo tiempo que yo inicié mi trabajo de campo. Ella se encuentra realizando su tesis doctoral con beca Conicet y el acompañamiento es parte de su trabajo de campo.

Luego se sumaban Sandra – quien también acompañaba la FyF- y Marisa (casi 30 años de edad, también egresada del área de las ciencias económicas), y por razones de incompatibilidad con mi horario laboral en la FFyH, generalmente mi llegada era alrededor de las 15:30 hs hasta la finalización de los encuentros a las 18 hs (hora en la que debíamos dejar las instalaciones de Cáritas).

Esta condición de participación impuesta por mis tiempos laborales – que me implicaba llegar cuando la dinámica cotidiana ya había iniciado-, tuvo un impacto en el tiempo que me llevó encontrar una tarea y lugar entre lxs acompañantes en los días de producción. Si durante estos días la tarea de acompañamiento se veía menos clara en términos generales, arribar cuando todo estaba iniciado me hacía sentir sin una labor específica y un poco perdida, lo cual me generaba un nerviosismo extra, como si debiera “hacer algo” para justificar mi presencia allí. Esto no me sucedía en los encuentros de reunión general, que tenían un esquema similar a muchas otras reuniones de trabajo o que había tenido antes, y esto me brindaba cierta tranquilidad ya que sabía acomodarme en la actividad y reconocía códigos de acción, aunque no conociera en profundidad a lxs integrantes. Sin embargo, una reunión de producción en el marco de una cooperativa textil me sacaba totalmente de mi cotidiano, y aunque mi trayectoria en extensión podía ayudarme en ese momento a acomodarme en situaciones que no fueran de corte académico, no alcanzaba para liberarme de la incomodidad de no saber cómo integrarme en esa dinámica de día de producción. Paulatinamente, como veremos más adelante, encontré lugares que pude habitar y en los que podía colaborar en mi rol de acompañante.

La tarea dentro de los días de producción se organizaba según el trabajo pendiente. El primer ingreso económico posible eran los pedidos derivados de congresos, jornadas o encuentros en la universidad, que lxs acompañantes se encargaban de conseguir a través de contactos⁵¹. Estos pedidos se relacionaban con bolsas serigrafiadas⁵² por lo regular, y la tarea de lxs acompañantes se centraba en apoyar el proceso organizativo que implicaba considerar los plazos, sugerir ponerse en

⁵¹ Con el tiempo, ambas cooperativas han ganado reconocimiento y las conexiones para obtener los trabajos no son tan personalizadas ni vehiculizadas sólo a través de lxs acompañantes.

⁵² La serigrafía es una antigua técnica de impresión seriada que consiste en transferir una tinta a través de una malla tensada en un marco.

contacto con proveedores, dejar asentado en los registros las compras realizadas, ponerse en contacto con Karen para saber qué requisitos demandaban los comprobantes para poder ser rendidos en el marco de subsidios, coordinar con lxs organizadores del evento, además de sugerir cuestiones de estilo y detalles de los trabajos. Esto sin perjuicio de colaborar en la tarea relacionada con producción en caso de que los tiempos fueran escasos.

Lxs cooperativistas definían las especificaciones de los materiales requeridos para el trabajo, una vez que la tela se compraba realizaban los cortes, las dejaban para serigrafiar (tarea que se encargaba a un tercero debido al conocimiento específico requerido y al equipamiento necesario), se cosían las bolsas y manijas y se discutían las cuestiones de estilo. Inicialmente estas tareas se encontraban acotadas a las posibilidades de trabajo el día de producción en Cáritas, pero con la compra de la segunda máquina y su ubicación en la Colonia las tareas se repartieron entre los días de la semana.

Muchas de las tareas eran realizadas en conjunto -a pesar de las reticencias por parte de lxs cooperativistas-, como por ejemplo la realización de los presupuestos. Con algunas excepciones, los precios eran estipulados observando el producto y colocándose en el lugar de compradorx para pensar cuánto se pagaría por él. Instalar un modo que recuperara los costos y considerara un precio por la hora de trabajo, fue una empresa que llevó tiempo por parte de lxs acompañantes, fundamentalmente de aquellas con formación en contabilidad como Marisa o Martina -acompañante de la FyF-.



*Imagen 7. Roberto, José María y Sandra en día de feria, en el pabellón Casa –predio de la FFyF en Ciudad Universitaria-.
Créditos de la fotografía: equipo de acompañantes.*

En los períodos en lo que no había pedidos de bolsas para congresos, jornadas o encuentros, se realizaban productos (mayormente cartucheras, portatermos, tabaqueras, billeteras y neceseres) que luego se vendían en ferias o puntos de venta conjuntamente con los productos de la cooperativa FyF. Las fechas o lugares para las ferias eran conseguidos por lxs acompañantes, se consultaba con lxs cooperativistas si deseaban feriar en ese lugar y día, se decidía qué cooperativista asistiría y Fernando tramitaba sus permisos con asistencia generalmente al menos de unx acompañante.



*Imagen 8. José María y Leandro vendiendo productos en una feria en Ciudad Universitaria.
Créditos de la fotografía: equipo de acompañantes.*

Espacios y tiempos de encuentro como marco de sujetxs, sentidos, instituciones y prácticas que hacen a la extensión

Son los aspectos mencionados a lo largo del capítulo hasta este punto, los que se configuran el escenario que le da vida a las reuniones que se describen de forma densa en este apartado. Así, podemos ver cómo comienzan a anudarse lxs sujetxs con los diferentes espacios en juego y las dinámicas que cada unx de ellxs genera, interaccionando mutuamente y poniéndose a jugar en escenas que permiten reconocer maneras de vincularse, y modos de reconocer marcas de lo institucional en lxs sujetxs que se ponen en acto en las maneras de hacer extensión que confluyen de forma condensada en estas reuniones.

Algunos encuentros sintetizan un cúmulo de discusiones que se reflejan en las palabras elegidas, el modo de interacción o el lugar donde se elige enunciarlas, constituyéndose en un acontecimiento -como evento disruptivo de los elementos ordenadores de la vida cotidiana- que genera las propias coordenadas espacio-temporales y tensionan el orden anterior (Reguillo, 2000; 2004). Este es el caso de la

reunión que aquí se describe, la cual permite advertir la complejidad del modo de relacionarse, las disputas o los acuerdos puestos a jugar cotidianamente entre acompañantes y cooperativistas y que van construyendo la práctica extensionista en sus múltiples dimensiones.

El escenario en el que se despliega la escena central es de reunión general, con la presencia de integrantes de ambas cooperativas y acompañantes. El 11 de agosto de 2017 el clima era de mucha expectativa, en una reunión preparada y pensada anticipadamente, mediando largas opiniones en audios de whastapp, y conversaciones ocasionales de pasillo en las que el tema central era cómo encarar la palabra en ese encuentro.

Por lo general el temario de las “reuniones de los viernes”⁵³ se centraba en cuestiones vinculadas a problemas con el dinero de los colectivos interurbanos desde Monte Cristo a Córdoba que lxs cooperativistas rendían con tickets y boletos ante Karen, y los cuales eran abonados con dinero obtenido a través de becas y subsidios concursados en la SEU de la UNC (en proyectos escritos y presentados por lxs acompañantes) con la intención de asegurar la presencia de cooperativistas no sólo en los días de producción, sino también de reunión general. Otro tema recurrente era la presentación a nuevos subsidios o rendición de los ya ejecutados, y algunos días menos asiduos en los que se realizaban tareas de formación y capacitación de cooperativistas en diferentes temáticas.

En estas reuniones siempre se encontraba presente, aunque lateralmente, la conversación sobre “convertirse realmente en cooperativas” ya que no estaban registradas en el INAES oficialmente como tales, lo que conllevaría dificultades administrativas y económicas al tiempo que abriría posibilidades de pedir microcréditos o conseguir trabajos de mayor envergadura; así como discusiones sobre si sería conveniente unificar o no ambas cooperativas.

Desde hacía semanas las reuniones generales se encontraban más conformadas por acompañantes que por cooperativistas, y la falta de dinero para los viajes o la

⁵³ Las reuniones generales no siempre fueron los viernes. Originalmente se realizaba los jueves en el pabellón Haití, pero esto se modificó desde Marzo de 2017, cuando pasó a ser los viernes en el Pabellón Brujas.

demora en retribuirles el dinero a quienes rendían los comprobantes, era el motivo que se sostenía desde lxs cooperativistas para explicar la situación, de modo que lxs acompañantes les reclamaban que los días de reunión general se estaban desdibujando como instancias relevantes de decisión.

Era permanente la insistencia de lxs acompañantes para que se sostuviera el momento de encuentro en reunión general, pero a pesar de esto en lxs cooperativistas prevalecía la decisión de asistir a los días de producción y, en caso de tener que recortar viajes, hacerlo con las reuniones generales de los viernes. Lxs preocupaciones de lxs acompañantes se manifestaban en comentarios al pasar, y un clima similar podía percibirse en lxs cooperativistas.

Durante los días de producción de la cooperativa textil, había momentos en los cuales lxs acompañantes nos distanciábamos para conversar en voz baja impresiones sobre lo dicho por tal o cual cooperativista, a modo de hipótesis de lo que estaba pasando. Esos momentos resultaban muy importantes para ir realizando interpretaciones parciales que luego compartíamos en las reuniones de acompañantes.

Una semana antes del encuentro que se describe primordialmente en este capítulo –el del 11 de agosto-, el 4 de agosto tuvo lugar una reunión general programada para las 14 hs en un aula de uso común del Pabellón Brujas. Cuando llegué alrededor de las 14:15 hs había expectativa por la reunión pero aún no se había convertido en tensión, ya que era relativamente temprano y sólo estaban presentes lxs acompañantes Fernando, Marisa (que por ese tiempo se estaba sumando al proyecto), Karen, y con el tiempo llegó Martina.

Aprovechando la demora de lxs cooperativistas se repasaron los puntos previstos a tratar, que giraban en torno al dinero de los pasajes y la decisión de algunxs de lxs cooperativistas de no asistir si se demoraba el pago de los mismos por parte de Karen – que en ocasiones no podría asistir a la reunión general y eso demoraba los pagos por transporte- , así como el cuestionamiento recurrente a tener que presentar tickets (solicitados para ser rendidos en los subsidios). También se discutiría la concepción de muchxs cooperativistas que entendían -según algunxs acompañantes- los subsidios como un *“caño infinito por el que fluía la plata”*. Por último, otro tema relevante a tratar

era de qué modo los cooperativistas entendían el papel de lxs acompañantes. Mientras pasaba el tiempo de la reunión, la ansiedad se transformaba en reclamo por la tardanza.

Aproximadamente a las 15 hs llegó José María. Fue el único de los cooperativistas que se presentó ese día, por lo que se constituyó en el centro de la reunión y a quien se le comentaron los puntos pensados a tratar -aunque todxs lxs acompañantes entendían que no era con él centralmente con quien se quería hablar de estos temas-. La palabra de José María fue importante para dar claridad al lugar desde el cual se posicionaban lxs acompañantes a la hora de interpelar a lxs cooperativistas sobre los temas vinculados al dinero: *“no sé cómo los ven ustedes, pero cada uno de ellos sabe perfectamente por qué hace lo que hace”*.

Su voz fue (y es) muy considerada por lxs acompañantes. Con una larga trayectoria en la cooperativa -aunque no de los fundadores iniciales-, José María es quien desde fines de 2016 comienza a incorporar cuestionamientos por parte de los cooperativistas con una mirada reflexiva y prospectiva, intentando trazar un horizonte a largo plazo que hasta el momento había sido insistencia fundamentalmente de lxs acompañantes.

Las palabras de José María también me sorprendieron. Esa intervención breve dejaba de manifiesto una lectura sobre lxs cooperativistas que hasta el momento lxs acompañantes no habían tenido en cuenta, la cual incluía la consideración de una actitud y un posicionamiento que respondía a elecciones estratégicas por parte de lxs cooperativistas – más que a la falta de comprensión-. Hasta el momento, en el discurso de lxs acompañantes operaban frases como *“ellxs no entienden el tema de los subsidios”*; *“no entiendo porqué no comprenden”*; *“¿será realmente eso lo que les molesta?”*, pero el comentario de José María venía a traer una nueva lectura que ponía en duda esas interpretaciones.

Esa idea quedó resonando. Tal vez era uno de “ellxs” el que lo decía, y eso le daba cierta validez y autoridad para hablar; o que “nosotrxs” lo pensábamos y no nos animábamos a decirlo en voz alta. En cualquier caso, las palabras se marcaron en el aire y definieron en cierto modo el tono de la reunión siguiente.

La consigna con la que nos fuimos ese día era comunicar a todxs lxs cooperativistas la importancia de asistir a la reunión del viernes siguiente, a través de los grupos de whastapp respectivos y de los encuentros en días de producción (cada cooperativa tiene su grupo de whastapp y sólo un cooperativista – Leandro - no tenía celular en ese momento⁵⁴).

El 11 de agosto el lugar de reunión fue la Secretaría de Extensión de la FFyH, cuya gestión de emergencia pude hacer por mi pertenencia laboral a ese espacio institucional. Las reuniones generalmente se realizaban en el aula de extensión, con una capacidad para 35 personas, pero en esta ocasión estaba asignada a una actividad de la Secretaría de Extensión abierta al público, por lo que solicité usar la sala de reuniones de la Secretaría. El espacio de la sala tiene una medida aproximada de diez metros cuadrados, en la cual se encuentra una mesa con capacidad para seis personas, bibliotecas, fotocopiadora de gran volumen y un mueble mediano de cocina.

En este lugar –bastante abarrotado de objetos, donde usualmente se reúnen cómodamente hasta cinco o seis personas- debíamos acomodarnos casi 15 personas que asistiríamos a esa reunión, por lo que la ubicación era apretada y resultaba dificultoso moverse en caso de querer salir del cuarto.

Esto le imprimía un carácter diferente, ya que una de los rasgos particulares de las reuniones generales era la circulación fundamentalmente de cooperativistas que entraban y salían intermitentemente, a diferencia de lxs acompañantes que sólo se ausentaban momentáneamente para utilizar los baños, buscar algún insumo requerido por la misma reunión o llamadas telefónicas. Incluso a la hora de fumar lxs acompañantes lo hacían abriendo una ventana y sacando la mano afuera para evitar que

⁵⁴ La autorización para tener celulares a las personas alojadas en la Colonia Abierta de Monte Cristo no siempre fue explícita. A fines de 2016, uno de los cooperativistas de la textil fue revisado por personal del servicio penitenciario de la Colonia y le encontraron un celular en su mochila (a pesar de que la mayoría poseía uno en la práctica), y eso le valió una sanción que implicó volver al Complejo Penitenciario N° 1 de Bouwer. Con su regreso a la cárcel de Bouwer dejó de asistir a la cooperativa por la imposibilidad de realizar salidas de cualquier tipo. Si bien el resto de sus compañerxs dijo que el Juez de Ejecución había dado la sanción por “algunos meses nomás”, él no volvió a Monte Cristo.

El impedimento de tener posesión de celulares fue relativizado posteriormente y en la actualidad no es sancionado el uso de teléfonos para las personas alojadas en La Colonia, por lo cual la comunicación entre cooperativistas y acompañantes puede realizarse sin riesgos.

entrara el humo manteniéndose en la reunión, mientras que lxs cooperativistas salían a la galería del pabellón.

En este caso, la movilidad en el espacio resultaba muy difícil, lo cual no pareció afectar a lxs acompañantes pero sí a los cooperativistas durante las más de dos horas que duró la reunión -que era un tiempo regular de duración-.

Una reunión clave

El 11 de agosto yo me encontraba en el lugar desde temprano, porque había trabajado durante casi la totalidad de mi jornada en la secretaría de extensión. Antes de asistir a las reuniones generales o de producción siempre trataba de darme unos minutos para tomar un café bien cargado y fumar un cigarrillo (en aquel momento fumaba). Necesitaba ese tiempo y esa infusión para poder “cambiar el chip” del día, tratar de imaginarme el lugar al que estaba asistiendo para darme otro registro, otro modo de ver y escuchar, y salir de la vorágine en la que estaba envuelta en el cotidiano.

Estaba terminando mi café en la galería que rodea el pabellón brujas, disfrutando un segundo de los rayos de sol de la siesta invernal, cuando vi venir a lo lejos a Roberto. En ese momento comencé a imaginarme el recorrido que algunas veces hice para ir a EP4 pero a la inversa, traté de imaginarlo desde su perspectiva. La caminata de esos 5 km por la calle de tierra ancha y en malas condiciones, tomando el colectivo en la terminal de Monte Cristo, me lo imaginé sentado mirando por la ventanilla los campos sembrados al costado de la Ruta 19 hasta llegar a Córdoba capital, donde el paisaje cambiaba considerablemente llenándose de ruido y autos que se tocan bocina entre ellos y a lxs peatones -que desde el colectivo seguramente se veían pequeños y distantes-; y luego la caminata de veinte cuadras aproximadamente hasta el Pabellón Brujas, con calor o frío dependiendo del momento del año. Quizás Roberto – o cualquiera de los cooperativistas- disfrutaba un poco de ese momento de soledad, viniendo de un espacio donde estar solx es casi imposible, como la Colonia (o cualquier contexto de encierro). De pronto me pareció largo y cansador realizar ese recorrido tres veces por semana para asistir a las reuniones de la cooperativa, aunque quizás era mi propio cansancio proyectado.

A Roberto le siguió José María en orden de llegada a la reunión. A pesar de que venían de la Colonia las salidas no eran necesariamente al mismo tiempo, por lo que a veces venían juntxs y otras veces separados. José María tenía cara de cansado, había trabajado fuerte cortando leña como parte de su fajina⁵⁵, y ahora llegaba a la reunión con el resto de energía que quedaba.

Vi a Fernando y Karen llegar al mismo tiempo. Fernando también salía de su jornada laboral en el PUC, en el Pabellón Residencial -cruzando el descampado de aproximadamente 100 mts que lo separaba del Brujas-, cuando se encontró con Karen en el camino. La cantidad de trabajo del PUC en relación a la escasa cantidad de personal vuelve intensa la actividad y la cantidad de gestiones a realizar para cubrir las necesidades que demanda el dictado de materias y talleres dentro de los establecimientos penitenciarios, con una cantidad cada vez mayor de estudiantes⁵⁶.

Karen venía de un largo día de trabajo que aún no concluía, ya que ese día había dado clases en dos facultades en el transcurso de la mañana. Por otra parte, sus tiempos laborales cargados de trabajo en las cátedras (algunos en facultades masivas con una gran matrícula en las materias), de reuniones de cátedra, de correcciones de parciales, acompañamiento de becarixs extensionistas y tesistas, reuniones de equipo de

⁵⁵ Dentro de la cárcel se denomina fajina al trabajo realizado por lxs internos que es provisto y coordinado por el Servicio Penitenciario. Es remunerado (aunque con escasa paga) y consta regularmente de tareas de limpieza, cocina o sus derivados; así como servicios generales necesarios para la mantención de los edificios.

⁵⁶ En la actualidad la cantidad de estudiantes que cursan sus carreras con colaboración directa del PUC es de aproximadamente 200 personas. En el informe del PUC sobre la situación académica de lxs estudiantes privadxs de libertad con fecha Abril de 2019, se analiza esta situación planteando que “Desde 2015 a 2018 hubo un incremento del 500% en la cantidad de ingresantes a las carreras universitarias en el marco del PUC (recordemos que las carreras son Historia, Letras Modernas, Ciencias de la Educación, Filosofía y Bibliotecología). El promedio porcentual de crecimiento de ingresantes a la facultad es mayor al 72%, y entendemos que responde al menos a tres causas.

Por un lado, y como contexto general, se debe considerar la Ley de estímulo educativo que establece la reducción de la pena para quienes realicen estudios universitarios.

En segundo lugar, se debe tener en cuenta el cierre del Penal de San Martín en el año 2015, lugar donde se desarrollaban centralmente las actividades académicas del PUC, que contaba hasta 2014 con un total de 8783 personas privadas de libertad. Los traslados de Bouwer a San Martín eran realizados en condiciones tan irregulares que muchxs de ellxs decidían no someterse a esas circunstancias, lo cual deja de ser un factor cuando la actividad académica pasa a concentrarse en Bouwer.

El tercer factor a través del cual puede leerse este aumento es el incremento de la población penitenciaria en la provincia de Córdoba, lo cual impacta de modo directo en la cantidad de estudiantes que se inscriben a carreras universitarias. Si en 2014 la cantidad de personas privadas de libertad en los módulos y establecimientos penitenciarios con los que se trabaja desde la FFyH era de 4711, en 2017 (últimos datos publicados por el SNEEP) ese número ascendió a 6096, lo que implica que se incrementó casi un 23%.”

investigación, tareas relacionadas a la gestión (como sus cargos en la secretaría de extensión o posteriormente como Consejera del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Sociales, y como representante institucional en redes y comisiones vinculadas a cooperativas) y demás actividades académicas; se habían visto atravesadas hacía unos meses por el nacimiento de su primera hija, que en algunas ocasiones solía acompañar a Karen a las reuniones generales de las cooperativas.

Casi inmediatamente después de Karen y Fernando llegó Mariela. Ella siempre venía con cierto apuro, caminando rápido, acompañada de bolsos o carpetas en los brazos. En el marco de su beca CONICET, Mariela cubría horas de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y solía empalmar las reuniones de la cooperativa con otras reuniones, como por ejemplo del equipo de investigación o grupos con los que trabajaba la temática de salud mental; de dar clases o reuniones de cátedra.

La última de la primera tanda en llegar fue Josefina. De caminar pausado pero seguro, siempre en tono tranquilo pero certero, solía llegar en ocasiones acompañada de su hija de 10 años que conocía a todos y nos sacaba conversación o hacía dibujos como regalos a cada uno mientras se desarrollaba la reunión; aunque en esta ocasión llegó sola.

Nos fuimos acomodando alrededor de la mesa según iba llegando la gente -en un box vidriado dentro de la Secretaría de Extensión, destinado a las reuniones-. Hasta el momento la mesa aún podía contenernos a todos, y cada uno iba buscando una silla en la oficina contigua a medida que se incorporaban a la reunión.

Fernando preguntó en general por los compañeros de la cooperativa textil, que aún no se habían hecho presentes. Roberto comentó que los había visto salir de la Colonia por lo que le resultó extraño que aún no hubieran llegado, y les escribió un mensaje de whatsapp preguntando cuándo vendrían. La respuesta de Lucio no se hizo esperar: *“estamos en camino, porque estamos comprando materiales”*.

Mientras empezábamos a conversar e introducirnos a la reunión, llegaron Rodrigo, Leandro y Lucio, y momentos después Diego, los cooperativistas de la textil ENC -llegaron sin ningún guardia del servicio ya que todos tenían palabra de honor, a

excepción de Gonzalo que dejaba a su guardia en el hall de ingreso y pasaba solo al espacio de las cooperativas, pero ese día no había asistido a la reunión-. Podía notarse un clima de molestia cuando entraron, saludando sin sonrisa y entre dientes. Quienes estábamos desde antes de su llegada notamos la actitud contrariada sobre todo de Leandro, pero no era la primera vez ya que su carácter era un poco voluble y las razones podían ser muy variadas por lo que en general dejábamos que la conversación fluyera y en un momento u otro él pusiera en palabras el malestar que lo afectaba.

El clima antes de inaugurar la reunión era tranquilo, mayormente todxs conversaban relajadxs, y cuando dio inicio todxs hicieron silencio. La gente que llegaba se sentaba en los espacios que quedaban libres, y la ronda tuvo que empezar a acomodarse. La mesa dejó de ser el organizador y nos fuimos alejando cada vez más de ella a medida que se sumaban personas. El límite dejaba de ser la mesa que estaba delante nuestro, para pasar a ser las paredes y muebles a nuestras espaldas. La sensación de estar apretadxs se empezaba a sentir. Cada cooperativista o acompañante que se sumaba implicaba un movimiento coreográfico de todas las sillas para hacerle lugar. Yo me encontraba sentada en un costado de la mesa ovalada, Fernando estaba en una silla contigua y a mi lado quedaba una silla vacía. Leandro se sentó ahí sin decir nada.

El cambio de locación este día definió condiciones específicas que no se dieron en contextos y situaciones anteriores, propiciando miradas, palabras e interpelaciones. En síntesis, este espacio que “se hacía cada vez más pequeño” a medida que llegaba la gente e impedía la salida y entrada recurrente –del lugar y de la reunión- funcionó como catalizador de reacciones.

Karen empezó a hablar de la importancia de las reuniones generales, como días en los que se decidían cuestiones relevantes que hacían a la vida de ambas cooperativas en relación a la organización del trabajo y los acuerdos sobre el dinero, lo cual era tan importante como la producción. El resto guardó silencio.

La intención de lxs acompañantes era lograr puntos de acuerdo ese día, que pudieran ser escritos y firmados por todxs en una especie de dinámica de asamblea, para que las reuniones generales no se volvieran un espacio de catarsis y de “discusiones eternas” que no concluían en decisiones concretas. Desde la perspectiva de lxs

acompañantes, esta laxitud en los temarios y resoluciones de los viernes contribuía a que los cooperativistas entendieran las reuniones generales como una “pérdida de tiempo”.

Diego fue el primer cooperativista en tomar la palabra. Sus intervenciones siempre fueron verborrágicas y las más recurrentes entre lxs cooperativistas textiles, pero no siempre resultaba fácil seguir el hilo de sus ideas. Planteó que estaba particularmente de acuerdo con sostener las decisiones que se tomaban, e hizo referencia a que él había aprendido que a eso se lo nombraba como *sujeción*, porque *“es importante acordar algo, definir algo, y sujetarse a ese algo. Que ese algo que está definido entre todos sea lo que queda como criterio”*.

Mariela continuó con la idea de Karen, remarcando la dimensión de las decisiones que se tomaban en ese espacio, recuperando que así como era importante que cada cooperativa se diera su lugar y su tiempo para tomar decisiones por separado, con el correspondiente compromiso de sostenerlas –en alusión al comentario de Diego–, el espacio de reunión general era para las decisiones conjuntas.

Diego inmediatamente se apresuró a retomar la palabra levantando la voz e inclinando el cuerpo hacia adelante, aclarando que él no quería hablar pero ya que Mariela lo traía a colación, lo comentaría. Su introducción nos dejó a todxs expectantes, reconociendo esa entonación de reuniones anteriores o días de producción, que por lo general venía cargada con algún reclamo que se concatenaba con muchos otros. *“Bueno, si quieren que yo hable, voy a hablar”*. Mariela hizo un gesto de no comprender, lo que interpreté como la imposibilidad de vincular su aporte anterior a lo que decía Diego, pero dejó que continuara sin interrumpirlo. *“Hay cosas que no tienen que ser habladas en las reuniones de los viernes, sino que tienen que ser habladas en la reunión de cada cooperativa”*, continuó, y dijo que no acordaba con el modo en el que se había repartido el dinero de uno de los trabajos, porque se había hecho sin ser anotado en los registros –lo que parecía enojarlo mucho por la vehemencia con la que lo remarcó-. El resto de lxs cooperativistas continuaba en silencio.

Llevar los números, gastos e ingresos de la cooperativa textil era la tarea de Diego, que hasta ese momento era el único que no se resistía a llevar registrar escrito de esta información. Su incorporación no vino de la mano de su habilidad para la costura

–conocimiento que adquirió durante el transcurso de su trabajo en la cooperativa-, sino de su experiencia laboral administrativa en un taller de chapa y pintura antes de ser privado de libertad. Se hizo cargo a su modo y basándose en su conocimiento previo, con aportes de lxs acompañantes especializadas en temas contables.

Hasta la llegada de Diego, el resto de lxs cooperativistas de la ENC siempre delegó ese aspecto resistiéndose a las tareas vinculadas a cálculos de presupuesto, registrar las compras y gastos, a pesar de la insistencia permanente de lxs acompañantes. Cuando la necesidad de registrar –o el reclamo por no hacerlo- se presentaban en los días de producción, lxs cooperativistas apelaban a estrategias de evasión – a veces sutiles y otras veces explícitas- haciendo tareas de corte o costura, o simplemente saliendo de la habitación.

Mientras Diego hablaba, y la atención de todo el grupo se encontraba centrada en su participación, Leandro se inclinó hacia mí para hablarme en voz baja haciendo una señal con la mano para que yo me inclinara también y pudiera escucharlo. Me dijo que sabía de una mujer que quería integrar la cooperativa y que tenía conocimiento de costura. Asentí con la cabeza y continúe escuchando la palabra de Diego.

Un instante después me preguntó si le podía dar un pedazo de papel y una lapicera. Anotó algo muy breve, dobló el papel varias veces para que no se viera el contenido y lo dejó frente a Fernando cruzando el brazo frente a mí. Fernando lo miró, tomó el papel y lo guardó en su cuaderno sin leerlo en una clara señal de que quería escuchar lo que decía Diego. Leandro volvió a apoyar la espalda en su silla y dijo en voz alta *“bueno, se ve que así van a ser las cosas”*, visiblemente molesto, y guardó silencio.

Las conversaciones paralelas durante las reuniones generales y en los momentos de decisión en días de producción, habían sido un tema entre lxs acompañantes. Esta práctica, junto a la movilidad de personas que entraban y salían, y la realización de tareas manuales durante las reuniones de los viernes, generaban en lxs acompañantes la sensación de desinterés por parte de lxs cooperativistas, y algunos temas incomprendidos eran adjudicados a esta falta de atención durante las reuniones.

Luego de la intervención de Diego, Mariela hizo la pregunta al resto de los integrantes de la textil, que hasta el momento se habían mantenido en silencio:

“Bueno... y entonces ¿ustedes qué opinan? ¿tienen ganas de pensarlo de este modo? [en referencia a que había temas para hablar “entre lxs propixs” en cada cooperativa, como la preocupación por los registros de los movimientos de dinero] ¿qué opinan?”

Leandro tomó la palabra iniciando con la pregunta *“¿quieren saber qué opino?”*, con un tono similar al que había usado Diego en su intervención, dejando traslucir su enojo contenido desde el inicio de la reunión, por motivos que hasta ese momento desconocíamos el resto de los presentes. *“Yo opino que hoy fuimos a comprar tela de camino acá y no había, y yo no puedo irme por otro lado a buscar porque si me ven me sancionan, y me mandan de vuelta a Bouwer”*. Toda la reunión parecía una situación para hablar de otros temas que no eran los previstos por lxs acompañantes.

En ese momento tomé la palabra respondiendo a Leandro sentado junto a mí, para aclarar el riesgo de hacer algo que no estaban en condiciones de hacer. Cualquiera de lxs acompañantes podía encargarse de eso, incluyéndome, pero necesitábamos que alguien realizara el pedido para conocer esa necesidad. Leandro pareció satisfecho con la respuesta y dejó pasar el tema.

Intervenir en las reuniones siempre era un tema de discusión interna en mi caso. Mi incorporación a las cooperativas de trabajo fue a condición de funcionar en tareas de acompañamiento, pero esto entraba en tensión con encontrarme en el rol paralelo de investigadora.

“¿Puedo hacer una pregunta?”, inició retóricamente Rodrigo –que no estaba pidiendo un permiso formal del grupo-. Por lo general él no hacía uso de la palabra hasta que algo lo molestaba mucho y terminaba levantando la voz con un tono rojo en el rostro. *“Yo agradezco mucho el tiempo de ustedes como acompañantes, sacándole tiempo a sus familias o a sus actividades, pero yo quiero saber qué hacen ustedes acá”*.

La pregunta generó sonrisas en todxs, sobre todo lxs acompañantes. No se esperaba una pregunta así de Rodrigo, que probablemente venía pensándola desde hacía tiempo, o incluso conversándola con los cooperativistas.

Fue particularmente pertinente su pregunta, ya que lxs acompañantes nos habíamos reunido unas semanas antes, insegurxs de la tarea que se desarrollábamos, para pensar conjuntamente cuáles eran los límites y las posibilidades de “acompañar”

una cooperativa en conformación, y en cualquier caso, qué significaba esa palabra. La premisa que siempre estuvo presente en esa reunión y otras, fue caminar junto con lxs cooperativistas hasta que el proyecto consiguiera una autonomía suficiente que permitiera continuar sin la participación permanente de quienes no se encontraban en el lugar de cooperativistas.

Esta intencionalidad siempre fue la que se hacía presente en cada pregunta sobre si intervenir e involucrarse en las acciones del trabajo productivo: ¿llevar los registros propendía a la autonomía? ¿cómo fomentar la organización en las reuniones generales de modo que advirtieran lo que para lxs acompañantes era importante en términos de planificación? ¿lo que hacían los cooperativistas calificaba como planificación según lxs acompañantes? ¿cómo se tomaban las decisiones y cuáles eran los efectos de ese modo de resolver? ¿cuándo era necesario intervenir y cuándo “correrse”? ¿cómo eran vistos por los cooperativistas?

Preguntas como éstas estaban presentes en las discusiones de lxs acompañantes desde hacía mucho tiempo, y la pregunta de Rodrigo sólo venía a confirmar que no eran interrogantes que sólo se elaboraban en las reuniones de acompañantes sino que también lxs cooperativistas venían pensando.

El acompañamiento era imposible de obviar, estaba presente en esa misma sala: la reunión había iniciado con la palabra de Karen y el temario no era conocido por los cooperativistas—y en general no hubo durante mi participación, un interés sostenido de ellxs por instalar temas en las reuniones de un modo formal—; la asistencia a Cáritas para los días de producción sólo era posible con la presencia de al menos una acompañante; y lxs acompañantes eran parte de casi todas las decisiones hasta ese momento. Sin embargo, y a pesar del gran nivel de participación, no era posible para lxs propios acompañantes enunciar de un modo claro y rápido cuál era su función, y quedaba en evidencia ahora que esa incertidumbre se extendía también a todo el resto.

Karen respondió ante la pregunta de Rodrigo, dando cuenta de las reuniones que habían tenido justamente ese tema como central, y que en esas instancias había estado la pregunta sobre *“qué no estábamos haciendo y deberíamos hacer, pero también qué era lo que estábamos haciendo y ya teníamos que dejar de hacer porque excedía el lugar de acompañante”*. Aclaró que era muy interesante recuperar esa pregunta y que valía

la pena incorporarla al temario de un día de reunión general para que pudiera ser trabajada con tiempo.

Luego, Karen aprovechó el uso de la palabra para mencionar otros dos temas que se encontraban como puntos a tratar en la reunión. El primero de ellos se relacionaba con los pasajes de colectivo. Una de las prioridades del proyecto, y de las problemáticas iniciales que tuvo que saldar, fue lo relacionado al costo de los pasajes de colectivo desde Monte Cristo a Córdoba. Afrontar este costo en los inicios de las cooperativas – cuando el esfuerzo se encontraba centrado en organizar el grupo más que en realizar producciones para la venta-, se hizo casi imposible para lxs cooperativistas, por lo que lxs acompañantes se presentaron a diferentes subsidios de la Universidad con el fin de obtener fondos y solventar -entre otros gastos-, los pasajes de lxs cooperativistas para asegurar la subsistencia del proyecto.

Este gasto no se realizaba en el caso de aquellxs que se encontraban cursando carreras universitarias en la Facultad, ya que ellxs podían tramitar el Boleto Educativo Gratuito⁵⁷. En el caso de lxs cooperativistas textiles, ningunx de ellxs cursaba sus estudios en la facultad, a diferencia de lxs cooperativistas de la FyF.

Esto hacía que los fondos se destinaran fundamentalmente a una de las cooperativas sin que la otra pudiera percibir ese beneficio. Si bien no fueron lxs cooperativistas lxs que señalaron esta diferencia, en las reuniones de acompañantes fue un tema vinculado a cierta noción de justicia entre ambas cooperativas.

La propuesta a realizar ese día, puesta a consideración por Karen, era que teniendo en cuenta que las cooperativas ya se encontraban con mayor solidez y tenían fondos que provenían de las ganancias por ventas en ferias, puntos de venta o por trabajos a pedido; el dinero de los pasajes se repartiera en partes iguales entre las cooperativas para la compra de materiales que permitieran incrementar la producción y posterior venta y ganancias, haciéndose responsable cada cooperativa de solventar los pasajes desde Monte Cristo.

⁵⁷ El Boleto Educativo Gratuito (BEG) es una política educativa del estado provincial que tiene por objetivo garantizar el transporte de estudiantes, docentes y personal de apoyo a los establecimientos educativos de toda la provincia, contribuyendo a sortear una potencial barrera de acceso a la educación formal.

Esto implicaba que lxs cooperativistas ya no tendrían que rendir tickets de viaje a Karen para que ella pudiera presentarlos en la rendición económica de los subsidios. Luego de una gestión por parte de ella, que logró el cambio de asignación formal de dinero de un rubro a otro –o sea, dinero que se encontraba presentado originalmente para un rubro, fue autorizado a ser gastado en un rubro diferente- el monto podría ser presentado con facturas de materiales y no de pasajes.

Esta idea había sido ampliamente discutida y modificada en las reuniones de acompañantes, siempre bajo el mismo horizonte: ¿De qué modo acompañar económicamente sin que se dependiera absolutamente de esos fondos? Fundamentalmente considerando que el contexto económico -cada vez más complejo- permitía pronosticar que la situación de la universidad sería precaria presupuestariamente, por lo que más proyectos se presentarían a subsidios y ayudas económicas para sostenerse, aunque los montos asignados a financiamiento no crecerían. Con este panorama la competencia se haría cada vez más dura, y las posibilidades de no obtener financiamiento serían mayores, otorgando más incertidumbre a la vida de las propuestas –fundamentalmente extensionistas- de la universidad que dependieran íntegramente de estos fondos.

Ningún cooperativista discutió la propuesta. En general, la palabra de Karen era escuchada y aceptada aunque no fuera compartida totalmente por parte de lxs cooperativistas. Desde su lugar de coordinadora general del proyecto, lo cual define una jerarquía en el grupo de acompañantes (cuestión que si bien no es marcada de ese modo en las interacciones regulares, no es desconocido en relación a su valoración simbólica), la palabra de Karen raramente era discutida por lxs cooperativistas –y era muy apreciada por lxs acompañantes-. El peso de las relaciones jerárquicas y verticalistas en el contexto de encierro tiene un carácter de obvedad que en cierto modo se traduce en el reconocimiento de algunos rasgos de esa jerarquía en otros espacios.

El segundo, y último punto, planteado por Karen en la reunión fue la discusión sobre cuáles eran consideradas horas de trabajo. Por una parte, parecían claras para lxs cooperativistas las características diferenciales entre días destinados a la producción y días de reunión general, pero lxs acompañantes percibían que lxs cooperativistas subvaloraban estos últimos. Lxs acompañantes insistieron permanentemente en la

importancia de las reuniones generales como un trabajo necesario para poder organizar la tarea, planificar y pensar el futuro de los proyectos cooperativos.

Esta diferencia marca además un particular modo de ver el “trabajo de lxs acompañantes” que por lo general es trabajo de reunión, de asesoramiento, de presencia, pero no incluye tarea manual (corte, costura o acciones relacionadas a lo manual) como sí es posible encontrar en los días de producción, y que lxs cooperativistas reconocen rápidamente como trabajo. Desde esa premisa, la discusión sobre “qué hace un acompañante” también fue mantenida en reuniones en las que queda clara la diferencia del trabajo y las diferentes condiciones que son necesarias para que ese trabajo pueda ser llevado a cabo.

La reunión concluyó luego de unos minutos atípicamente, con todxs lxs cooperativistas y acompañantes aún sentadxs alrededor de la mesa (usualmente lxs cooperativistas participaban de modo intermitente mayoritariamente, saliendo de la habitación por momentos, y mientras estaban presentes se movían por el espacio). Regularmente la atención decaía paulatinamente por parte de lxs cooperativistas pero lxs acompañantes mantenían la reunión hasta el horario de finalización, momento en el cual repasaban en voz alta los pendientes (a modo de síntesis) y luego se daba un momento de saludos y socialización en grupos más pequeños hasta que se desalojaba el lugar. Sin embargo, esta reunión fue intensa y peculiar, razón por la cual todxs estuvieron en sus asientos hasta el momento de retirarse, que se dio al unísono.

Cada uno salió del espacio de extensión con muchas preguntas en la cabeza, algunxs con el rostro un poco tenso -como Diego-, pero la mayoría ya dejando atrás la reunión y charlando de cuestiones triviales mientras se desarmaba el encuentro. Igual que sucedía luego de cada reunión general, había un momento de charla informal al salir del edificio, por lo que todxs quedamos conversando relajadamente en la galería del Pabellón Brujas. Algunos de lxs cooperativistas salían juntxs para la terminal, otros se iban separadxs aunque fueran al mismo lugar, y lxs acompañantes se iban de a unx rumbo a sus autos o a la parada de ómnibus. El encuentro se daba por terminado.

Para finalizar, podemos decir que comprender los sentidos puestos en juego por lxs sujetxs en esta escena, abrir los significados que ellxs les adscriben a sus actos y los del resto –ya sean cooperativistas o acompañantes- es una tarea que nos iremos dando

a lo largo de las páginas que construyen esta tesis. En este apartado, y a lo largo de este capítulo, sólo es posible reconocer indicios de lo que luego será desarrollado y se aritulará con mayor detalle para posibilitar la comprensión de cómo estos aspectos nos permiten indagar en nuestro objeto de investigación.

Algunos puntos destacan de esta reunión, y serán profundizados a posteriori en distintos capítulos del trabajo: a través de la espacialidad y temporalidad reconocemos los sentidos de lxs sujetxs que ponen a rodar en relación a sus modos de vincularse y sus saberes – otorgándole un carácter específico proveniente de sus instituciones de referencia- para dar cuenta de un modo de construirlos para luego ponerlos a dialogar con otros. Así, es posible advertir la cuestión espacial y el modo en el que la distribución de las personas en el lugar, en esta locación específica de la Secretaría de Extensión, deja en evidencia las tensiones cotidianas. Entrar y salir recurrentemente, y moverse para hacer grupos más pequeños de conversación durante la reunión general, son dos prácticas usuales por parte de lxs cooperativistas que ponen en evidencia (al menos para mis ojos entrenados para participar desde una modalidad académica) las prácticas de lxs acompañantes mucho más sedentarias y ligadas a un ritual específico del uso de la palabra, sentadxs a la mesa, con salidas reducidas de la reunión a lo mínimo e indispensable y el pedir la palabra para participar. Reconocer estas dinámicas que se reflejan en distintos modos de habitar tiempos y espacios resulta relevante para comprender de qué manera esto afecta subjetivamente los modos de relación y enmarca las prácticas cotidianas en las que se advierten distintos saberes, como veremos en los capítulos dos y tres.

También se reconoce en la reunión los sentidos anudados a la dimensión financiera y administrativa, por una parte con los pasajes y la incompreensión de los cooperativistas de los motivos de presentar tickets a Karen, y por otra parte con el reclamo de Diego y su enojo sobre el modo de registro de los movimientos de dinero, lo cual desarrollaremos en el capítulo cuatro.

Con el enojo de Diego también queda claro que *“Hay cosas que no tienen que ser habladas en las reuniones de los viernes”*, es decir, “hay cosas” que tienen un lugar y momento para ser conversadas y esto define interlocutorxs válidxs en el discurso, lo cual determina cierta intimidad o privacidad que prima a la hora de tratar algunos temas y

demarca un “nosotrxs” y un “otrxs” que se contrapone a la intención de unificar las cooperativas que se mencionaba en las reuniones de acompañantes. Diego sostiene fervientemente que esa discusión debe ser realizada con la propia cooperativa y no en reunión general, lo cual no es del todo comprendido por lxs acompañantes que, en la voz de Mariela, proponen la discusión en ese momento.

Asimismo, lxs acompañantes también reconocen que hay palabras y conversaciones que deben tener un tiempo y espacio particular, y la ruptura de este código genera tensiones y molestia. Esto se hizo visible en el papel que Leandro le desliza a Fernando durante la reunión general, y su intención de hacerle notar que no era el momento de conversar paralelamente sobre otros temas, guardando el papel sin leerlo. La molestia de Leandro frente a esta situación es claramente una prueba de que no comparte los sentidos de Fernando, diciendo “*bueno, se ve que así van a ser las cosas*”. Estas conversaciones paralelas eran casi el único modo de romper el silencio que de otro modo reinaba entre lxs cooperativistas fundamentalmente durante las reuniones generales.

Había en esa dinámica de reunión un modo particular de resolver el uso de la palabra. Una comprensión de reglas implícitas del discurso para poder intervenir que eran más conocidas por parte de lxs acompañantes que de lxs cooperativistas, lo cual se reflejaba en cierta comodidad por parte de lxs primerxs, expresándose en el uso estratégico de la palabra que realiza Karen, el modo en el que se planifica la intervención durante días previos, y la manera en la que Mariela interviene secundando a Karen con preguntas claves. Estos aspectos vinculados a la palabra y cómo esto encuadra las maneras y formas que toma el diálogo en la práctica de extensión, serán ampliados en el capítulo cuatro.

Se encontró explícitamente en esta reunión, además, la encrucijada sobre mi participación como investigadora y no sólo como observadora. La pregunta sobre cuándo hacer uso de la palabra y hasta dónde se hizo presente, ¿Cuál era el límite de mis intervenciones en el rol de acompañante? ¿Dónde terminaba la acompañante y empezaba la investigadora? Si era las dos cosas al mismo tiempo y en el mismo lugar ¿Cómo reconocer cuáles y cuándo mis intervenciones afectaban los roles que desempeñaba en el campo?

Por otra parte, el uso de la palabra específico de las reuniones generales no era necesariamente la misma dinámica que podía observarse en los días de producción de la cooperativa ENC en Cáritas. Para los días de producción existía una cierta coordinación y tarea organizada de un modo en el que cada uno de los cooperativistas realizaba tareas separadas pero articuladas entre sí, mientras que los acompañantes se ubicaban en torno a la mesa con papeles o computadora, requiriendo en algunos casos (dependiendo de la tarea), que los cooperativistas se aproximaran para tratar temas de presupuesto o demandar acciones que implicaran tomar decisiones consensuadas. Esto también requería por parte de los acompañantes una aproximación a la palabra en papel que los cooperativistas no necesariamente compartían (lo cual se tratará en profundidad en el capítulo cuatro). Este es uno de los aspectos en los cuales se podrán advertir saberes diversos que se ponen en juego, el modo y el punto desde el cual se contactan saberes académicos y sociales, y también podremos reconocer algunas características que los componen.

Las reuniones de los días viernes (reuniones generales) son días fuertemente atravesados por las palabras y por las decisiones, en los que la habilidad para expresar las ideas se hacen evidentes, y donde la organización proviene de una lógica diferente a los días de producción. La idea de la organización se asocia con la toma de decisiones que implica un uso de la palabra ordenado por turnos en el habla -según la posibilidad del orador u oradora de incidir sobre la decisión del grupo-, donde se solicita que todos aporten, pero si no es posible ese aporte el silencio implicará el acuerdo a decisiones generales que luego deberán ser acatadas (o, como sucedía usualmente, evadidas).

En esta distinción de días de producción y días de reunión general, es posible advertir incluso no sólo reglas implícitas del uso de la palabra sino que también se ponen en juego los sentidos adscriptos a producir por parte de acompañantes y cooperativistas, quedando en evidencia aquellos aspectos que hacen al “saber hacer” académico y textil.

Otro de los aspectos que se destacan de esta reunión (y que se analizará con mayor detalle en el capítulo tres) es la espacialidad a otra escala, como la posibilidad de reconocer límites o fronteras entre Ciudad Universitaria y La Colonia. Cuando Leandro plantea con enojo en la reunión *“Yo opino que hoy fuimos a comprar tela de camino acá*

y no había, y yo no puedo irme por otro lado a buscar porque si me ven me sancionan, y me mandan de vuelta a Bouwer”, marca ciertos límites entre las instituciones Universidad y Cárcel, así como diferencias en el modo de funcionamiento que él reclama que sean tenidas en cuenta.

En este caso el miedo a ser visto en un lugar en el que no tiene permiso de estar es el temor a ser sancionado, y cuya consecuencia puede ser dejar de estar alojado en la Colonia Abierta –aunque no haya ningún guardia siguiéndolos, como una prolongación del efecto panóptico de la cárcel⁵⁸-. Es la muestra del corrimiento de los límites de la Colonia cubriendo más allá de sus muros, y un recordatorio de que la supuesta libertad no es tal, dando cuenta de cómo la cárcel afecta la universidad abriendo la pregunta sobre los modos en los que la universidad afecta en la cárcel – un punto que analizaremos en el capítulo 3-.

Así, la demarcación estricta y excluyente entre la Colonia y Ciudad Universitaria era estratégica y dinámica. Cuando sólo se proponían hablar cuestiones referidas a las cooperativas en días de producción o días de reunión general, se planteaba la imposibilidad de discutir nada referido a éstas en la Colonia, lo cual definía una barrera impenetrable que delimitaba ambos espacios, aunque la propia institución carcelaria transgredía esos límites permanentemente (como también se trabaja también en el capítulo tres).

Por último, Rodrigo trae una pregunta central que se vuelve un analizador a la hora de preguntarnos por las prácticas y experiencias de lxs acompañantes, cuando plantea *“Yo agradezco mucho el tiempo de ustedes como acompañantes, sacándole tiempo a sus familias o a sus actividades, pero yo quiero saber qué hacen ustedes acá”*, a través de la cual interpela a quienes percibe de una manera más difusa en sus tareas en la cooperativa. De manera transversal a cada capítulo podremos conocer quiénes son y qué hacen lxs acompañantes, así como de qué manera construyen en el encuentro con

⁵⁸ Es preciso aclarar que el control efectivo funcionaba de modo esporádico pero existente. En dos ocasiones durante todo el trabajo de campo, llegó un representante del Servicio Penitenciario al espacio de las cooperativas en el Pabellón Brujas para controlar la presencia de las personas que habían salido ese día haciendo uso del permiso.

cooperativistas en este proyecto extensionista, y de qué manera se ven interpeladas o interpelan a través de sus saberes académicos, la tarea conjunta con lxs cooperativistas.

Entre interrogantes, cuestiones y categorías anudadas como universidad, cárcel, Ciudad Universitaria, Monte Cristo, producción, reunión, espacialidad, temporalidad, adentro, afuera, cooperativista, acompañante, y el uso de las palabras tanto de modo oral como escrito, es que se tensionan los sentidos que juegan un rol central y definen la experiencia extensionista y la manera en la que la habitan quienes la integran.

Sin embargo, tal como se planteó en la introducción, etnografiar las prácticas y supuestos que vinculan a lxs sujetxs y hacen la experiencia, permiten tensionar los marcos de referencia y las categorías teóricas extensionistas para pensarlos de manera situada, para comprender el modo en el que impactan la cárcel y la universidad en lxs sujetxs, así como en lo que construyen conjuntamente desde su lugar de acompañantes y cooperativistas; cuáles son los saberes que se ponen en juego y de qué modo se vinculan. Así, los aspectos que destacan de la reunión general del 11 de agosto aportan a la comprensión del objetivo de la investigación.

Por un lado, es posible reconocer y anticipar modos en los que se advierte en esta reunión (y en la narración de instancias que nos llevan a ella) tensiones en la dimensión dialógica como modelo, y que contribuyen a pensar su complejización, nutriéndola de matices a su interior. El modo en el que se disputa el uso de la palabra en la reunión general por parte de acompañantes y cooperativistas; la manera en la que se ponen en relación modos diferenciados de intervenir en la reunión, reconociendo códigos específicos del habla y haciendo uso de estrategias aprehendidas en contextos institucionales que demandan esas normas, son sólo unas maneras posibles de reconocer lo dialógico en este contexto.

Asimismo, se deja ver la espacialidad y la temporalidad en su potencialidad constitutiva y determinante en la práctica extensionista, definiendo no sólo las posibilidades y condiciones de la participación de sus integrantes, sino también las relaciones que se desarrollan en la cotidianeidad de la experiencia, situando los saberes y el diálogo de conocimientos y prácticas por parte de lxs sujetxs.

Así en el marco de la traducción de saberes no sólo se pone en vínculo el contenido sino los modos en los que se producen esos saberes, lo cual se hace visible en las dinámicas propias de los días de producción y los días de reunión general; en los que se ponen a rodar estrategias diferenciadas en torno a la tarea productiva, a la palabra, y a la escritura como parte del trabajo.

Todo esto debe ser considerado advirtiendo y explicitando las maneras en las que particularmente lxs acompañantes ponen en juego sus saberes y contexto de producción, sus supuestos y modos de trabajo enmarcados en una lógica institucional en la que han sido socializados; lo cual le da un carácter específico al vínculo con otrxs en el marco de una práctica extensionista, generando tensiones aportadas por lxs universitarixs que son constitutivas de la extensión universitaria, aunque usualmente sea invisibilizado en las producciones teóricas académicas sobre el tema.

Y por último, no puede comprenderse la particularidad de esta experiencia sin la especificidad que el contexto carcelario le imprime a la cooperativa, los vínculos que se desarrollan al interior y lxs sujetxs que la conforman; dando cuenta de lo característico de la práctica extensionista con personas privadas de libertad.

Serán estos aspectos los que guiarán y orientarán la lectura de las siguientes páginas, en las que intentaremos desarrollar y profundizar las ideas aquí planteadas.

CAPITULO 2

CIUDAD UNIVERSITARIA Y LAS REUNIONES GENERALES. La dimensión espacio-temporal en lxs sujetxs, sus vínculos y sus construcciones conjuntas.

En este capítulo profundizaremos uno de los aspectos centrales mencionados en el primer capítulo: el modo en el que la dimensión espacio-temporal es un componente fundamental del quehacer extensionista, ya que en él se revelan concepciones y supuestos que se reflejan también en el vínculo entre lxs sujetxs y los modos de encontrarse en la tarea.

A través de la narración de una reunión, que tuvo lugar el 4 de agosto de 2016 y tiene la particularidad de ser la primera reunión general a la que asistí, se demarcan dos momentos que son esenciales para comprender la reunión general del 11 de agosto de 2017 descrita en el primer capítulo⁵⁹.

En primer lugar, esta reunión general nos introduce en el modo en el que se comprende la temporalidad por parte de cooperativistas y acompañantes. Tomando la Ciudad Universitaria como unidad territorial para leer los sentidos puestos a jugar en las temporalidades, el capítulo da cuenta de lo que están dispuestos a hacer cada unx de ellxs para resolver una situación conflictiva que implica encontrar a alguien que no desea ser encontrado, y lo que se entiende como plausible en relación al uso del tiempo para cada unx de ellxs.

Si la primera parte del capítulo hace hincapié en una escala más amplia, a nivel ciudad universitaria, y a las temporalidades como eje, la segunda parte del capítulo nos lleva a una escala menor: la sala en la que se desarrolla la propia reunión general. Este cambio de escala nos permite advertir y hacer foco en los usos diferenciales de cooperativistas y acompañantes sobre la espacialidad -todo lo cual se encuentra anudado a los sentidos analizados en el primer apartado-.

Asimismo en este segundo apartado, mientras quedan en evidencia los modos en los que se habita el espacio durante la reunión, comienza a ponerse en palabras qué

⁵⁹ Para mayor claridad sobre las temporalidades que se narran en la tesis, ver Anexo III: Línea de tiempo.

entienden lxs integrantes de las cooperativas por ser cooperativistas en un emprendimiento mientras están (o luego de estar) privadxs de libertad, destacando aquello que ambas cooperativas comparten (algo que luego se pondrá en tensión, matizando la individualidad de cada grupo) y vinculándose en el proceso con lxs acompañantes, que dejan en evidencia sus preocupaciones sobre el modo de estar y hacer en una reunión.

Un recorrido y una espera en Ciudad Universitaria. Modos de concebir las temporalidades.

Para iniciar, y como clave de lectura del capítulo, es preciso decir que los espacios y temporalidades son vividos de modos diversos y habitados con sentidos diferentes. La distancia que separa los espacios (en este caso, universidad y cárcel) es estructurante de las relaciones entre lxs sujetxs, las cuales se trasladan, reconstruyen y resignifican en otros sitios, mostrándose como un cruzamiento de movilidades (De Certau, 2010).

La espacialidad y la temporalidad son indisociables de la experiencia -que se desarrolla en un tiempo determinado y tiene lugar en un espacio- (Carbonell Camós, 2004). Así como plantea Roberto Damatta, “en las rutinas, los espacios específicos están socialmente equiparados a actividades específicas”⁶⁰ (1997, p.28).

Por caso, las reuniones generales tienen un día específico de desarrollo, los viernes, y un lugar en el que se desarrollan habitualmente, el pabellón Brujas. Las características de esa espacialidad y temporalidad dan especificidad a la experiencia y del mismo modo la experiencia le da forma a la espacialidad y temporalidad. Una marca de esta afectación puede advertirse en la reunión del 11 de agosto, en la cual una variación en el espacio (el cambio a un sitio más estrecho del usual) definió rasgos diferentes a las demás reuniones generales en múltiples maneras, haciendo evidentes aspectos que visualmente quedan inmersos en la rutina.

Cuando hablamos de experiencia no sólo debe ser leído en términos sincrónicos sino también diacrónicos. Las experiencias vividas previamente pueden definir el modo

⁶⁰ La traducción es propia.

de concebir el binomio espacio-tiempo en una experiencia en particular. En la primera reunión general a la que asistí, el 4 de agosto de 2016, se me hizo evidente el modo en el que las experiencias previas de los sujetos condicionaban su lectura de lo plausible a la hora de “usar” el tiempo en relación a un territorio particular como Ciudad Universitaria, y la manera en que esto definía decisiones relevantes.

Cuando llegué ese día al Pabellón Haití (donde funcionaban hasta ese momento las reuniones generales y que era el lugar asignado a la imprenta de la facultad) la reunión aún no había empezado. Algunxs de lxs cooperativistas estaban en la puerta de la imprenta conversando y fumando, otrxs tomaban mates dentro del lugar, y lxs demás charlaban en el ingreso del pabellón. Fernando y Mariela ya habían llegado y estaban dentro de la imprenta sentadxs alrededor de la mesa.

Llegué y me senté junto a la mesa, en una banquetta alta e incómoda, como casi todas las sillas del lugar. La mesa de la imprenta del Pabellón Haití se encontraba dispuesta para trabajar sentadx en banquetas o paradx, por lo que su altura es más elevada de lo regular. Casi toda la imprenta estaba ocupada por largas mesas ubicadas en la zona central de la habitación, una a continuación de la otra, con poco espacio alrededor para estar de pie, ya que la habitación era angosta y muy larga. Contra las paredes se ubicaban pequeñas mesas de pegado y prensas, así como fotocopiadoras, por lo que no hay mucho lugar para la movilidad, más que un fino pasillo entre la larga mesa central y estos implementos y equipos a los costados.

Éramos 15 personas entre cooperativistas y acompañantes, y a medida que nos fuimos acomodando nos ubicamos en herradura en uno de los extremos de la mesa, imposibilitados de cerrar el círculo.

Cuando llegué busqué con la mirada a Karen y me acerqué, feliz de encontrar una cara conocida entre lxs presentes con quien conversar, y ella procedió a presentarme en general diciendo en voz alta “*Ella es Flavia*”, a lo que el resto de lxs presentes respondió con una sonrisa amable y continuó en lo que estaba.

Los que se encontraban en la puerta del pabellón entraron a la imprenta, y parecía que la reunión empezaría, lo que aumentaba mi expectativa considerando que era mi primer contacto con todo el grupo cara a cara. Había tenido reuniones con

acompañantes en las que se anticipaban algunas de las cuestiones que luego fui encontrando en la reunión, como por ejemplo la dificultad (desde mi perspectiva) para sostener los temas o a la gente en el mismo lugar sin dispersarse.

José María se encontraba cortando y pegando cuadernos con Josefina en un extremo del semicírculo. Por lo general, Josefina cortaba, pegaba o marcaba papeles para cuadernos o agendas durante el tiempo de las reuniones, y en menor medida también él. José María levantó la vista e hizo una pregunta general a todxs mientras forraba una tapa de libreta: *“¿Hay noticias de Marta?”*. Josefina fue taxativa en su comentario sobre el tema, *“yo no creo que podamos creer de nuevo en Marta”*, a lo que José María agregó que quizás podría integrarse si se disculpaba, pero claramente no volvería a haber confianza con ella como la hubo en otro momento.

En el tono de las intervenciones de todxs se notaba un rastro de enojo e indignación -aunque lxs acompañantes eran más medidxs en sus opiniones, era notorio que también estaban enojadxs-. En encuentros subsiguientes no me resultó fácil reconstruir la historia de Marta en la cooperativa FyF, ya que cuando preguntaba por el tema su sólo nombre funcionaba como un catalizador, que generaba una reacción en cadena de opiniones, enojos y reflexiones que hacían difícil comprender su lugar en la historia.

Marta se sumó como cooperativista a poco de iniciarse la cooperativa FyF, con una conformación de personas muy diferente a la que me encontré en mi incorporación. Ella se puso en contacto con referentes del PUC a través de talleres que se dictaban en el EP9⁶¹, donde se encontraban las dos casas de pre-egreso para mujeres en período de prueba así como un taller de costura, y dichos referentes hicieron de nexo para contribuir en su incorporación a la cooperativa FyF.

⁶¹ El Establecimiento Penitenciario N° 9 (EP9) que funcionaba como espacio de alojamiento para hombres en período de prueba, también alojaba mujeres en la misma condición (aunque muchas menos, considerando que por lo general el número de mujeres en esta situación ronda las 10 personas). Luego del traslado de los hombres desde EP9 a la Colonia en Monte Cristo en 2011, las mujeres permanecieron alojadas allí hasta inicios de 2018, cuando fueron trasladadas también a la Colonia en un edificio separado al de los hombres. Desde la universidad se desarrollaban talleres de diferentes temáticas con las mujeres. En el EP9 actualmente funciona la Unidad de Contención al Aprehendido (UCA), en la cual se aloja a las personas aprehendidas por la Policía de la Provincia de Córdoba hasta tanto la justicia defina su situación, luego de lo cual quedan en libertad o son trasladadas al Complejo Carcelario N°1 en Bouwer.

El tema más candente por esos días en las discusiones de las reuniones generales era conseguir reunir los papeles necesarios para la presentación formal e inscripción de la cooperativa ante el INAES, meta que se había logrado en gran medida. Se presentarían formalmente los papeles para inscribir la FyF como cooperativa, ampliando su objeto social para incluir la actividad de la ENC. Esta estrategia tenía su razón en el intento de no realizar balances y trámites que se duplicaran, reduciendo la burocracia pero permitiendo trabajar formalmente a ambos proyectos.

Marta se retiró de la última reunión a la que asistió con los papeles necesarios para la inscripción y no volvió a aparecer. Mediaron llamadas telefónicas que no fueron atendidas, largas hipótesis de qué había sucedido, cuáles eran los motivos de su ausencia y por qué no acercaba los papeles. Karen y Fernando intentaron comunicarse telefónicamente con ella en varias oportunidades. En una de las llamadas que atendió, Marta dijo que iría a llevar los papeles en días en los que cursaba materias en la facultad (estudiaba Bibliotecología), pero nunca se concretó.

Esta situación generaba un malestar e inquietud generalizada, que no se podía tramitar en el grupo más que desde la angustia, y llevó a elaborar diversas estrategias para encontrarla. Mientras que lxs acompañantes seguían insistiendo con las llamadas telefónicas, lxs cooperativistas optaron por una modalidad más concreta: dividirse los lugares en los que Marta solía asistir y hacer guardia esperando encontrarla ocasionalmente.

En una de las últimas llamadas que realizó Karen y en la que fue atendida, Marta le dijo que creía que había algo raro con la plata, que “la estaban cagando” y que ella accedería a dar los papeles por un monto que necesitaba, y con el que se sentiría compensada: dos mil quinientos pesos. Luego de muchas discusiones sobre el tema donde se evaluaron los pros y contras de acceder a la demanda de Marta, acompañantes y cooperativistas coincidieron en no pagar por los papeles y volver a consultar con sus contactos en INAES sobre opciones administrativas para reunirlos nuevamente.

La modalidad en la que se decidió afrontar la dificultad de encontrar a alguien que no desea ser encontrada -como era el caso de Marta-, llamó particularmente mi atención. Cuando Fernando y Karen me contaron la decisión de lxs cooperativistas de ubicarse estratégicamente en puntos de Ciudad Universitaria donde Marta solía

transitar para “emboscarla” y reclamarle la devolución de los papeles, lo hicieron con sonrisas, con una cierta incredulidad de que esa idea estuviera para ellxs en el horizonte de lo posible; como si a Fernando y Karen jamás se les hubiera ocurrido trazar un plan así -no con una connotación negativa, sino con genuino asombro-. En lugar de esto, lxs acompañantes insistían con las llamadas telefónicas esperando ser atendidxs, utilizando estrategias como por ejemplo llamar desde números no registrados por Marta, como otro modo de “emboscarla”.

En ese marco, la llamada telefónica resultaba válida y suficiente para unxs, mientras que para otrxs la situación ameritaba otras estrategias que se relacionaban a la confrontación cara a cara. Ni una ni otra medida garantizaban la resolución absoluta del conflicto: la llamada era apenas un modo de acordar un encuentro con Marta y conocer más sobre los motivos que la llevaron a tomar esa actitud; y encontrarla personalmente era sólo una manera de obtener la misma información sin la posibilidad de que ella se evadiera ignorando el teléfono.

Vale recuperar el lugar que las comunicaciones telefónicas tienen en la Colonia Abierta de Monte Cristo como modo de “acortar las distancias”, y la habilitación intermitente –según criterios de seguridad del Servicio Penitenciario- que han vivido las personas allí alojadas, así como la trayectoria de varios años en cárceles cerradas que impiden absolutamente el uso de celulares, y permiten la utilización de teléfonos públicos según motivos definidos reglamentariamente⁶² con los consecuentes usos arbitrarios o estratégicos de la norma.

En ese contexto, el teléfono no es sólo un contacto con el “afuera” –como oposición al encierro- sino una fuente de información, de vínculo con los afectos, pero

⁶² El artículo 76 del Anexo II del Decreto Reglamentario N° 344/08 para el caso de lxs condenadxs (aplicable también para lxs procesados en el Decreto Reglamentario N° 343/08), en el que se reglamenta la Ley Provincial N° 8812 de adhesión a la Ley Nacional N° 24660 de Ejecución de la pena privativa de la libertad, define la modalidad en la que se encuadrarán las conversaciones telefónicas, explicitando que: “La frecuencia de las comunicaciones telefónicas y su duración, de acuerdo a la conducta del penado, serán fijadas en el reglamento interno de cada establecimiento según fuere su régimen, el nivel de seguridad y las posibilidades de sus instalaciones específicas. El Director del establecimiento, fundado en razones de necesidad institucional, podrá modificar la frecuencia y duración de las comunicaciones telefónicas. En todos los casos, el importe será satisfecho por el interno.”

también una demostración de la lejanía y fuente de impotencia⁶³. La rutina temporal se define por los momentos que se constituyen en acontecimiento fuera de ella y que provienen del “afuera”, de modo que, como plantea Da Cunha, es “por vía de la repetición de las visitas, y no en sí misma como unidad de tiempo del calendario, que la semana constituía una periodización pertinente de la vida en prisión.” (2005, p.37)

El teléfono es un artefacto que no ofrece garantías. El encuentro “cara a cara” es la manera de encontrarse, de conversar e incluso de resolver conflictos en un contexto en el que los vínculos no pueden estar mediados por las telecomunicaciones de forma segura. El teléfono es importante como modo de contacto pero es, al mismo tiempo, inconstante como medio de comunicación, ya que en el encierro depende de la buena voluntad de terceros para su uso. Si bien es la manera de mantener vínculos, es un “mal necesario”, que evidencia posibilidades (de contacto) a la vez que hace obvias las limitaciones (de encuentro), y sortearlo es un modo de asegurar la esperada presencia.

⁶³ En el libro de narrativa “Jueves. Bucear sin agua”, que surge del proceso de escritura creativa de las mujeres privadas de libertad en el Establecimiento Penitenciario N° 3 en Córdoba Capital en el marco de un proyecto de extensión, el escrito de Naty, una de las autoras, describe el proceso de la llamada telefónica en la cárcel. Su título es Amor a la distancia: “Ya llega la hora, se me acelera el corazón, los segundos se hacen eternos, el tiempo casi se detiene. Me acerco al teléfono... mi cómplice, mi nexo que une lo que la distancia separa, testigo privilegiado de cada momento en el que al oír tu voz me siento cerca; tan cerca que casi puedo tocarte. Presiono cada tecla, con apresurada torpeza y espero paciente y, por fin, la magia de la comunicación, tu voz se escucha fuerte y clara, tierna, cálida, perfecta. Me contás tu aburrido día y yo hago la crónica del mío, tan poco entretenido como el tuyo. Pero el solo hecho de saber que estás ahí, esa cita ineludible de quince minutos me llena el alma. Palabras tiernas, chistes tontos, frases con doble sentido... Increíble que con tan poco se sostenga un amor tan grande y tan real, más profundo que el mar y más inmenso que el cielo. Ese cielo que puedo tocar cada vez que ese teléfono y esos quince minutos me permiten estar tan cerca de ti, a pesar de la distancia.”



Imagen 9: Dibujo en lapicera y hoja rallada tipo Rivadavia –las permitidas en la cárcel-, realizado por ÁNGEL, quien fue integrante en 2018 de la Cooperativa ENC. El dibujo se encuentra publicado en el libro “Las del mundo al revés. Cartas inevitables para todxs desde la cárcel”, del cual fue autora, como resultado de un proyecto de extensión en el Establecimiento Penitenciario N°3 para mujeres. Aquí Ángel retrata el momento “íntimo” de una llamada telefónica en la cárcel.

Las comunicaciones tienen un sentido muy diferente para quienes trabajan y se desempeñan en el espacio académico. Si bien las telecomunicaciones poseen un lugar preponderante en la vida cotidiana de la sociedad, tanto en lo que respecta a sociabilidad como al conocimiento de lo que acontece alrededor, inscribiéndose en un fenómeno de hiperconectividad (Ayala Pérez, 2015), en el caso del trabajo universitario la telefonía celular y el internet son fundamentales y se encuentran de la mano con la inmediatez y la permanente conexión que lxs sujetxs perciben en su tarea cotidiana, pero que se encuentran velados como herramientas de trabajo, ocultándose tras la dimensión social de su uso, por lo que no se contempla formalmente como insumo laboral⁶⁴.

La eclosión de internet produjo un incremento generalizado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los ámbitos universitarios, en particular en la actividad docente y la investigación (Mena Farrera, 2019) pero esto no se vio acompañado en el ámbito académico con un política de acceso universal.

Ciertas características como “la preponderancia de las trayectorias académicas individuales en ascenso continuo, la mercantilización de los procesos educativos, investigativos y de comunicación científica, las restricciones para acceder a recursos públicos cada vez más escasos, regulados y focalizados” (Rodríguez, 2019, p. 171) formaron parte del paisaje académico bajo políticas neoliberales con auge en la década del '90, y fueron el marco en el cual se inscribieron demandas a lxs universitarixs cada vez más dependientes de requerimientos de acceso a tecnologías para mantenerse en el sistema, al tiempo que el estado retiraba financiamientos del espacio académico, obligando a sus miembros a cubrir las distancias entre las expectativas y la realidad con sus propios esfuerzos y posibilidades.

Si bien en Argentina se implementaron políticas orientadas a la inclusión en el acceso a las tecnologías en lo específico a la adquisición de computadoras -como el

⁶⁴ En el marco de la pandemia mundial causada por el COVID19 desde marzo del 2020, el desempeño de las tareas bajo la modalidad de teletrabajo (tanto docente como nodocente) dejó en evidencia lo necesario de la utilización de herramientas como celulares o computadoras que provenían de lxs propixs trabajadorxs para realizar las tareas que hacen funcionar a la universidad y posibilitan el cumplimiento de su finalidad. En este sentido se implementaron algunas políticas tendientes a subsanar los gastos personales que esto implicaba y se produjeron materiales para la discusión que dejaban ver las particularidades del trabajo en este sentido (ADIUC, 2020)

Programa Conectar Igualdad⁶⁵- las mismas no tuvieron alcance masivo a lxs docentes universitarios, y en ningún caso se implementaron políticas para la compra de telefonía celular que permitiera advertir que se reconoce en ésta una herramienta laboral.

Tanto el teléfono celular como la computadora representan al mismo tiempo el beneficio de mantenerse conectado y el perjuicio de no poder desconectarse⁶⁶. La flexibilidad del trabajo docente que permite ser trasladado a diferentes espacios, requiere de un medio que posibilite la comunicación sin importar el lugar donde se encuentre el trabajador, por lo que la tecnología se ha vuelto indispensable en la tarea cotidiana.

Durante las reuniones de acompañantes la mesa se encontraba plagada de equipos de mate, cuadernos donde cada unx tomaba notas (o apenas esbozaba palabras), y a un costado, siempre a mano, el teléfono celular, que era revisado cada cierto tiempo aunque nada indicara su activación o la recepción de un mensaje.

Desde mis primeros contactos con el PUC, Fernando mostró su oposición a que la tecnología fuera algo más que estrictamente laboral, e incluso en ese uso restringía su uso a lo mínimo e indispensable. Para risa y broma recurrente del resto, Fernando ostentaba un pequeño equipo celular sin acceso a internet del tipo Nokia 1100 que eran usuales en los primeros años del 2000, lo cual le permitía una conexión necesaria aunque sin encontrarse hiperconectado. Sin embargo, incluso Fernando – que se encontraba orgulloso de su vínculo con la tecnología- fue llevado a utilizar un Smartphone usado que le regaló quien por entonces se desempeñaba como directora del programa, por lo que su conexión a internet por wifi le llevó a utilizar apps como WhastApp, y la inmediatez y cantidad de conversaciones que ésta demanda.

Quien le regaló a Fernando el teléfono celular lo hizo reconociendo la complejidad de trabajar con una persona que no se encuentra “conectada” en un ámbito laboral y social en el que todxs están “conectadxs”, lo cual da cuenta de lo naturalizada

⁶⁵ El Programa Conectar Igualdad es una política estatal de inclusión digital con alcance federal en la cual se distribuyeron más de 3 millones netbooks a alumnxs y docentes de escuelas primarias y secundarias del país. La iniciativa fue lanzada en 2010 por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y tuvo vigencia hasta el año 2018, en el cual el gobierno de Mauricio Macri le dio de baja al programa.

⁶⁶ El derecho a la desconexión digital se encuentra actualmente regulado por la Ley N° 27555 que establece el Régimen Legal del Contrato de Teletrabajo, la cual fue sancionada en período de pandemia por la evidente hiperconexión que el trabajo demandó en dicho contexto de emergencia sanitaria.

que se encuentra la telefonía para cualquier gestión entre lxs universitarixs en general y, por ende, entre lxs acompañantes en particular. El primer recurso para una gestión de mayor rapidez es el uso del teléfono a través de la llamada, que es el medio que utilizaron lxs acompañantes con Marta.

“Esperar” a Marta en algún punto de Ciudad Universitaria, en tanto estrategia, también habla de capitales de tiempo diferenciados para acompañantes y cooperativistas, si se reconocen las características que mencionamos al presentar el territorio de Ciudad Universitaria. Existe una amplia distancia entre los pabellones que demarcan sólo el predio de una facultad, por lo que cubrir el recorrido que puede hacer una persona regularmente en ciudad universitaria requiere de varias voluntades dispuestas a tal tarea y un tiempo prudencial para emprenderlas.

La espera es una de las categorías que ha acompañado los discursos de la sociología del castigo, considerando la fuerte definición en relación al espacio y tiempo vinculados a la pena. Iñaki Rivera Beiras (2018, pág. 50), recuperando a Matthews, incorpora el tiempo en la composición del castigo como aspecto medular, ya que después de todo la pena consiste en estar en un espacio delimitado y aislado del resto del mundo por un tiempo determinado o, como lo plantea el autor, lo que define el castigo es “En efecto, la territorialización de un espacio para el castigo (Fraile 1987), el tiempo de estancia en la cárcel (Matthews 2003) y el cuerpo que allí recibe las inscripciones de la violencia institucional (Foucault 1986).”

Al decir de Da Cunha “... la ilusión de un eterno presente era reforzada por el transcurrir indiferenciado del tiempo en prisión, constituido de secuencias repetitivas de hechos y acciones —aquello que Gell llamaría de ‘no-cambio diacrónico’.” (2005, p.35). Teniendo en cuenta estas características, la espera medida en tiempo es uno de los elementos constitutivos de la pena que define una condición subjetiva que habilita acciones no plausibles para otros sujetos.

Podemos hablar del tiempo y el espacio como dimensiones gemelas e indisociables a tal punto que con un cambio de lugar el tiempo parece inmovilizarse (Da Cunha, 2005). Este cambio de lugar que define cierta percepción temporal es reconocible en cualquier contexto, pero ciertamente toma un carácter especial en el encierro gestionado por instituciones totales, específicamente en la cárcel.

Ciertamente, advertimos que el tiempo es un componente nodal de la vida carcelaria, pero su relevancia no se hace presente por encontrarse llena de actividades⁶⁷ que “aprietan” el tiempo. Las actividades parecieran ayudar a hacer más llevadero un tiempo que “es siempre considerado excesivo y no escaso (al contrario de percepciones externas que lo consideran como un bien insuficiente y huidizo).” (Da Cunha, 2005, p.38)

Este tiempo excesivo debe ser gestionado y se toman decisiones sobre él, en relación a cómo calendarizarlo y qué tareas desempeñar para que “el tiempo pase” o, en palabras de Leandro, qué hacer con “*el tiempo que se tira* [estando preso]”, no para contar día a día con cruces en un calendario (como se representa en la caricatura del preso) sino todo lo contrario, ya que esta acción se constituiría en una conciencia insoportable del tiempo en la cárcel que, en el caso de muchxs de ellxs, se mide en décadas. Destinar parte de ese excedente de tiempo a esperar a Marta en un punto de ciudad universitaria – si eso contribuyera a la resolución del problema de los papeles- era visto como una vía plausible de resolución del conflicto.

Los tiempos son un aspecto crucial también en la vida académica, aunque desde otra perspectiva. La cantidad de actividades desarrolladas por quienes se encuentran insertos laboralmente en la universidad -o aspiran a estarlo en muchos casos- definen otras características que le dan cuerpo a la vida cotidiana dentro de la institución, impregnando todas las actividades- en este caso, las destinadas a acompañar desde una tarea extensionista-.

El trabajo académico implica jornadas de duración variable, sujetas a dedicación horaria según el cargo, y a una diversidad de tareas que dependen de la exigencia de la institución pero también de lxs propixs sujetxs, motivo por el cual es posible hablar de un tiempo de trabajo desregulado (Pujol, 2016), que se extiende solapándose con

⁶⁷ Las actividades que constituyen la vida cotidiana dentro de la cárcel son múltiples y si bien hay tareas laborales estipuladas como fajina – como veremos en capítulos posteriores-, o incluso tareas educativas como realizar los estudios superiores en el marco del PUC, en otros niveles educativos, en cursos de oficio o culturales, o incluso la incorporación a la propias cooperativas gráfica o textil; tener actividades es un modo de hacer que “el tiempo [de condena y diario] pase”, y estos tiempos nunca dejan de estar reglados y medidos por el Servicio Penitenciario. Sin embargo, las horas que los cooperativistas disponen para estar en la facultad, o en la cooperativa – que en general promedian las seis horas- son bloques temporales de los cuales ellxs pueden disponer de modo autónomo, y en los cuales tienen cabida estrategias como las que aquí se desarrollan.

tiempos de ocio y de vida personal. Esta flexibilidad y laxitud tiene períodos en los que la tarea se vuelve de mayor intensidad y se expande, yuxtaponiéndose más aún con los tiempos personales.

“La organización es entonces mayormente autónoma, pero una gran parte de la tarea está regida por cumplimiento de objetivos (entregas de trabajos, cumplimiento de plazos, etc.), lo que da libertad para planificar de modo autónomo ciertas operaciones aunque el ritmo de trabajo es estacional (ciclo académico), lo que implica que se intensifique de manera significativa en determinados momentos del año por períodos de tiempo más o menos prolongados.” (Pujol, 2016, p. 106)

Asimismo es posible advertir cómo en el marco de la universidad, quienes trabajan regularmente o forman parte de un modo u otro de su ámbito, perciben un tiempo acelerado estacional vinculado a ciertos momentos del año en el que se presentan convocatorias o deberes vinculados a la elaboración de informes (en general relacionados a la enseñanza o la investigación) (Rodigou Nocetti et al, 2011). Dentro de estos, los tiempos de la extensión son aquellos “entretiempos” que pueden ubicarse entre las demás obligaciones laborales y demandas del espacio (Tommasino, 2017).

Para reconocer esta característica estacional específicamente en la extensión, podemos recuperar las convocatorias concursables financiadas que gestiona la SEU de la UNC. Para obtener el dinero correspondiente que contribuya a la continuidad del proyecto, lxs acompañantes se presentan a las convocatorias en dos momentos puntuales del año (a principios de año para la línea de subsidios a proyectos de extensión, y en el mes de agosto o septiembre para las becas de extensión). Poder cumplir con lxs extensos formularios elaborando proyectos innovadores que compitan con otros en esas instancias, demanda un tiempo que se suma al trabajo con cooperativistas del proyecto de extensión y a las múltiples demandas del mundo académico y personal.

Frente a la escasez de tiempos por demandas extensas que se hacen intensas en momentos específicos, lxs sujetxs toman decisiones estratégicas de cómo usarlo

priorizando aquellas tareas que son mejor validadas en las múltiples evaluaciones de la que es objeto⁶⁸.

De este modo la extensión universitaria, como función desjerarquizada frente a las demás funciones, se ve mayoritariamente relegada en el cotidiano del trabajo académico, pudiendo destinarle cargas horarias relativamente bajas—en ocasiones nulas— a las prácticas extensionistas para tareas que demandan un amplio volumen de trabajo de gestión con pocas posibilidades de relacionarlo a actividades de investigación o docencia, lo cual dificulta la consolidación de trayectorias extensionistas y el desarrollo de políticas a largo plazo de esta función (Fry, 2019)

El tiempo de quienes se vinculan estrechamente con la academia es un tiempo que puede autoregularse, sobre el cual es posible establecer jerarquías excepto por breves lapsos estrictamente pautados (como el dictado de una clase o una convocatoria con fecha límite) (Follari, 2008), pero también es un tiempo yuxtapuesto, cuya flexibilidad invita a superponer tareas debido a la demanda del trabajo, lo cual hace que el tiempo “se acelere”.

Claro que las marcas de género también están presentes en las temporalidades y sus percepciones, que no son vivenciadas de igual manera por varones que por mujeres (Rodigou Nocetti et al, 2011), lo cual se hace visible en lxs acompañantes ya que casi la totalidad son mujeres que tienen el ámbito universitario como espacio de desarrollo laboral, el cual aún no se libra de su sesgo patriarcal (Preciado Cortés, 2006) -aunque muy recientemente ha empezado a cuestionarse a sí mismo en este sentido-. Recordemos incluso que, como se mencionó en el primer capítulo, Karen o Josefina asistían a las reuniones con sus pequeñas hijas, lo cual dejaba ver una superposición de tareas y ámbitos, algo naturalizado y extendido a muchas mujeres madres en el ámbito de la universidad, tanto docentes como extensionistas e incluso estudiantes.

⁶⁸ Lxs docentes universitarixs presentan frente a la Secretaría Académica de su facultad, informes anuales de sus tareas en referencia a enseñanza, extensión e investigación, así como a publicaciones, asesorías técnicas profesionales, trabajo en redes, formación de posgrado, entre muchos otros rubros evaluados. Del mismo modo, cada uno de los proyectos de extensión financiados demanda un tiempo de evaluación parcial promediando el subsidio o beca (rendición económica y rendición académica) así como también al finalizar.

Este exceso de tareas que vuelve el tiempo un bien escaso en el ámbito universitario, es una marca de lo que se denomina como “capitalismo académico”, el cual genera efectos e influencias en el modo de gestionar las universidades pero fundamentalmente en la subjetividad de sus miembros.

“... el capitalismo académico da cuenta de la reestructuración de la educación superior en el contexto de la globalización, implicando cambios organizativos sustanciales que han conducido a la adopción de nuevas formas de organización; cambios asociados a la asignación interna de recursos, que se refleja, por ejemplo, en la apertura, cierre o reorganización de departamentos y unidades académicas; cambios sustantivos en la división del trabajo académico con respecto a la docencia y la investigación y, en consecuencia, en la modificación de la naturaleza, contenido y organización el trabajo académico y su control” (Ibarra Colado, 2003, p. 1060)

De este modo, el capitalismo académico pone el foco en la evaluación de sus miembros, lo que lleva a una decisión estratégica por parte de éstos a la hora de jerarquizar aquellas tareas que son mejor puntuadas en el marco de una “carrera”, (publicaciones, participación en investigaciones, titulaciones de posgrado, participación en concursos por cargos, etc.), en franca oposición a la lógica que la extensión universitaria promulga en sus discursos: trabajo colaborativo con miembros de espacios no académicos, tiempos laxos relacionados con el territorio y no con la universidad y su burocracia, por nombrar algunas.

Por otro lado, se exagera la competencia y la individualidad entre colegas en los espacios institucionales ya que se centra en el desarrollo propio para garantizar la permanencia en la carrera docente, en una especie de “comportamiento darwinista” (Rodigou Nocetti et al, 2011), y esto lleva a trabajar más horas de las establecidas para cubrir las exigencias del cargo, lo cual implica al mismo tiempo “la presión de tener que rendir cuentas permanentemente sobre su formación y actualización académica.” (Rodigou Nocetti et al, 2011, p. 64)

Es preciso comprender la manera en la que la universidad no sólo se hace institución y por ende define de algún modo las características de lxs sujetxs que en ella se socializan, sino también que dentro de esta institución hay muchas disciplinas, con sus correspondientes particularidades, aportando su especificidad y determinando de este modo cierta caracterización dentro del ámbito académico.

En particular la Universidad Nacional de Córdoba, se entiende como una macrouniversidad (considerando el tamaño, financiamiento, patrimonio histórico y cultural, entorno, gestión y vinculación, entre otras) lo cual la vuelve una institución altamente compleja y singular organizativamente (Pereyra, 2017).

Roberto Kant de Lima (1997) plantea que la disciplina académica se encuentra sometida a las reglas que controlan la cantidad y calidad del conocimiento a ser incorporado en sus dominios, pero por otra parte una disciplina implica que se propone la producción de un resultado mediante ciertas moderaciones o restricciones. Así, "...la disciplina tiene por objetivo producir ciertos comportamientos de una determinada manera, o sea, está mucho más preocupado por controlar cómo se produce cualquier conocimiento que por su contenido" (Kant de Lima, 1997, p. 16). La forma académica, continúa Kant de Lima, define los modos que orientan y organizan el pensamiento e impone límites a las producciones intelectuales, domesticándola.

Cuando inicié mi trabajo de campo, desde la primera reunión con acompañantes a la que asistí, se reconoció la disciplina de base en la que me había formado (ciencias de la educación), y en virtud de eso se me hicieron determinados pedidos que tenían que ver con elaborar instancias grupales, dinámicas, que posibilitaran hacer circular la palabra de todxs lxs presentes y en el mismo acto poder trabajar algunas nociones que se encontraban como eje de discusión (los modos de construir lo común entre espacios cooperativos). Ese pedido provino de lxs acompañantes -particularmente de Karen-, más que de lxs cooperativistas para lxs cuales mi título de base nunca implicó una pregunta ni generó un interés particular.

Se me adscribían entonces, características que implicaban el manejo de grupo, cierta posibilidad de generar empatía con las personas que hacía que lxs otrxs brindaran sus opiniones y habilidades para orientar la acción del grupo hacia un objetivo predefinido. Si en algún punto poseo algunas de estas características, en menor grado

han sido posibilitadas por mi formación, y en mayor proporción esas habilidades se han construido por el lugar en el que otrxs colocan a lxs egresadxs de ciencias de la educación, y que obligan a habitar (o simular al menos) esas características.

En aquella oportunidad Mariela me acompañó en la tarea, y a pesar de que ella se ofreció gustosa, al resto de lxs acompañantes les pareció pertinente. Su disciplina de base era la psicología, y considerando que el resto de lxs acompañantes provenían de disciplinas afines a la economía (era el caso de Karen, Marisa y Martina) hacía suponer que ambas éramos las más capacitadas para esta tarea.

Se esperaba de nosotras – por parte de lxs acompañantes- una tendencia a la reflexividad en los procesos, así como cierta practicidad y carácter resolutivo en las acompañantes de disciplinas más economicistas. Paradójicamente algo de esa profecía terminaba por cumplirse, y tal como mencionamos anteriormente Karen era muy activa y determinada en su modo de resolver, y no tendía a sostener largos debates que no derivaran en decisiones concretas. Una característica similar podíamos encontrar en Martina, quien es también muy proactiva.

En un encuentro de pasillo que se dio a comienzos de mi trabajo de campo, me encontraba conversando con Fernando, Mariela y Martina de modo distendido, fumando en la puerta del pabellón Haití. La conversación estaba centrada en las características de las carreras y los recorridos que cada unx de nosotrxs había realizado académicamente. Fernando contó que antes de su formación en filosofía había destinado un tiempo a estudiar música en la Escuela de Artes (hoy, Facultad de Artes), y cuando fue mi turno comenté que antes de estudiar Ciencias de la Educación había iniciado mi recorrido en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la que estudié cuatro años de Ciencias Biológicas sin recibirme, antes de iniciar mis estudios en la Facultad de Filosofía. La respuesta de Fernando me sorprendió: *“Con razón!! Ya me parecía que no eras sólo de ciencias [de la educación]”*, dando cuenta de que no cumplía cabalmente algún tipo de mandato que define los rasgos del pedagogo, los cuales son reconocidos por profesionales de otras disciplinas.

De esta manera, estos comportamientos internalizados, que son parte de una marca reconocible de la disciplina específica, se encuentran en cierta medida inscriptos dentro de otros relacionados a comportamientos más amplios que pueden entenderse

como “académicos”. Si bien, en lxs acompañantes podemos encontrar formaciones disciplinares múltiples, es posible reconocer algunas marcas en el modo de hacer, estar y decir, que se vuelven comunes.

Por supuesto, esta internalización de las marcas de la disciplina no es aleatoria ni sucede espontáneamente, sino que se vinculan con un proceso de formación de la vida académica desde el momento de ingreso a la universidad. Así también, la organización y las jerarquías de las funciones universitarias son implícita o explícitamente definidas durante toda la vida formativa del estudiante.

El tiempo que es plausible destinar a la extensión universitaria también es un aprendizaje que se incorpora a lo largo de todo el proceso de formación, a través de la relevancia que se le adscribe a determinados aspectos en la currícula obligatoria en la cual queda en evidencia el peso de las diferentes funciones. Así como es posible encontrar espacios curriculares vinculados a la enseñanza a través de los profesorados, y de la investigación en materias como “metodología de la investigación”, es notable la ausencia de la extensión en los planes de estudio, lo cual pareciera indicar que la extensión no se enseña sino que se aprende de un hacer sin reflexión teórica mediadora⁶⁹.

En la universidad podemos encontrar dos actividades que resultan marginales en relación a la cantidad de estudiantes que la desarrollan y tienen conocimiento de ellas: la extensión y la investigación. En el caso de la extensión “es un espacio-tiempo muy pequeño que muchas veces es realizado en los lapsos que restan al tiempo fundamental. Inclusive, básicamente se localiza temporalmente los fines de semana, que son tiempos que no colisionan con los tiempos curriculares obligatorios.” (Medina y Tommasino, 2018, p. 30).

Estas características del ámbito universitario, que le adscriben rasgos a lxs sujetxs que allí se desarrollan, dan cuenta de una percepción escasa del tiempo en términos generales, pero mucho más aún para la extensión universitaria. En este marco, de

⁶⁹ Aunque la FFyH cuenta desde 2016 con un seminario de grado sobre la reflexión de la extensión – al que luego se sumaron otros con el mismo carácter- son espacios curriculares optativos para lxs estudiantes, y no revisten el carácter obligatorio que sí tienen materias vinculadas a la investigación o la enseñanza.

apreciación de tiempo propio (y particularmente del tiempo extensionista) como insuficiente, Fernando y Karen optaron por un medio de comunicación sumamente internalizado para ellxs como modo de vínculo con otrxs y herramienta de trabajo: el teléfono.

Pararse en un punto específico a esperar que acontezca la llegada de alguien no se encuentra en el horizonte de lo posible y puede ser entendido como “perder el tiempo”, a pesar de que las llamadas telefónicas también impliquen un momento que “se pierde” (de la actividad productiva y personal).

La diferencia entre ambas decisiones (esperar físicamente en un punto o llamar telefónicamente) podría cifrarse en el “mientras tanto”. Si pensamos en las temporalidades manejadas por Karen que mencionamos anteriormente, por ejemplo, quien se desempeña en tres cátedras, equipos de investigación, equipos de extensión, dirige tesis y becarios extensionistas, reuniones, tareas de gestión, sumado a las actividades personales y familiares con una pequeña niña; parte de aquellos pendientes que se desprenden de la tarea extensionista -como llamar a Marta- se desarrolla “mientras tanto”, entre-tiempos, utilizando los retazos de momentos disponibles entre esas actividades.

Volviendo al problema de los papeles retenidos por Marta, éstos no sólo zanjaban cuestiones vinculadas al registro formal de las cooperativas, sino también al espacio. En abril de ese año, lxs cooperativistas habían tenido una reunión con autoridades de la facultad en las que -según las palabras de Karen- se planteó la imposibilidad de continuar usando la imprenta de la facultad como lugar de trabajo si no se tenía la habilitación correspondiente debido a los riesgos que la tarea productiva implicaba. Esa reunión terminó con lxs cooperativistas muy enojadxs y discutiendo con las autoridades en términos “poco amigables”. El espacio de trabajo y de reunión se encontraba en riesgo y amenazaba con poner en jaque la existencia de las cooperativas.

Estas discusiones en el marco de prácticas extensionistas son representativas de las dificultades de la extensión para desarrollarse al interior de las instituciones. La intencionalidad de contener estos proyectos por parte de la facultad, tensionado por las complejidades que demanda su sostenimiento, son una característica permanente de esta función.

Las prácticas extensionistas sostienen disputas en torno a su finalidad de mantener un diálogo de saberes entre los extensionistas y los actores que forman parte de los colectivos con los que se trabaja, pero también al interior de la propia institución, ya que demanda una interpelación ético-política que posibilita “ofrecer un espacio para que la universidad asista a contemplar su propia transformación y abonar a lo que considera modos de construir y producir conocimientos” (Carignano, 2017, p. 42).

Se trata entonces, de un trabajo de traducción, en términos de Boaventura de Sousa Santos (2009), que tiene lugar entre prácticas sociales y sus agentes, entendiendo que las prácticas sociales se basan en conocimientos. Incidiendo sobre las prácticas el trabajo de traducción “intenta crear inteligibilidad recíproca entre formas de organización y entre objetivos de acción” (2000, p. 140), transformando las prácticas y materialidades, en este caso, de una institución.

Vehicular estas prácticas y proyectos en la universidad (en este caso en una facultad) tensiona las fronteras internas y cuestiona la organización haciendo ingresar otras lógicas y operatorias que no son las académicas – en este caso, la lógica de lxs cooperativistas-.

En las reuniones de acompañantes, se había hecho mención a la importancia del tema del espacio y los papeles a la hora de formalizar la cooperativa, sin embargo eso no debía ser impedimento –según la opinión de lxs acompañantes- para pensar otras cuestiones significativas que hacían al trabajo y organización de las cooperativas. La idea de no quedarse “atascadxs” en estos temas problemáticos llevó también a la propuesta de un nuevo eje de discusión, como por ejemplo los aspectos comunes entre ambas cooperativas, con la intención de pensar el proyecto como una “incubadora de cooperativas”.

La escasez o precariedad de los espacios son un tema recurrente para todxs aquellxs que transitan cotidianamente la universidad, y en el caso de aquellas personas que la transitan como lugar de trabajo (como podría ser el caso de Karen, Fernando, Mariela, Martina o incluso yo misma) es una dificultad de difícil resolución y permanente presencia en las agendas de problemas institucionales.

Tal como lo plantean Rodigou Nocetti, Blanes, Burijovich y Domínguez (2011) la baja remuneración atravesada por altas exigencias de cumplir con tareas múltiples es sobrellevada con las menores dedicaciones horarias, déficits de infraestructura y servicios en las instalaciones de la universidad, como parte de las condiciones de trabajo. En particular, hacen referencia a la ausencia o falta de espacios de trabajo con recursos y condiciones necesarias para las tareas definidas.

Asimismo, aceptar estas condiciones puede relacionarse con cierta franja etaria de la cual lxs acompañantes forman parte. Tal como plantean las autoras, lxs docentes de mayor edad son más críticxs de las condiciones de trabajo incluyendo las edificaciones, mientras que lxs más jóvenes –como puede considerarse a lxs acompañantes- “parecen dar ya por ‘naturales’ las características del ambiente institucional, como reglas del juego que ya conocen, y a las que se deben adaptar al ingresar al sistema de docencia universitaria.” (Rodigou Nocetti et al, 2011, p. 67)

La precariedad de las condiciones para el ejercicio de la tarea es una variable internalizada para lxs acompañantes, que se encuentran aún más profundizadas para aquellxs que realizan tareas extensionistas por su condición desjerarquizada como función.

Modos de estar y hacer en la reunión general.

A finales del mes de Julio del 2016, una semana antes de esa reunión del 4 de agosto, asistí a una reunión de acompañantes que se desarrolló en el box de la Facultad de Ciencias Sociales -como todas las reuniones de acompañantes hasta que se habilitó el espacio específico en el Pabellón Brujas-, en la que se planteó como tema la necesidad de pensar “lo común” entre ambas cooperativas y la preocupación por mostrarse públicamente no como proyectos separados, sino como un proyecto unificado con dos rubros.

Fruto de la percepción de lxs acompañantes sobre mi formación en Ciencias de la Educación, me solicitaron que pensara una actividad con dinámica participativa en la que pudieran reflexionarse las acciones conjuntas entre cooperativas. En este punto tan incipiente de mi trabajo de campo sentía que debía cumplir ciertas expectativas para

poder “estar” en el campo, por lo que accedí. El pedido expreso de Karen era que de esa actividad resultara un escrito colectivo que diera cuenta de cuáles eran los modos en los que querían mostrarse y qué querían decir de sí mismos lxs cooperativistas.

Lxs acompañantes se encontraban preocupadxs por la laxitud de los días de reunión general y por lo que ellxs enunciaron como la pérdida de potencialidad de esos días como momentos de formación para el grupo. Éste era un intento de reforzar las acciones reflexivas de los viernes.

Haciendo uso de mi lugar de externalidad hasta ese momento, lxs acompañantes – y particularmente Karen- pensaron que podría hacer preguntas que ellxs no realizarían y por lo tanto sería útil para esos fines. Mariela, que por esos días se encontraba también incorporándose al proyecto, se propuso para acompañarme en la planificación e implementación de la actividad, tal como mencionamos anteriormente.

En aquella primera reunión general a la que asistí, luego de parecer agotarse el tema relacionado a los papeles y Marta, la conversación viró a “las bolsas del congreso”. La cooperativa textil había recibido un trabajo para un congreso de Psicología.

El pedido de las bolsas había sido mediado a través de Mariela, quien por conocer personalmente a una de las coordinadoras de la organización del congreso –y por integrar ella misma el comité organizador- brindaba algunas precisiones sobre los tiempos, aclarando que si bien a la ENC le habían dicho la fecha del congreso, esa no podía ser la fecha de entrega, ya que era necesario tenerlas anticipadamente para armarlas con carpetas, cronogramas y demás papeles que suelen ir en los paquetes.

Por otra parte, estas bolsas debían estar serigrafiadas y era necesario contemplar esos tiempos y pasos en el proceso de corte y costura, por lo que Fernando remarcaba una y otra vez lo breve de los plazos y que para llegar tendrían una semana para comprar la tela, cortar y enviar a serigrafiar, lo que les dejaría unos pocos días posteriores para coser y “emprolijar”.

José María y Josefina, ambos con conocimientos en serigrafía, comenzaron a discutir pormenores técnicos, y el ritmo de la conversación se desplazó lentamente del grupo total a pequeños grupos que discutían temas paralelos.

Había pasado una hora aproximadamente desde el inicio de la reunión y lxs cooperativistas estaban paradxs o apoyadxs en las mesas contra la pared, otrxs cerca de la puerta, algunxs habían salido y no regresaron. Lxs acompañantes se encontraban dispuestxs alrededor de la mesa, sentadxs todxs en los taburetes, con sus cuadernos o sus manos apoyadas en la mesa.

La movilidad de lxs cooperativistas por el lugar era evidente, así como también la quietud de lxs acompañantes, y su preocupación por mantener un ritmo en la reunión que mantuviera a lxs cooperativistas ocupadxs, atentxs dentro de la habitación.

El aporte de Roberto Kant de Lima cuando recupera la particularidad del modo de participación en las reuniones académicas de las universidades brasileras, puede ayudarnos a pensar esta escena.

“No Brasil, a disponibilidades, seja de assistir a uma aula, a uma festa, marcar um encontrô, comparecer a uma discussão política, implica abdicar do seu tempo, cedendo-o a outrem que dele se apodera, marcando assim a necessária e indispensável ordem hierárquica com que concebemos os eventos sociais. A disponibilidade se da em relação a pessoas e acontecimentos, implicando o arbitrio do que dispõe ea perda de controle do que está disponível ou “em disponibilidade” (como certos funcionarios públicos). Por isso não se pode sair dos lugares antes que acabem as discussões – que aliás, não “acabam” nunca, pois sempre há alguém insatisfeito com o tempo concedido a qualquer tema. Assambléias de Associações Docentes, reuniões de Departamento, aulas, conferências, estabelecem tempos próprios com regras implícitas, sujeitas a interpretações diferenciadas.” (Kant de Lima, 1997, p. 46)

De este modo, las reglas de tiempo y disponibilidad a la hora de las reuniones es una característica que implica la presencia, atención, y fundamentalmente “cuerpo” durante el período definido para ese encuentro. Aunque si bien hay un tiempo prescripto, también existe un tiempo que puede anticiparse como prolongación, y que

está contemplado dentro de las cuestiones probables en la tarea académica, sobre todo cuando implica una reunión con muchas personas.

Si bien cada tipo de reunión posee su propia “regla” de comportamiento, las reuniones de coordinación⁷⁰ comparten rasgos con las reuniones generales entre acompañantes y cooperativistas.

“Bueno, ustedes se encargan de eso entonces y sería importante que para el jueves estén las bolsas”, dijo Karen con poca paciencia para continuar escuchando detalles técnicos, en lo que se entendió como un cierre de esa discusión. Inmediatamente después continuó diciendo que inicialmente, los días de reunión de ambas cooperativas se habían planteado como un día de capacitación y formación, y que también era una buena excusa para pensar en discutir los puntos en común de ambas cooperativas para poder plantearse en conjunto estratégicamente frente al público en general, y que yo podría ayudar con eso. Los cooperativistas se mantuvieron en silencio. Algunos asintieron con la cabeza.

En mis primeras clases para formarme como docente en Ciencias de la Educación, me enseñaron a recuperar las marcas que mis docentes habían dejado para objetivarlas y desnaturalizar “los viejos modos” aprehendidos, que indefectiblemente aparecen en el ejercicio del oficio. Dentro de esas marcas reconozco el aprendizaje de bloquear las inseguridades y dudas al momento de tomar la palabra, simulando seguridad y certeza en los planteos, lo cual responde a una representación del docente que todo lo sabe y está siendo evaluado en el momento de la enseñanza (aprehender esa lección tácita implica incluso enunciar los miedos de un modo confiado y relajado, siempre filtrándolos desde la racionalidad). Algo de esto operó en ese momento.

Karen me miró, en lo que entendí como mi señal de entrada para tomar la palabra en relación a lo pensado con Mariela. A pesar de que varios me conocían de vista, por estar en la secretaría de extensión y cruzarlos en los pasillos, aproveché ese momento inicial para presentarme formalmente y contar que me sumaba en el marco de estar haciendo mi tesis en la maestría en antropología, y que me centraría en conocer

⁷⁰ Recordemos que estas reuniones de coordinación son encuentros de acompañantes que se realizan en la Facultad de Ciencias Sociales con una regularidad promedio bimestral.

las relaciones entre cooperativistas y acompañantes, qué hacía cada unx y cómo trabajaban juntxs.

Aclaré que había hablado con Karen y el resto de lxs acompañantes para sumarme en lo que pudiera colaborar y que, en ese marco, lxs acompañantes me habían comentado que por tener un título en ciencias de la educación, quizás podría ayudar inicialmente en pensar entre todxs estos aspectos comunes entre ambas cooperativas. Hice una pausa pensando que alguien me haría una pregunta, que tendría una duda sobre qué hacía ahí y quería dar el lugar para que esas preguntas fueran expresadas. Sin embargo, sólo me encontré con miradas expectantes que interpreté como ansiosas de ver cómo continuaba.

Sólo más tarde, luego de un tiempo de trabajo de campo, pude advertir que las incorporaciones a lxs acompañantes eran discutidas entre acompañantes, y que las incorporaciones de cooperativistas eran discutidas entre cooperativistas. No había una interrogación o cuestionamiento sobre la gente que se integraba, o a lo sumo en el caso de lxs cooperativistas se realizaba la pregunta por parte de algún acompañante para saber si eso había sido discutido y aceptado por todxs. La situación inversa (cooperativistas preguntando a acompañantes si había sido discutida una incorporación) nunca sucedió en mi tiempo de trabajo de campo.

La actividad pensada con Mariela era simple, una breve introducción presentando algunas preguntas para conversar si veían utilidad en pensarse colectivamente en público, y en base a lo que surgiera, una propuesta de cadáver exquisito⁷¹ como registro de escritura colectiva base sobre la cual seguir trabajando. La primera línea del escrito, orientadora del texto, era “Nosotros, como cooperativa somos...”, y luego de explicitar la dinámica del recurso, y el tiempo de escritura procedimos a leer el texto.

⁷¹ El cadáver exquisito es una técnica usada por los surrealistas franceses en 1925 que consiste en la composición de un grupo de personas que realizan un texto o dibujo en secuencia, escribiendo por turnos en una hoja de papel que luego es doblada para cubrir parte de la escritura dejando visible sólo la última línea para el siguiente participante, quien debe integrarla a su aporte al texto o dibujo. El resultado es un escrito o dibujo que posee cierta coherencia aunque también ideas inconexas que son asociadas por el lector posterior.

Una de las dudas que surgió fuertemente de parte de Valentín, luego de la lectura del texto completo, era si convenía denominarse como presos en un texto que sería mostrado públicamente, haciendo alusión a que eso podía reducir las posibilidades de que la gente les diera trabajo por ser presxs o ex presxs. Leandro dijo que él había sufrido discriminación a la hora de recibir un trabajo por ser preso, lo que entendía como una injusticia porque él merecía la posibilidad de trabajar dignamente sin que lo marcaran por un error que había tenido en su vida.

Lxs acompañantes en general realizaban comentarios que, sin decirlo explícitamente, relativizaban las consecuencias de explicitar que se encontraban privadxs de libertad. El reconocimiento por parte de lxs cooperativistas acerca del estigma que pesa socialmente sobre las personas privadas de libertad, así como sus efectos (Goffman, 2001), era más fácil de obviar por lxs acompañantes. Después de todo la cooperativa había iniciado justo por la dificultad de encontrar oportunidades laborales una vez que se encontraban en libertad.

José María hizo referencia a las intenciones iniciales de la cooperativa, comentando que su idea original era la de brindar trabajo a quienes salieran de la cárcel, motivo por el cual se seguía en contacto con la prisión de un modo u otro. Que el vínculo con la cárcel era inevitable y muy difícil de ocultar.

La discusión duró aproximadamente veinte minutos, luego de los cuales sólo lxs acompañantes quedaron atentos al tema y sentados alrededor de la mesa. Lxs cooperativistas, aunque presentes físicamente, ya se habían dispersado y la atención no estaba en el tema, por lo que charlaban en pequeños grupos, y algunos salían y entraban. Mariela explicó que no era preciso definirlo ese mismo día y que se podía seguir pensando la reunión siguiente, lo que yo acompañé, aunque de todos modos era evidente que la actividad había concluido.

Antes de irnos, cuando estábamos levantando nuestras pertenencias, Leandro me preguntó qué estudiaba. Respondí que estaba haciendo una Maestría en Antropología y que antes de eso había estudiado Ciencias de la Educación. No pareció interesarle mi respuesta (creo que era más bien una excusa para entablar una conversación) y me dijo que tenía que ir los miércoles a Cáritas, el día de producción,

aunque sea a cebar unos mates y ayudarlos, a lo que asentí gustosa. Me alegró que la invitación a sumarme a los días de producción viniera de unxs de lxs cooperativistas.

Entre semana me encontré con Leandro en la explanada entre el Pabellón Brujas y el Pabellón Residencial, que luego de saludarme afectuosamente me preguntó qué haríamos el encuentro del jueves siguiente, a lo que yo respondí que probablemente continuaríamos con el documento. “¡¡¿Otra vez?!!”, fue su respuesta con un claro hastío. A pesar de esa contestación le aclaré que era algo que había que terminar para poder hacerlo público, lo cual claramente era un objetivo de lxs acompañantes y no de lxs cooperativistas.

La externalidad con la que comprendía esta tarea era algo que me sorprendió en ese momento, en un ejercicio que evidentemente Leandro sentía como impuesto y con un sentido insuficiente para destinar el tiempo que lxs acompañantes creían necesario. Sólo más adelante pude constatar que Leandro en particular, concebía como tareas más relevantes aquellas vinculadas a la producción, lo cual marcaba la centralidad de él sobre los días de producción y su trabajo con las máquinas de coser (que además era donde se encontraba su experticia).

En la siguiente reunión general continuamos con lo trabajado. Inició el encuentro con Fernando comentando que había quedado pendiente de qué modo querían nominarse a sí mismos: ¿eran una cooperativa de trabajo simplemente, sin más aclaraciones? ¿eran una cooperativa de presos y ex presos?

Aunque expresamente se reconocía la importancia de contar con ese escrito de presentación pública, no había un entusiasmo generalizado. Valentín seguía planteando que era problemático decir que eran presos o ex presos y Leandro se retiró gran parte de la discusión. Al cabo de media hora regresó, observó que continuábamos en la discusión, y me dijo en voz clara “*poné que somos ex presidiarios*”. Miré al resto esperando una confirmación de esa postura que se proponía como concluyente, pero nadie contestó. Luego de un tiempo de discusión Valentín accedió a explicitar que eran personas privadas de libertad a regañadientes, cuando todo el resto había dejado de discutir.

No se encontraban presentes José María y Josefina, por lo que era muy difícil dar por cerrado el escrito sin la lectura final con ellxs como representantes de la FyF, así que definimos pasar en limpio lo trabajado y esperar a que estuvieran todxs lxs involucrados para dar por concluida la tarea. Leandro pareció agotado del tema y lentamente se retiró sin que pudiéramos decir en qué momento dejó de participar del encuentro.

Dos cosas parecían quedar en evidencia: por un lado, con el comentario asombrado de Leandro (“¡¡¿Otra vez?!!”), la discusión en el grupo total tenía un techo bastante bajo antes de comenzar a molestar a algunxs cooperativistas –lo cual no sucedía con lxs acompañantes- ; por otro lado, las decisiones en las reuniones generales parecían tener una lógica asamblearia que implicaba la decisión de todxs lxs involucradxs antes de definir cualquier cosa, incluso si no era -en apariencia- de tanta trascendencia para el grupo.

Si bien parecía que la búsqueda de los puntos comunes entre ambas cooperativas más allá de lo obvio –personas privadas de libertad- no estaba en el centro de interés de la mayoría, estas dinámicas propiciadas y resguardadas mayoritariamente por acompañantes, hacían foco en que cualquier cosa que se hiciera en el espacio fuera consensuada, acordada y todxs estuvieran en ella representadxs. Había en ese trabajo algo próximo a lo común⁷².

La reunión terminó sin una señal formal de cierre (como un saludo general o alguna de las señales que yo esperaba para entender que todxs podíamos retirarnos), con un desvanecimiento de los temas y la atención, y cuando se hacía evidente que sólo quedábamos lxs acompañantes discutiendo.

⁷² El sentido que le otorgo al término “común” en este punto se relaciona con la idea de que Lo Común separa al mismo tiempo que unifica, mantiene la individualidad de las partes que se vinculan sin que necesariamente se cree algo nuevo de esa unión (Ramis Olivos, 2018). Esa concepción que puede entenderse como escisión, permite a su vez que las diversas maneras de hacer lo común sean también distintas formas de “dar espacio o hacer que se realicen las individualidades”, haciendo acontecer mediante formas de acción (Cornú, 2012, p. 137).

“Más que buscar en vano por el lado de una mismidad (de una identidad común) entre sujetos (o de una diferencia identificante, lo cual conduce a la misma negación de la alteridad), señalemos que lo que nos es común son, en primer término, lugares, tiempos; luego, objetos; finalmente, quizá, experiencias” (Cornú, 2012, p. 139)

El encuentro de reunión general siguiente, tercer encuentro en el que se trabajaba el tema, llegué media hora tarde aproximadamente. Habían empezado las clases y debía dictar un seminario que se superponía con los horarios de reunión de las cooperativas. Este modo de cubrir las actividades era compartida con otrxs acompañantes y motivo de risa al tiempo que de reconocimiento. La dinámica común consistía en “salir temprano de un lado, para llegar tarde a otro”, como modo de estar presente en los diferentes espacios y actividades universitarias – modo en el cual se refleja también lo descrito en el capítulo uno, en el cual explicita cómo salía del trabajo para poder asistir a los días de producción, llegando ya avanzado el encuentro-, y cómo esto se vincula con condiciones de trabajo propiciadas por la institución.

Al entrar a la imprenta, el clima se veía disperso. José María se estaba retirando pero estaban presentes Leandro, Lucio, Valentín, Fernando, Josefina y su hija Moira de 10 años. Se estaba pensando en realizar un tríptico con el texto elaborado, que contuviera información sobre ambas cooperativas, datos de contacto como correo electrónico y un modo de encontrarlas en las redes sociales, el cual se podría entregar a la gente que realizara compras de los productos como un modo de promocionarse. Sin embargo, el texto aún no tenía la lectura final y aprobación de lxs integrantes de ambas cooperativas, por lo que Fernando procedió a leer en voz alta esperando que de esa reunión saliera la versión final del escrito.

El bullicio estaba presente durante la lectura de Fernando, y luego de unos segundos dejó el texto diciendo “*bueno, se ve que no importa esto*”. Lxs cooperativistas se rieron y luego de unos momentos preguntaron qué había pasado con el escrito, por lo que Fernando retomó la lectura en voz alta. Al concluir preguntó si quedaba así o querían hacer cambios, algunxs cooperativistas asintieron y dijeron que les parecía bien, otros guardaron silencio.

Era la tercera vez que la reunión general tenía como tema el escrito que reflejaba los puntos en común de las cooperativas, y lxs cooperativistas que tuvieron posiciones fuertes en el primer encuentro, como Valentín, fueron desgastándose en el proceso hasta rendir sus posiciones, en una postura evidente de cansancio. Esto también se reflejaba en el entrar y salir, por ejemplo de Leandro, las conversaciones paralelas que se multiplicaban y la poca disposición a la escucha frente a la palabra de Fernando.

Sin embargo, lxs acompañantes –incluso si estaban cansadxs de tratar el mismo tema en reuniones generales- sostuvieron la importancia de terminar el escrito revisado por todxs –sin ceder este último punto que podría haber sido relegado- y mantuvieron una actitud activa frente a la tarea, lo cual era expresado no sólo en la escucha atenta y la intención de promover el trabajo, sino también en la disposición corporal siempre cerca de la mesa, sentadxs y en silencio a menos que hicieran un uso de la palabra ordenado.

El texto se dio por cerrado en este tercer encuentro para incorporarse al tríptico. La producción final contenía el siguiente escrito:

Nosotros como cooperativas somos personas agrupadas autogestionando nuestro trabajo con un ideal, seguir progresando por un futuro que garantice la unión de grupo, para poder sentir que el trabajo colectivo ayuda a que las vicisitudes se hagan más llevaderas. Compartir con otros, en un encuentro que significa que el peso se reparte entre todos, para que no nos aplaste. Somos un conjunto de personas que estamos dispuestos a trabajar y poder colaborar integrándonos socialmente como un ciudadano común, pudiendo ser dignificados en nuestras proyecciones a futuro.

Queremos la oportunidad de trabajar y poder compartir nuestras experiencias con otras personas mostrando el trabajo como una posibilidad concreta. Buscamos poder marcar un rumbo, para quienes vienen caminando los mismos pasos, o parecidos. Que otras personas puedan ir de a poco recuperando su dignidad, su familia, su identidad.

A la cooperativa venimos y nos desconectamos de todo. Desde el origen, siempre llegábamos con muchas preocupaciones y miedos, pero nos íbamos de cada encuentro sonriendo. Nos encontramos con un grupo muy humano que produce alegría, que genera confianza, ganas y compañerismo. Así, vamos encontrando sentidos para nuestras luchas. Queremos integrarnos al mundo del trabajo, a partir de nuestras propias creaciones.

Somos personas que luego de estar en contexto de encierro nos convocamos con la idea de pensar alternativas para nuestro porvenir. Sabiendo que íbamos a necesitar fuerza para forjar nuestro futuro tomamos estas banderas, ellas son el alma que nos

impulsa. Queremos trabajar y pechar ante las dificultades que se presenten, reescribiendo nuestra propia historia.

De este trabajo que tan esforzadamente se elaboró con lxs cooperativistas, no hubo un correlato en el encuentro que se orientara a responder la incógnita de “quiénes somos como acompañantes”. Esta inquietud se mantuvo presente en múltiples reuniones de acompañantes, pero en el trabajo conjunto el foco se encontró puesto siempre sobre el trabajo de las cooperativas, y sólo hubo una pregunta explícita que interpeló a lxs acompañantes en este sentido: la realizada por Rodrigo aquel 11 de agosto de 2017 en la reunión general descrita en el capítulo 1. La respuesta a esa pregunta siempre fue puesta en acto, pero difícilmente enunciada, por lo que nos dimos a la tarea en esta etnografía, de reconocer las acciones y sentidos de lxs acompañantes en la tarea cotidiana realizada en el marco del proyecto.

En este capítulo puede verse, como se anticipó en las palabras que lo introducen, que las experiencias temporo-espaciales en el marco de la cooperativa tienen diferentes formas y se vivencian de modo distinto entre lxs sujetxs. Comprender que los cooperativistas y acompañantes utilicen estrategias distintas para llegar a Marta y las percepciones sobre la estrategia de lxs otrxs –presencia física o llamada telefónica– permite empezar a conocer en este capítulo, algunos de los rasgos institucionales que dan sentido a las acciones de lxs sujetxs.

En el contraste de un tiempo lento en la cárcel, para lxs cooperativistas, y un tiempo acelerado – estacional– en la universidad, para lxs acompañantes, es posible empezar a comprender que en esta experiencia extensionista en particular, esos tiempos harán que otros aspectos colisionen y entren en tensión permanente, y que se vea reflejado en las dinámicas de encuentro. Los contextos desde los cuales se lee el tiempo le adscriben características diferenciales en cada caso.

Sin embargo, en el segundo apartado, y cuando cambiamos la escala del análisis para advertir las posiciones de los cuerpos en una habitación, con la intención concreta de realizar una producción escrita, esos tiempos que a priori son laxos en la cárcel y ceñidos en la universidad, toman otro ritmo. En este cuadro, el tiempo que lxs acompañantes están dispuestos a destinar para trabajar el texto hasta concluirlo, resulta

excesivo para varixs cooperativistas –como Leandro- que tienen prisa por realizar otras actividades.

Para lxs acompañantes, la dimensión dialógica y la discusión tienen una centralidad en la práctica extensionista que se refleja en los momentos que ellxs sostienen la tarea, incluso si lxs cooperativistas no parecen tan predispuestos. Por supuesto, esta disposición al diálogo extendido es propiciada por la socialización en un espacio institucional en el que el trabajo de discusión es parte del hacer cotidiano en las humanidades – y aquí podemos ver una característica de hacer extensión en la FFyH-.

La insistencia en la discusión y atención permanente a la actividad, incluso si por momentos la desconcentración de lxs cooperativistas genera molestias -como le sucedió a Fernando cuando nadie secundaba su lectura-, se mantiene de modo colectivo entre lxs acompañantes, coincidiendo con la frase del texto producido por lxs cooperativistas, “el trabajo colectivo ayuda a que las vicisitudes se hagan más llevaderas”.

Se advierte un punto de contacto entre acompañantes y cooperativistas, en realizar el esfuerzo para encontrarse y por trabajar en común algunos temas. Sin embargo, estas diferentes percepciones de la tarea, y el modo de habitar los espacios y temporalidades, resultan disruptivos en el desarrollo metodológico de la práctica extensionista, mostrando un entrecruzamiento de modalidades y supuestos que tensionan las maneras y prácticas de lxs otrxs.

La manera en la que lxs sujetxs habitan y construyen las experiencias y su dimensión temporo-espacial, es crucial para comprender las formas de acción y organización que se ponen en juego en el vínculo de una práctica extensionista. Tal como se explicita en el concepto de traducción (Santos, 2009), crear inteligibilidad entre características organizativas es fundamental para poder poner en comunicación otros saberes y que pueda darse el acto cognoscitivo (Freire, 2005).

Si la temporalidad y la espacialidad no son reconocidas en la fuerte influencia que imprimen en estas formas de acción, y por ende en los saberes que se ponen en juego en la extensión, entonces las marcas institucionales y sus huellas quedan diluidas en el vínculo y parecieran no afectar el conocimiento que pueda construirse de modo conjunto. Así, la dimensión espacio-temporal en la que se reflejan modos de acción

pueden ser considerados como saberes prácticos en sí mismos, que se ponen en diálogo de forma permanente aunque solapados en las experiencias, “mientras tanto” se busca el diálogo de otros saberes de carácter conceptual.

Por otra parte, de este escrito colectivo otra frase resulta particularmente reveladora. *“A la cooperativa venimos y nos desconectamos de todo”*, decían lxs cooperativistas en su escrito; sin embargo, luego del tedio y de mi posibilidad de estar presente en los días de producción, me pregunté en qué instancias se referían ellxs como un momento de desconexión: ¿Era al tiempo de producción manual? ¿El tiempo de discusión en las reuniones generales estaría incluido en su representación? ¿O simplemente, desconectarse tenía que ver con salir de la Colonia sin importar a qué?

En mi participación de los espacios de producción -los días miércoles en Cáritas-, pude advertir otra actitud por parte de algunxs cooperativistas, como en el caso de Leandro, que no mostraba el cansancio que dejó ver en esta reunión general en particular. Esa nueva faceta daba lugar también a nuevos vínculos, disposiciones y predisposiciones diferentes que hacían comprender aspectos que hasta el momento quedaban velados de la relación entre acompañantes y cooperativistas, lo que el espacio representaba para ellxs y lo que ponían a jugar en la relación que construían en la experiencia extensionista. El capítulo próximo nos brindará elementos para comprender mejor estos aspectos.

CAPÍTULO 3

LOS DIAS DE PRODUCCIÓN: Vínculos, saberes y subjetividades en juego.

En este tercer capítulo, volveremos a hacer uso del análisis sobre la espacialidad y temporalidad para pensar el modo en el que los territorios y saberes se tensionan, dialogan, modifican y son modificados por lxs sujetxs en el marco del proyecto de extensión, en lugares como la Colonia, Ciudad Universitaria y Cáritas. Analizaremos las características que poseen las reuniones de producción, los modos en los que la tarea productiva circula por los espacios y lo que esto dice sobre cooperativistas, pero fundamentalmente cómo esto resulta disruptivo en las maneras de acompañar.

En un primer apartado la escena se centrará en Cáritas, dando cuenta de que las reglas del espacio en estos días se presentan muy diferentes a las reglas de reunión general en Ciudad Universitaria, lo cual cambia la relación entre lxs sujetxs y de éstos con la actividad. En este contexto la centralidad pasa por otro lugar diferente al narrado hasta aquí, y muestra lo dinámico de las significaciones cuando varían el tiempo y el espacio, aunque los sujetos sean los mismos. Aquí, la tarea caracteriza los espacios y tiempos, y viceversa (al igual que sucede en reuniones generales aunque con otras particularidades), y la palabra encuentra un nuevo lugar en el entramado de sentidos, donde la materialidad de la tela se jerarquiza y otros conocimientos se ponen a rodar, dando cuenta de nuevas asimetrías.

En el segundo apartado, se analiza el modo en el que los límites que parecían infranqueables entre la Colonia y Ciudad Universitaria, de pronto se vuelven permeables y definen nuevos vínculos – aunque sea momentáneamente- entre cooperativistas y acompañantes, haciendo evidentes ciertas características del acompañamiento que hasta el momento parecían veladas aunque parecieran obvias. La producción y la organización se trasladan en el espacio, articulando nuevos sentidos y dejando ver la necesidad recíproca de lxs sujetxs.

Por último en el tercer apartado, se destacará cómo lxs cooperativistas –en la voz de Leandro- pueden volver a reconstruir una barrera simbólica definiendo así características de los territorios, y en ese acto vuelven a hablar de la relación entre lxs

sujetxs pero también de éstos con los espacios. Se marcan cada vez con más claridad los lazos entre acompañantes y cooperativistas, que articulan relaciones entre territorios – Ciudad Universitaria y la cárcel abierta de Monte Cristo – que representan dos instituciones del estado –universidad y cárcel-, y las maneras en las que sujetxs, instituciones y territorios se entrecruzan y afectan mutuamente. En cada una de estas afectaciones es posible reconocer aspectos del proyecto de extensión que se van configurando, caracterizándose y posibilitando reflexionar sobre las particulares maneras de hacer extensión en esta experiencia.

Las producciones y sus contextos

El 10 de agosto de 2016 asistí por primera vez a un día de producción de la ENC. La actividad había iniciado a las 14 hs, aunque yo llegué a las 15:30 hs por razones de trabajo. En los días de producción la jornada se extendía durante cuatro horas por lo regular.

Cuando llegué a la sede de Cáritas me encontré con un hombre de unos 45 años de edad, vestido con ropa informal y rostro serio, fumando un cigarrillo, parado al costado de la puerta de ingreso con un pie apoyado en la pared. Me miró fijo cuando entré, y pensé que quizás podría ser un cooperativista que no conocía. Lo saludé al pasar y respondió el saludo cambiando el semblante a uno más amable. Hice algunos pasos ingresando al zaguán de entrada de la casona y la duda de que podía ser un cooperativista se hizo más fuerte, por lo que decidí volverme a preguntarle. *“No, pero vengo acompañando a uno de ellos”* me dijo. Comprendí que era un empleado del Servicio Penitenciario.

Seguí avanzando, crucé el zaguán, abrí una puerta antigua muy alta de madera y vidrio y a un costado me encontré con un escritorio. Una mujer de unos 40 años me miraba mientras hablaba por teléfono, y parecía decir con la mirada que la esperara. Cuando terminó de hablar le dije que venía con las cooperativas y le pidió a una mujer que llevaba un balde que me llevara a donde estaban lxs cooperativistas.

Atravesamos un gran comedor antiguo con una mesa muy grande y un hogar a leña en el centro, pasamos un pequeño patio de invierno hasta una habitación con un

mostrador, varias sillas y un televisor, que parecía una sala de espera. En las paredes había afiches con fechas de vacunación, y lucía como un lugar muy habitado regularmente aunque en los horarios vespertinos que asistí nunca vi a nadie.

Al final de la sala –y de la casona-, al fondo y en uno de los costados, había una escalera ancha de metal y concreto que llegaba hasta una puerta de chapa. Previo a retirarse la mujer señaló la puerta, me explicó que ahí estaban las cooperativas y sonriendo dijo: *“están con la música a full”*. Desde la escalera se escuchaba el sonido de música de cuarteto, y ya se oía muy diferente a los otros espacios que había transitado con las cooperativas hasta ese momento.

Detrás de la puerta se podía acceder a una especie de terraza grande, con una habitación a medio construir y un salón de trabajo amplio – de diez metros de largo por seis de ancho aproximadamente- donde funcionaba el Banco de Telas de Cáritas. Entré al salón y vi muchos rollos de tela en un exhibidor, una mesa grande de corte (de tres por dos metros aproximadamente) y otras mesas más pequeñas. Había algunos puestos de trabajo⁷³ con máquinas de coser en sus respectivas fundas y una estantería de madera empotrada en la pared lateral, con muchas cajas de cartón con carteles que indicaban el contenido y el precio (cintas de tela, apliques, tancas, tachuelas, hilos, tijeras, etc), y un gran cartel a un costado que señalaba que para retirar cosas de los estantes se debía solicitar a un encargado; eran materiales del Banco de Telas. Al fondo del salón había muchos bancos apilados (aparentemente rotos) y algunas máquinas de costura que parecían en desuso. El fondo del salón era una especie de depósito.

Mariela y Sandra estaban sentadas en una de las mesas más pequeñas con el equipo de mate y unos cuadernos, mezcladas con algunas bolsas de color naranja a medio terminar para el congreso de psicología. Mientras lxs cooperativistas cosían, cortaban, deshilachaban, y armaban; ellas recuperaban los costos en un cuaderno, y por otro lado punteaban ideas para la difusión en vínculo con el trabajo que se venía realizando en los días de reunión general y la elaboración del texto colectivo que luego formaría parte de un tríptico con información de las cooperativas y datos de contacto –

⁷³ Modo en el que se denominan el lugar de las máquinas de coser ya instaladas. No es sólo la manera en la que lxs cooperativistas lo nominan, sino también lxs acompañantes y responsables del Banco de Telas de Cáritas.

así se había pensado en reunión- que pudiera acompañar los productos o dejarse a disposición de los visitantes en las ferias a las que se asistiera para vender. Todo lo cual tenía la intención de darse a conocer para incrementar las posibilidades de trabajo.

Leandro, Lucio y Valentín estaban sentados en los puestos de trabajo cosiendo bolsas, Gerardo⁷⁴ estaba sentado en una silla junto a la máquina en la que trabajaba Lucio, acomodando bolsas para facilitar el armado previo a la costura. Saludé a todos a mi ingreso, y Mariela me preguntó si tenía el texto de las cooperativas que habíamos construido colectivamente para el tríptico. Le respondí que sí. Una de las preguntas incorporada en el borrador del tríptico era “¿Qué hacemos?”. Mariela preguntó en voz bien alta qué pensaban que se podría describir para que la gente conociera lo que hacen las cooperativas. Rápidamente Valentín dijo que tenían máquinas y capacidad para hacer – además de lo que estaban haciendo con los congresos- sábanas, cortinas y ropa de blanco. El resto aportaba mientras cosía o acomodaba. Mariela tomaba apuntes de las ideas que se decían.

En este contexto, no generaba molestia o malestar el movimiento permanente de lxs cooperativistas o la música alta. La conversación se daba mientras se hacían otras tareas, la atención no se vinculaba con la mirada o alrededor de una mesa en particular. Aquí la tarea relacionada al trabajo productivo se desarrollaba por todo el espacio de la habitación y no sólo en un punto referenciado a un mueble - como en las reuniones generales, donde se podía advertir quién estaba más o menos comprometido con el trabajo según el grado de cercanía con la mesa de reunión-.

En este caso la zona de trabajo se expandía y ocupaba -e incluso trascendía- la habitación hasta el patio (terraza de la casona), donde se fumaba pero al mismo tiempo se pensaba en modos de distribución de los productos u otras cuestiones relacionadas. Era usual que cooperativistas y acompañantes pensarán ideas – aunque esto se daba entre conversaciones triviales y distendidas- mientras fumaban o tomaban mate y luego entraran a compartir las propuestas con los que habían quedado adentro cosiendo o haciendo otras tareas. El trabajo y el clima laboral no demandaban de silencios ni turnos

⁷⁴ Gerardo estuvo en la cooperativa sólo unos pocos encuentros desde que hice mi ingreso al trabajo de campo. A los pocos días salió en libertad y, aunque aseguró que continuaría asistiendo, no volvió a las reuniones generales ni a los días de producción. Se mantuvo en contacto telefónicamente con algunos cooperativistas por unas semanas, pero luego cortó la comunicación.

para el uso de la palabra. Muchas conversaciones y acciones se daban de forma paralela y esto no implicaba una molestia en general.

Luego de un rato de conversación y costura, salimos con Sandra – acompañante- y Valentín – cooperativista- a fumar en la terraza. Pregunté si la estadía en Cáritas era algo permanente o era hasta una fecha puntual, y Valentín dijo que el arreglo era hasta fin de año, aunque desconocía los pormenores de la negociación. Tal como dijimos inicialmente, Karen y Fernando eran por lo general lxs encargadxs de las relaciones interinstitucionales, pero por otro lado regularmente lxs cooperativistas no mostraban mayor interés en las negociaciones necesarias sino más bien en los resultados de las negociaciones: en este caso, hasta cuándo podían asistir a la sede de Cáritas.

Mientras charlábamos con Sandra y Valentín, y fumábamos fuera de la sala donde se encontraban lxs demás, yo sacaba fotos a algunxs productos. En lo personal no me encontraba exenta de sentir que debía justificar mi participación en los días de producción. En ese sentido sentía una doble presión: por un lado recién me estaba incorporando, razón por la cual sentía que debía “inventarme” una tarea. Las acompañantes tenían actividades que acostumbraban hacer esos días, pero no eran formales y no se me solicitó nada en específico a la hora de incorporarme. Toda tarea vinculada a acompañamiento parecía que estaba en manos de otra persona, por lo que luego de unos días de asistir reconocí una actividad no cubierta en sacar fotos a los productos y lxs integrantes de las cooperativas que pudieran ser exhibidas en las redes para facilitar la difusión. Por otro lado, me había incorporado –tal como mencionamos anteriormente- en un doble rol, motivo por el cual sentía la necesidad de dar cuenta de mi compromiso como acompañante y no solamente como investigadora.

Luego de unos momentos entramos al salón nuevamente y Leandro –en virtud de reconocer la tarea que me había visto realizando- me pidió, divertido, que les sacara una foto con el celular mientras trabajaban. En un momento distendido hicimos chistes sobre las poses de los cooperativistas y surgió la inquietud sobre las acompañantes. “*Sacales unas fotos a las chicas también*”, dijo Lucio, e inmediatamente se hicieron presentes los chistes sobre cómo fotografiar el trabajo de las acompañantes. ¿Qué debían hacer en una foto para que se notara que estaban trabajando? “*Encima estamos con el mate en la mesa, nos falta la revista de Avón*⁷⁵” dijo Sandra divertida, y Mariela



Imagen 10. Mariela, Sandra, Leandro, Lucio y Valentín, acompañantes y miembros de la ENC, en día de producción. Sede Cáritas. Foto de autoría propia sacada a solicitud de ellas para dar cuenta del trabajo de cada una.

⁷⁵ Avón es la marca de una empresa de venta por catálogo de productos de maquillaje, perfumería y artículos para el hogar. En Argentina es reconocida como una marca relativamente económica en comparación a otras marcas que venden a través del mismo sistema, motivo por el cual se encuentra extendido su uso. Avón funciona a través de revendedorxs -en su mayoría mujeres, para quienes es un modo de obtener ingresos económicos extra sin la rigidez de los horarios de trabajos fuera del hogar-, que ofrecen los productos a sus personas conocidas a través de catálogos físicos u online.

Antes de la estandarización del uso de celulares y computadoras para la venta, el modo más habitual consistía en que las revendedoras dejaran durante unos días el catálogo a lxs clientxs (que también se encuentran feminizadas en el imaginario) para que la persona marcara los productos en la revista, y luego de un tiempo lxs revendedorxs le acercaran el producto personalmente.

Esta práctica se utiliza como un modo de caricaturizar a lxs trabajadorxs públicxs (en este caso, femeninas) haciendo referencia a su poca eficiencia y disposición para el trabajo, por encontrarse “mirando la revista de Avón”.

tomó una regla de su cartuchera y, entre risas, posaron “casuales” midiendo un cuaderno.

Dentro de ese lugar de producción, el espacio y la mesa que lxs acompañantes nombraban “de trabajo” en un día de reunión general trasmutaba, cambiaba de forma y se resignificaba para pasar a ser un lugar más y un mueble más dentro de un espacio en el que el trabajo era nombrado como “la producción”. De este modo, si bien claramente en los días de reunión general también existía una producción, no era este aspecto el que destacaba particularmente, por lo cual se lo nominaba sólo como “reunión”. Reunirse era la actividad que primaba en la nominación del día viernes, mientras que el acto de producir destacaba de los días miércoles.

En los días de producción la mesa y el mate no formaban parte primordialmente del trabajo, las reglas del espacio eran otras, y para poder simular o “posar” el trabajo, era necesario aparentar una actividad que se aproximara a lo manual, como medir un cuaderno. Por otro lado, tomar mate en un día de producción se asemejaba a lxs empleadxs públicxs que miraban “la revista de Avón”, como una caricatura de trabajadorx que no se esfuerza por la tarea y que sólo espera pasar el tiempo para salir del trabajo. Esta es una referencia que, desde una marca de género, habla de un modo de reconocer el trabajo valorando el esfuerzo por sobre el ocio.

Por supuesto, el comentario de Sandra fue realizado en tono jocoso, debido a que el mate en el trabajo organizado a través de reuniones, especialmente en la FFyH, es una presencia constante y casi infaltable, por lo que no se puede necesariamente asociar al ocio o a las pocas energías puestas en el trabajo. Del mismo modo, Sandra y Mariela tenían integrado el mate a sus actividades de acompañamiento los días miércoles en Cáritas que si bien no eran acciones de manufactura, implicaban una labor concreta aunque de resultados y materialización más sutiles⁷⁶.

Tal como plantea Rosana Reguillo (2000) “Tanto el tiempo como el espacio en relación con la vida cotidiana, deben ser entendidos simultáneamente como *delimitación* que equivale al tiempo social y como una *movilidad* que refiere a las

⁷⁶ Una profundización en este sentido se realiza en el cap. 4, en el cual se explicitan las maneras en las que tanto acompañantes como cooperativistas realizan un trabajo intelectual al tiempo que manual, aunque en diferentes grados y poniendo el acento en aspectos diferentes en cada caso.

apropiaciones y usos diferenciales del tiempo y del espacio” (p. 89). Esta movilidad es la que permite dar cuenta cómo en el día de producción el acento no se encontraba en la tarea deliberativa sino en lo que pudiera producirse con las máquinas de coser, motivo por el cual fundamentalmente para lxs cooperativistas la mesa dejaba de ser el objeto organizador de las discusiones que era en los días de reunión general, transformándose en un lugar donde tomar mate cuando no se cose⁷⁷.

Esto también pone una pregunta sobre el modo en el que eran concebidxs lxs acompañantes que se ubican en la “mesa donde se toma mate” en los días de producción. Su lugar en los días de reunión general se veía modificado y la centralidad de los días de producción estaba puesta sobre lxs cooperativistas, quienes mostraban habilidad para lo productivo manual.

Un objeto –mueble- que tenía un lugar y un sentido central en unas reuniones – las generales- pasaba a ser totalmente secundario en otras – las de producción-. Tal como aportaban Carbonell Camós (2004) y Roberto Damatta (1997) en el capítulo 2, el tiempo y el espacio son indisolubles de la experiencia. En este sentido, la diferencia era dada por la tarea específica de cada uno de los días, pero también (afectándose mutuamente) por el lugar donde se desarrollaban y lo que cada uno de ellos propiciaba: las reuniones en Ciudad Universitaria no habilitaban la música fuerte (teniendo en cuenta que es un espacio donde se dictan clases, lo cual demanda cierto contexto más sosegado) y desalentaban la movilidad permanente de entrar y salir (lo cual también se relaciona con una dinámica áulica); proponiendo un modo de estar y hacer más pausado, sedentario y silencioso, a diferencia de lo que sí era permitido en Cáritas.

No eran los objetos los que definían el modo de comportarse de lxs sujetxs, sino las experiencias en articulación con el espacio y el tiempo, motivo por el cual, como plantea Reguillo, estos aspectos funcionan también como *delimitación* que lxs cooperativistas y acompañantes reconocían a la perfección en su accionar en cada uno de los lugares.

⁷⁷ A menos que la tarea demandara la “mesa de corte”, con un objetivo y función definida que no podía ser usada con ninguna otra finalidad por pedido expreso de la gente de Cáritas.

Lxs cooperativistas volvieron a las máquinas y a las bolsas luego de la escena de la fotografía y el momento distendido entre risas. Valentín le preguntó a Sandra qué ropa estaba haciendo para vender: *“Remeritas... cosas fáciles. Intenté camisas pero aprender cómo coserlas me lleva mucho tiempo, así que opté por remeritas que me salen más fáciles”*.

Valentín estuvo muy interesado en cuáles eran los problemas con los que se había encontrado en la confección y costura de las camisas, y comenzó a explicarle y hacerle sugerencias. *“si alguna vez querés, podés traer una camisa y la vemos juntos, sobre todo el cuello que es la parte más complicada”*. Leandro también participó sugiriendo algunos tips adicionales para la confección de camisas.

Mucho más que en las reuniones generales, la disposición de lxs cooperativistas de la ENC a compartir información y a tomar una actitud proactiva era marcada. Me tomó por sorpresa la actitud para tomar la palabra en pos de sugerir, e incluso aconsejar proponiendo un acompañamiento a Sandra en la confección de camisas para apoyar su emprendimiento personal.

La fecha de entrega de las bolsas estaba cercana y preguntamos cómo podríamos ayudar en ese momento, por lo que nos dijeron que marcáramos las bolsas para que ellos pudieran cortar después. Leandro controlaba muy de cerca las mediciones y cortes que hacíamos Mariela, Sandra y yo, casi con desconfianza. Nuevamente quedaba claro que lxs acompañantes no nos encontrábamos en el ambiente en el que mostrábamos mayor destreza, razón por la cual se nos “desconfiaba” en los aportes a la tarea productiva, incluso a Sandra que tenía experiencia por su propio emprendimiento.

En este día en particular los saberes previos de lxs cooperativistas tomaban una particular jerarquía y daban lugar a una confianza en sí mismos y sus conocimientos (y al mismo tiempo una des-confianza en los saberes de lxs acompañantes) a diferencia de la actitud mucho más tímida y apocada que era posible advertir en una reunión general cualquiera. Aquí lxs acompañantes debían ser guiadxs y orientadxs –en definitiva, acompañadxs- en la tarea de elaborar productos textiles como las camisas de Sandra, y se presuponía el desconocimiento.

Sennett (2009) hace referencia al taller como un “espacio productivo en el que las personas tratan las cuestiones de autoridad en relaciones cara a cara” (p.73). La autoridad posee en su trabajo una comprensión particular cuando se analiza en el marco de la tarea artesanal de un taller, ya que dicha asimetría en el vínculo no se impone por una posición arbitraria, ni hace referencia exclusivamente a una persona que manda y otra que obedece, sino que tiene como eje la habilidad como fuente de legitimidad. Del mismo modo se construye la dignidad de la obediencia en el aprendiz, ya que “En un taller, las habilidades del maestro pueden valerle el derecho a mandar, y aprender de ellas y asimilarlas puede significar la obediencia del aprendiz o del oficial.” (p.73).

Aquí, la habilidad de Valentín y de Leandro con la costura, así como de lo que implicara un trabajo manual en la producción para la venta, demostraba lo variables y dinámicas que pueden ser las relaciones de autoridad cuando son pensadas en el marco de habilidades que provienen de un saber que se detenta en base a un área de experticia.

Lxs cooperativistas marcaban aquí una habilidad que posicionaba a lxs acompañantes en el lugar de aprendices en un aspecto que era poco manejado para ellxs. Esta habilidad de Valentín o Leandro, perdía fuerza en el juego de asimetría los días de reunión general, en los cuales la producción poseía un mayor peso intelectual, donde predominaban las habilidades discursivas, comunicativas, y de reflexividad para analizar, organizar y planificar el futuro de las cooperativas. En este escenario lxs acompañantes universitarixs poseían habilidades más desarrolladas, que intentaban introducir en la medida de lo posible en las tareas de acompañamiento de los días en Cáritas.

La territorialidad marcaba modos de actuar, y la experiencia que en cada uno de los territorios se desarrollaba –Ciudad Universitaria o Cáritas- ponía el énfasis en un aspecto diferencial de la producción: los productos que efectivamente se comercializaban, o las producciones escritas que colaboraban en organizar y afianzar el proceso productivo – ya sea planillas de inventario, cálculo de costos, textos para la difusión, registro de decisiones, entre otras-.

En los días de producción⁷⁸, la materialidad de la palabra (su sonido y también su significado) no tenía la preponderancia o la jerarquía en el encuentro, sino que era la tela y el conocimiento de sus secretos (que no se develaban frente a Sandra pero sí frente a Valentín o Leandro) lo que posibilitaba una posición sobresaliente -una asimetría- en el diálogo, dejando en evidencia un saber frente al desconocimiento.

El cambio de espacio desde las reuniones generales en la FFyH, a las reuniones de producción en Cáritas, marcaban el cambio de sentidos de los objetos, dónde estaba puesto el acento (la palabra o la tela), y dejaba claro que aquí era posible hacer gala de un modo más evidente de los saberes no académicos dejando a lxs acompañantes en el lugar de no-saber.

“Se muda la sede”. Condiciones en la tarea de acompañar

El 3 de agosto de 2017, unos días antes de aquella reunión general de viernes en la secretaría de extensión de la facultad que narramos en el primer capítulo, hubo una reunión de acompañantes que se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales. Ese día Mariela, secundada por Sandra, iniciaron una intervención conjunta con una frase que en ese momento causó gracia pero que luego fue motivo de reflexión: *“la sede de producción ya no está funcionando en Cáritas. Se pasó a Monte Cristo sin que nos diéramos cuenta”*.

Este comentario se hacía particularmente llamativo, considerando que hasta ese momento -y desde el inicio de trabajo de la cooperativa ENC- lxs acompañantes habían consultado a lxs cooperativistas si ellxs no podrían conversar de algún tema relacionado a lo organizativo o productivo cuando estuvieran en la Colonia. Lxs cooperativistas siempre respondieron de forma negativa, sosteniendo que resultaba muy difícil encontrarse por las tareas que allí realizaban, y cuando lo hacían era de modo esporádico y casual, de manera q no podían utilizarlo como espacio para tratar temas

⁷⁸ A pesar de las reflexiones planteadas en este sentido, dando cuenta de que hay producción en sus diversas variantes en ambos territorios y distintos momentos, continuaremos utilizando la categoría nativa para nombrar los días de encuentro en la sede de Cáritas para respetar el modo en el que es percibida y nominada por lxs sujetxs.

de las cooperativas. Parecía una posición unánime que no dejaba lugar a cuestionamientos.

A pesar de esto, Mariela y Sandra comentaron en la reunión que desde hacía unas semanas no sólo las decisiones ya venían conversadas y definidas cuando llegaban a las reuniones en Ciudad Universitaria o Cáritas, sino que la producción también venía casi exclusivamente desde Monte Cristo. Hacía más de un mes –desde mediados de Junio- que prácticamente no había producción en el local de Cáritas, y el tiempo se pasaba conversando y tomando mate -lejos de la dinámica productiva que hubo en otro momento-, a pesar de la insistencia de lxs acompañantes sobre lo “importante de aprovechar los días de producción”.

Esta ausencia de producción, que ahora quedaba en evidencia, se había ido construyendo paulatinamente desde inicios de año pero no se hizo palpable hasta la afirmación de Mariela y Sandra, la cual no me resultaba ajena completamente como problemática, pero hasta ese momento no había sido dicha con la fuerza de esas palabras: “se mudó la sede”.

En los meses de enero y febrero de ese año, Leandro había cosido en su habitación de la Colonia⁷⁹ aquellos productos que generalmente se vendían en las ferias (cartucheras, tabaqueras, bolsos materos y neceseres) –según él, para pasar el tiempo en un momento en el que no había salidas desde la Colonia por ser un mes sin actividad en las instituciones educativas-; y en el mismo acto había tomado notas de las medidas de cada pieza que conformaba los productos –lo cual siempre era solicitado por las acompañantes pero casi nunca se realizaba-, y había hecho los moldes.

Cuando la actividad se reactivó a principios de Marzo –momento en el que les llegó a lxs cooperativistas el permiso del juez de ejecución para efectivizar sus salidas de ese año- Leandro llegó con una gran bolsa de productos para la venta, que fueron muy

⁷⁹ Desde mediados de 2016 Leandro tenía en su habitación una máquina de coser que Sandra había donado a la cooperativa. La intención al llevar la máquina a la Colonia, era ampliar los momentos de producción y que no quedaran circunscriptos sólo a los días permitidos en Cáritas -por ejemplo, cuando había encargos de bolsas para congresos, y los tiempos eran escasos, la máquina en la Colonia posibilitaba avanzar con más rapidez-. Por lo general el resto de lxs cooperativistas se acercaban a la habitación de Leandro a trabajar en lo que se estuviera haciendo, aunque el peso de la actividad recaía mayoritariamente en Leandro por ser quien más experiencia tenía con la costura y quien más rápido cosía – esto lejos de ser un problema para él era motivo de orgullo, y era promovido por él -.

bien recibidos, aunque no quedó claro para lxs acompañantes la participación que el resto había tenido en esa producción.

La gran cantidad de productos, cubrían las necesidades básicas a la hora de realizar una presentación en ferias, y hacía un tiempo no llegaban pedidos grandes para eventos como congresos o bolsas de jardines de infantes –los cuales eran encargos recurrentes que organizaban los tiempos de producción de la ENC en Cáritas-.

Mientras tanto, otro de lxs miembrxs de la cooperativa, Diego, continuaba con su problema de permiso por parte del Juez (nadie se explicaba por qué no llegaban sus papeles del Juzgado, en lo que parecía ser un entuerto burocrático que lo había dejado sin la posibilidad de tener sus salidas). En el mes de Junio se había comunicado a través de sus compañerxs para avisar que la complicación no restaba sus deseos de formar parte de la cooperativa, y que por ende él seguiría colaborando en la medida de lo que pudiera. Lxs acompañantes sentimos alivio de escuchar sus intenciones de continuar, considerando que había ocurrido en alguna ocasión que este tipo de problemas eran muy desalentadores para quienes los sufrían, y en la mayoría de los casos terminaban en cansancio y ausencia permanente.

Mientras él estuvo ausente, Leandro fue el encargado de llevar las cuentas de la cooperativa –registro de ingresos y egresos de dinero, carpeta de facturas, costos, presupuestos, tesorería, etc-, pero desde el momento en el que anunció su continuidad su posibilidad de participación estaba dada por desplegarse en su área de experticia – los aspectos administrativos-, en un espacio donde efectivamente pudiera participar -la Colonia-. Así, Diego comenzó a tomar protagonismo nuevamente y a “controlar” las acciones desarrolladas por Leandro hasta ese momento, lo cual implicaba convocarlo a él, a Rodrigo, Lucio y Gonzalo -el resto de lxs cooperativistas- para tomar decisiones administrativas en la Colonia.

Para el mes de Julio, la actividad productiva en Cáritas era casi inexistente sin que esto implicara que se resintieran las ferias, ya que había producción que cubriera esa necesidad; y las cuestiones administrativas habían sido llevadas a espacios de decisión en la Colonia -impulsadas de Diego-, donde se discutían también cuestiones organizativas. Esto se había profundizado en el mes de agosto, cuando tuvo lugar la reunión donde se le ponía nombre a ese proceso como “cambio de sede”.

La situación no nos resultaba ajena como acompañantes, y cada una de nosotras trataba de marcar su preocupación a su manera. Haciendo uso de su disposición para hablar a la totalidad del grupo, que era recurrente, Mariela no dejó pasar la ausencia de trabajo en la sede de Cáritas y le preguntó al grupo si esa actitud frente a la tarea que vertebraba los días de producción no tendría consecuencias en el resto de las actividades de la cooperativa, en un intento de tratar de pensar a dónde podría derivar esa relajación.

Sus inquietudes no fueron consideradas con relevancia sobre todo por Lucio, quien disminuía con chistes y entre risas las posibles consecuencias. “*No es para tanto...*” decía, dejando entrever que le parecía exagerado el comentario y que había producción suficiente, a lo que se sumaban algunos productos que Leandro cosía esporádicamente⁸⁰.

Sin ningún pedido de bolsas para congresos que organizara la tarea, el tiempo se volvía laxo, y con las producciones de Leandro que cubrían la necesidad de tener material para mostrar durante las ferias de venta, no parecía haber nada que planteara una urgencia para lxs cooperativistas de la ENC.

Mariela y Sandra también señalaron en la reunión de acompañantes cómo Diego se encontraba enojado con Leandro por su manejo de los papeles y registros de la cooperativa, que eran “su tema”. Esta era una cuestión que habíamos conversado en varias oportunidades con Mariela y Sandra. Usualmente en algún momento del día de producción, y con la excusa de fumar, las tres nos desplazábamos a la terraza, fuera del espacio de producción, para conversar temas sensibles o ensayar lecturas o análisis de lo que estaba sucediendo con lxs cooperativistas, que por lo general rondaban en torno a los procesos grupales –peleas, discusiones, tensiones, o alianzas nuevas y viejas- o a modos de apuntalar el proceso productivo –información sobre posibles puntos de venta,

⁸⁰ Recordemos que por este momento ya no se encontraba Valentín en la cooperativa, ya que había salido en libertad; Lucio cosía aunque mayoritariamente descansaba en la labor de Leandro, apoyando con tareas como corte, armado y deshilachado; y por ese momento Gonzalo recién se encontraba incorporándose, con poca experiencia textil, al igual que Rodrigo o Diego. Por ese motivo (entre otros), Leandro prefería coser solo en lugar de trabajar colaborativamente.

organizadores de congresos con los que hablar para ofrecer producción, coordinación de acciones para la compra de materiales, etc-.

Participar de estas pequeñas reuniones en la terraza me daba la sensación de haber sido aceptada entre las acompañantes, ya que eran espacios de mayor intimidad, en resguardo de no exponer ideas que pudieran herir susceptibilidades. Compartir hipótesis sobre el modo de trabajo de la ENC, la manera de actuar de lxs cooperativistas y cómo intervenir, eran preocupaciones permanentes de parte del acompañamiento, y si bien nunca fue algo enunciado cuando ingresé a realizar el trabajo de campo, era lo que llevaba una gran parte de la energía y esfuerzos de lx acompañantes. Que mis ideas fueran escuchadas en este espacio me permitía, desde mi percepción, “ser parte” de lxs acompañantes.

Esta práctica hermenéutica era una constante de los proyectos de extensión con personas privadas de libertad en los que yo había participado. Las miradas, las palabras, los gestos y las acciones de las personas se encontraban bajo permanente escrutinio para poder intervenir de un modo más preciso. Parte de esas interpretaciones eran sobre lo que sucedía in situ en el momento de encuentro, pero otra parte se encontraba vinculada a una vida compartida por las personas privadas de libertad, con todo lo que ello implica, que traía consigo discusiones –a veces por temas cotidianos-, peleas, risas y chistes que hacían referencia a otro momento mucho más íntimo propio de compartir largas horas de pabellón entre ellxs.

La molestia de Diego hacia Leandro, era un tema que se percibía en el ambiente de las reuniones de producción desde que había vuelto a una asistencia regular en la ENC, a fines del mes de Julio⁸¹, y se había vuelto recurrente en esas breves reuniones entre acompañantes que se daban en la terraza.

Si bien la cantidad de productos no había disminuido porque la costura se llevaba a cabo en la Colonia, era notorio el cambio de actividad los días miércoles que se alejaba

⁸¹ Recordemos que Diego se encontraba presente en la reunión general del 11 de agosto de 2017 que fue descrita en el capítulo 1, ya que había recibido el permiso del Juzgado de Ejecución para sus salidas a la cooperativa. Temporalmente, entre la reunión de acompañantes en la que se nombra el “cambio de sede” –la cual tiene lugar el 3 de agosto de 2017- y esta reunión general donde él se incorpora nuevamente, pasó un poco más de una semana. Para más claridad sobre las temporalidades manejadas en la tesis, ver en el Anexo III la Línea de Tiempo.

de la dinámica narrada en el primer apartado del capítulo. Había consecuencias en la decisión de dejar de producir en la sede de Cáritas –lugar que sólo tenía sentido por la intención de elaborar productos en él- y ahora también el traslado de las decisiones que hacían a la vida de la cooperativa.

Aquella imposibilidad absoluta de encontrarse o conversar lo relativo a la cooperativa en la Colonia dio un giro de ciento ochenta grados, convirtiéndose exactamente en lo opuesto: ahora lo imposible parecía ser realizar las tareas productivas o de organización fuera de la Colonia. Se hacía visible que los espacios que a priori son definidos como estructurantes de las relaciones entre lxs sujetxs (en este caso, universidad y cárcel) y las relaciones que estructuran los espacios; se trasladan, reconstruyen y resignifican en otros sitios, mostrándose como un cruzamiento de moviidades (De Certau, 2010).

Las acompañantes nos enterábamos luego de que las decisiones habían sido tomadas por las evidencias de que se estaban desarrollando de ese modo las actividades, y a pesar de que se les preguntaba directamente sobre el modo de toma de decisiones este planteo era activamente evadido por lxs cooperativistas y le restaban relevancia –como lo hizo Lucio en su momento ante la pregunta de Mariela-. Una barrera que había sido enunciada como imposible de sortear por parte de lxs cooperativistas –discutir cuestiones de la cooperativa o producir en la Colonia-, ahora se desdibujaba. Una imposibilidad se volvía posible pero no se anunciaba, simplemente se ponía en acto, reconstruyéndose en otro lugar.

La vinculación de las distancias y los tiempos tiene un sentido íntimamente anudado a la organización social de los grupos, lo cual nos permite recuperar las nociones de un clásico en la materia, los conceptos de tiempo y espacio ecológico y estructural de Evans- Pritchard en su estudio sobre los Nuers. En referencia al espacio ecológico Evans Pritchard nos dice que a pesar de considerarla, es más que la distancia física entre dos puntos, ya que las condiciones ambientales (y las necesidades) son determinantes en la relación entre dos grupos. Esta distancia ecológica definirá los vínculos que se posee con los diferentes grupos, por lo que debe ser leído incluso en torno a la dimensión política de los Nuer.

Tal como ejemplifica el autor, un río ancho que dificulta pasar a la tribu que se encuentra del otro lado, una estación seca que impide transitar o una barrera de moscas tse- tsé, engrosan la distancia ecológica. Esta distancia implica en menor medida una relación con el carácter físico y en mayor proporción un vínculo con las condiciones ambientales, económicas y sociales.

En relación al espacio estructural, el autor nos dice que se encuentra más relacionado a la “distancia entre los grupos de personas de un sistema social, expresado en función de los valores” (Evans- Pritchard, 1940, p. 127). Esta distancia estructural se complementa con la distancia ecológica, ya que la segunda determina la distribución de las aldeas, pero la primera considera la distribución en términos estructurales que relativizan la distancia: “Una aldea Nuer puede ser equidistante de otras dos aldeas, pero si una de éstas pertenece a una tribu diferente y la otra a la misma tribu podemos decir que estructuralmente está más alejada de la primera que de la segunda” (Evans- Pritchard, 1940, p. 127)

Así, las unidades de espacio –igual que sucede con las de tiempo- parecen hacerse visibles por estar ligadas a una actividad socialmente bien marcada (Damatta, 1997), lo cual se traduce en una distancia que queda en evidencia al vincularse con la producción o con las discusiones organizativas que demanda el trabajo cooperativo.

A pesar de que claramente la distancia entre ellxs –lxs cooperativistas- era menor en términos ecológicos por encontrarse viviendo todxs en el mismo lugar, la posibilidad de “encontrarse” para realizar tareas de la cooperativa era casi nula, y sólo era viable cuando recorrían muchos kilómetros para encontrarse en las reuniones generales o de producción, lo cual es transformado en este giro de los acontecimientos, acortándose la distancia estructural entre ellxs en Monte Cristo lo cual posibilita el trabajo, aunque la distancia ecológica no se hubiera modificado.

De la misma manera, cuando Evans Pritchard se refiere a los tiempos, distingue en su estudio sobre los Nuer dos tipos de tiempos. El autor plantea que al describir sus conceptos de tiempo “podemos distinguir los que son principalmente reflejos de sus relaciones con el ambiente, que denominamos ecológicos, de los que son reflejos de sus relaciones mutuas en la estructura social, que denominamos tiempo estructural” (1940, p.112)

Los períodos prolongados de tiempo son estructurales, ya que relacionan cambios en torno a los grupos sociales a diferencia del tiempo medido en torno a eventos naturales y la reacción de los individuos a dichos eventos, que por medirse en torno a un ciclo anual no permiten referenciar tiempos más extensos.

En el caso del tiempo ecológico es posible observar que se vincula con el traslado entre las aldeas y los campamentos según las condiciones climáticas. Estas condiciones determinan, asimismo, su relación con el trabajo y el tipo de trabajo que realizarán según dónde se encuentren (en las aldeas el trabajo se relaciona con la agricultura y en los campamentos con la pesca y el ganado).

Originalmente, parecía haber una distinción muy tajante de las tareas y los espacios, así como el tiempo destinado a cada uno de ellos: el trabajo en la Colonia asignado por el Servicio Penitenciario se encontraba totalmente escindido del trabajo de las cooperativas que se desarrollaba mayoritariamente en Ciudad Universitaria o Cáritas. Había “un tiempo para las tareas rurales” en la Colonia, que parecía no poder solaparse con el “tiempo de hablar” en las reuniones generales o el “tiempo de coser” en las reuniones de producción.

Este tiempo diferencial que se condecía con las tareas realizadas y los espacios bien definidos, con límites claros, se difuminó en un proceso que llevó a que el lugar de convivencia y el tiempo-espacio de trabajo productivo o discusiones organizativas coincidiera en la Colonia, desdibujándose como “sede” a Ciudad Universitaria o Cáritas, y en el mismo acto a lxs acompañantes.

Con este corrimiento de sede, había algo mucho más significativo que quedaba en evidencia: lxs acompañantes perdían un papel que hasta el momento era el único conocido. Asesorar y apoyar la tarea productiva y las decisiones de la cooperativa en esa área, con fuerte eje en la dimensión organizativa y de gestión del grupo, eran las acciones primordiales desarrolladas en el acompañamiento.

Tal como plantea Rosana Reguillo, “La rutinización normalizadora adquiere ‘visibilidad’ para sus practicantes tanto en los períodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis” (2000, p. 78).

De este modo la tarea de lxs acompañantes queda en evidencia frente a la imposibilidad de ejercerla.

La ausencia de lxs acompañantes en los espacios de decisión y producción, debido a la imposibilidad física de estar presentes en la Colonia⁸², rompe con la rutina de trabajo construida hasta el momento y lxs desplaza de su lugar, quedando desdibujadxs en el escenario de las cooperativas y en relación a lxs cooperativistas. Este desdibujamiento llevaba a enunciar el desconcierto en la reunión de acompañantes para comprender qué había sucedido, cómo y porqué, tratando de realizar el ejercicio reflexivo encuadrado en entender quiénes eran lxs cooperativistas y porqué actuaban de ese modo.

Este intento de entender no puede concebirse sin un marco de comprensión (Butler, 2010) específico, un punto desde el cual se piensa a esx otrx y sus actos. En este caso el hecho de que eran personas privadas de libertad se encontraba como uno de los elementos a considerar.

El marco que concibe la mirada de otrxs tiene cierta condición compartida a la hora de operar, pero no es único. Si se quiere, existen marcos diversos cuya eficacia se encuentra también en el modo en el que pueda replicarse dicho marco y producir una fuerza de verdad. Tal como plantea Butler (2010) “El marco que pretende contener, vehicular y determinar lo que se ve (y a veces, durante un buen período de tiempo, consigue justo lo que pretende) depende de las condiciones de reproducibilidad en cuanto a su éxito.” (p.26)

Las personas privadas de libertad se encuentran enmarcadas socialmente desde una lectura y discurso hegemónico, sometidas a un poder premial punitivo que pone en cuestión su reconocimiento como sujetxs (dentro y fuera de la cárcel) de una manera diferencial en relación a otros cuerpos. Las condiciones que el Estado les provee para vivir (por demás precarias) hablan de un marco de reconocibilidad de esas vidas y una interpretación de lo que se considera su valor, si comprendemos que no se trata sólo de una vida a secas, sino de condiciones sociales y políticas para desarrollar esa vida,

⁸² Recordemos, tal como se describió en el capítulo 1, que las personas ajenas al personal penitenciario o personas privadas de libertad no pueden ingresar a la Colonia por fuera de los días de visita. Por esta razón lxs acompañantes no pueden asistir para realizar actividades vinculadas a las cooperativas.

entendiendo que “ser un cuerpo es estar expuesto a un modelado y a una forma de carácter social, y es lo que hace que la ontología del cuerpo sea una ontología social” (Butler, 2010, p.15).

Por su parte, quienes desarrollan el acompañamiento no comparten este marco de interpretación, y son críticxs del marco de reconocimiento socialmente impuesto que termina definiendo a lxs sujetxs por características adscriptas a ellxs socialmente que redundan en prácticas discriminatorias y estigmatizantes⁸³. Las características de este modo de verles, en oposición a un enmarcado penitenciario, era el que José María dejó en evidencia, ya que su planteo se centraba e implicaba la complejidad de “enmarcar el marco” (Butler, 2010): preguntarse por el modo desde el cual lxs acompañantes pensaban e interpretaban a lxs cooperativistas, cuando decía “*no sé cómo lo ven ustedes, pero cada uno de ellos sabe perfectamente porqué hace lo que hace*”, reconociendo que lxs acompañantes interpretaban ingenuamente las acciones de lxs cooperativistas.

Sin embargo, el marco no sólo encierra en una determinada concepción, sino que también separa y puede romper con un sentido general adscripto:

“Cierta poder manipula los términos de la aparición, y resulta imposible evadirse del marco/engaño; uno se ve fraudulentamente incriminado, lo que significa también que es juzgado por adelantado, sin pruebas válidas y sin ningún medio obvio para deshacer el engaño. Pero si el marco (*frame*) se entiende como una manera de «romper con» o de «alejarse», entonces parecería más análogo a una evasión de la cárcel; lo cual sugiere cierta liberación o aflojamiento del mecanismo de control y, con ello, una nueva trayectoria de afecto. El marco, en

⁸³ Un reconocimiento de esta mirada social estigmatizante se encontraba presente en la discusión entre cooperativistas a la hora de construir un texto que fuera público donde explicitara quiénes eran, narrado en el capítulo 2. La reticencia de Valentín de evidenciar que eran personas privadas de libertad o recientemente liberadas se debía a la preocupación de que ello pudiera redundar en menos trabajo producto de una representación social.

este sentido, permite —incluso exige— esta evasión.” (Butler, 2010, p.27)

Así, el marco que plantea la cárcel como imposibilidad y a lxs cooperativistxs que se encuentran viviendo una realidad carcelaria como únicamente reproduciendo lógicas punitivas; toma una nueva forma cuando lxs sujetxs rompen con la idea de la cárcel como espacio de relaciones que sólo tienen que ver con lo estrictamente penitenciario, permitiendo llevar discusiones cooperativas y producción textil a un ámbito impensado hasta el momento. En un espacio donde sólo eran “internos”, lxs sujetxs se constituyen también en “cooperativistas”.

El marco que parecía colocar a lxs cooperativistas en un lugar dependiente de la palabra y el impulso de lxs acompañantes para el trabajo y las decisiones, se subvierte y se autonomiza al punto de impedir el involucramiento de lxs acompañantes en las tareas. Esta situación también deja en evidencia lo que Butler denomina “precariedad”, la cual “implica vivir socialmente, es decir, el hecho de que nuestra vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otro; e implica también estar expuestos tanto a quienes conocemos como a quienes no conocemos, es decir, la dependencia...” (Butler, 2010, p. 30).

Por supuesto, existen poblaciones en condiciones de mayor precariedad, más expuestas y con un mayor grado de vulnerabilidad, libradas a condiciones políticas y sociales que, debido a una lectura de esxs sujetxs según un marco de reconocimiento específico, generan contextos donde esa precariedad es más grave. Es el caso de la vida de lxs cooperativistas, marcadas por las políticas de seguridad y penitenciarias —políticas de muerte o necropolíticas⁸⁴, en palabras del filósofo africano Achille Mbembe (2011)- .

⁸⁴ Achille Mbembe (2011) utiliza el término de necropolítica para dar cuenta de una suerte de contrabiopoder; el cual resume en la capacidad de tomar la decisión de “hacer morir o dejar vivir” en tanto ejercicio de control, poder y muestra de soberanía, lo cual no sólo implica la posibilidad, sino el derecho a matar. Aquí la noción de raza (o racismo) toma un papel relevante como rasgo siempre presente de las políticas occidentales, y en este marco el autor plantea que “En la economía del biopoder, la función del racismo consiste en regular la distribución de la muerte y en hacer posibles las funciones mortíferas del Estado. Es, según afirma, «la condición de aceptabilidad de la matanza.» (Mbembe, 2011, p.23)

Dichas políticas, como representación del castigo por parte del estado⁸⁵, contribuyen a una clasificación de las vidas de lxs sujetxs, operando el sistema penal de modo selectivo con criterios clasistas, racistas y de género que contribuyen a caracterizar la población carcelaria (Crisafulli, 2016), y por tanto “La peligrosidad del sistema penal se reparte según la vulnerabilidad de las personas, como si se tratase de una epidemia.” (Zaffaroni, 2007, p.4), lo cual permite hablar de un “color de las cárceles”⁸⁶ en América Latina (Segato, 2007).

Sin embargo, el concepto de precariedad intenta advertir múltiples aristas: el modo en el que unas vidas son afectadas e influidas por otras; la imposibilidad de pensar la vulnerabilidad como característica sólo plausible para algunxs; y el reconocimiento de todxs como sustituibles -y por tanto precarixs- en nuestro lugar dentro de la sociedad; en síntesis, la precariedad y vulnerabilidad como condición compartida. Estas características nos permiten pensar en las implicancias del concepto en procesos más pequeños, si se quiere, como los que el registro etnográfico nos aporta.

En este sentido, la posibilidad de “estar” en el proyecto, de desarrollar una tarea con un determinado sentido en términos subjetivos y políticos, como era posible concebir al acompañamiento, sólo podía ser desarrollada cuando otrxs habilitaban el

⁸⁵ En contextos de privación de libertad se presentan condiciones de sometimiento de la vida, de deshumanización, con plena responsabilidad estatal por los derechos de esxs sujetxs. En el “Informe sobre inspecciones a la provincia de Córdoba 2018-2019” publicado en 2020 por la Comisión Nacional para la Prevención de la Tortura, que refleja las visitas realizadas por representantes del mecanismo a las cárceles cordobesas, se detalla la flagrante violación a derechos en las instituciones donde lxs cooperativistas se encontraron alojadxs por años: Bouwer. “En el Complejo Penitenciario N°1 “Reverendo Francisco Luchesse”, [...] se identificó como práctica sistemática la utilización de sanciones informales que consisten en trasladar a las PPL a la enfermería, para luego someterlas con mecanismos de sujeción, utilizando cadenas o bandas de tela atadas a los extremos de la camilla. Pueden llegar a estar hasta dos días en esa situación, sin agua, comida ni acceso a un baño.” (Informe sobre inspecciones a la provincia de Córdoba, 2020, p.8).

⁸⁶ El colonialismo debe ser comprendido en vínculo con un orden racial, lo cual se hace visible en espacios donde estos grupos construidos históricamente como “peligrosos” son segregados y más vulnerables al poder punitivo por ser sus condiciones preexistentes de mayor precariedad, en términos de Butler. “En otras palabras, la construcción permanente de la raza obedece a la finalidad de la subyugación, la subalternización y la expropiación. Es del orden racial de donde emana el orden carcelario, pero éste lo retroalimenta. Y el orden racial es el orden colonial. Esto quiere decir que el etiquetamiento no ocurre en la ejecución policial ni en el procedimiento de sentenciar. La acción policial y la sentencia refuerzan y reproducen el etiquetamiento preexistente de la raza. La racialización, o lo que defino como formación de un capital racial positivo para el blanco y un capital racial negativo para el no blanco, es lo que permite «guetificar» y encarcelar diferencialmente y desalojar del espacio hegemónico, del territorio usurpado donde habita el grupo que controla los recursos de la Nación y tiene acceso a los sellos y membretes estatales.” (Segato, 2007, p. 150-151)

lugar para que esa tarea se desempeñara. Ser acompañante implicaba una dependencia desde la misma nominación, un sentido puesto en poder compartir las situaciones que se presentaran en la cooperativa desde la palabra, la voz y también el cuerpo.

“Mudar la sede” volvía evidente lo que hasta el momento no había tenido oportunidad de salir a la luz en el vínculo entre acompañantes y cooperativistas: el modo de acompañamiento que se había planteado en el trabajo conjunto era insuficiente en su significado para lxs sujetxs si una de las partes –lxs cooperativistas- impedían de algún modo la presencia de lxs acompañantes.

“Estar ahí”, “poner el cuerpo”, “encontrarse”, era una condición necesaria (quizás no la única, pero sí fundamental) del acompañamiento, y la imposibilidad de desarrollarla en esos términos dejaba ver la precariedad como condición de la tarea, es decir, lo necesario de otrxs para poder “ser acompañante”.

La decisión unilateral de cambiar el sentido de los espacios (Ciudad Universitaria como lugar de producción de la cooperativa y la Colonia como lugar de alojamiento carcelar) deja en evidencia así dos cosas: por un lado, ese acto como una posibilidad, como hecho plausible, y a quienes toman la decisión como sujetxs productorxs de ese nuevo sentido. En segundo lugar, una precariedad menos obvia que hasta el momento no había sido anticipada. Si se podía entender a las personas privadas de libertad como precarias por antonomasia, otras precariedades menos evidentes se hacían presentes.

En ese sentido, dos marcas de reconocimiento se modificaban: los cooperativistas podían modificar su modo de habitar la cárcel –aunque sea un poco- con sus decisiones, y lxs acompañantes mostraban una condición de precariedad y necesidad de lxs otrxs que hasta el momento sólo se enunciaba de modo teórico-político pero que ahora se hacía cuerpo.

En el mes de Agosto un nuevo trabajo de bolsas para un congreso de la universidad ingresó a la cooperativa, y luego un pedido de jardín de infantes para elaborar las bolsas de regalo de fin de año. La tarea volvía a organizar el grupo y la producción ponía a todxs lxs cooperativistas en acción nuevamente, pensando en conjunto los requerimientos del pedido para la producción, por lo cual las reuniones de producción en Cáritas volvieron a tomar una dinámica antes conocida.

Sin embargo, algo se habilitó en la Colonia desde ese punto, más allá de cualquier sugerencia de lxs acompañantes, ya que ese trabajo y los subsiguientes generaron una dinámica combinada entre Cáritas y la Colonia, posibilitada quizás por el resquebrajamiento de la idea de que era imposible mezclar temas cooperativos con Monte Cristo.

Las bolsas solicitadas por el congreso, por ejemplo, fueron pedidas con poco tiempo de anticipación, a pesar de lo cual se decidió aceptar el trabajo. Los días de trabajo en Cáritas no resultaban suficientes para cubrirlo en los tiempos acotados, motivo por el cual parte de la tarea fue llevada a la Colonia. Nos llegaban fotos de los miembros de la cooperativa utilizando las instalaciones del salón de usos múltiples⁸⁷ en la Colonia, para el corte de telas y el trabajo sobre los productos.

⁸⁷ El Salón de usos múltiples es un espacio que puede encontrarse en todos los establecimientos penitenciarios de la provincia. En las cárceles cerradas, su uso es restringido y definido por el SP, aunque en la Colonia el permiso para estar allí es más abierto, lo cual posibilita su uso para tareas diversas y menos reguladas por el SP.



*Imagen 11. Leandro cortando tela en el SUM de la Colonia.
Créditos de la imagen: fotografía tomada por Rodrigo y
socializada con lxs acompañantes.*



Imagen 12. Rodrigo cortando telas para un trabajo en el SUM de la Colonia. Créditos de la imagen: fotografía tomada por Leandro y socializada con lxs acompañantes

Por otra parte, la incorporación de Diego de modo activo a los encuentros permitió su participación en cada una de las tareas, y las decisiones volvían a tomarse en los encuentros y espacios de antes. Lo que era una especie de crisis para lxs acompañantes, parecía acomodarse a la luz de los nuevos acontecimientos.

“Ustedes no tienen que meterse”. Juntxs pero no mezcladxs.

Unos días después de aquella reunión de acompañantes del 3 de agosto de 2017 que describimos en el apartado anterior, tuvo lugar un incidente que inició por whastapp⁸⁸ pero dejó traslucir sus efectos en el encuentro presencial. Sandra y Mariela tuvieron un pequeño entredicho con Rodrigo, centrado en que ellas plantearon el descontento por su modo de expresarse en términos “malhumorados” hacia ellas.

Muchas conversaciones mediaron entre acompañantes sobre las hipótesis de qué había detrás del enojo de Rodrigo, ¿era momentáneo? ¿traducía algo que le molestaba de modo más profundo? ¿su enojo era con la cooperativa, o con las acompañantes? ¿qué hacer con ese enojo? ¿había que hablarlo sólo con él, o con todo el grupo? ¿cómo marcar un límite para que no se sucedieran malos modos? ¿el canal virtual –whastapp por ejemplo- era igual de importante que el personal, o era menos importante? Las elucubraciones que dotaban de sentido, en este caso, las acciones de Rodrigo, eran objeto de largas discusiones entre lxs acompañantes -tal como desarrollamos en el apartado anterior de este capítulo-, y eran consideradas una parte importante de la tarea.

En el capítulo 2 de este trabajo introdujimos la cuestión de la telefonía celular y cómo ésta se encuentra incorporada en el trabajo cotidiano de lxs acompañantes de un modo totalmente naturalizado, por lo que en ese sentido – y para ellxs- lo que sucedía en el canal virtual no se encontraba en otro plano que el mundo real, sino que era una continuidad de éste. Lo que iniciaba en el celular podía continuar discutiéndose en la reunión de producción o en reunión general. Ésta situación no era la excepción en ese sentido.

Finalmente, luego de plantear varios escenarios posibles en estas discusiones entre acompañantes, se decidió plantear el tema en reunión de producción, para que la situación no trascendiera de la ENC y para aclarar “el encuadre de trabajo”, en palabras

⁸⁸ Si bien recuperamos un problema que inició en la virtualidad en el grupo de whatsapp -al cual tuve acceso en todo momento-, se recupera la situación por sus implicancias en los días de producción a los fines analíticos en el marco del trabajo de campo. La no transcripción de la conversación responde a un recaudo metodológico y ético que intenta ser respetuoso de la intimidad y de lo privado de esos diálogos sobre los cuales no se acordó explícitamente su recuperación en el proceso de investigación.

de Mariela. Del mismo modo se consideró que al haberse dado la discusión en un espacio con acceso a todxs –como un grupo de whatsapp- lo más pertinente era tratarlo con todo el grupo y no sólo con Rodrigo, pero esta vez restándolo de la virtualidad y sus confusiones, para plantearlo en reunión.

El miércoles siguiente en Cáritas, había una cierta expectativa por aclarar la situación y conversar sobre el modo de responder en el grupo de whastapp, pero Rodrigo no asistió al encuentro. Quien sí estuvo presente fue Leandro, que ante la pregunta de Marisa sobre si tenía algo que decir al respecto, hizo un aporte con su muletilla habitual de entrada a la conversación: *“yo sólo quiero decir una cosa...”*.

Mirando a Mariela dijo que a él le parecía que a veces “allá” tienen un mal día, y que es preferible no meterse, que no nos metamos (haciendo un gesto con la mano como de apartarse), pero no lo decía únicamente por el whatsapp. Y continuó planteando que *“a veces allá están nerviosos por tal o cual problema y a veces ustedes no tienen que meterse en responder, tienen que correrse, porque allá a veces están nerviosos por otras cuestiones y se toma mal”*. Aclaró que si bien él le había dicho a Rodrigo que le parecía que no era para tanto, que no daba para enojarse, se había tomado mal. Las palabras que enunció Leandro tuvieron tanta fuerza que quedaron resonando en el aire y finalmente la discusión con Rodrigo parecía diluirse y la centralidad era tomada por este nuevo planteamiento.

Intervine luego de las palabras de Leandro haciéndome eco de un posicionamiento que habíamos conversado con Mariela y Sandra en esos días: la base para poder trabajar juntxs era ser respetuosos de lxs otros, ya que todo podía ser dicho pero atendiendo a que los modos se encuadraran en ese recaudo. Frente a mi planteo Leandro volvió a repetir la idea planteada antes: los modos, desde su punto de vista, estaban excusados por las condiciones del lugar desde el que se enunciaban. Nos quedamos todas con esas palabras dando vueltas en la cabeza, parecía que había mucho para pensar de ellas: ¿Dónde quedábamos nosotras en ese comentario?

Volvía a aparecer aún más explícita la barrera entre el adentro y el afuera que en otro momento se desdibujaba. La Colonia parecía en algunos momentos estar rodeado de un muro impenetrable, como una frontera imposible de cruzar; y en otros momentos esa barrera tan absoluta se convertía en una membrana porosa, que fácilmente permitía

el paso de un lado a otro, posibilitando el ingreso de la cooperativa a la penitenciaría y viceversa.

Si en los primeros momentos el centro de la escena productiva y organizativa se encontraba desarrollándose en Ciudad Universitaria, ese territorio fue desplazado de su centralidad, y un lugar que en un momento se presentó como periférico en la tarea – Monte Cristo – abandonaba esa condición para pasar a ser central en cualquier actividad que le diera vida a la cooperativa, constituyendo a Ciudad Universitaria como la nueva periferia.

Quedaba clara en el proceso una línea que separaba las acciones y el sentido de las mismas, definiendo características del espacio en esa división: acompañar nunca implicó conocer en profundidad, ya que sólo conoce quien allí reside; y de esa manera Leandro reconstruía una barrera en torno al espacio carcelar.

A pesar de la preocupación de Mariela y Sandra por llevar el incidente para comprender y clarificar los sentidos del entredicho y analizar cómo podría afectar de algún modo el trabajo conjunto, había una muralla física y simbólica en la idea de cárcel para acercarse a lxs sujetxs, quienes reconstruían y reproducían la imposibilidad de cruzarla –aunque en otros momentos se hubiera manifestado como un límite poroso-. En este caso Leandro marcaba el límite y dejaba en claro que las precariedades a las que hacíamos mención en páginas anteriores, son de diferente orden, y demandan diferente tratamiento.

Esta frontera interna puede leerse a la luz de los aportes de Fanon (2007), quien expresa en su libro “Los condenados de la tierra”, que en términos territoriales, el mundo colonizado es un mundo segmentado, partido en dos, donde la línea divisoria está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía como voceros del colono, que usan el lenguaje de la violencia.

Esa territorialización define zonas opuestas y excluyentes habitadas por colonos y colonizados. “La ciudad del colono es una ciudad dura, toda de piedra y hierro. Es una ciudad iluminada, asfaltada, donde los cubos de basura están siempre llenos de restos desconocidos, nunca vistos, ni siquiera soñados”, ciudad de blancos y extranjeros; en cambio la ciudad del colonizado es la reserva de mala fama, “allí se nace en cualquier

parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa”, es un mundo en el cual “los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz” (Fanon, 2007, p.28).

Según el planteo de Fanon, pertenecer a una u otra zona remarca un criterio de raza que impregna las divisiones del mundo colonial, y en un maniqueísmo el colono le adscribe al colonizado las características del mal absoluto hasta el punto de hablar de él en un lenguaje zoológico. En sus ideas se visibiliza de modo claro una división interna, a modo de compartimentalización, que no requiere de murallas físicas (incluso recordemos que la Colonia es una cárcel “abierta” sin los muros alambrados de las cárceles cerradas) pero esto no implica que la frágil cerca no sea igualmente eficaz en su finalidad de demarcación.

En las palabras de Leandro se reconocen estas dos ciudades y su separación física (es preciso considerar aquí la distancia material q separa Monte Cristo y Ciudad Universitaria), y asume en su comentario el desconocimiento del resto del mundo sobre la vida y condiciones en la Colonia, dejando en evidencia la lejanía de lxs acompañantes de la vida en la cárcel y sus implicancias, ubicándolas en un lugar privilegiado en relación a ese contexto. Un modo de decir “juntxs, pero no mezcladxs”.

La “ciudad carcelaria” - parafraseando a Fanon- prescinde de las murallas físicas y esto le posibilita extender su poder a otras zonas. Tal como mencionamos en el primer capítulo, lxs cooperativistas – y particularmente Leandro- estaban preocupadxs en la reunión que se desarrolló en la Secretaría de Extensión por haberse desviado del camino prefigurado desde la Terminal de Ómnibus hasta el Pabellón Brujas, porque “*alguien [del Servicio Penitenciario] podría verlos*” y eso implicaría una sanción. Esto era reconocido por lxs acompañantes y parte de su tarea consistía en buscar precios para los materiales o comprar lo necesario para la producción.

En esas circunstancias, en un efecto de control panóptico, cualquier persona en la calle podía ser un guardia del servicio penitenciario – incluso yo misma había confundido a un guardia con un cooperativista en la puerta de Cáritas en mi primera visita al lugar-. La vigilancia no se circunscribe a la cárcel (por más abierta que sea) sino

que acompaña a quienes salen desde Monte Cristo, mientras dan un paso o deciden el siguiente, por lo que también ingresa cotidianamente con ellxs a Ciudad Universitaria.

En el espacio carcelar, al igual q en las colonias descritas por Fanon (2007), es la fuerza policial la que sostiene y resguarda esa división simbólica pero también física, y es a través de la violencia que se define el lugar y la imposibilidad de transitar de modo tranquilo ese otro espacio (la ciudad) al cual lxs sujetxs privadxs de libertad “no pertenecen”, y su caminar por ella es del todo circunstancial. De esta manera, la prisión excede los límites y fronteras físicas en la modalidad de cárcel abierta, y marca una posibilidad de definición sobre lxs sujetxs encuadrados bajo sus reglas en tanto institución total. La precariedad de las condiciones en las que se desarrollan sus vidas trascienden las condiciones materiales.

Se le hace saber y comprender al preso/colonizado que la ciudad (por más pública que sea) no es su lugar, que es el sitio donde viven “otrxs” como grupo al que ellxs no pertenecen. Deben transitar por las líneas demarcadas, sin interactuar demasiado con ese mundo (un mundo que por otro lado, los estigmatiza cuando reconoce su condición de personas privadas de libertad). Su tránsito de incognito es un disfraz que pesa, pero que a veces es utilizado estratégicamente para resguardarse de la violencia del “afuera” que puede resultarles inesperada –a diferencia de la violencia del “adentro”-⁸⁹.

La prisión excede los límites y fronteras físicas en la modalidad de cárcel abierta, y marca una posibilidad de definición sobre lxs sujetxs encuadrados bajo sus reglas en tanto institución total⁹⁰, pero los efectos de la cárcel son extensivos más allá de las propias personas privadas de libertad, y llegan a quienes entran en contacto con su realidad (Ferreccio, 2017).

⁸⁹ Tal como planteaba Valentín en aquella reunión descrita en el capítulo 2, con motivo de elaborar el texto que harían público, era riesgoso para los vínculos con otras personas el nombrarse en el escrito como presos o ex presos, para él era mejor mantenerse en el anonimato.

⁹⁰ La precariedad de las condiciones en las que se desarrollan sus vidas trascienden las condiciones materiales, y se plantean como un modo de vida que simbólicamente deshumaniza y minimiza a lxs sujetxs. El castigo del Estado a través de la cárcel no es morir, sino el modo de vida.

“La ciudad del colonizado es una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, una ciudad revolcada en el fango. En este caso, la soberanía es la capacidad para definir quien tiene importancia y quien no la tiene, quien esta desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no.” (Mbembe, 2011, p. 45-46)

El modo más evidente de advertir cómo la cárcel se extendía a la universidad, era la presencia de un agente del SP que acompañara a algún cooperativista, quien generalmente se encontraba mirando su celular sentado en el hall del pabellón Brujas, o fumando en la galería. Su presencia no sólo era un recordatorio del vínculo con la cárcel, sino que generaba ciertas suspicacias en quienes nos encontrábamos a su alrededor aunque no lo viéramos, lo que hacía que bajáramos la voz en los momentos en los que se hablaba de la cárcel.

Por otra parte, la sospecha de que cualquiera en la calle podía ser un agente del SP no era exclusiva de lxs cooperativistas, motivo por el cual ninguna de las acompañantes deseaba que lxs cooperativistas se expusieran al riesgo de romper la norma y separarse del camino demarcado para realizar tareas relacionadas con el trabajo, y estas actividades habían pasado a formar parte del acompañamiento. Las condiciones que imponía la cárcel definían de algún modo a lxs acompañantes.

El discurso de la seguridad que justifica todo tipo de medidas dentro de la cárcel, y que forma parte de la lógica punitiva, se hace cuerpo prontamente en quienes se encuentran en vínculo con la prisión, y en este caso ciertas lógicas se introyectan en la propia subjetividad de lxs acompañantes, naturalizándose. Esto es materia de discusión permanente en el acompañamiento, ya que la vigilancia epistemológica sobre el propio accionar funciona de control sobre la vigilancia penitenciaria y sus efectos en lxs sujetxs – en este caso, lxs universitarixs, que no quedan exentos de su influencia-.

El ejemplo más claro de ello era que acompañantes y cooperativistas compartíamos el recaudo de no transgredir la norma de un recorrido prefigurado desde la Colonia hasta el Pabellón Brujas a menos que hubiera sido expresamente autorizado, aunque dicha regla no se encontraba formalmente escrita y no se nos había comunicado oralmente a ningún acompañante. Sin embargo nadie deseaba romper esa norma de “seguridad” tácita.

Por un lado, es posible ver el modo en el que el territorio toma características móviles, que no se mantienen estáticas y permiten pensarlos con un carácter de permanente dinamismo. Por otro lado, esas mutaciones no suceden espontáneamente, sino que son producidas por las relaciones entre lxs sujetxs y el carácter también dinámico de sus vínculos.

El sentido adscripto por lxs sujetxs a ciertos lugares como la Colonia – un espacio originalmente planteado sólo para estar alojadx y trabajar bajo las órdenes del servicio penitenciario- puede incorporar una sede (aunque extraoficial) de una experiencia cooperativa enteramente alejada de la lógica punitivista. Se haya –o se construye- por parte de lxs cooperativistas un intersticio posible por el cual colar el trabajo y la lógica cooperativa dentro de la lógica carcelaria y laborterapéutica⁹¹ como parte de esta, habilitando otros modos de habitar este espacio y metamorfoseando⁹² la idea de “estar preso en la Colonia”.

Así, dentro del proyecto de extensión, se presenta ante el SP el trabajo como ejercicio terapéutico dentro de la finalidad de la cárcel, lo cual permite pensarlo como un “Caballo de Troya”, que contiene otro modo posible de ejercer el trabajo y otras lógicas –las cooperativas- que se camuflan dentro de las penitenciarias. Si bien esto funcionaba del mismo modo cuando el trabajo no ingresaba a la cárcel, ahora que éste se incorporaba a la cotidianeidad carcelaria, el intersticio se materializaba con mayor claridad.

De este modo, la universidad –a través del proyecto de extensión- se entromete en la vida cotidiana de la cárcel, se hace presente en el Salón de Usos Múltiples con el corte y armado de bolsas, dentro de las habitaciones de las personas privadas de libertad –como es el caso de Leandro-, en sus conversaciones para coordinar la tarea. La tela, los hilos, la máquina de coser y la tarea productiva entran a la Colonia, pero también las conversaciones sobre lo administrativo, cómo llevar las facturas y los números, cómo organizarse: la cooperativa.

Este trabajo cooperativo no suplanta al trabajo que deben realizar las personas privadas de libertad en el marco de las tareas asignadas por el SP como trabajo, ni permite romper normas que hacen a la vida en la cárcel. El control penitenciario no cede,

⁹¹ Recordemos, como planteamos en el capítulo introductorio, que el trabajo es considerado parte de la terapéutica de la cárcel que hace a la lógica de la re-inserción social que posibilita a las instituciones educativas, y a este proyecto de extensión en particular, desarrollarse en vínculo con un establecimiento penitenciario. De este modo, dentro de la laborterapia ingresa el trabajo que se desarrolla a pedido del SP como fundamental, y otras tareas laborales – como la cooperativa- se suman a esta lógica carcelaria no entrando en contradicción con ella.

⁹² Robert Castel (1997) utiliza la idea de la metamorfosis para hablar de la dialéctica entre lo igual y lo diferente, en lugar de hablar de una transformación que convierte una cosa en otra. La permanencia de lo nuevo y lo viejo.

así como tampoco lo hacen las lógicas de seguridad o las implicancias de estar presos – aunque no haya muros-, y tampoco la finalidad de la cárcel, pero sin embargo esa vida se ve complejizada por elementos que provienen de otra institución como la universidad y el proyecto extensionista, y esa complejización la altera, metamorfosea el modo en el que es habitada por lxs sujetxs.

En ese acto de “mover la sede” sucede un desdibujamiento de una barrera que en otro momento resulta infranqueable, pero que se presenta porosa y permeable cuando ciertas condiciones lo habilitan a pesar de ser una institución total (más allá del permiso de un servicio penitenciario que suele impedir sistemáticamente y comportarse como el único actor con potestad de habilitar lo que sucede dentro de la cárcel).

Por otra parte, se muestra cómo esta barrera que lxs cooperativistas mostraron como insalvable en un momento, y como porosa en otros, puede volver a reconstruirse frente a lxs acompañantes, que se muestran como radicalmente diferentes por su lugar y condiciones de vida.

Es posible pensar en estos dos territorios de referencia (Ciudad Universitaria y la Colonia) como lugares que evidencian dos mundos que parecen escindidos y una ciudad que para lxs cooperativistas se muestra como vedada y ajena, apenas prestada. A pesar de las posibilidades de lxs sujetxs por incidir en esas barreras tan estrictas, como mencionamos en párrafos anteriores, la cárcel se extiende sobre lxs sujetxs que se mueven por la ciudad mostrando su condición elástica asfixiante y difícil de subvertir.

Acompañantes y cooperativistas, Ciudad Universitaria y la Colonia, universidad y cárcel, adentro y afuera, se muestran como cuerpos y territorios que se influyen mutuamente, se entrecruzan, se aprisionan y se liberan al mismo tiempo en una tensión casi irresoluble marcada en las vidas atravesadas por estas instituciones del estado. Tensión que aunque tenga momentos de mayor relajación, vuelve a hacerse presente en momentos del encuentro.

Al inicio del apartado, fruto de la discusión con Rodrigo por el mensaje de whastapp, Leandro deja claro a las acompañantes las diferencias –desde su punto de vista insoslayables- entre acompañantes y cooperativistas, porque esas diferencias son las características entre una ciudad (también universitaria) y la ciudad carcelaria –

parafraseando a Fanon-. Estas diferencias no sólo hablan de Leandro y su punto de vista, o de la cárcel y sus condiciones, sino que también hace evidente -o nos recuerda- las diferencias entre lxs sujetxs universitarixs y otrxs sujetxs sociales en un proyecto extensionista, cuyas semejanzas y coincidencias no suplantán las diferencias que impiden la mimetización de unxs y otrxs. En este sentido, las precariedades constitutivas de cada una de las vidas son enteramente diferentes, y marcan condiciones de existencia e intersubjetivas distintas que son complementarias en el marco de una experiencia conjunta.

Estas necesidades compartidas con otrxs hacen posible pensar en el desarrollo de una experiencia conjunta, que no podría existir sino de forma común, donde se entrecruzan las subjetividades, las instituciones y los sentidos que entre los territorios (los cuerpos, las instituciones, las ciudades) se construyen.

Asimismo, en el reconocimiento de las diferencias y el permanente acto reflexivo que forma parte de la práctica extensionista, lxs acompañantes mantienen de forma permanente una vigilancia frente a las decisiones que toman –en este caso aceptar como obligaciones propias las imposibilidades de lxs cooperativistas por una regla tácita sobre el modo en el que pueden transitar por la ciudad-. La vigilancia epistemológica se muestra como parte recurrente de las prácticas extensionistas, tanto como el ejercicio de intentar comprender los sentidos que los sujetxs adscriben a sus acciones –por caso, las palabras de Leandro sobre su concepción del mundo y la división de las personas que lo habitan y cómo debe actuar cada una-, que es también el modo de reflexionar sobre las marcas que la cárcel ha dejado sobre lxs cooperativistas y su subjetividad.

Lo que se hace evidente, es el modo en el que la cárcel se cuela en las lógicas universitarias y sus sentidos –y los resguardos que esto demanda-, así como que también es posible advertir los intersticios por donde el proyecto de extensión puede colarse en la vida cotidiana de una institución como la cárcel, lo cual quizás no resulta tan significativo para lxs acompañantes como para lxs cooperativistas, que la viven y respiran permanentemente.

Son todos estos aspectos, los que le brindan marco y encuadre al trabajo que se realiza en el proyecto extensionista, otorgándole matices a la manera en la que se dialoga y construye con otros, y por ende a aquella cosa que se construye en común, por

lo que se muestra el modo en el que lxs sujetxs se afectan en la praxis y esto metamorfosea el modo de leer el/los mundo/s.

Diferentes aspectos de lo dialógico en torno a los saberes se encuentran presentes en este capítulo; algunas en referencia al objeto cognoscible y otras en torno al acto cognoscitivo (Freire, 2005). En el primer apartado es posible advertir cómo se marcan jerarquías entre saberes en el día de producción, priorizándose lo que se conoce sobre la tela y los secretos de la costura por sobre otras habilidades que se destacan en los días de reunión general. En esta oportunidad se reconoce una asimetría dinámica en el vínculo con el conocimiento, en cuya alternancia podemos reconocer una característica móvil impresa por lxs sujetxs de forma variable y vinculada a las condiciones de desarrollo de la experiencia. Esta lectura nos impide pensar en conocimientos superiores a otros *per se*, sino más bien vinculados a condiciones de su enunciación y según el contexto en el que se ponen en juego: el conocimiento de la tela no es superior o inferior al conocimiento retórico que prevalece en las reuniones generales, sino que esto depende del contexto y las condiciones en las que se pone a dialogar, lo cual se encuentra también definido por la dimensión témporo-espacial.

En el segundo apartado, se reconoce la condición del sujeto cognoscente, que requiere de otrxs sujetxs para construir, cuya precariedad lo hace dependiente quedando en evidencia que el acto cognoscible requiere de una intersubjetividad e intercomunicación (Freire, 2005). Este aspecto es entonces constitutivo para la existencia de una relación dialógica.

Todo acto dialógico implica poner en común una lectura de mundo que se traduce en palabras, supuestos y concepciones, y así como las asimetrías son dinámicas y las jerarquías de saberes dependen del contexto de su enunciación y existencia, no es posible concebir a esos modos de leer el mundo como inalterables frente al encuentro con otrxs. El tercer apartado de este capítulo da cuenta de las maneras en las que la comprensión de la realidad resulta mixturada y afectada mutuamente en el vínculo entre sujetxs, sin que ninguna de ellas resulte indemne. Dicha comprensión es el sustrato del diálogo y afecta –de modo sutil– la manera de lxs sujetxs de habitar las instituciones y en este acto las prácticas y modos de acción (Santos, 2009) a la hora de co-laborar.

A continuación, en el capítulo 4 de este trabajo, ampliaremos algunas de las especificidades de lxs acompañantes y cooperativistas pero esta vez tomando como eje un aspecto que es central para los intercambios y relaciones entre ellxs, aunque no lo aparenten a simple vista: la palabra y sus soportes.

Si en estos capítulos nos hemos centrado en analizar desde dónde construyen sus perspectivas, las características de los espacios y los tiempos que comparten o de los que provienen, dando cuenta de cómo eso dice algo de ellxs y se pone en juego en el vínculo; en las siguientes páginas haremos zoom en un aspecto que resulta menos evidente pero que es constitutivo del modo de relacionarse, dando cuenta de ciertas características de lxs acompañantes que resultan extensivas a otrxs universitarixs en el marco de proyectos extensionistas: su vínculo con el conocimiento y el modo en el que lo han aprendido, así como la manera en la que lo ponen a jugar en las relaciones con otrxs en la práctica extensionista.

CAPÍTULO 4

INTELIGIBILIDADES RECÍPROCAS: Las formas de lo comunicacional y lo dialógico en la experiencia.

En este capítulo daremos cuenta de modos comunicativos particulares que se hicieron presentes durante toda la experiencia bajo diferentes formas y en diferentes registros. Estos aspectos dieron lugar y se nutrieron de relaciones y vínculos entre lxs sujetos, representándose en momentos diferentes –tanto reuniones generales como reuniones de producción- y materializándose en maneras distintas –en proyectos, informes económicos, cuadernos, o en modos específicos de habilitarse la palabra -.

La especificidad que aquí se deja ver es el modo en el que se vinculan aspectos, potencialidades y dificultades con cuestiones comunicativas tanto de acompañantes como de cooperativistas, y cómo esto se relaciona con las posibilidades de realizar una traducción de saberes, lo cual se menciona en su dimensión epistemológica como una de las finalidades de las prácticas de extensión universitaria, ya que a partir de esto se convierte en posible una construcción conjunta de la teoría y la realidad entre actores universitarixs y miembrxs de otros colectivos.

En el primer apartado, es posible advertir cómo a través de la producción y los modos particulares de formalización de la tarea productiva, se encuentran no sólo dos sujetxs- en este caso Leandro y Martina-, sino también dos modos de comprender el orden y la estructura de lo cognoscible, lo que deviene en dos maneras posibles de poner en diálogo los saberes en una práctica comunicativa concreta.

En el segundo apartado, Lucio pone en relevancia un objeto absolutamente naturalizado para todxs lxs acompañantes, destacando su presencia, sus características y el modo de su uso en los encuentros: el cuaderno. Aquí, el papel es soporte no sólo de la escritura, sino también de los sentidos que se juegan en el objeto y en la palabra escrita, actualizando relevancias situacionales y que tienen sentidos diferentes en el marco de dos instituciones distintas: la universidad y la cárcel.

En el tercer apartado se analiza – en continuidad con la relevancia de la escritura en extensión universitaria que se dejó en evidencia en el apartado anterior- el lugar del

informe económico y los sentidos que moviliza en acompañantes y cooperativistas. Este apartado explicita la dimensión económica fuertemente marcada en el proyecto, y el modo en el que esto afecta la práctica extensionista.

En el cuarto apartado, en un ejercicio de desnaturalización, es posible encontrar una descripción de las reuniones generales y las estrategias comunicativas de las que tanto acompañantes como cooperativistas hacen uso regularmente. A través de estas estrategias se advierten las reglas que posibilitan o dificultan la participación en este tipo de reuniones, marcadas fuertemente por el ámbito académico y su organización de la palabra y las interacciones, lo cual lo diferencia de otros espacios y momentos posibles, como los días de producción. En estas reuniones, la ausencia de la tela dejaba paso a un esquema particular de la palabra, dominado por lxs acompañantes con experticia y dejando en silencio a lxs cooperativistas.

“A ojo”. Los registros escritos en la construcción dialógica

Era 15 de marzo de 2017 y los permisos de salida de lxs cooperativistas habían sido otorgados por el juez de ejecución penal hacía muy pocos días. Empezaba un nuevo año de trabajo con las coopes.

En la última reunión de acompañantes, Marisa –quien apoyaba en la contabilidad a la ENC- dijo que tenía complicaciones personales y que por ese motivo, hasta tanto las resolviera se le dificultaría asistir a los días de producción, sin embargo entendía que era importante seguir de cerca “estos temas” para que no se hicieran caóticos los registros. Mariela, Sandra y yo nos ofrecimos a colaborar, aunque reconocimos instantáneamente nuestras limitaciones en la materia, motivo por el cual Martina (acompañante abocada a lo económico en la cooperativa FyF) fue quien se ofreció a continuar y finalmente quedó a cargo del tema por unos días, ayudando en ambas cooperativas mientras Marisa estuviera ausente.

En el verano, mientras el trabajo entre acompañantes y cooperativistas había sido solamente marcado por algún mensaje de whastapp o una llamada telefónica para las fiestas, la producción no había cesado. Tal como se desarrolló en el capítulo 3, Leandro se había mantenido activo durante los meses sin encuentro, y se hizo presente

al inicio de las actividades con una gran bolsa llena de productos listos para la venta: cartucheras, neceseres y portatermos mayoritariamente.

Era día de producción y llegué al local de Cáritas cuando ya estaban todxs trabajando y en plena actividad. Martina estaba sentada en una mesa pequeña a un costado de la habitación con Leandro; ella rodeada de papeles, planillas y boletas mientras él cebaba mate. Martina sostenía una hoja tamaño Rivadavia escrita a mano con letra cursiva, e inmediatamente me pareció que pertenecía a algún cooperativista, ya que la hoja Rivadavia es la que se le brinda en las escuelas de los penales a lxs estudiantes privadxs de libertad, y lxs acompañantes utilizan por lo general cuadernos A4 o A5 con espirales (quizás una costumbre adquirida desde su tiempo como estudiantes universitarixs).

Las letras y números eran de trazo tembloroso, escritos por una mano que parecía poco ejercitada en la escritura, y la asocié con algún cooperativista: así era. Leandro había cosido lxs productos para la venta y había anotado las medidas de cada una de las piezas que hacían a los productos.

A pesar del muy reiterado pedido de lxs acompañantes para que hicieran moldes, lo cual permitiría que otrxs pudieran coser usando los patrones de costura comunes, su incorporación era notoriamente resistida. Los moldes permitían además calcular la cantidad de tela exacta que llevaba un producto y esto posibilitaba sacar costos más precisos. Ninguna de estas explicaciones parecían ser suficientes, ya que se asentía y coincidía en su importancia, pero a la hora de coser la técnica más utilizada era cortar “a ojo”. Esta técnica de costura no tenía efectos en los productos que dieran por resultado una estética singular de cada uno de ellos, ya que aunque el trabajo no seguía los patrones de la producción seriada los objetos del mismo tipo se asemejaban mucho entre sí.



Imagen 13. Tabaqueras producidas por la cooperativa ENC. Créditos de la imagen: fotografía publicada en el Facebook de la cooperativa.



Imagen 14. Porta-termo producido por la cooperativa ENC. Créditos de la imagen: fotografía publicada en el Facebook de la cooperativa.

Lxs acompañantes se encontraban preocupadxs por instalar en la cooperativa un modo de obtener costos “con método” –posibilitado por los moldes y el cálculo matemático -, lo cual resultaba de mayor precisión y exactitud a la hora de considerar el valor para la venta de esos productos. Sin embargo, la exactitud no se encontraba en la preocupación de lxs cooperativistas, teniendo en cuenta que esto no se reflejaba en un problema en torno a los productos –que eran similares aunque no fueran manufacturados con molde, gracias a la experticia de Leandro- y que, aunque la modalidad de cálculo del precio de venta era también “a ojo”, como se mencionó anteriormente, igualmente percibían un margen de ganancia⁹³.

Una de las discusiones que lxs acompañantes intentaban instalar en relación a este tema – fundamentalmente Marisa y Martina, que eran expertas en áreas económicas-, es que en ese cálculo superficial de lxs cooperativistas no se contabilizaba el tiempo que les demandaba cada producto y por tanto no se le ponía valor a la hora de trabajo. Esto implicaba, según su lectura, una discusión tanto económica como política, donde lxs cooperativistas debían considerar el valor de su tarea que se traducía en los productos.

Este modo de obtener el valor de venta fue resistido en su momento pero paulatinamente aceptado por parte de lxs cooperativistas, cuando advirtieron que esto redundaba en beneficios económicos. Sin embargo, lo que resultó fue una síntesis en la que aunque eran aceptados los criterios económicos, cuando entraban en colisión con criterios de cálculo según su percepción de precios en productos similares en el mercado, éstos últimos terminaban primando. Así, cuando el valor de un producto era calculado con racionalidad económica pero les resultaba demasiado elevado, el monto final era reajustado según su percepción del valor “que ellos pagarían” en el mercado.

De ese modo, ambos métodos se conjugaban en un proceso intermedio que recuperaba el modo con características más técnico y el que recuperaba una intuición en base a experiencias previas como consumidorxs. Con este método síntesis lxs cooperativistas incorporaban una discusión clave para la economía social en torno al

⁹³ Es destacable que cuando hubo referencias a la falta de dinero por parte de lxs cooperativistas, se hizo alusión siempre a la cantidad de ventas, pero nunca se replanteó el modo de cálculo de precios como un elemento a considerar. Este punto siempre fue instalado por lxs acompañantes.

valor del trabajo y a la remuneración justa por éste, mientras que mantenían un modo en el que primaba su rol y lógica de consumidores más que de productoras – como era el caso de poner el precio considerando si ellos lo comprarían con ese valor-. Parecía presentar cierta dificultad para las cooperativistas el pensarse como quien establece los valores y los defiende sustentándose en diferentes argumentos, lo que sólo pude comprender más tarde a la luz de comentarios en los que enunciaron las razones que los mantenían en ese espacio más allá del dinero que podían percibir por los productos, por lo cual es posible pensar en un valor diferencial sobre la materialidad de los objetos producidos – tal como veremos más adelante en este capítulo-.

Igualmente, el sistema de partición del proceso de costura en partes que facilitaran los cálculos económicos (diseño de la idea en papel, elaboración de moldes de las partes, corte de las planchas en cartón, registro de medidas, corte de tela, costura, emprolijado, registro del tiempo que demandaba cada parte del proceso) no fue del todo incorporado. Si bien Leandro abrió una posibilidad con la toma de notas incipiente que le presentó a Martina, posteriormente no se instaló la idea de hacer moldes de cada parte en todos los productos, y el tiempo que demandaba cada tarea era consultado cada vez por las acompañantes para hacer el cálculo y las cooperativistas trataban de reconstruir desde la memoria cuánto les había tomado.

Leandro había aprendido el oficio de costura en un taller de tapicería, “mirando y copiando”, develando el misterio como metodología de aprendizaje. En los oficios, una cuota de la práctica suele ser correr el velo del *mestiere* que conlleva un trabajo no estructurado en tanto proceso artesanal, que se ha aprendido en el ejercicio pero no siempre se ha verbalizado y explicitado, a diferencia de las profesiones modernas que poseen una preponderancia de la transmisión en torno a la escritura.

Santorì Rugiù (1994) le otorga relevancia a este “mestiere” en una lectura histórica en la que recupera el lugar del artesano en el siglo XIII y XIV, dando cuenta de los secretos inscriptos en los procedimientos y los rituales que eran administrados y custodiados por quienes detentaban el saber del oficio por haber sido iniciados en la tarea. Entre estos saberes se encontraban también los procedimientos didácticos para iniciar progresivamente a otras. Debido a la ausencia de textos escritos y de contenidos

didácticos, el aprendizaje se realizaba de modo inseparable con el ejercicio laboral, por lo que el secreto se encontraba involucrado en todo el proceso.

Pero esta vez Leandro había realizado una especie de registro. No del modo deseado por Marisa o Martina, pero era un registro al fin, el cual consistía en una tabla donde figuraban los tamaños de cada una de las partes y recortes de tela que conformaban el producto, aunque faltaban algunas medidas. En base a esos números, Martina sacaba el costo del material y agregaba un 20% al monto, que correspondía a un fondo para la cooperativa⁹⁴.

Cuando llegué me acerqué a la mesa a saludar y pregunté qué estaban haciendo. Leandro me dijo con un brillo de orgullo en los ojos, que estaban poniendo precio a los productos que había confeccionado durante el verano (mientras me señalaba la bolsa que rebozaba de cartucheras y portatermos), y sacando las cuentas de a cuándo vender cada producto. La tarea había iniciado como una actividad entre todos, y Lucio era el encargado de ir poniendo en la calculadora los números que “le cantaba” Martina, para facilitar el cálculo, pero en un momento se había ido a charlar al patio y ya no regresó. Me ofrecí para ocupar su lugar y aceptaron.

Mi conocimiento sobre los cálculos necesarios para sacar costos finales era más bien escaso, y eso me llevaba a preguntarle seguido a Martina qué estaba haciendo, a lo que ella me respondía con paciencia. Pensé que mis preguntas podían ayudar también a Leandro en la comprensión de la tarea. En un momento, y sin que me diera cuenta cuándo, Martina tomó su celular para usarlo como calculadora y comenzó a hacer las cuentas mientras relataba en voz alta lo que iba haciendo *“Y ahora agregamos esto y lo multiplicamos por este número...”*.

El proceso artesanal, que a priori parecería ayudarnos a comprender la tarea realizada por Leandro, también nos ayudaba a entender el procedimiento desarrollado por Martina a la hora de querer transmitir su saber específico al resto. En palabras de

⁹⁴ Este fondo fue implementado en primer lugar por la cooperativa Fuerza y Futuro, ya que el reparto del dinero ganado no se hace por producto vendido, y se espera a un momento definido para repartir ganancias, aunque siempre hay un porcentaje que se invierte nuevamente en la cooperativa. La cooperativa ENC había adoptado esta misma modalidad, fruto de las conversaciones en reuniones generales para poner en común cómo manejaban los fondos en cada uno de los proyectos.

Richard Sennett (2009), la artesanía es mucho más amplia que el trabajo manual especializado, “Efectivamente, es aplicable al programador informático, al médico y al artista: el ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejora cuando se practica como oficio cualificado, lo mismo que la ciudadanía” (p. 9).

Sennett involucra la relación entre el trabajo manual e intelectual y lo articula en otras profesiones impensadas en el imaginario del artesanato. Para el autor, “Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas” (2009, p. 9), y esto es algo que podemos pensar en relación a cooperativistas y acompañantes.

Existe una habilidad construida en torno a dos tareas: la de coser, por parte de Leandro, y la de realizar los asientos contables, por parte de Martina. Ambas incluyen una actividad manual y una actividad intelectual, aunque desarrolladas en diferentes grados. Lo destacable es que en ambos casos se presenta una clara dificultad para transmitir aquello que “se sabe”, aunque no queda demasiado claro el modo en el que se ha aprendido. Simplemente ha sido a través de la práctica, el ejercicio, el hacer propio de las actividades.

A pesar de las dificultades que presenta Martina para poder narrar el paso a paso de sus pensamientos en un proceso ordenado que resulte pedagógico al tiempo que eficiente para la tarea que se encuentra realizando, y de lo difícil para Leandro de tratar de recomponer un proceso que realiza cortando la tela “a ojo”, y considerando el “misterio” en ambas acciones ya que no hay registro escrito de ninguno de los procedimientos, lxs dos intentan realizar una traducción (Santos, 2009) que se encuentra por fuera de sus habilidades pero aun así se reconoce como significativa para lxs otrxs.

Era un intento improvisado, y como toda improvisación posee una base de conocimiento en la materia para luego jugar con las posibilidades que no siempre resultan del todo claras para el resto.

“En las culturas de la calle supervivientes del Lower East Side, los libreros están completamente apiñados, pero extienden artículos que los separan de sus vecinos, como si se tratara de un tema musical con variaciones; los buhoneros que utilizan las escaleras se mueven en una especie de coreografía para permitir a los curiosos desplazarse de un portal a otro; los moradores cuelgan la colada de una casa a otra para no obstruir ventanas clave. Al visitante accidental esto puede parecerle un caos, pero en realidad los ocupantes de la calle han improvisado una forma coherente y económica de usarla. Rudofsky pensaba que este orden oculto corresponde a la manera en que se desarrolla la mayor parte de los asentamientos de población pobre y que el trabajo de improvisar un orden en la calle une la gente a su comunidad, mientras que los proyectos de «renovación», que tal vez proporcionen una calle más limpia, casas bonitas y grandes tiendas, no ofrecen a los habitantes ninguna manera de marcar su presencia en el espacio.” (Sennet, 2009, p.291)

En esos modos particulares de improvisar una traducción posible, es que se ponían a rodar maneras aprendidas a través de sus biografías, un modo de concebir el conocimiento y las marcas que esto deja en lo que se entiende por explicar y por “orden” construida en el ámbito académico, que se alejaba mucho de las anotaciones de Leandro y su modo de aprender y enseñar mediado por la oralidad y la ejercitación más que por la escritura. A pesar del caos que implicaba a los ojos del otrx ese intento de explicación y las estrategias implementadas en ese sentido, para ellxs existía un orden en el hacer y en el pensar.

Poner a dialogar los saberes –en este caso la contabilidad con el saber de registro de medidas de patrones por parte de Leandro - requiere un tiempo y un proceso que en muchos casos durante la experiencia pude ver como un esfuerzo por parte de lxs acompañantes, sin embargo esta escena también resultaba recurrente: luego de un tiempo donde se intentaba poner en palabras las acciones para favorecer la comprensión de lxs cooperativistas, lxs acompañantes terminaban encargándose de los

números y registros escritos, y el lugar de lxs cooperativistas volvía a ser de espectadorxs en esta tarea –lo cual lejos de incomodarles, era habitado de buen grado-.

En el proceso dialógico entre saberes, tal como señala Freire, resulta central la práctica comunicativa: “...la función gnoseológica no puede quedar reducida a simples relaciones de sujeto cognocentes, con el objeto cognocible. Sin la relación comunicativa entre sujetos cognocentes, en torno a un objeto cognocible, desaparecería el acto cognocitivo” (2005, p.73). Así, cuando hablamos de construcción de conocimiento es imposible no considerar los procesos comunicativos entre lxs sujetxs y sus efectos en la relación.

Sin embargo, para que sea posible pensar en procesos comunicativos, debe haber una especie de inteligibilidad entre lxs sujetxs y del objeto cognocible, en términos del autor, de manera que la comunicación es tan central en el proceso como posible es el proceso mismo. En palabras de Freire, “Entre comprensión, inteligibilidad y comunicación, no hay separación, como si constituyesen momentos distintos del mismo proceso o del mismo acto. Es más, inteligibilidad y comunicación se dan simultáneamente.” (2005, p. 76)

Es también la inteligibilidad mencionada por Boaventura de Sousa Santos como un requisito necesario y fundamental para que sea posible la traducción, cuando dice que “Al incidir sobre las prácticas, el trabajo de traducción intenta crear inteligibilidad recíproca entre formas de organización y entre objetivos de acción. En otras palabras, en este caso, el trabajo de traducción incide sobre los saberes en tanto que saberes aplicados, transformados en prácticas y materialidades” (Santos, 2009, p. 140). La traducción es un acto comunicativo y a través de ella “...llega a ser posible identificar preocupaciones comunes, enfoques complementarios y, por supuesto, también contradicciones intratables” (Santos, 2010, p. 57).

Mientras Martina terminaba de narrar en voz alta los números que iba calculando, Gonzalo se acercó tímidamente con una sonrisa en el rostro preguntando si íbamos bien con los costos. Leandro se apuró a explicarle: “*Claro, nosotros escribimos acá* [señalando las hojas que él escribió] *y ellos* [haciendo referencia a lxs acompañantes] *van a saber si tenemos razón*”.

Existe una sobrevaloración del conocimiento académico que se plantea como verdad absoluta por sobre otros saberes u otras maneras de realizar los procedimientos (Santos, 2009; 2010). Esta valoración del conocimiento, y por ende de la universidad como espacio que lo detenta, es transferida también en algunos casos a lxs universitarixs como sujetos que portan esa valoración. Así, una acompañante puede ser la que otorga la razón, la que corrige y materializa ese criterio de verdad.

Para referirse a la necesidad de traducción, Boaventura de Sousa Santos hace alusión a saberes hegemónicos que son jerarquizados por sobre los saberes otros que han sido borrados socialmente como saberes válidos, en un acto por él denominado como *epistemicidio*. Por este motivo refiere a la ciencia moderna occidental como la *monocultura del saber*, en tanto se pretende como criterio de verdad única (Santos, 2010) anulando otros saberes que Valentín Mudimbe -filósofo congolés- introdujo en la década del '80 con la palabra *gnosis*, para captar una amplia gama de formas de conocimiento que la filosofía y la epistemología habían dejado al margen (Mignolo, 2013).

De este modo, la traducción se da entre saberes académicos y otros saberes sociales pero también entre saberes prácticos -al decir de Boaventura de Sousa Santos-, de modo que no sólo es plausible hablar de una posibilidad cierta de transformación de los saberes, sino también de las culturas organizacionales que se cruzan en la práctica comunicativa. Esta potencialidad, ciertamente no viene dada con la mera acción de encuentro entre sujetxs de diferentes ámbitos de referencia, sino a partir de una construcción producto de la experiencia conjunta y los conflictos, desacuerdos, y espacios de reflexión que de ellos se desprendan, posibilitando una resignificación de los saberes y las prácticas.

Así, no sólo podemos pensar que en esa escena entre Martina y Leandro estaban poniéndose en diálogo determinados saberes, sino también concepciones sobre lxs otrxs y modos de pensar y hacer construidos históricamente, y puestos a jugar en un diálogo situado en el marco de un proyecto extensionista. Una manera estandarizada – hacer moldes y completar las tablas- frente a un modo con otra estructura –cortar “a ojo” o a lo sumo tomar las medidas mientras se iba cortando y anotar

“desordenadamente” en un papel- que se ponen a dialogar con todas las tensiones y complejidades que esto genera.

Lo memorable de los papeles y la relevancia de la escritura

Luego de tomarnos un tiempo para los registros y sacar los costos para poner precio a los productos realizados por Leandro, Martina me preguntó si no había visto un cuaderno en el aula de extensión del Pabellón Brujas por esos días, ya que habíamos tenido una reunión general el viernes anterior en ese lugar y creía haberlo olvidado porque lo usó por última vez en esa instancia. A ella le preocupaba la cantidad de papeles que tenía en el cuaderno y las “clases armadas” que perdería si no lo encontraba.

Lucio escuchó desde la puerta y entró, y junto a Leandro le aportaron referencias para que volviera a su memoria dónde lo podría haber dejado. Me llamó la atención todo lo que recordaban sobre un cuaderno, un objeto tan cotidiano para mí que pasaba absolutamente desapercibido, por lo cual yo nunca podría haber colaborado en esa reconstrucción.

Lucio, orgulloso, hizo un racconto de los tipos de cuadernos y libretas que traía cada unx de lxs acompañantes el día en cuestión: *“La Marie traía un cuaderno de todos colores con espirales. El viernes estuve anotando en tu cuaderno, así que sí lo tenías. Las dos estuvieron anotando”*. Leandro preguntó si se trataba de un anotador chiquito, de tipo agenda, pero Lucio aclaró que no, *“el cuaderno de ella [Martina] era grande; el chico era de la Marie, me los acuerdo de memoria”*. Claramente había más ojos puestos sobre los insumos de librería de los que yo hubiera esperado, y recordaban además quién registraba y quién no, y por supuesto tenían claro que quienes tomaban nota de todo no eran ellxs. La descripción de Lucio me hizo notar y reconstruir la relevancia de los cuadernos o anotadores no sólo para lxs acompañantes sino también para lxs cooperativistas.

Existe una figura dentro de la cárcel que religiosamente porta un cuaderno y anota de modo recurrente: los técnicos penitenciarios –y más particularmente lxs psicólogxs-. En este sentido, es imposible escindir la figura del objeto, ya que quien

escribe en ese caso es quien posee una cuota importante de poder sobre la persona privada de libertad. Un poder otorgado por el tratamiento penitenciario que implica posibilidades que van desde una mejora de las condiciones dentro de la propia cárcel a la libertad eventualmente, como consecuencia de la progresividad en las fases, para cuya decisión la palabra de lxs técnicxs es definitiva. En este contexto un cuaderno es un significativo que lxs acompañantes no comparten, pero de cuyo peso es difícil correrse completamente en virtud de los significados que porta el objeto.

El cuaderno de lxs acompañantes ejemplifica un peso y soporte de la escritura que es claramente diferente en relación a lxs cooperativistas. La escritura, en cualquier caso, libera a la palabra de su cualidad volátil y le otorga una propiedad estable, “De este modo, el habla puede transmitirse a través del espacio y preservarse a través del tiempo; lo que la gente dice y piensa puede rescatarse de la transitoriedad de la comunicación oral” (Goody, 2003, p. 12).

Seguramente para lxs cooperativistas yo no quedaba exenta de este grupo “que siempre anota”, a pesar de mis esfuerzos por no hacerlo evidente. Reconociendo desde un inicio las implicancias de la toma de notas y las entrevistas para las personas privadas de libertad, tomé como decisión metodológica desde el ingreso a trabajo de campo (ver capítulo introductorio), la reconstrucción desde la memoria inmediatamente después de salir de los encuentros con cooperativistas o acompañantes, pero algunas palabras o ideas claves eran recuperadas en mi cuaderno durante las reuniones –que por otro lado no sólo tenía presente desde mi rol de etnógrafa, sino por un habitus académico internalizado que me llevaba a tener siempre a mano un anotador -.

Unas semanas antes de la pérdida del cuaderno de Martina, en una escena en la que Mariela y Sandra trataban que algún cooperativista se sentara con ellas a anotar en la planilla los gastos de las compras realizadas para archivar las facturas (tarea que no era de gusto de ninguna ni tenía que ver con sus formaciones de base, como podría haber sido el caso de Marisa o Martina), se dio una situación peculiar que pude reconocer como significativa sólo cuando se dio la charla del cuaderno con Lucio.

Mientras Mariela y Sandra trataban de ver las facturas y recordar las compras, Mariela hizo un comentario en voz alta luego de varios intentos sutiles, y preguntó “¿Alguno puede venir a ver esto con nosotras?”, a lo que todxs lxs cooperativistas

hicieron un esfuerzo marcado por ignorar. Claramente ningunx quería ser quien se sentara a “ver los papeles” y preferían mantenerse en los puestos de trabajo con las máquinas o en la mesa de corte⁹⁵.

Luego de unas miradas de molestia por parte de Mariela cuando notó que no tomaban en cuenta adrede su pedido, Leandro se acercó y dijo en voz alta “*eso lo hacen mejor ustedes... además ustedes anotan todo siempre*”. El comentario generó sonrisas en lxs cooperativistas que apoyaban de soslayo las palabras de Leandro. Y agregó: “*si, si siempre llevan cuadernos y libretitas para anotar*”. El señalamiento era tan cierto que era imposible contra-argumentar, por lo que la aguda observación ganó la pulseada y debimos mirarnos entre risas para reconocer que todxs lxs acompañantes teníamos siempre un cuaderno o libreta en nuestros bolsos aunque no fuéramos a ninguna clase o contexto que suponía el uso de un cuaderno. Simplemente estaba allí siempre.

Para lxs acompañantes, tanto la lectura como la escritura son aspectos indisociables de su cotidiano. La presencia constante de soporte para el registro da cuenta de una articulación del acto de escritura con una organización del pensamiento y las acciones, también relacionado a recordar ideas o fijar lo relevante, que luego pueden ser volcadas en el recuerdo o la lectura de procesos, en una práctica aprendida en la socialización académica que puede ser resumida en el recurrente ejercicio de “tomar y comparar notas”. En este sentido, “...la lectura y la escritura son procesos profundamente sociales que conectan los pensamientos, percepciones, experiencias y proyectos de las personas, conformando así colectividades más amplias de acción y creencia organizadas.” (Bazerman, 2008, p.356)

Claramente, los sentidos otorgados a la palabra escrita deben ser leídos en contexto. Para lxs acompañantes la escritura puede ser sin dudas ese organizador, coordinador de acciones y medio para compartir pensamientos y percepciones; pero no es así para lxs cooperativistas, que mantienen una relación compleja con la práctica de la escritura, evadiéndola en lo posible, pasando su fuerza a lxs acompañantes y

⁹⁵ Recordemos en este punto que Diego – quien se encargaba de los temas administrativos mayoritariamente- se encontraba imposibilitado de asistir a los encuentros presenciales en Cáritas o Ciudad Universitaria por no tener aún el permiso del Juez de Ejecución – situación que se regulariza recién a fines de Julio de ese año-. Para más claridad sobre las referencias temporales Ver en el Anexo III la Línea del Tiempo.

delegando en ese acto una parte de la tarea cotidiana de la cooperativa. Esto puede ser leído por supuesto como un gesto de confianza, pero también como una consecuencia que se prefiere antes de tener que tomar la posta de la escritura.

La escritura y la lectura no pueden ser entendidas sino desde su dimensión social. En términos de Barton y Hamilton, “la literacidad se comprende mejor como un conjunto de prácticas sociales que pueden ser inferidas a partir de eventos mediados por textos escritos.”⁹⁶ (2004, p. 113)

A través de esta definición tripartita (literacidad conformada por prácticas, eventos y textos), lxs autorxs dan cuenta de los modos en los que este fenómeno se cuele en la vida cotidiana y no sólo es entendida como “la” escritura universal, sino que cobra sentido en tanto es situacional y contextual. Cuando hablan de prácticas letradas aclaran que “no son unidades de comportamiento observables, ya que también implican una serie de valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales” (Barton y Hamilton, 2004, p. 112). En cuanto a los eventos -como unidades menores de la literacidad-, lxs autorxs plantean que “Los eventos son episodios observables que surgen de las prácticas y son formados por estas. La noción de eventos acentúa la naturaleza «situacional» de la literacidad con respecto a que esta siempre existe en un contexto social.” (Barton y Hamilton, 2004, p. 113)

En este sentido, por ejemplo, la hoja escrita a mano por Leandro como *texto* a leer en el encuadre del *evento* por sacar los costos por parte de Martina, da cuenta de un sentido otorgado a la lectura y la escritura; una relación con el soporte papel (en el caso de Lucio) o de lxs acompañantes con sus siempre presentes cuadernos; y también a los vínculos entre lxs sujetxs y los sentidos asignados en cada caso.

Lxs cooperativistas en general – a excepción de Diego- tenían una relación compleja con “los papeles”, sin embargo había particularmente una hoja que lxs

⁹⁶ Para clarificar el sentido del término literacidad, podemos decir que “A diferencia de *alfabetización*, *literacidad* constituye una tecnología que está siempre inmersa en procesos sociales y discursivos, y que representa la práctica de lo letrado no solo en programas escolares sino en cualquier contexto sociocultural. Asimismo, el uso del término literacidad evita caer en repeticiones, ya que cuando hablamos de literacidad estamos haciendo referencia tanto a la escritura como a la lectura. Si bien se trata de procesos distintos, ambos están íntimamente relacionados y constituyen parte de la experiencia de lo letrado” (Zavala, Niño-Murcia y Ames, 2004, p.10)

acompañaba a donde quiera que fueran, indefectiblemente. Una hoja doblada en muchas partes hasta quedar como un cuadrado pequeño que entraba en la billetera y en el bolsillo del pantalón: el permiso de salida del juzgado, con la firma del juez.

Como una especie de prueba que podía ser pedida en cualquier momento -y quizás suplantando al documento de identidad⁹⁷- ese papel constataba que eran personas privadas de libertad pero al mismo tiempo, que se encontraban autorizadxs a transitar la ciudad con fecha de caducidad, ya que allí se dejaba constancia de los días exactos entre los cuales se habilitaba el permiso.

Así, el papel tomaba nuevamente sentidos que eran particulares y tenían efectos en su futuro y en su pasado: el control, el expediente penal, el juzgado de ejecución penal que autoriza con una nota o no, el permiso de circulación, el informe de lxs técnicos penitenciarios. La palabra que destaca en la autorización le pertenece a un juez, lo cual debe comprenderse en el marco de un ámbito judicial donde todo es puesto por escrito porque, como se dice en los pasillos tribunales “si no está en el expediente [escrito] no existe”, dando cuenta de una ontología de la verdad jurídica. Por otro lado, es la palabra de un tercero – en papel, pero sobre todo de un juez con el valor simbólico que su rol implica socialmente- la que viene a dar veracidad a la palabra de la persona privada de libertad, cuya versión de los hechos por defecto se encuentra bajo un manto de sospecha⁹⁸.

Lxs acompañantes no comparten ese marco de reconocimiento y lo critican fuertemente (tal como mencionábamos en el capítulo 3), ya que pone bajo el peso de la duda la palabra de lxs cooperativistas, por lo cual apuestan explícita e implícitamente por una construcción del vínculo desde la confianza⁹⁹.

⁹⁷ El Documento Nacional de Identidad de las personas privadas de libertad se encuentra en resguardo del Servicio Penitenciario desde el momento de ingreso a la cárcel – ya sea cerrada o de régimen abierto-. Algunxs de ellxs disponen de una fotocopia de su DNI, aunque no es mayoritario.

⁹⁸ Esta práctica de la escritura como ejercicio de prueba de verdad es también común por parte del Servicio Penitenciario. Ejemplo de esto es que el Programa Universitario en la Cárcel debe presentar todos sus pedidos por nota al SP, aunque la respuesta a estas sea siempre de tipo verbal -lo que les posibilita desde decirse posteriormente-.

⁹⁹ No debe confundirse con desconfianza el sentido y la intención de la tendencia a la escritura por parte de lxs acompañantes, ya que ésta se relaciona más con una fuerte socialización en una institución en la cual la escritura es también valorada (las publicaciones son prueba de ello) e incorporada en el cotidiano de las tareas desde que se ingresa en calidad de estudiante –tal como mencionábamos en páginas anteriores en relación, por ejemplo, a la toma de notas, recuperando los aportes de Bazerman (2008)-.

La toma de notas de “ideas fuertes” por parte de lxs acompañantes durante los encuentros es una actividad presente, pero en muchos sentidos la escritura conforma una parte importante de las tareas cotidianas y asociadas a las funciones de acompañamiento, aunque poco reflexionadas. Completar las planillas con detalles de ingresos y facturas no es la ocupación que lxs acompañantes prefieran dentro de sus acciones, pero a pesar de esto son asumidas como algo que deben y “pueden” hacer aunque no lo deseen – teniendo en cuenta la reticencia general de lxs cooperativistas a asumirlas-. Ese “poder hacer” viene de la mano de una familiaridad con la burocracia, que se encuentra asociada al espacio académico indefectiblemente.

Socializarse en el ámbito universitario es una tarea que, por supuesto, empieza desde los primeros pasos en el ingreso a la carrera. Parte de la “autonomía del estudiante” implica estar al día con información administrativa, tener conocimiento de fechas y plazos de inscripción que resultan perentorios. Esa socialización es de carácter institucional, ya que no es algo que pueda aprenderse en un espacio curricular específico, pero es imposible estar en una clase con intenciones de aprobar una materia si no existe la familiarización con la dimensión administrativa y sus requisitos, que suelen materializarse en carteles, oficinas y correos electrónicos –y en la responsabilidad del estudiante de leerlos- o pasar de boca en boca¹⁰⁰. Estudiar no alcanza. Rápidamente este aprendizaje se incorpora cuando es necesario inscribirse en una plataforma particular, con tiempos determinados para poder rendir y que ese estudio sea acreditado. La dimensión administrativa tiene un peso fundamental en este ámbito, con el cual hasta el más reticente a la burocracia debe familiarizarse¹⁰¹.

Este aspecto administrativo de la universidad se desplaza luego a diversas áreas, una de ellas es la extensión universitaria. A pesar del reconocimiento discursivo de que los tiempos en la academia son distintos a los tiempos en el territorio, y que por ende

¹⁰⁰ Esta familiarización comienza desde el momento mismo de ingreso a la facultad. Una de las actividades que se realizan cada año en los cursos de ingreso a la FFyH, es un tiempo para tener encuentros con lxs secretarixs técnicxs de las carreras con la finalidad de saber en qué lugar pueden obtener información sobre diversos temas administrativos o resolver problemas burocráticos según su naturaleza.

¹⁰¹ Vale aclarar que también las personas privadas de libertad tienen una fuerte familiarización con la burocracia judicial, de la cual depende el modo en el que habitarán la prisión, aunque su vínculo con la burocracia es mediado por su abogadx al cual se le escriben o expresan oralmente las necesidades e inquietudes, y será éstx quien medie con la maquinaria burocrática. La persona privada de libertad será sobre quienes recaigan los efectos.

deben comprenderse y contemplarse esos otros tiempos en las prácticas extensionistas, en el cotidiano el funcionamiento en la institucionalización de la función se rige por los criterios administrativos que orientan tantos otros espacios universitarios.

La escritura posee una fuerte marca en la extensión en tres momentos puntuales: la escritura de proyectos, la presentación de comunicaciones a congresos y eventos científicos, y la sistematización de conocimientos. En lo relativo al primero de estos puntos, es visible en la tarea de lxs acompañantes el peso que se advierte en la escritura de proyectos como tarea central, lo cual no es inusual entre lxs extensionistas.

“La Extensión universitaria por lo general está relacionada con prácticas y quehaceres específicos en contextos determinados, que pocas veces quedan reflejados en escritos académicos. La escritura en relación a esta función sustantiva de la educación superior, está asociada con la búsqueda de financiamiento y la elaboración de proyectos preformateados en su estructura textual.” (Edelstein *et al* , 2020, p. 145)

Las convocatorias en las que se enmarcan los proyectos de beca o de subsidio¹⁰² de extensión (los primeros de duración anual y los segundos bienales) a los que se presentan lxs acompañantes anualmente para favorecer el uso de los recursos económicos en diversas necesidades económicas de las cooperativas –como por ejemplo los pasajes, apoyar la compra de materiales o equipamiento-, poseen un formato muy recurrente en la universidad.

La convocatoria posee un plazo determinado de aproximadamente un mes. En ese tiempo, lxs interesadxs deben conseguir los avales de los espacios institucionales involucrados de la universidad – secretarías de extensión de unidades académicas o

¹⁰² Tanto el Programa de becas a proyectos de extensión (PBPE) – la cual se presenta como la línea institucional de fortalecimiento a la extensión con más trayectoria, implementada desde el año 1989- como el Programa de subsidios a proyectos de extensión (PSPE), son dos líneas financiadas centrales e históricas de la Secretaría de Extensión de la UNC. En consonancia con la fecha de inicio de las Becas de extensión, podemos advertir que la financiación de proyectos concursables como línea estratégica para fomentar las prácticas extensionistas tuvo en ese período un fuerte impulso a nivel regional, ya que “a partir de la década de 1990 varias universidades del Cono Sur impulsaron renovados mecanismos del diálogo entre universidad y sociedad. Desde entonces, el principal instrumento que se desarrolló para el fomento de la extensión fue el de los llamados a concursos para el financiamiento de proyectos” (Tommasino y Cano, 2016, p. 11)

programas específicos en el tema- así como de las organizaciones o instituciones externas a la universidad con las que trabajarán en el proyecto de extensión. Esta tarea de reunir los avales se realiza paralelamente a la escritura del proyecto.

El formato prefigurado en la presentación de proyectos demanda recaudos que se relacionan con habilidades adquiridas a lo largo de la formación. Por un lado, la escritura requiere una fuerte tarea de argumentación, la cual implica dar cuenta de una dimensión epistemológica - con criterios de validez que se legitiman bajo el encuadre de un diálogo de saberes-, una dimensión ético-política – que plantea una intervención respetuosa de lxs otrxs y en cierto modo transformadora de una realidad-, y una dimensión pedagógica – que demanda un descentramiento de modos estereotipados de educador-educando, habilitando nuevos modos de construcción y de materialización de las relaciones- (Barrero *et al*, 2015).

Estas dimensiones deben traducirse además en el desarrollo de componentes que los proyectos de extensión implican como regla general en su organización: la construcción de un problema de intervención, los antecedentes y fundamentación de la pertinencia del proyecto – con la consecuente diferenciación entre un problema social y un problema de intervención, y del mismo modo identificación de lxs sujetos de la intervención circunscribiendo un tiempo y lugar determinado-, el desarrollo de un marco conceptual, el detalle del modo en el que se realizó el proceso de construcción de la demanda, los objetivos de la intervención, estrategias de intervención y diseño metodológico, elaboración de cronogramas y plan de acción –que recurrentemente se solicita bajo el formato de matriz lógica-, dar cuenta de los modos de evaluación y monitoreo de la intervención, y justificar los recursos económicos que se solicitan en el presupuesto (Barrero *et al*, 2015).

La habilidad para la escritura en el desarrollo de estos componentes, considerando las dimensiones antes definidas, es una posibilidad que ha sido ampliamente discutida en espacios de decisión de políticas extensionistas, como el Consejo Asesor de Extensión Universitaria (CAEU) de la Secretaría de Extensión de la Universidad, conformada por secretarios de todas las unidades académicas de la UNC. Ciertas disciplinas y unidades académicas reconocen encontrarse en “desventajas” en la elaboración de proyectos que redundan en menor cantidad de becas y proyectos

ganados en las convocatorias – Odontología, Ciencias Químicas y la Facultad de Matemática, Astronomía y Física suelen ser referentes a la hora de exponer estas diferencias- frente a las disciplinas vinculadas a las Humanidades y las Ciencias Sociales, con mayores herramientas a la hora de escribir propuestas de este tipo¹⁰³. Esto ha sido motivo de decisiones políticas modificando condiciones de la convocatoria y el formulario en el contexto del CAEU con el fin de equiparar las condiciones de los postulantes, independientemente de las habilidades para la escritura de proyectos.

Frente a las convocatorias de proyectos de Becas tanto la SEU como la FFyH ofrecen instancias de formación¹⁰⁴ con expertos extensionistas con el fin de colaborar en el momento de elaborar los proyectos que se presentarán en los llamados de convocatoria, reconociéndose institucionalmente la complejidad que esta tarea demanda y la necesidad de acompañar a lxs postulantes en este ejercicio de escritura reflexionada.

Incluso dentro de las Humanidades, reconozco en mi propia formación de grado distintos momentos en los que se me solicitó elaborar proyectos de intervención – como una marca de las Ciencias de la Educación en la que el trabajo por proyectos es recurrente en el ejercicio profesional- a modo de acreditación de espacios curriculares, lo cual construye ciertas habilidades para este tipo de tareas a la hora de realizar proyectos de extensión.

¹⁰³ La lógica de proyectos como modo de fortalecer la extensión universitaria ha sido ampliamente discutida en muchas universidades de la región, planteándose críticas a esta modalidad como único modo de financiamiento con las consecuencias que ello implica. En este sentido, y en relación a las limitaciones que esta modalidad presenta, Cano y Migliaro (2009) plantean que: “La promoción de una lógica de competencia intestina por recursos siempre escasos, empobrecedora de los abordajes e intervenciones posibles. El mundo de la extensión se transforma en una jungla donde se activa la dinámica de la ‘selección natural’. Hay especialistas en formulación de proyectos, expertos en ganar llamados. Las formas sustituyen a los contenidos. Las formulaciones a las intervenciones (...) {así como} La generación de una cierta dinámica de la precariedad que dificulta la consolidación de experiencias y la consecución de objetivos de largo aliento. Los proyectos duran lo que dura su financiación, y como consecuencia se dificulta enormemente la consolidación de las experiencias en las estructuras permanentes de los servicios universitarios, y en particular en su organización curricular” (p. 2)

¹⁰⁴ En la FFyH desde 2016, de modo ininterrumpido, se realiza el espacio de formación denominado “Amasando mi proyecto de extensión universitaria. Aportes teóricos y metodológicos para la elaboración y diseño de propuestas”, el cual se desarrolla en los meses previos a la convocatoria al programa de Becas –que usualmente se realiza en septiembre- a los fines de brindar herramientas para reflexionar sobre las prácticas extensionistas y sobre la escritura de proyectos.

Si la equiparación de las condiciones entre lxs propixs universitarixs resulta compleja, aún más la incorporación de otrxs sujetxs no familiarizados con la elaboración de los proyectos, a pesar de resultar deseable teórica y discursivamente para que el proyecto sea co-construido entre quienes desarrollarán la propuesta. Así, lxs cooperativistas rara vez son requeridos en la tarea de diseñar los proyectos, ya que la lógica de proyectos demanda una comprensión que sólo es aplicable a esa tarea y ellxs derivan sus complejidades en lxs acompañantes. Si bien los proyectos tienen a lxs cooperativistas como “destinatarios” (categoría empleada en los formularios para denominar a la contraparte con la que lxs miembrxs de la universidad trabajarán) para (y con) lxs cuales se piensa y se trabaja en el proyecto, su participación en la elaboración de la propuesta escrita resulta muy dificultosa, y son lxs acompañantes –que no son “destinatarios” del proyecto- lxs que asumen la tarea de decir y definir ante la universidad –. Es decir, la institución requiere habilidades para elaborar proyectos de extensión que sólo miembrxs de la institución pueden desplegar, aunque se espera discursivamente que otrxs sujetxs sociales participen en su elaboración.

El segundo aspecto en el que es posible advertir la escritura en extensión, tal como enunciábamos anteriormente, es la elaboración de comunicaciones para presentarse en congresos y jornadas académicas. Este tipo de escritura – si se quiere un poco más flexible que la escritura de proyectos en su formato predefinido- siempre ha sido una tarea que han asumido lxs acompañantes. Difundir las acciones de las cooperativas y socializar con otras experiencias, tanto en espacios de formación cooperativos como con otros proyectos de extensión, se ha planteado mayoritariamente desde el acompañamiento como una preocupación latente en el proyecto, como parte de compartir y enriquecer experiencias¹⁰⁵.

Esta tarea se encuentra teñida de cierta sensación de insuficiencia en los tiempos – recurrente en la vida académica, tal como planteábamos en el capítulo 2-, que son

¹⁰⁵ El contacto con otras experiencias por lo general inicia con lxs acompañantes, y luego se extiende a través de invitación a lxs cooperativistas. Sumarlxs a estas instancias es un interés particular desde el acompañamiento, a pesar de que no siempre se logra la incorporación de cooperativistas a estos espacios de intercambio. Durante el período de mi trabajo de campo no fue posible registrar ninguna de estas instancias, pero en años posteriores hubo una participación más activa de algunxs cooperativistas en encuentros de este tipo –particularmente de parte de Leandro, Roberto y José María-, pero en ningún caso incluyó la escritura de la experiencia, sino su narración y participación de forma oral.

percibidos como escasos en relación a la cantidad de trabajos a desarrollar, por lo que deja poco margen para la reflexión colectiva y su socialización, aunque la escritura es valorada como un momento para disminuir la intensidad y pensar de otro modo la tarea y los horizontes de trabajo conjunto.

La escritura académica en extensión universitaria, ha crecido en representación y valoración. En el caso de la FFyH, en el formulario de evaluación de carrera docente¹⁰⁶ existe un apartado específico a completar en el cual se solicita dar cuenta de las publicaciones sobre extensión universitaria que se han realizado en los últimos 5 años anteriores a la evaluación. Si bien este aspecto puede entenderse como un reconocimiento de la Facultad a la existencia y relevancia de publicaciones sobre extensión, al mismo tiempo esta posibilidad atenta contra la integralidad de las funciones¹⁰⁷ universitarias y aísla a la escritura en extensión de otras publicaciones de investigación o de enseñanza¹⁰⁸.

El último aspecto en el que es posible reconocer el impacto de la escritura en la extensión, es la sistematización de la experiencia¹⁰⁹. En el período del trabajo de campo,

¹⁰⁶ Tal como se encuentra publicado en la página oficial de la Facultad de Filosofía y Humanidades acerca de la evaluación de carrera docente: "A fines de 2007, la Asamblea Universitaria aprobó el proyecto que permite a los docentes que hayan accedido a su cargo por concurso, revalidar su nombramiento por períodos de cinco años, mediante un esquema de evaluaciones periódicas.". Uno de los aspectos a evaluar son los antecedentes en el ítem de extensión universitaria.

¹⁰⁷ En un primer sentido, podemos definir a la integralidad de funciones como la interrelación y diálogo permanente entre las funciones universitarias, las cuales se "hacen preguntas" de forma mutua en un marco de trabajo integral (Sutz, 2011). Sin embargo, tal como plantean Tommasino y Rodríguez (2011), "no debemos pensar la integralidad solamente como la integración y articulación de funciones, sino como la articulación de actores sociales y universitarios. Por un lado, con la construcción y abordaje de los sujetos y objetos de estudio con miradas interdisciplinarias y por otro, con la posibilidad de construcción intersectorial, interinstitucional de propuestas que resuelvan problemáticas concretas." (p. 26)

¹⁰⁸ Prueba de la necesidad de reflexionar bajo una perspectiva de integralidad de funciones, podría ser esta misma publicación, la cual se manifiesta como una escritura de frontera entre la escritura investigativa y la extensionista.

¹⁰⁹ Cuando hablamos de sistematización de experiencias en extensión nos referimos al sentido adscripto a este término por Oscar Jara Holliday (2019), quien plantea que "Desde el punto de vista conceptual, se hace necesario diferenciar lo que se entiende comúnmente como "sistematización": ordenar, clasificar, catalogar datos e informaciones dispersas, con el concepto de "sistematización de experiencias" como interpretación crítica de los procesos vividos que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, posibilita identificar aprendizajes significativos que deben comunicarse y compartirse para alimentar la propia experiencia o para inspirar a otras en una perspectiva transformadora. Esta segunda acepción vinculada siempre a "experiencias" implica un ejercicio intelectual de múltiples tareas: registro, descripción, reconstrucción, análisis, síntesis, interpretación, comunicación. En definitiva, realizar un proceso de teorización a partir de las experiencias vividas que exige un procedimiento riguroso y, por eso, sistemático." (p.6)

el equipo no realizó un proceso de sistematización con las cooperativas a pesar de que se reconoció en varias oportunidades la importancia e impacto que tal tarea tendría para el reconocimiento y valoración de los saberes construidos conjuntamente en la práctica, frente a la sensación que embargaba al equipo en algunos momentos de incertidumbre sobre la relevancia de la tarea que se estaba haciendo.

Volviendo sobre nuestros pasos, a la escritura de proyectos, hay un subtipo de escritura que conlleva una lógica específica: los informes de rendición académica y económica. Ambos tipos de informes son requeridos de forma obligatoria cuando una beca o proyecto ha sido seleccionado en convocatoria, o como también se dice en la jerga extensionista y académica en general: “el proyecto ha ganado”.

Este aspecto merece un apartado específico en su descripción y en lo que implica para los cooperativistas y acompañantes, motivo por el cual lo desarrollaremos con mayor profundidad a continuación.

La administración económica frente al financiamiento externo del proyecto

En ambas cooperativas, el uso del transporte público y el dinero para costear los pasajes desde la Colonia hasta Ciudad Universitaria o Cáritas siempre fue un tema a abordar. Sin dudas la asistencia de lxs cooperativistas dependía de los pasajes y el costo era elevado en relación al colectivo urbano debido a que son viajes de media distancia desde Monte Cristo al centro de Córdoba.

El costo de los pasajes era abonado con dinero de subsidios y becas ganados en el marco de la Universidad o de diversas convocatorias a las cuales lxs acompañantes se presentaban recurrentemente, como dijimos con anterioridad. El procedimiento habitual implicaba que cada cooperativista abonara los pasajes de su bolsillo para luego presentar los boletos (lo cual se les recordaba permanentemente), como constancia para reintegrarles el monto. Esos boletos eran usados por lxs acompañantes a la hora de “rendir los gastos” en los informes económicos de cada proyecto. Este procedimiento (recibir los pasajes y retribuir el dinero de su costo a lxs cooperativistas con el dinero del subsidio) era realizado por Karen, ya que al ser la responsable formal de los proyectos, el dinero se encontraba depositado en su cuenta bancaria personal.

Desde mi primer acercamiento a la experiencia, ese era el procedimiento para asegurar la presencia de cooperativistas tanto en días de producción, como de reunión general. Sin embargo, este sistema nunca estuvo exento de molestias por parte de lxs cooperativistas y de desconcierto por parte de lxs acompañantes. En lxs cooperativistas siempre rondaba la pregunta: si el dinero “ya estaba” (en manos de Karen), ¿porqué era preciso darle los boletos como comprobante? ¿qué hacía ella con esos boletos? A pesar de que la explicación estuvo presente en varios encuentros, la dinámica consistía en una sospecha por parte de lxs acompañantes sobre la incomprensión del sistema, hablaban entre ellxs de la necesidad de explicarlo más y mejor, lo explicaban a lxs cooperativistas en días de producción y de reunión general, estos guardaban silencio mientras se explicaba, se daba por saldado el tema, y por último lxs cooperativistas daban nuevas señales de dudas. Y así el círculo volvía a empezar.

El comentario de Marta (quien se había llevado los papeles de las cooperativas y pedía dinero porque decía que le parecía que “la estaban cagando”¹¹⁰) había activado la inquietud en lxs acompañantes de que “algo en relación a la plata” no estaba del todo claro para lxs cooperativistas¹¹¹. La sensación era que la idea de “rendición económica” en el marco de las convocatorias no terminaba de quedar clara para ellxs y se tornaba un poco abstracta –considerando que ellxs no se involucraban materialmente en este aspecto-, por lo cual la duda seguía surgiendo siempre en torno al mismo punto. Las inquietudes sobre el dinero no terminaban de ser explícitas pero lo no dicho ocupaba tanto espacio que hacía que también lxs acompañantes se sintieran incómodxs. Nunca los temas o dudas vinculadas al dinero fueron planteados abiertamente, así como tampoco se aclaró que quedaban dudas en relación al proceso de rendición cuando se solicitaban los pasajes o facturas.

El dinero obtenido a través de la presentación a convocatorias parecía ser un tema de difícil resolución. Se planteaba la dificultad de comprender un procedimiento

¹¹⁰ Si bien Marta nunca amplió ni explicó la idea de que “la estaban cagando”, lxs acompañantes presuponían, por un lado, que era una excusa para justificar su comportamiento y, por otro lado, parte de la misma dificultad para comprender la dinámica vinculada al dinero proveniente de proyectos que era visible en el resto de lxs cooperativistas.

¹¹¹ Es importante aclarar que en el tiempo que tuve acceso a las reuniones, nunca advertí ninguna maniobra relacionada al dinero que perjudicara a lxs cooperativistas; de hecho todo lo contrario, ya que varias veces lxs acompañantes ponían dinero de sus bolsillos para subsanar alguna necesidad urgente que requiriera el proyecto.

administrativo y burocrático que lxs acompañantes conocían muy bien: la presentación a convocatorias y los requisitos que estas demandaban para su postulación pero también para las presentaciones correspondientes a la rendición económica.

La lógica de proyectos en las prácticas extensionistas le imprime un carácter específico a la experiencia, tal como se mencionaba en páginas anteriores de la mano de Cano y Migliaro (2009). Las convocatorias a las cuales lxs acompañantes se presentaban con mayor frecuencia eran las líneas concursables de la SEU – Programa de Becas y Programa de Subsidios- cuyo financiamiento provenía de la propia universidad y no de financiamientos externos a la institución, aunque en el tiempo de trabajo de campo también hubo financiamiento de proyectos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación para la compra específica de equipamiento, y del Programa de Voluntariado -financiado por este mismo órgano gubernamental-.

En el caso de las Becas, se solicitan informes parciales y finales de tipo académicos –que den cuenta de los avances y situación en relación al proyecto inicial presentado y sus objetivos-, pero no requieren la presentación de informes económicos que justifiquen los gastos. Sin embargo, el Programa de Subsidios demanda la presentación de un informe académico e informe económico de medio término y un informe académico y económico final.

En el caso de los informes económicos, la rendición debe dar cuenta de las erogaciones efectuadas en el marco del proyecto y los comprobantes de cada una de ellas. Los gastos deben ser realizados en relación a los rubros predefinidos según el reglamento de la convocatoria¹¹² -aprobado por el Honorable Consejo Superior (HCS) de la Universidad- y sólo puede ser utilizada con esos fines específicos.

La modalidad de presentación en esta convocatoria no difiere demasiado de otras convocatorias con características similares – por ejemplo del Ministerio de

¹¹² Si bien lxs acompañantes realizaban también rendiciones económicas en otros proyectos con financiamientos directos de SPU, por la similitud de las condiciones administrativas solicitadas, tomaremos como referencia el reglamento del Programa de Subsidios a proyectos de extensión en su última versión a la fecha, aprobado por Resolución del Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba N°420/2020. Disponible en el link: <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/Reglamento%20PSPE%202020.pdf>

Educación de la Nación-, razón que nos permite tomarla como referencia. En el caso de la convocatoria a subsidios, la dimensión económica inicia en el reglamento y conlleva una parte importante de los aspectos normados, dedicándose un capítulo entero a su tratamiento entre sus Art 21 y 27.

En ese cuerpo reglamentario se norma sobre las condiciones de la adjudicación del financiamiento, en el cual se hace referencia a la fuente de la cual provendrán los fondos de la convocatoria, así como el modo de distribuirlo entre las distintas unidades académicas, y se aclara que ninguna de ellas puede quedar sin al menos un proyecto financiado como criterio político de equidad entre las mismas - lo cual debe leerse a la luz de las anteriores discusiones planteadas en donde algunas unidades académicas se veían perjudicadas en la cantidad de proyectos de extensión financiados por la falta de habilidades a la hora de escribir proyectos-.

El segundo aspecto reglado es el tiempo de adjudicación de los subsidios, los cuales se realizan a través del área económica de la secretaría de extensión, en un plazo no mayor a un mes luego de ser aprobados por resolución del HCS. El vínculo con el área económica - llevar los papeles solicitados, estar atentos a los correos enviados y a las resoluciones que lo involucran- es una de las tareas de los proyectos beneficiados con un subsidio.

Por otra parte se detalla que los desembolsos por parte del Área Económica no serán en su totalidad, sino de un 50% apenas aprobado el proyecto, y el resto a medio término del plazo total “contra la presentación y aprobación del Informe de Avance y de la Rendición de Cuentas del anterior” (Res. HCS N° 420/2020), y se estipula que el monto es acreditado a quien se desempeñe en la dirección del proyecto.

Por otro lado, lxs beneficiarios sólo pueden realizar gastos que se encuentren enmarcados en lo que originalmente se planteó desde la presentación, y siempre y cuando se encuentre dentro de los rubros habilitados a tal fin. En este caso la convocatoria habilita como rubros: los bienes de consumo y servicios; la bibliografía, el equipamiento; los gastos para la publicación de los resultados del proyecto; gastos de servicios técnicos especializados para el proyecto; y gastos de movilidad, alojamiento y comida, relacionados con el proyecto que utilicen lxs integrantes del equipo de trabajo.

El subsidio puede ser suspendido total o parcialmente por la SEU si no se cumple con alguna de esas condiciones antes mencionadas o “por no haberse hecho un uso pertinente de los fondos, por incumplimiento en la entrega del informe de avance y/o rendición de cuentas correspondiente, o por el cese total o parcial de la ejecución del proyecto” (Res. HCS N° 420/2020).

Conocer y cumplimentar estas condiciones del subsidio y sus recorridos burocráticos (y de otros subsidios que tuvieran sus especificidades en la rendición económica y académica) era una tarea de lxs acompañantes de la cual lxs cooperativistas no participaban mayoritariamente. A diferencia de lo vinculado con otros aspectos administrativos que provenían de ventas –como las ferias, los congresos para los cuales se hacían bolsas u otros clientes-, no había una actitud marcada de lxs acompañantes por intentar traducir y mostrar lo necesario para que lxs cooperativistas se autonomizaran en ese aspecto, sino que se les solicitaba a éstos lo necesario para realizar los cierres económicos –tickets, pasajes, facturas- que eran asumidos enteramente por acompañantes. Algo del mismo carácter ajeno que percibían lxs cooperativistas en torno a la escritura de proyectos de extensión se trasladaba a la instancia de rendición del dinero que provenía de ellos.

La incorporación de la tarea administrativa en lo relativo a aspectos económicos ligados al financiamiento no ha sido siempre de este modo en la extensión universitaria, y su inclusión en las tareas extensionistas es relativamente reciente. El aspecto presupuestario es una lucha de largo aliento para la función. Durante la década de los 90’, la extensión universitaria en Argentina tuvo un fuerte peso en la obtención de los “recursos propios” de las universidades, producto del desfinanciamiento de la educación pública que afectó (no sólo) a la educación superior. Este rol asignado a la extensión tuvo su eje en el modelo transferencista o mercantilista, que implicaban entender a la comunidad como “potencial ‘cliente’, que demanda un bien o servicio que puede pagar como en una empresa privada, pero con la legitimidad y reconocimiento social que la universidad pública provee.” (Pacheco, 2004, p. 24), convirtiendo la extensión en la caja recaudadora de los fondos que el estado fue recortando (Pacheco, 2004).

El inicio de los 2000 trajo consigo la intención de renovar y repensar el modelo extensionista, desplazando a la función de aquel rol utilitario. Prueba de este nuevo intento de correr el foco de una extensión que “financiaba” a una que “debía ser financiada” es que en el año 2007, en la Universidad de Tucumán, se realizó la primera reunión de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI)¹¹³, en la cual se firmó un documento entre los representantes de las universidades nacionales integrantes, que contenía como punto principal a trabajar “un pedido de presupuesto específico para la extensión al Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para integrar un renglón dentro del presupuesto universitario para las actividades de extensión, y que serviría para que todas las universidades tuvieran convocatorias propias” (Castro, 2015, p. 25).

Esta solicitud no se encuentra descontextualizada de un impulso proveniente del Estado Nacional en el que se promueven las convocatorias de las universidades a través de financiamientos específicos, de los cuales uno de los más relevantes fue el realizado en 2006 por la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado del Ministerio de Educación de la Nación, implementando el Programa de Voluntariado Universitario – del cual las cooperativas también fueron beneficiarias en un momento-.

El fortalecimiento desde el estado resulta fundamental para entender el proceso de jerarquización extensionista en los últimos años, tal como lo plantean Negro y Gómez (2017): “Las universidades públicas han desarrollado la extensión en mayor magnitud en los últimos años debido la asignación de partidas presupuestarias específicas otorgadas por el Ministerio de Educación de la Nación y otros organismos nacionales.” (p. 57); así como también fue clave en la instalación de un modelo de extensión por proyectos, que define las características de hacer extensión y que se materializan en la experiencia que define ciertos rasgos en el vínculo entre acompañantes y cooperativistas.

Que lxs acompañantes le hicieran frente a la maquinaria burocrática que implicaba un financiamiento conlleva –como vimos en el reglamento de subsidios a extensión de la UNC- tener en cuenta los requisitos, comprobantes, reglamentos, plazos

¹¹³ La REXUNI es reconocido formalmente por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en 2008, a través del Acuerdo Plenario 681/2008, en el cual se aprueba el estatuto de la REXUNI, para funcionar como Comisión de Extensión del CIN.

perentorios, y demás aspectos que se integran a la compleja trama de “hacer extensión”, y para lo cual se suponía un conocimiento previo de la administración universitaria y sus recorridos.

En día de reunión general, el 22 de septiembre de 2016, lxs acompañantes prepararon una presentación a lxs cooperativistas con la intención de dar cuenta del dinero que había por subsidios y becas y cómo se gastaba, lo cual era simple porque la gran mayoría era destinada a costear los pasajes de colectivo desde Monte Cristo a Ciudad Universitaria, y de regreso.

Para esta ocasión habían preparado afiches y cartulinas que dejarían exhibidos en el espacio con los números del dinero que había. Karen dio inicio al encuentro explicando el tema principal de la reunión enunciándolo como “*compartir los números del dinero de las convocatorias*”, y asimismo también era necesario pensar en qué se gastaría lo que quedaba y el modo de dividir las ganancias en cada una de las cooperativas. La explicación y detalle de cómo se habían gastado los fondos obtenidos por convocatoria hasta el momento, y lo que restaba por gastar, pasó sin ningún comentario por parte de lxs cooperativistas.

Cuando salió el tema de cómo dividir las ganancias, Josefina y José María dijeron que en la Fuerza y Futuro habían decidido no dividir las, reinvertiendo todo el dinero en materiales para más producción. Entendían que el monto no era significativo como para dividirlo y hasta que eso no sucediera no tomarían sus ganancias.

Valentín se apuró en agregar que en la cooperativa ENC tampoco dividirían las ganancias que habían obtenido fundamentalmente con el Congreso de la Facultad de Psicología. Ningún acompañante había escuchado este acuerdo en días de producción por lo que se preguntó si había sido charlado, y el silencio pareció una respuesta afirmativa.

Leandro aclaró que él estaba fundamentalmente para aprender, y lo mismo confirmó Gonzalo, aclarando que “*ni siquiera sabía que había plata en juego cuando me sumé*”. Estas afirmaciones llamaron la atención de lxs acompañantes que hicieron gesto de sorpresa pero no dijeron nada. José María dijo que él entendía que esto tenía que

ser una apuesta económica para el día de mañana a la hora de salir, y considerando que él estaba próximo a obtener su libertad quería “*ir armando algo para el día que salga*”.

Estos sentidos que lxs cooperativistas ponían en juego en relación al proyecto muestran algunas de las razones que los hacían estar en ese espacio, e incluso podrían contribuir a explicar los motivos que los mantenían en las cooperativas cuando existía un fantasma que visiblemente sobrevolaba sobre el tema del dinero. ¿Porqué decidir quedarse en un espacio donde esa duda estaba presente?

Esto puede ser leído en articulación con el sentido que el trabajo y el espacio tenía para lxs cooperativistas que enunciaban el emprendimiento como un lugar de aprendizaje más que como un espacio para percibir beneficios económicos. Esta lectura del sentido de su participación en el espacio también se traslada al valor de los productos, y permite aportar a la comprensión del motivo por el cual prevalecía en muchos casos – por ejemplo a la hora de colocar precio a los productos, que describimos en el primer apartado de este capítulo- su posicionamiento como consumidores más que como productores. Asimismo quizás, esto era una razón para quedarse vinculadxs al espacio a pesar de no comprender del todo el procedimiento de rendición o la razón por la cual debían dar sus tickets de pasajes, teniendo en cuenta que el dinero no era el motor principal de la presencia de muchos de ellxs y que el valor que le otorgaban al espacio estaba más allá del valor económico que pudiera obtenerse – lo cual era bienvenido como un plus-.

Por otro lado, evidentemente las motivaciones esgrimidas por Leandro, Gonzalo y José María eran razones de peso, pero quizás este fantasma de la desconfianza¹¹⁴ no respondía directa y únicamente a lxs acompañantes, y el esfuerzo e intentos de compartir los aspectos económicos del proyecto no caían en saco roto, como era la sensación a priori debido a la reiteración de la duda. Quizás indirectamente sus esfuerzos de “exponer los números” eran valorados y brindaban un poco de

¹¹⁴ Es preciso aclarar que esta desconfianza no se encuentra representada en este espacio con exclusividad, ya que entre uno de los efectos subjetivos de la institución carcelaria, se encuentra “La incertidumbre patológica y la desconfianza hacia todo y todos que se apodera de los sujetos.” (Dechiara *et al*, 2009, p. 162).

tranquilidad, o al menos resultaba suficiente para seguir apostando por las cooperativas y sostener el vínculo con lxs acompañantes.

La reunión terminó con un nuevo silencio en relación a las preguntas sobre cómo se destinaba el dinero obtenido a través de las convocatorias o cómo se había gastado hasta ese momento. Se volvía a repetir la dinámica, y no había preguntas sobre porqué era necesario rendir los comprobantes, o preguntas que se desprendieran de la presentación que lxs acompañantes habían realizado. Todo apuntaba a intuir que el círculo en torno al dinero empezaría nuevamente.

Así como mencionamos anteriormente, sobre las complejidades de la escritura académica de proyectos de extensión y lo difícil que resultaba para alguien no socializado en el espacio; la rendición de cuentas y todo lo involucrado en el aspecto económico de la extensión demanda desde la comprensión de aspectos administrativos e institucionales, hasta reglamentos, responsabilidades y requisitos. Todo un mundo – el circuito económico y administrativo- dentro de otro mundo – el universitario-, que se escinde de lo académico y curricular, aunque se entrama con éste.

Reconocer los requisitos de cada convocatoria, en qué puede ser utilizado ese dinero (que implica la imposibilidad de usarlo en algunos rubros necesarios para el proyecto) y responder a sus requerimientos, es una tarea compleja de llevar y aún más compleja de comunicar, entendiendo que con más de un proyecto ganado en convocatorias concursables el dinero a administrar se ve como un monto elevado pero sus posibilidades de uso son limitadas.

Esta dimensión administrativo-económica se encuentra tan desarrollada en los proyectos que tiende a recaer, entre lxs acompañantes, en quienes se encuentran aún más socializadx en estos aspectos por tener competencias disciplinares en el tema, como es el caso de Karen, Martina o Marisa, en lo que podríamos comprender como un modo de división de trabajo intelectual. Sin embargo a estos mismos escollos debe enfrentarse todo proyecto de extensión, incluso si en ellos no se encuentran personas especializadas en administración o economía.

El trabajo con esta dimensión administrativa de la extensión toma un carácter abstracto si no se ha participado desde el momento de la presentación a convocatoria,

reconociendo los requerimientos y posibilidades de cada una de ellas – lo cual es válido tanto para acompañantes como para cooperativistas-. Su desconocimiento e incompreensión no puede subsanarse –y se vuelve circular y recurrente- sin elementos que lxs acompañantes han construido por una parte, desde su socialización en el ámbito académico, y por otra parte integrándose a la tarea de presentarse a las convocatorias desde el inicio de las mismas.

El pedido a lxs cooperativistas de rendir los comprobantes, no logra circunscribirse – a pesar de los intentos de lxs acompañantes- en un proceso complejo y más amplio que le da sentido a la acción, por lo que queda reducido en “darle los boletos a Karen para que nos de la plata”, perdiendo así el sentido administrativo burocrático que les permite a lxs acompañantes reconstruir la tarea con un sentido – indeseable, pero con un sentido al fin -.

Los silencios, las palabras y sus contextos

El 22 de septiembre de 2016 -día de la reunión general en la que se realizó la presentación de la situación económica en relación al dinero de subsidios y becas planteado en el apartado anterior- la actividad concluyó con un nuevo silencio. Volvía a hacerse presente el silencio como modo de hacerle frente a la incertidumbre que generaba la maquinaria institucional de la cual provenía el dinero.

Los silencios no eran inusuales como estrategia o como respuesta, tanto de lxs cooperativistas como de lxs acompañantes, tomando diferentes formas en distintas circunstancias, fundamentalmente en reuniones generales.

Como vimos antes, y a pesar de la supuesta inclinación por hacer uso de la palabra por parte de lxs acompañantes, no todo era necesariamente dicho. A pesar de las frustraciones que generaba hacer uso de la palabra repetidamente para la explicación del origen y destino de los fondos económicos, y las dudas o suspicacias que volvían a aparecer; el tema no era explícitamente planteado a lxs cooperativistas. La frustración no era puesta en palabras sino que era canalizada en actos -como la búsqueda de otros modos de seguir usando la palabra, a través de presentaciones en afiches o una organización diferente de la información-.

También en ese caso, - así como lxs cooperativistas elegían a veces callar- el silencio era una elección, una decisión estratégica que se definía frente a la interpelación de interlocutorxs específicxs. Por una parte la palabra como decisión permitía explicar, pero por otro lado el silencio se planteaba también como decisión de orden metodológica: no tematizar las frustraciones tomando la repetición de la explicación como parte del proceso, lo cual redundaba en la obstinación y el intento permanente como estrategia de trabajo.

Lxs cooperativistas no eran renuentes a usar la palabra en términos generales - los encuentros de producción y la posibilidad de ver el modo en el que aportaban ideas e intercambiaban pareceres era la prueba de ello-, sino que evadían una modalidad de conversación pautada como la que se presentaba en las reuniones generales, cuyas reglas no estaban segurxs de conocer y, en caso de conocer, no estaban en condiciones de desempeñar con igual nivel de experticia que lxs acompañantes.

Una característica propia del uso de la palabra en las reuniones generales en relación a otro tipo de instancias era la duración de las intervenciones. El formato de la participación era fuertemente argumentativo por parte de lxs acompañantes, reflexionado previamente y organizado en el modo de compartirlo con el resto. En algunas ocasiones la palabra era cedida por alguien (como moderador) y ese alguien anotaba en su cuaderno el turno de los oradores, por lo que el tema de conversación y el turno de la persona podían quedar diferidos y por lo tanto hacer necesario retornar a un tema que ya se estaba agotando o ya había sido supuestamente saldado.

Por otra parte, una de las reglas (a diferencia de lo que podía advertirse en los días de producción) era la centralización de la palabra que llevaba a reprochar todas las ramificaciones de la conversación en pequeños grupos que convertían la reunión en un conjunto de reuniones paralelas. Incluso en la reunión general realizada en la Secretaría de Extensión –descrita en el capítulo 1- es posible advertir esta modalidad de evasión de las reglas impuestas a la reunión general. Desde este encuadre es posible comprender el comentario por lo bajo de Leandro mientras Diego hablaba¹¹⁵.

¹¹⁵ En el capítulo 1, se menciona esta situación cuando se plantea en la “Mientras Diego hablaba, y la atención de todo el grupo se encontraba centrada en su participación, Leandro se inclinó hacia mí para hablarme en voz baja haciendo una señal con la mano para que yo me inclinara también y pudiera

Leandro se resistía activamente a este tipo de dinámicas de conversación muy pautadas de estilo asambleario, y generaba permanentemente lo que lxs acompañantes entendían como “distracciones” de la conversación central. A diferencia de esto, aunque Diego tenía largas intervenciones que no siempre eran claras en su intencionalidad, eran escuchadas aunque no se comprendiera su relación con el tema de discusión (otra característica podría decirse, de la escucha en este tipo de conversaciones). De cierto modo, Diego estaba más cerca de cumplir con las reglas del espacio.

Esta modalidad de conversación, que lxs acompañantes intentaban con insistencia sostener los viernes, a pesar de las resistencias o evasiones por parte de lxs cooperativistas, eran comprendidas como el modo más ordenado y propicio para lograr consensos y, asimismo, el dispositivo privilegiado en el que se conseguía una construcción colectiva. Así, la participación en los días de reunión general no sólo implicaba la presencia física (que por otro lado era un modo de “dar quorum” y permitir que ciertos temas se dirimieran), sino también el reconocimiento de ciertas normas de la conversación y “jugar un juego” que no todxs lxs cooperativistas deseaban o podían jugar.

En esta modalidad, siempre había una especial posibilidad por parte de lxs acompañantes de destacar en el uso de la palabra, con intervenciones reflexivas que permitían advertir los modos en los que se desarrollaban los acontecimientos y sus relaciones con situaciones ya pasadas, o previendo lo que sucedería en el futuro considerando el modo en el que se habían desenvuelto con anterioridad. Lxs cooperativistas formaban parte de otros modos, como con la generación de conversaciones paralelas o la evasión de la presencialidad en las reuniones, pero también con el silencio. Cuando lxs acompañantes preguntaban si estaban de acuerdo la respuesta era un silencio que incomodaba y/o desesperaba a lxs acompañantes que no sabían si leerlo como aceptación de lo planteado o desinterés.

escucharlo. Me dijo que sabía de una mujer que quería integrar la cooperativa y que tenía conocimiento de costura. Asentí con la cabeza y continúe escuchando la palabra de Diego.”

En la oralidad dentro de este esquema de conversación, lxs acompañantes se encontraban “como pez en el agua”, y se predisponían a sostenerlo por largos períodos de tiempo. En este contrapunto planteado es plausible leer la palabra que llenaba las reuniones desde otro punto de vista, ya que la consideración negativa que pesa sobre el silencio podría entenderse en sentido inverso, y recaer sobre la palabra, como dice Le Breton.

“La sobriedad de los indios athabasca, sus pausas más prolongadas, sus tumos de palabra que no ejercen tan pronto como ha callado el interlocutor, desarman al que no está acostumbrado a esta forma de discusión y le incitan a calificarlos con estereotipos negativos, sin advertir en ningún momento que se le podrían atribuir a él los estereotipos de signo contrario: charlatán, pesado, superficial, nervioso, agresivo, etc.” (Le Breton, 2006, p. 16)

Queda en evidencia que la posibilidad y el modo de participación no son azarosos, sino que se construyen a través de marcos sociales específicos. En una oportunidad, previo a la reunión del 11 de agosto de 2017, Rodrigo le recriminó en una reunión general a José María frente a una de sus intervenciones, diciéndole enojado “*Si claro, vos te las sabés todas. Dejá hablar al resto*”.

El uso de la palabra no tenía que ver sólo con cuestiones de orden individual, sino que se relacionaban con reglas tácitas que eran leídas en las conversaciones, de modo que según las características y procedencia del hablante “se le concede al interlocutor un determinado nivel de contribución activa a la conversación -dependiendo también del contenido o del grado de familiaridad de esta-, así como unos derechos y deberes relativos a su margen de silencio” (Le Breton, 2006, p.17). Así, José María parecía no tener permitida la palabra del modo que sí la tenían permitida lxs acompañantes frente al resto. No todxs podían decir todo. No todxs podían callar todo.

“El otro es abordado en base a este estatuto que define sus derechos y deberes implícitos en el transcurso del intercambio. En función del estatuto de participación se escogen o se excluyen interlocutores; concede la autoridad en el control de la discusión

y establece las jerarquías en las tomas de palabra; marca la pauta sobre los temas que pueden abordarse y los que conviene evitar, y permite estimar la probable duración de una interacción. De él se deriva el tiempo de silencio lícito, el que no incomoda a nadie, y el tiempo del silencio que por el contrario provoca desconcierto e impaciencia.” (Le Breton, 2006, p. 17)

Agregamos aquí al planteo de Le Bretón, que ese otro no es abordado de modo esencialista, del mismo modo en cualquier lugar y momento. Es un otrx que se lee en contexto por lxs interlocutores, y para lxs cuales lo permitido varía situacionalmente. Se esperaba de lxs acompañantes, por ejemplo, –e incluso ellxs mismxs hacían cuerpo esa demanda- el uso de la palabra en reuniones generales, pero también que supieran guardar ciertos silencios en días de producción¹¹⁶, donde lo dicho o lo decible circulaba con otras reglas y bajo otros criterios, donde predominaba la tela por sobre la palabra.

Es la posibilidad de comprender las múltiples reglas que atraviesan el momento de discusión en las reuniones generales lo que permite dejar en evidencia la complejidad de ese modo comunicativo y da otro sentido posible a los silencios pero también a las palabras, reconociendo que esos son modos aprendidos a través de espacios de socialización y marcas de instituciones que se hacen presentes en la experiencia conjunta.

Hacemos referencia aquí entonces a competencias metacomunicativas, en términos de la habilidad de lxs hablantes para captar el sentido de las situaciones y producir contextos significativos hacia sus comunidades de habla, “De modo que aprehender las distintas competencias en juego, requiere aprender las formas en que los nativos definen las situaciones comunicativas, los contextos de transmisión adecuados e inadecuados, los signos de jerarquía y poder, vocalidad y silencio, etc.” (Guber, 2007, p. 64).

En este proyecto de extensión en particular – aunque quizás podría ser extrapolable a los proyectos de extensión en sentido amplio- las habilidades

¹¹⁶ Recordemos que en el capítulo 3, en el apartado “‘Ustedes no tienen que meterse’. Juntxs pero no mezclados.”, Leandro deja en claro que lxs acompañantes no debían involucrarse ni hablar sobre algunas situaciones que sucedían en La Colonia.

metacomunicativas se ponen en juego configurando dinámicas que imprimen ciertas condiciones a los espacios en vínculo con la experiencia que allí se desarrolla. Estas habilidades son leídas aquí en torno a las posibilidades expresivas en el diálogo puesto a rodar en reuniones generales, pero también es válido para las capacidades expresivas en vínculo con la escritura, tal como desarrollamos en apartados anteriores. Lxs acompañantes y cooperativistas han construido competencias diferenciales, y desde sus posibilidades se entran en la experiencia, la cual le da marco a sus acciones y le da forma a lo decible en un diálogo con otros en el marco del proyecto extensionista, a través de las palabras, los silencios y la acción de hablar.

Claro que cuando hacemos referencia al uso de la palabra es mucho más que lo dicho aquello que se pone en juego con otros, ya que se vincula en ese proceso aquello relacionado al plano intelectual pero también el plano de las sensaciones y las emociones –es decir, el plano de lo sensible-. En el diálogo, no sólo las ideas son enunciadas, intercambiadas y transformadas en ese proceso comunicativo, sino que en el mismo acto lo sensitivo entra en juego para ser modelado. Esta modelación de lo sensible define y condiciona lo audible y lo decible o lo visible – es decir lo inteligible- en un contexto particular (Epele, 2016).

Es entonces a través de las palabras o silencios que se enuncian y el reconocimiento de las competencias metacognitivas, que lxs sujetxs pueden verse modificadxs por un otrx también en lo sensible, condicionando la inteligibilidad mutua. De este modo se complejiza la noción del carácter dialógico de la extensión, si consideramos que hay una metamorfosis de quienes sostienen el vínculo no sólo en un plano racional sino incorporando otra dimensión –relacionada a lo sensible y las sensaciones- que también se ponen en juego en el proceso de traducción y de construcción de conocimientos.

Vinculando con algunos puntos desarrollados en apartados anteriores, podemos decir que en todos los aspectos que un proyecto de extensión implica – desde escritura de proyectos hasta la rendición económica, la universidad inscribe discursiva y epistemológicamente las experiencias extensionistas en un modelo dialógico, pero que esto no siempre se evidencia en los modos que la institución construye y propone para materializar y promover las prácticas extensionistas -lo cual se hace evidente en su faz

administrativa y burocrática-. Se hacen presentes entonces en las experiencias concretas, como este proyecto, las tensiones al interior de la propia función –y todo lo que ésta implica en términos epistemológicos, pero también administrativos y organizacionales- y las construcciones que dichas tensiones propician en el cotidiano de un modo de hacer extensión.

La manera de hacer extensión no es entonces atemporal, sino que debe ser comprendida de modo situado, ya que traduce improntas nacionales y regionales del desarrollo de la extensión universitaria que pueden advertirse como marcas metodológicas que definen las prácticas extensionistas en la actualidad, y que se encuentran naturalizadas imprimiendo en algunos casos características contrarias al carácter dialógico deseado.

CONCLUSIONES

En estas páginas se intentó dar cuenta de un proceso de investigación que nunca puede ser dicho del todo, en un escrito etnográfico con el necesario recorte que construye una trama de sentido para ser narrada.

En la introducción fue presentado el objeto de investigación que orientaría la escritura de la tesis, planteando que la intención era indagar y analizar los modos en los cuales las discusiones y supuestos en torno a la categoría teórica de “diálogo de saberes” se tensionan en el encuentro entre experiencias y saberes diversos (sociales, universitarios, carcelarios y productivos) que interactúan en el quehacer de un proyecto extensionista de acompañantes universitarixs y cooperativistas privadxs de libertad o liberadxs recientes. Con la intención de pensar en esas experiencias como construcciones situadas, recuperamos de la experiencia en el trabajo de campo, la espacialidad, temporalidad, la escritura y oralidad como aspectos que nos permitían tensionar esos ideales discursivos del campo extensionista.

Para dar cuenta de esto utilizamos un estilo de narración no lineal cronológico que sin embargo usó un punto de anclaje temporal a la hora de organizar el relato: la reunión del 11 de agosto de 2017. El motivo de tomar esta reunión como punto fijo que permitiera medir distancias y temporalidades, así como advertir cómo se iban construyendo las discusiones o contar sus efectos, estaba dado por la selección de una reunión general en la que se conjugaban todos los elementos que más tarde se desarrollarían en la tesis.

Recordar la reunión del 11 de agosto de 2017 era sentirnos apretados en ese espacio sin poder movernos ni salir de una habitación que limitaba la circulación a la que lxs cooperativistas estaban acostumbradxs, pero también sentir el alivio de lxs acompañantes porque “algo” mantenía sentadxs a la mesa a lxs cooperativistas; era preguntarse nuevamente ¿quiénes son estos sujetos? ¿cuáles son las particularidades de ser acompañante o ser cooperativista?, era preguntarse junto con Rodrigo ¿qué hace específicamente un acompañante?; o dar cuenta de la evidente molestia de Fernando y el resto de lxs acompañantes por las charlas paralelas como la promovida por Leandro en esa reunión; y advertir el enojo de Diego por la desorganización de los papeles.

Rememorar esa reunión era advertir el peso de las palabras de unxs por sobre las de otrxs; reencontrarse con el servicio penitenciario (y por ende la cárcel) de modo solapado pero siempre presente, sin tematizarse demasiado en el cotidiano pero imposible de obviar; era recordar las diferencias y sentidos puestos en los días de producción y en los días de reunión general; y reconocer las múltiples distancias -no sólo es kilómetros sino también en significados- que separan la Colonia en Monte Cristo de Ciudad Universitaria.

La enunciación inicial de todo aquello que “hacía” a la reunión, los vínculos y sentidos construidos que se dejaban ver en ese breve encuentro, no podían ser leídos en su complejidad sin el desarrollo posterior de toda la tesis, que de un modo u otro intentó reconocer la riqueza y el entramado de esos aspectos.

Tal como anticipamos en la introducción, luego de mucho recorrido el foco central de la investigación se definió en el proyecto de extensión, ya que éste contenía y excedía al mismo tiempo a acompañantes y cooperativistas. Hablar de lxs acompañantes durante la tesis nos llevó necesariamente a tener a lxs cooperativistas como contrapunto. Tal como plantea Bourdieu (2013), el punto de vista es siempre visto desde un punto, y por tal motivo el proceso de narración no fue una “comparación” entre ambos, sino un reflejo de cómo se me revelaron estos aspectos en el trabajo de campo: sólo mirando a lxs cooperativistas en vínculo con lxs acompañantes pude ver las características de éstos últimos, y verme a mí como una representante más de esos rasgos.

En el capítulo 2, desde una lectura circunscripta a los momentos de reunión general, reconocimos las maneras en las que lxs sujetxs habitan y vivencian diferencialmente los espacios y tiempos, y cómo esos modos se encuentran en cierto punto condicionados por socializaciones y experiencias vividas en instituciones como la universidad y la cárcel, lo cual es central para comprender las formas de acción y organización que lxs sujetxs ponen a rodar en una práctica de extensión. Es esa diferencia la que se constituye en punto de contacto cuando deben hacerse inteligibles en el diálogo y encuentro con otrxs, y son esas marcas institucionales que se reflejan en modos de habitar la dimensión espacio-temporal las que se dejan ver en el hacer conjunto (casi a través de su contraste), y pueden ser entendidas como saberes prácticos

que se entrelazan con otros saberes en la experiencia, o en el “mientras tanto” se buscan otros diálogos de saberes conceptuales.

Los tiempos que ponen a jugar lxs acompañantes en este proyecto de extensión universitaria deben ser leídos a la luz de la vivencia de los tiempos académicos entendidos como escasos y estacionales por estxs sujetxs, considerando que la cantidad de actividades desarrolladas por quienes se encuentran insertos laboralmente en la universidad definen otras características que le dan cuerpo a la vida cotidiana dentro de la institución.

Quedan en evidencia las condiciones de trabajo precarias para lxs trabajadorxs de la universidad que se han construido fundamentalmente desde la década del 90, y cómo esto es impactado por un capitalismo académico que define la sensación de un exceso de trabajo y escasez de tiempo, lo cual tiene consecuencias a la hora de hacer extensión y pone en tensión los discursos institucionales que promueven el desarrollo de la función, aunque no se encuentran en la cotidianeidad las condiciones para desempeñarla con todo lo que esto demanda.

El acontecimiento ocurrido con los papeles de la cooperativa que Marta no quería devolver, se tornó una situación en la que fue posible advertir diversos aspectos que se ponían a jugar por parte de cooperativistas y acompañantes, que se visibilizaron en la decisión de buscarla personalmente – estrategia predilecta por cooperativistas- o las llamadas telefónicas – preferida por lxs acompañantes-. Esto posibilitó dar cuenta de lo que se permitían ambos a la hora de resolver un conflicto, cómo vivían el tiempo y el modo en el que percibían lo que éste “les deja o no hacer”, según condiciones comprendidas en el marco de lo que las instituciones habilitan; pero también reflejaba el modo en el que se encontraban dispuestxs a complementar las maneras de resolver una dificultad. Estos tiempos de ritmos disímiles, a veces colisionan o entran en tensión cuando se materializan en decisiones concretas en un proyecto de extensión – como sucedió con el modo de resolución de un conflicto- o se reflejan en las dinámicas de las reuniones.

Estas temporalidades vivenciadas a priori como laxas en la cárcel y ceñidas en la universidad, tomaron otro ritmo a la hora de realizar tareas específicas en los encuentros de reunión general, como la escritura colectiva del texto “Nosotros como

cooperativas...” – con la intención de marcar puntos en común-. En el desarrollo de esta tarea es posible ver las dinámicas que poseen en un espacio reducido y cómo resulta disruptivo para lxs acompañantes que lxs cooperativistas no se apropien de códigos que los primeros tienen naturalizados –quedarse alrededor de la mesa, turnarse en la palabra, quedarse en la habitación mientras dure la reunión, por nombrar algunas-. Por supuesto, esta disposición al diálogo extendido es propiciada por la socialización en un espacio institucional en el que el trabajo de discusión es parte del hacer cotidiano en las humanidades – y aquí podemos ver una característica de hacer extensión en la FFyH-.

Por otra parte, en esa tarea conjunta se hace visible el tiempo que acompañantes o cooperativistas se encuentran dispuestos a destinar a una tarea como la escritura del texto, invirtiéndose la carga en relación a los tiempos que destinaban para encontrar a Marta. Aquí, lxs acompañantes pueden considerar como prudencial varias horas de trabajo repartidas en distintos encuentros, a diferencia de lo entendido por lxs cooperativistas, cuya paciencia para esta actividad en torno a la construcción de un texto es mucho más limitada. También en ese sentido se juega un aspecto fundamental de la metodología de “hacer extensión”, donde su carácter dialógico resulta significativo pero no en cualquier medida, y debe ser comprendida en relación a las posibilidades y deseos que se tejen conjuntamente en la práctica.

Son los modos distintos de vivenciar las temporalidades lo que, en algunos aspectos, entra en colisión en la experiencia y define una característica de la práctica extensionista relacionada con el intento permanente de comprender esas temporalidades, así como de encontrar la manera en la que el proyecto transcurra sin que estas diferencias lo definan todo, tratando de encontrar puntos intermedios en las estrategias cotidianas.

En el capítulo 3 centramos la descripción y el análisis en los días de producción y las maneras en las que acompañantes y cooperativistas se posicionan en este nuevo escenario, vivenciando las relaciones entre ellxs y con el saber de un modo muy distinto a lo que se advertía en las reuniones generales. En los días de producción el espacio era definido por una circulación más relajada, que posibilitaba entradas y salidas sin que esto implicara necesariamente la fijación a un punto como la mesa –a diferencia de las reuniones generales-. Asimismo otros elementos como la música y la palabra circulando

de modo más fluido y sin las reglas de la reunión general, se hacían presentes sin que eso resultara contrario al trabajo.

Si para lxs acompañantes las reuniones generales ingresaban de modo claro en lo que era una dinámica de trabajo, en los días de producción cuando el foco estaba puesto en el trabajo manual por parte de lxs cooperativistas, esa claridad se desdibujaba y “trabajar” para lxs acompañantes debía ser emulado de modo jocoso frente a otro modo de “trabajar” de lxs cooperativistas.

En este contexto, los saberes jerarquizados se invertían en relación a los días de reunión general, y también el rol de lxs sujetxs, a tal punto que en algunos aspectos eran lxs cooperativistas quienes “acompañaban” y orientaban en lo referente a la tarea productiva, fruto de su conocimiento en el oficio. Eran asimismo los cooperativistas los que detentaban cierta autoridad en estos días y en este lugar específico – Cáritas-, marcándose una asimetría en torno al saber que no tenía roles esencializados sino que se construía de modo situacional y contextual – los días de producción primaban los saberes en torno a la tela, a diferencia de los días de reunión general, en los que primaba la palabra-, lo cual nos permite entender que los conocimientos que se ponen a dialogar deben ser comprendidos en vínculo con sus condiciones de enunciación y según el contexto en el que se ponen en juego.

Por otra parte el capítulo nos habla de una “mudanza de sede”, en la cual quedan en evidencia las necesidades de les otros para existir en el proyecto – en especial de lxs acompañantes-, destacando la precariedad que los hace dependientes de esa relación intersubjetiva y de la intercomunicación como condición para que pueda darse el vínculo dialógico que resulta clave en la práctica extensionista y en el acto cognoscente propio de la producción de conocimientos. Este movimiento – espacial y simbólico- en el proyecto de extensión explicita la cualidad de las distancias y límites entre la Colonia y Ciudad Universitaria – o entre el adentro y el afuera – dando cuenta de su carácter dinámico, y cómo estas barreras pueden considerarse infranqueables o porosas, así como manipulables por lxs sujetxs a pesar de los límites formales institucionales. Se desdibujan barreras que en otro momento resultaron casi imposibles de atravesar, mostrando modos de habitar espacios como la cárcel que eran enunciados como imposibles por lxs cooperativistas hasta ese momento, volviendo porosa la membrana

que separa el adentro y el afuera –La Colonia y Ciudad Universitaria-, y mostrando la manera en la que ambas instituciones –universidad y cárcel- se afectan mutuamente en el proceso.

El reconocimiento de la precariedad como condición también de lxs acompañantes – cuestión no obvia considerando la flagrante precariedad de las condiciones de vida de lxs cooperativistas- deja en evidencia que “poner el cuerpo” es una característica de la tarea como condición necesaria del “ser acompañante”, y la imposibilidad de desarrollarla en esos términos – debido a la mudanza de la sede- dejaba ver la precariedad, es decir, lo necesario de otrxs para poder “ser acompañante”. Esto resulta relevante de ser pensado en las prácticas extensionistas en términos generales, cuya precariedad de lxs universitarixs suele no ser considerada (o ser invisibilizada) en la práctica.

En un tercer apartado, Leandro deja en claro que podemos estar juntxs pero no mezcladxs, lo cual nos permite advertir un aspecto central de los proyectos extensionistas, señalando las distancias entre lxs sujetxs universitarixs y lxs sujetxs extrauniversitarixs, cuyas semejanzas y coincidencias no alcanzan para generar una mimetización de unxs y otrxs, ya que las precariedades constitutivas de cada una de las vidas son diversas, y marcan contextos de existencia e intersubjetividades distintas que son complementarias en el marco de una experiencia conjunta.

Para reconocer estas distancias entre sujetxs – que no sólo son las que separan, sino también las que unen y complementan en la experiencia- la vigilancia epistemológica se vuelve fundamental en las prácticas extensionistas, posibilitando rever las lógicas penitenciarias que se cuelan en las representaciones de lxs acompañantes, en una muestra de la posibilidad de la institución carcelar de extenderse sobre lxs sujetxs (no sólo lxs privadxs de libertad).

Se muestra a través de la etnografía, cómo la cárcel se filtra en las lógicas universitarias y sus sentidos –y los resguardos que esto demanda-, así como también es posible advertir los intersticios por donde la universidad puede colarse en la vida cotidiana de una institución como la cárcel – irrumpiendo un poco en la vida cotidiana de la Colonia con tareas propias de la cooperativa-. Estos intersticios no permiten del todo la transformación o modificación de la otra institución, pero el vínculo no resulta

inocuo, dejando una marca que metamorfosea las condiciones en las que se habita, propiciadas por un espacio de frontera como el proyecto de extensión. Esta mixtura que resulta de la contaminación mutua, de modos de leer el mundo que se entrecruzan y se hibridan, es un modo de reconocer cómo – de manera solapada, quizás sin la obviedad de un momento en el que se ponen a jugar saberes conceptuales- el carácter dialógico de la práctica extensionista opera en aspectos más sutiles pero centrales.

En el capítulo 4 fue posible reconocer el modo en el que lxs sujetxs se vinculan en una posible construcción de conocimiento conjunta, tomando la escritura y el diálogo en la experiencia como aspectos a través de los cuales advertirlo.

Esto es posible verlo en tres apartados. Por un lado en una escena específica entre Leandro y Martina intentando traducir un conocimiento de oficio de costura por un lado, y contable por el otro, en lo que se presenta como la primera vez en mi trabajo de campo que de manera explícita un cooperativista intenta generar condiciones para que se dé ese proceso de traducción sobre saberes conceptuales.

Se deja ver aquí un intento de *traducción*, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2009) o de *inteligibilidad* en términos de Freire (2005), como antesala de un proceso de construcción conjunta de conocimientos y de *diálogo de saberes* estrictamente hablando según las definiciones planteadas desde el discurso del campo extensionista. Es decir, estrategias comunicativas que intentaban poner en diálogo saberes académicos (lo relativo a presupuesto sostenido por Martina) y saberes construidos por fuera de un saber académico (cómo coser “a ojo” en el marco de habilidades de Leandro) para lograr una especie de síntesis.

Por otra parte, el capítulo 4 permite reconocer ciertas condiciones impuestas desde la universidad y desde el ámbito académico –a nivel nacional y regional- que imprime características evidentes en los modos de hacer extensión. La existencia de la experiencia etnografiada con un formato de “proyecto” de extensión no resulta casual, sino que se inscribe en un modo pensar y definir la extensión, así como una manera privilegiada desde las universidades para favorecer su fortalecimiento a través de financiamientos, por ejemplo.

Este modo de encauzar y promover la extensión tiene por resultado fomentar indirectamente algunos aspectos involucrados, como la escritura de proyectos, la elaboración de informes académicos y económicos, así como poner a rodar una maquinaria burocrática y administrativa, que resulta de difícil comprensión para quienes no se encuentran socializados en el ámbito académico – como es el caso de lxs cooperativistas-.

Esta distancia con el mundo de la universidad se marca desde la ajenidad de lxs cooperativistas con el papel en algunos aspectos, o al menos con el papel del modo más utilizado por lxs acompañantes. Lucio, con su recapitulación de los anotadores de lxs acompañantes, exotiza un objeto – como los cuadernos o libretas- totalmente naturalizado para quienes han sido socializados en la universidad, y de ese modo muestra la presencia del papel y la escritura de modo omnipresente (no sólo) en la extensión universitaria – aunque también se detalla el lugar de ciertos papeles para las personas privadas de libertad-.

Sin embargo, pensar la escritura como una habilidad particular de lxs acompañantes no es algo que se vuelve extrapolable a la totalidad de lxs universitarixs, sino que deja ver cómo la escritura en extensión – más específicamente en proyectos- marca diferencias entre las personas que transitan el mundo académico. Son estas condiciones que institucionalmente se plantean como parte de hacer extensión – complejas incluso para lxs propixs universitarixs- los aspectos invisibilizados de la tarea de acompañante, pero también de ser extensionista en términos generales.

Por otra parte, y en vínculo con lo anterior, se plantea el lugar del financiamiento de proyectos de extensión y las complejidades que lo acompañan en un proyecto de extensión como el que aquí se describe. El financiamiento institucional, independientemente de los montos que se manejen, involucra el conocimiento y manejo de un proceso de administración económica, y burocracia institucional que exige una socialización en el espacio académico para su comprensión.

Aspectos cotidianos de esta experiencia extensionista – desde su presentación como proyecto, pasando por su vida económica, y la presentación de informes como modo de dar cuenta sobre lo realizado- son las maneras en las que institucionalmente se promueve la extensión, pero que sin dudas entran en tensión y conflicto con otros

modos reconocidos por miembros académicos del proyecto. La universidad inscribe discursiva y epistemológicamente las experiencias extensionistas en un modelo dialógico, pero esto no siempre se materializa en las maneras que la propia institución propone para promover las prácticas extensionistas desde su faz administrativa.

Por último, el capítulo 4 nos introduce no sólo en lo referente a registros escritos sino también en determinados códigos que hacen al ámbito universitario y que se cuelean en la experiencia sin ser tematizados regularmente. Reglas, y habilidades metacomunicativas que se despliegan fundamentalmente en las reuniones generales, son descriptas y nos permiten advertir el modo en el que estas maneras potencian o limitan el diálogo en la extensión, afectando la práctica y lo que en ésta puede construirse considerando el carácter dialógico de la extensión como horizonte discursivo que rige las acciones.

Si bien el desarrollo de cada uno de los capítulos, tal como se ha planteado hasta aquí, aporta a lo planteado como objeto de esta etnografía, algunos aspectos pueden identificarse como transversales en la tesis y nos permiten responder algunas de las preguntas planteadas inicialmente.

Por una parte, es preciso reconocer la centralidad de lo dialogal en las prácticas extensionistas, ya que es a través de esta característica -que se traduce en aspectos metodológicos de la práctica extensionista- que se generan procesos de inteligibilidad o traducción. Sin embargo, queda claro en esta etnografía que deben reconocerse en ese diálogo los aspectos que cada uno de los hablantes pone en juego, los cuales han sido moldeados a través de prácticas discursivas que se han construido en espacios e instituciones diversas. Es posible comprender de qué modo “lxs otrxs” definen ese carácter dialógico sin perder de vista que, como universitarixs, portamos marcas y sentidos que se ponen en juego a la hora de construir conocimiento- y esto quizás sea relevante tanto en prácticas extensionistas como investigativas-. En el marco de un trabajo conjunto, es preciso reconocer la relevancia de este punto en relación al objetivo principal enunciado en el discurso extensionista como “co-construir conocimientos en el marco de un diálogo de saberes”, ya que esto requiere revisar las características que la propia universidad como institución ha impreso en nosotrxs, y cómo se ponen a rodar en el vínculo con otrxs, planteando posibilidades y limitaciones.

Según lo que se pudo reconocer en estas páginas y el trabajo de campo que aquí se traduce, ese carácter dialógico no se advierte mayoritariamente en momentos excepcionales -que, como perlas, es posible encontrar con mucha dificultad- sino en un vínculo cotidiano y más sutil. Las discusiones teóricas sobre “diálogo de saberes” dejan entrever éste como un *proceso* en el que se *construye conocimiento*, aunque la teoría se vuelve más difusa al momento de reconocer en qué aspectos es posible ver ese diálogo y a qué conocimiento se hace referencia, y por defecto –por hablarse siempre del encuentro de “saberes académicos” y “saberes sociales”- se comprenden como saberes epistemológicamente inscriptos, de carácter conceptual. Esta etnografía aporta un modo diferente de comprender la noción de “diálogo de saberes”, reconociendo la relevancia de aquellas experiencias sutiles y cotidianas de lxs sujetos y de sus espacios de pertenencia; que aunque parecerían no formar parte del “encuentro” propiamente dicho; están allí habitando, tensionando, constituyendo todo lo que acontece en el proceso. Entendiendo que “los saberes” que inciden en la construcción de conocimiento son mucho más diversos y vividos que los puramente conceptuales; y que se encuentran difuminados en distintas situaciones, temporalidades, afectividades.

Si bien el diálogo de saberes – conceptuales-, como categoría, es la columna vertebral de las prácticas extensionistas, en la experiencia concreta de investigación constituyó momentos muy puntuales que no significaron la totalidad de la práctica, ni siquiera su mayoría. Lo que pudo observarse mayoritariamente fue el diálogo y la *traducción* de prácticas y modos de organización – los cuales constituyen otro tipo de saberes- mencionados por Boaventura de Sousa Santos (2009) que pueden ser advertidos en el uso de los espacios, de las temporalidades, de los registros de escritura y los modos de utilizar la oratoria en la organización de la toma de decisiones. Es en estos aspectos en los que se advierte un cruce significativo entre acompañantes y cooperativistas, que de ser reducido sólo a los “conocimientos conceptuales co-construidos” entendidos en sentido estrictamente epistemológico, reducen de manera drástica la riqueza del encuentro.

Estos saberes múltiples que se ponen a rodar en el vínculo – de tipo conceptual pero también prácticos y afectivos diversos, que se relacionan con los espacios de referencia de cada unx de lxs sujetxs-, no sólo se vinculan con el aspecto dialógico en un

sentido formal, sino que es precisamente en lo vincular que hacen su aparición. A diferencia de los saberes conceptuales, que se encontraban relativamente previstos en el trabajo conjunto, estos otros saberes sólo surgen en situación, frente a otrxs saberes que les tensionan y los ponen en evidencia. Esto quedó claro en la situación planteada con Marta y su negativa a entregar los papeles de la cooperativa, en la cual saberes cotidianos sobre los usos del tiempo y los modos de gestionarlo según aprendizajes en diferentes instituciones –universidad o cárcel- generaron estrategias de resolución de conflicto diferentes para cooperativistas y acompañantes, y sólo fueron explícitos como tales por el contrapunto entre ellos.

Por otra parte, pensar la co-construcción de conocimientos en las prácticas extensionistas, demanda pensar en las intencionalidades de lxs sujetxs que se encuentran con ese fin. Lxs acompañantes – como vimos con Martina- se encuentran mucho más preocupadxs por compartir el proceso y hacerlo visible e inteligible para otrxs –aunque no siempre les resulte fácil sostenerlo-, ya que este aspecto es uno de los objetivos últimos del proyecto: generar autonomía para que las cooperativas puedan funcionar sin necesidad del acompañamiento (esta es la idea de una incubadora de cooperativas, cuyo concepto se encuentra en el nombre del proyecto de extensión). Sin embargo, lxs cooperativistas enuncian este como un interés entre otros, sin que pueda entenderse allí necesariamente una centralidad, apareciendo también la producción o el aprendizaje del oficio como horizonte – tal como se explicita en el texto “Nosotros como cooperativas...” o en su dificultad para asumir un posicionamiento como productores para el establecimiento de precios de venta-.

Esta diferencia en las intencionalidades es sustancial a la hora de pensar en la noción de “construcción conjunta de conocimiento”, ya que la misma no resulta de un interés explícito de todxs lxs involucradxs, lo cual no se condice con el discurso sobre extensión universitaria que plantea expresamente que es esta la condición insoslayable de una práctica extensionista. Por supuesto, este distinto registro de las intencionalidades de lxs sujetxs involucradxs no vuelve vano el encuentro, pero sí redefine un aspecto central desde el cual revisar el posicionamiento teórico y situacional de lxs extensionistas, corriendo el eje principal del “conocimiento co-construído” (como

resultado) para ponerlo en el trabajo conjunto (como proceso), del cual son muchos los aprendizajes.

Por supuesto estas humildes conclusiones no llegan a abordar la complejidad y totalidad de procesos dinámicos y situados como las prácticas extensionistas, y apenas nos permiten tensionar con mayor fuerza una de las categorías centrales del campo extensionista -el diálogo de saberes-, aunque muchas otras serían de interés, como las nociones de interdisciplina e integralidad de funciones, las cuales merecen un trabajo y análisis aparte y podrían ser tema de futuras investigaciones. Por otra parte, el vínculo de prácticas extensionistas con contextos de encierro en una colonia penitenciaria abierta tiene unas especificidades que pueden resignificarse y revisarse en el caso de cárceles cerradas, por lo que podríamos preguntarnos de qué modo este otro contexto incidiría en los desafíos de las prácticas extensionistas, y cuáles son las interpelaciones que ellas podrían realizarle a las discusiones teóricas. Del mismo modo podríamos preguntarnos en qué otras dimensiones, además de la espacialidad, temporalidad o estrategias comunicativas orales y escritas, es posible reconocer saberes diversos que se ponen en juego, ya que sin dudas la definición de estas estuvo ligada a lo que se hizo explícito en el trabajo de campo, pero sería seguramente ampliada en otros procesos de investigación.

Para finalizar, podemos mencionar que cada integrante, cooperativista o acompañante, construye un proceso que a su vez lxs construye y los define. Son por separado, porque son y se hacen juntxs dentro de este lugar que dieron en denominar como cooperativa. Sea quizás esa característica de modificación mutua, el núcleo innegable de una práctica de extensión.

BIBLIOGRAFÍA

ACIN, Alicia y CORREA, Ana M. (2011) Significaciones de la educación en la prisión. Atribuciones desde la perspectiva de los participantes del Programa Universitario en la Cárcel.

AICHINO, María Celeste [et al] (2018) Jueves. Bucear sin agua. Editorial Borde Perdido. Córdoba.

ALFILO Revista digital de la Facultad de Filosofía y Humanidades (2007) Pabellones. Agosto Septiembre 2007, Año 3, N°19. Disponible en https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-19/historias_y_personajes.htm

AVENDAÑO MANELLI, Carla y ROMERO RAMAYO, María de los Ángeles (2018) Discusiones sobre comunicación y educación en contextos de encierro. En Avendaño Manelli, Carla; Ceballos, Claudia y Romero Ramayo, María de los Ángeles (Comps.) Cárcel y Comunicación. Reflexiones de una experiencia educativa. Ediciones El Mensú. Córdoba.

ÁVILA, Silvia (2012) Extensión y educación popular. En Compendio bibliográfico Asignatura extensión universitaria. Universidad Nacional de Córdoba.

AYALA PÉREZ, Teresa Cecilia (2015) Redes sociales e hiperconectividad en futuros profesores de la generación digital. Revista Ciencia, Docencia y Tecnología, Vol. 26, Num 51. Págs 244-270. Universidad Nacional de Entre Ríos. Disponible en <http://pcient.uner.edu.ar/cdyt/article/view/58/153>

BARATELLI, Florencia; CARIGNANO, Marcela; MONGE, Julia; ROMERO, Flavia; SCOLÉS, Lucía (2019) Ponencia "Las del mundo al revés. Derechos, Extensión y Cárcel de mujeres". Publicación de las I Jornadas de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades "Saberes en Diálogo. Investigar e intervenir con otrxs". Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

BARRERO, Gabriel; CARDOZO, Dulcinea; GONZÁLEZ, María Noel; GRABINO, Valeria; VIÑAR, María Eugenia; LAMAS, Gastón; SANTOS, Carlos (2015) Los proyectos de extensión. En Formulación de Proyectos de extensión universitaria. Serie Cuadernos de Extensión. Editorial de Universidad de la República. Montevideo.

BARTON, David y HAMILTON, Mary (2004) La literacidad entendida como práctica social. En Zavala, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes; Ames, Patricia (eds.) Escritura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Editorial de Pontificia Universidad Católica Del Perú. Lima.

BAZERMAN Charles (2008) La escritura de la organización social y la situación alfabetizada de la cognición: Extendiendo las implicaciones sociales de la escritura de Jack Goody. Revista Signos. Págs. 355-380

BOURDIEU, Pierre (2008) Homo Academicus. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

----- (2013) El sentido Práctico. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

BUTLER, Judith (2010) Marcos de guerra. Las vidas lloradas. Editorial Paidós. México.

CANO, Agustín; MIGLIARO, A (2009): "Reformulación de la política de proyectos concursables en extensión universitaria para promover la integración curricular de la extensión. El caso de Uruguay", Trabajo Publicado en los Anales del "III Congreso Nacional de Extensión Universitaria", Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Argentina

CANO MENONI, Agustín (2015) La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos. En AAVV "Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe. Editorial CLACSO. Buenos Aires.

CARIGNANO, Marcela (2017) En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad. En AAVV "Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión". Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

CASTAGNO, Mariel; MALEK, Sara; RENZONE, Carla; CORREA, Ana. (2011) Significaciones de la (re)inserción social de sujetos privados de la libertad, desde la teoría de las Representaciones Sociales. En Revista Diálogo entre Saberes: Encuentros y Desencuentros. Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon; Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; Vol1 Nro. 1; ISSN: 978-950-33-0909-4; Córdoba.

CASTEL, Robert (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós. Buenos Aires.

CASTRO, Jorge (2015) Breve repaso sobre la última década en materia de extensión. En Los caminos de la extensión en la universidad argentina. Editorial EdUNLPam. La Pampa. Disponible en https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/2504/c_casbre425.pdf?sequence=1

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2007) Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Comps.) El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

CECCHI, Néstor et al. (2009). El compromiso social de la universidad latinoamericana del siglo XXI: Entre el debate y la acción. Bs. As.: Ed. IEC-CONADU.

CIN. Consejo Interuniversitario Nacional (2012) Plan estratégico 2012-2015. Acuerdo Plenario, Nº 811/12 Santa Fe.

COHEN, Daniel (Coord.) (2014) Extensión Universitaria. Posición ideológica y decisión política, al servicio de la comunidad. Editorial Brujas. Córdoba.

COLABELLA, Laura (2014) O te vamos a ir a buscar... Un caso de brujería en los límites de la observación participante. En Guber, Rosana (comp.) Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogos de campo. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

CORNÚ, Laurence (2012) Lugares y formas de lo común. En FRIGERIO, Graciela y DIKER, Gabriela (comps.) "Educar: posiciones acerca de lo común". Editorial Fundación La hendija. Entre Ríos.

CORREA, Ana María (2013) Trabajo, actividad y subjetividad: utilidad y sentido del trabajo en la cárcel. En PUJOL, Andrea y DALL'ASTA, Constanza (comps.) "Trabajo, actividad y subjetividad. Debates Abiertos". Editorial Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

CRISAFULLI, Lucas (2011) "En el nombre de la reinserción social". En Revista Diálogo entre Saberes: Encuentros y Desencuentros. Centro de Investigaciones María Saleme de Burnochon; Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; Vol1 Nro. 1; ISSN: 978-950-33-0909-4; Córdoba.

----- (2016) Derechos humanos y poder Conversaciones con Eugenio Raúl Zaffaroni. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

CRUZ, Antonio (2004) É caminhando que se faz o caminho – diferentes metodologias das incubadoras tecnológicas de cooperativas populares no Brasil. CAYAPA Revista Venezolana de Economía Social, Año 4, Nº 8, Diciembre 2004.

----- (2011) La acumulación solidaria. Los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital. En Revista de Estudios Cooperativos, Vol. 16, Num. 1, Julio de 2011. Unidad de Estudios Cooperativos, UDELAR. Uruguay.

DA CUNHA, Manuela Ivone P. (2005) El Tiempo Que No Cesa. La erosión de la frontera carcelaria. En Revista RENGLONES. Noviembre de 2004-Abril de 2005. Portugal.

DAGNINO, Renato (2008) Conferencia organizada por el IEC-CONADU y el gremio ADULP en la ciudad de La Plata. 11 de junio. Disponible on line en <http://conadu.org.ar/conferencia-del-dr-renato-dagnino-en-el-gremio-adulp/>

DAROQUI, Alcira; FRIDMAN, Daniel; MAGGIO, Nicolás; MOUZO, Karen; RANGUGNI, Victoria; ANGUILLES, Claudia; CESARONI, Claudia (2006) Voces del encierro. Omar Favale Ediciones Jurídicas. Buenos Aires.

DAROQUI, Alcira; MAGGIO, Nicolás; BOUILLY María del Rosario y MOTTA, Hugo (2009) "Dios agradece su obediencia": la "tercerización" del gobierno intra muros en la cárcel de Olmos. Ponencia presentada en el Congreso ALAS. Buenos Aires. Disponible en: <http://gespydhiigg.sociales.uba.ar/files/2014/11/Daroqui-et-al-Dios-agradece-su-obediencia.-La-tercerizaci%C3%B3n-del-gobierno-intra-muros-en-la-c%C3%A1rcel-de-Olmos.pdf>

DE CERTEAU, Michel (2010) La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer. Editorial del Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. México.

DECHIARA, Paula; FURLANI, Liza B.; GUTIÉRREZ, Nerina. G; KRATJE, Paula (2009). Efectos del cautiverio de las cárceles sobre las personas privadas de libertad, Revista de Epistemología y Ciencias Humanas, 2, 15, 161-190. Santa fé. Argentina.

DONZELOT, Jacques (1991) Espacio cerrado, trabajo y moralización. Génesis y transformaciones paralelas de la prisión y del manicomio. En AAVV "Espacios de poder". Ediciones La Piqueta. Madrid.

DUCOING, Patricia (Coord) (2015) Tutoría y Mediación I. Universidad Autónoma de México Editorial. México DF.

EDELSTEIN, Mariela; LEVIS, María Fernanda; PAGANINI, Mateo; REYNOSO, Pía (2020) El rol de la escritura en la extensión universitaria. Reflexiones situadas. En AAVV "La escritura como bien social". Editorial universitaria de la Universidad Provincial de Córdoba. Córdoba.

EPELE, María E. (2016) El hablar y la palabra: psicoterapias en los márgenes urbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Antípoda Revista de Antropología y Arqueología. N°25. Mayo-agosto 2016. pp 15-31. Bogotá.

ERREGUERENA, Fabio; NIETO, Gustavo; TOMMASINO, Humberto (2020) Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña. En Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam, Año 4, N° 4, abril-diciembre 2020. Sección: Artículos, pp. 177-204. La Pampa.

EZCURRA, Ana María (2011) Igualdad en Educación Superior. Un desafío mundial. Editorial Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires.

EVANS PRITCHARD, Edward Evan (1986) [1940] Los Nuer. Descripción de los modos de vida y de las instituciones políticas de un pueblo nilota africano. Editorial Anagrama. Barcelona.

FANON, Frantz (2007) Los condenados de la tierra. Kolectivo Editorial "Último Recurso" Rosario – Santa Fe – Argentina.

FASANO, Patricia (2014) Enredada. Dilemas sobre el proceso etnográfico de investigación de un chisme y su publicación. En Guber, Rosana (comp.) Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogos de campo. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

FERRECCIO, Vanina (2017) La larga sombra de la prisión. Una etnografía de os efectos extendido del encarcelamiento. Editorial Prometeo. Buenos Aires.

FOLLARI, Roberto (2008) La selva académica. Los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad. Ediciones Homo Sapiens. Rosario, 2008.

FOUCAULT, Michel (2004) Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

FREIRE, Paulo (2005) ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo Veintiuno editores. Montevideo.

FRY, Mariana (2019) Presentación. En Tejer la Red: experiencias de extensión desde los servicios universitarios 2008-2018. Red de Extensión. Universidad de la República. Montevideo.

GALLASTEGUI VEGA, Joaquín; ROJAS RUBIO, Ignacio; PÉREZ MUÑOZ, Romina y GALEA ALARCÓN, Juan (2017) Universidad y Barrio. Diálogo entre dos saberes. Editorial de la Universidad de Playa Ancha. Chile.

GEE, James Paul (2004) Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with Words. En Zavala, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes; Ames, Patricia (eds.) Escritura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Editorial de Pontificia Universidad Católica Del Perú. Lima.

GEERTZ, Clifford (1994). Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Paidós Básica. Barcelona.

----- (2003) La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona.

GEZMET, Sandra (2012) Evolución histórico-crítica de la extensión universitaria. Proceso de institucionalización de la extensión en la U.N.C. en los distintos momentos históricos. En Compendio bibliográfico Asignatura extensión universitaria. Universidad Nacional de Córdoba.

GINSBURG, Faye (1999) Cuando los nativos son nuestros vecinos. En Constructores de otredad. Antropofagia, Buenos Aires. pp. 186-193.

GOFFMAN, Erving. (1991) Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin. Editorial Paidós. Buenos Aires.

----- (2001) Estigma: La identidad deteriorada. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

GOODY, Jack (Comp.) (2003) Cultura Escrita En Sociedades Tradicionales. Editorial Gedisa. Barcelona

GUBER, Rosana (2009) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento en el trabajo de campo. Paidós. Buenos Aires.

----- (2007) Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. Revista universitas humanística N° 63. enero-junio de 2007. pp: 49-68. Bogotá – Colombia.

GUTIÉRREZ, Alicia (2011) Estrategias de reproducción social. Las microprácticas y la política social. Capitales y redes sociales. En Valdés Paz, Juan y Espina, Mayra (Editores) “América Latina y el Caribe: La política social en el nuevo contexto - Enfoques y experiencias”. Editorial UNESCO. Montevideo.

GUTIÉRREZ, Mariano (2010) derechos y sistema penal. La dimensión jurídica de las prácticas educativas en contextos de encierro. Min de Educación de la Nación. Buenos Aires.

HERRANZ, Silvana Melisa y Pereya, Teresita del Valle (2019) Configuraciones y sentidos del trabajo en el espacio carcelar. En Correa, Ana María (Coord.) Producción de sentidos y subjetividades en el espacio carcelar. Acceso a justicia y a derechos. Imprenta Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

HERRERA FARFÁN, Nicolás Y LÓPEZ GUZMÁN, Lorena (comps.) (2014) Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Editorial Extensión Libros. Montevideo.

IBARRA COLADO, Eduardo (2003) Capitalismo Académico Y Globalización: La Universidad Reinventada. Revista Educ. Soc., Campinas, vol. 24, n. 84, p. 1059-1067, setembro. Disponível em <<http://www.cedes.unicamp.br>>

ICHASO, Inés (2020) Formas de escribir, formas de leer. Una etnografía del taller de escritura narrativa del Centro Universitario Devoto. En PARCHUC, Juan Pablo; BUSTELO, Cynthia; ICHASO,

Inés y otrxs “Escribir en la cárcel. Prácticas y experiencias de lectura y escritura en contextos de encierro”. Editorial de la Facultad de Filosofía y Ltras. UBA. Buenos Aires.

JARA HOLLIDAY, Oscar (2019) ¿Por qué y para qué sistematizar las experiencias de extensión universitaria? +E: Revista de Extensión Universitaria, 9(11), 3-9. doi: 10.14409/extension.v9i11.Jul-Dic.8675.

KANT DE LIMA, Roberto (1997) A antropología da academia: quando os índios somos nós. Editora da Universidade Federal Fluminense. Brasil.

KOPYTOFF, Igor (1991) La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En: A. Appadurai (ed.): “La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Alianza editorial. México.

LA GACETA UNIVERSITARIA 1918-1919 Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades argentinas (2008). Eudeba. Buenos Aires.

LE BRETON, David (2006) El silencio. Ediciones Sequitur. Madrid

LEFF, Enrique (2012) Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. En Revista Latinoamericana Polis N°7. Disponible en <https://journals.openedition.org/polis/6232>.

LEVI STRAUSS, Claude (1971) Introducción a la obra de Marcel Mauss. En sociología y antropología. Madrid.

LEVINSON, Bradley (1991). Para una etnografía de los estudiantes universitarios. Vol. 2. Núm 6-7. Universidad Futura. México DF.

LINDÓN, Alicia (2000) Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación). En LINDÓN, Alicia (Coord.) “La vida cotidiana y su espacio – temporalidad”. Antrophos editorial. México.

MANCHADO, Mauricio (2015) Las insumisiones carcelarias. Procesos comunicacionales y subjetivos en la prisión. Rio Ancho Ediciones. Rosario.

MARGETIC, Alejandro y SUÁREZ, Valeria (2006) La función social de la universidad: análisis comparativo de los estatutos de las universidades nacionales. Ediciones de la Universidad de Lanús. Buenos Aires.

MARTÍNEZ LOREA, Ion (2013) Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En LEFEBVRE, Henri “La producción del espacio”. Editorial Capitan Swing Libros. Madrid.

MBEMBE, Achille (2011) Necropolítica. Editorial Melusina. España.

McCLINTOCK, Anne (2010) Couro Imperial. Raça, Gênero e Sexualidade no Embate Colonial. Editora UNICAMP. Campinas.

MEDINA, Juan Manuel y TOMMASINO, Humberto (Comps.) (2018) Extensión Crítica. Construcción de una universidad en contexto. Sistematizaciones de experiencias de gestión y territorio de la Universidad de Rosario. UNR Editora. Rosario.

MENA FERRERA, Ramón Abraham (2019) Treinta años de Internet universitario Tecnologías para la sostenibilidad o la precarización académica. En Rodríguez, Alain Basail (coord.) Academias asediadas. Convicciones y conveniencias ante la precarización. CLACSO. Buenos Aires.

MENDONÇA dos SANTOS, Aline y CRUZ, Antonio (2008) Incubadoras tecnológicas de cooperativas populares: interdisciplinariedad articulando ensino, pesquisa e extensão universitária. Revista e-cadernos ces. Novos mapas para as ciências sociais e humanas. Número 2. Brasil.

MIGNOLO Walter (2013) Historias locales / Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamientos fronterizos.

MINISTERIO DO TRABALHO E EMPREGO (MTE) del Gobierno brasileiro, disponible en http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_incubadoras_proninc.asp. Acceso el 08 de junio 2010.

MORIN, Edgar (1995) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona

NEGRO, Mariano y GÓMEZ, Julieta (2017). La extensión universitaria argentina desde la promoción y evaluación estatal. Revista +E versión en línea, 7(7), 46-59. Ediciones UNL. Santa Fe, Argentina

OJEDA, Natalia (2013) "Cárcel de mujeres". Una mirada etnográfica sobre las relaciones afectivas en un establecimiento carcelario de mediana seguridad en Argentina. Revista Sociedad y Economía. Num. 25. pp. 237-254. España.

PACHECO, Marcela (2004) Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. Revista Cuadernos de Educación. N°3. Diciembre de 2004. Disponible en <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/download/669/632>

PÁEZ, José Ignacio y CASTAGNO, Mariel Carolina (2020) La Extensión Como Dimensión De Análisis Del Programa Universitario En La Cárcel. Avances De Investigación. Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología. IV Congreso Internacional y VII Congreso nacional de psicología "Ciencia y Profesión" Vol. 5, N°6, 225-241. Córdoba.

PARCHUC, Juan Pablo; BUSTELO, Cynthia; ICHASO, Inés y otrxs (2020) Escribir en la cárcel. Prácticas y experiencias de lectura y escritura en contextos de encierro. Editorial de la Facultad de Filosofía y Ltras. UBA. Buenos Aires.

PARCHUC, Juan Pablo y BUSTELO, Cynthia (Comps.) (2018) Saberes en diálogo. Experiencias de formación y gestión sociocultural en la cárcel. Editorial de la Facultad de Filosofía y Ltras. UBA. Buenos Aires.

PEIXOTO DE ALBUQUERQUE, Paulo (2008) Autogestión: por una pedagogía política de la precariedad. En Revista Estudios Cooperativos Año 13 Nº 1 Diciembre de 2008 - Unidad de Estudios Cooperativos - Editorial UDELAR. Montevideo.

PERALTA, M. Inés y CONTRERAS, Mariela (2010) Institucionalización de la función de Extensión en la UNC: Reflexiones sobre la concepción de la extensión a partir de un relevamiento documental. Ponencia presentada en el congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria: Legados, conflictos y desafíos. Córdoba.

PERALTA, María Inés (2011) Reconstrucción de Prácticas Extensionistas en la UNC, contextos históricos y teórico ideológicos. Ponencia publicada en el XI Congreso Iberoamericano De Extensión Universitaria. Universidad del Litoral. Santa Fe. Disponible en https://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/paginas/ponencias_mesa1_pag12.html

PERANO, Jorge (2009): "Algunas pautas de trabajo desde la criminología sobre el sistema carcelario" publicado en la revista "Derecho Penal y Procesal Penal", de fecha Abril/2009. Editorial Abeledo Perrot; Buenos Aires.

PEREYRA, Liliana V. (2017) Hacer lugar en extensión. Aportes para pensar la extensión universitaria desde las humanidades. En "Fronteras Universitarias en el Mercosur. Debates sobre la evaluación en prácticas extensionistas". Editorial de la FFyH. Córdoba.

PONS RABASA, Alba (2018) Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: hacia una etnografía afectiva. En Pons Rabasa, Alba y Guerrero Mc Manus, Siobhan (Coords) AFECTO, CUERPO E IDENTIDAD Reflexiones encarnadas en la investigación feminista. Editorial de la Universidad Autónoma de México UNAM. México.

PRECIADO CORTÉS, Florentina (2006) El tiempo y el espacio de las académicas. Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 24, 2006, pp. 151-174. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México

PUJOL, Andrea (2016) La violencia laboral en la universidad: Desafíos para la política gremial. Revista Trabalho (En)Cena, Vol. 01, n. 1, Janeiro a Junho, 99 – 116.

RAMIS OLIVOS, Álvaro (2018) Pensar el «común» Los bienes comunes como categoría germinal para el pensamiento crítico. En Piedrahita Echandía, Claudia Luz ; Vommaro, Pablo; Insausti Ugarriza, Xabier (Editores) Indocilidad reflexiva : el pensamiento crítico como forma de creación y resistencia. Editorial CLACSO. Bogotá.

RAPPAPORT, Joanne (2007) Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Revista Colombiana de Antropología, vol. 43, enero-diciembre, pp. 197-229 Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

RED DE EXTENSIÓN DE UDELAR (2016) Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República. Editorial de la UDELAR. Montevideo.

REGLAMENTO INTERNO DE LA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN (2017, 18 de Septiembre) Ordenanza 01. Por la cual se reglamentan las áreas y funciones de la Secretaría de Extensión de la Facultad

de Filosofía y Humanidades de la UNC. <https://ffyh.unc.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/2/2018/10/relamento-secre.pdf>

REGUILLO, Rosana (2000) La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En LINDÓN, Alicia (Coord.) "La vida cotidiana y su espacio – temporalidad". Antrophos editorial. México.

----- (2004) Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura. En GRIMSON, Alejandro (comp.) La cultura en las crisis latinoamericanas. Editorial CLACSO. Buenos Aires.

RESTREPO, Eduardo y ESCOBAR, Arturo (2004) Antropologías en el mundo. En Revista de Antropología Jangwa Pana N°3. Julio. pp 110-131. Universidad de Magdalena. Santa Marta.

RESTREPO, Eduardo (2006) Naturalizando privilegios: sobre la escritura y la formación antropológica. Revista Antípoda n°2 enero-junio. páginas 91-111.

RESTREPO, E. (2010) Técnicas Etnográficas. Quibdó, Chocó - Colombia: Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA). Disponible en https://upvv.clavijero.edu.mx/cursos/LEB0315/documentos/1.Tecnicas_etnograficas_Restrepo.pdf

RIVERA BEIRAS, Iñaki (2018) Cuerpo, espacio y tiempo: vectores de la privación de libertad. En Revista Eletrônica da Faculdade de Direito da Universidade Federal de Pelotas (UFPEL). Dossiê Extensão universitária e sistema penal-penitenciário: aportes teóricos e experiências de luta, projetos e ações. V. 04, N. 1, Jan.-Dez.

ROCKWELL, Elsie (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Editorial Paidós. Buenos Aires.

RODIGOU NOCETTI, Maite; BLANES, BUROJOVICH Y DOMÍNGUEZ (2011) Trabajar en la Universidad: (Des) Igualdades de género por transformar. Editorial Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

RODRIGUEZ, Alain Basail (2019) La intemperie social y la precarización del trabajo académico. Sobre alteraciones radicales y configuraciones críticas en la academia. En Rodríguez, Alain Basail (coord.) Academias asediadas. Convicciones y conveniencias ante la precarización. CLACSO. Buenos Aires.

ROMERO, F., & PEREYRA, L. V. (2018). Curricularizar la extensión: preguntas, complejidades y cruces de un proceso en construcción. E+E: Estudios De Extensión En Humanidades, 5(5). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/19781>

ROMERO, Flavia (2017) Razones, emociones y algunas preguntas para evaluar (y evaluarse en) las prácticas de extensión. En AAVV "Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión". Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

RUIZ, Adolfo (2012) Rebelión. Editorial Raíz de Dos. Córdoba

SANTONI RUGIU, Antonio (1.994) Nostalgia del maestro artesano. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009) Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. CLACSO – Siglo XXI Editores, México.

----- (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce. Montevideo.

SEGATO, Rita (2007) El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción. Revista NUEVA SOCIEDAD Núm 208, marzo-abril.

SENNETT, Richard (2009) El artesano. Editorial Anagrama. Barcelona.

SUTZ, Judith (2011) La integralidad de las funciones universitarias 43 como espacio de preguntas recíprocas. En AAVV “Integralidad: tensiones y perspectivas”. Cuadernos de Extensión N°1. Editorial de la Universidad de la República. Montevideo.

TOMATIS, Karina (2017) Teoría y praxis en la extensión universitaria. Una lectura desde el Mercosur. En AAVV “Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión”. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

TOMMASINO, Humberto; Gonzalez Marquez, María Noel; Guedes, Emiliano; Prieto, Mónica (2006) Extensión Crítica: Los aportes de Paulo Freire. Humberto Tommasino, Pedro De Hegedüs (eds.) Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural. Editorial de la Universidad de la República. Montevideo.

TOMMASINO, Humberto y RODRÍGUEZ, Nicolás (2011) Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la 19 Universidad de la República. En AAVV “Integralidad: tensiones y perspectivas”. Cuadernos de Extensión N°1. Editorial de la Universidad de la República. Montevideo.

TOMMASINO, Humberto y CANO, Agustín (2016) Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Revista Universidades. N° 67 enero-marzo. pp 7-24. UDUAL. México.

TOMMASINO, Humberto (2017) Políticas de extensión para la transformación. En AAVV “Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión”. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

VALDERRAMA BARES, Pedro (2010) Cárcel: poder, conflicto y ciudadanía. La micropolítica de la función reeducadora. SPICUM Servicio de Publicaciones. Universidad de Málaga. España.

ZAFFARONI, Eugenio Raúl (1996) Los objetivos del sistema penitenciario y las normas constitucionales. En “El derecho penal hoy. Homenaje al profesor David Baigún”. Editores del Puerto. Buenos Aires.

-----, ALAGIA Alejandro y SLOKAR, Alejandro (2002): Derecho penal parte general, Ediar, Buenos Aires.

----- (2007) Culpabilidad por vulnerabilidad. Lectio Doctoralis en la aceptación del Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Macerata (Italia).

ZAPATA, Laura (2005) La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico. IDES Centro de Antropología Social. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

ZAVALA, Mariela y LIBERATORI, Marina (2020) “Visitar museos fue como ir a Disney”: un proyecto en la cárcel. Revista EXT Núm. 11. Universidad Nacional de Córdoba.

ZAVALA, Virginia; NIÑO-MURCIA, Mercedes; AMES, Patricia (eds.) (2004) Escritura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Editorial de Pontificia Universidad Católica Del Perú. Lima.

INFORMES

COMISIÓN NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN DE LA TORTURA. Informe sobre inspecciones a la provincia de Córdoba 2018-2019. (2020)

INFORME DE SITUACIÓN ACADÉMICA DE LXS ESTUDIANTES QUE CURSAN SUS ESTUDIOS EN EL MARCO DEL PUC. Abril de 2019. Programa universitario en la Cárcel. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

ADIUC. Una agenda gremial en el contexto de virtualidad. Otras condiciones, nuevos derechos. Abril del 2020. Disponible en <http://adiuc.org.ar/wp-content/uploads/2020/06/adiuc-documentos-derechos.pdf>

BASES DE DATOS

ÁREA DE ESTADÍSTICA E INDICADORES INSTITUCIONALES (2020, Julio) Síntesis Estadística de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/SINTESIS%20ESTADISTICA%20UNC%202020_1.pdf

SISTEMA NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE EJECUCIÓN DE LA PENA (SNEEP) 2018 <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sneepcordoba2018.pdf>

ANEXO I

RESUMEN DE LXS SUJETXS DE LA ETNOGRAFÍA

(En orden alfabético)

NOMBRE	REFERENCIA
Diego	Cooperativista de la ENC. Diego ingresa en Octubre de 2016 por intermedio de Valentín, por su conocimiento previo con los aspectos administrativos fruto de haber trabajado en una empresa realizando estas tareas antes de quedar privado de libertad. Durante la mayor parte de 2017 no pudo obtener sus permisos para asistir a la cooperativa por parte del Juez de Ejecución (por un problema que nunca pudo conocerse del todo), pero en Junio de ese año manifestó al grupo su interés de continuar a la distancia, realizando las tareas que pudiera, por lo cual seguía de cerca los temas de la cooperativa aunque no pudiera participar activamente. A fines del mes de Julio logra el permiso del Juez y se reincorpora a la ENC.
Fernando	Fernando, promediando los 35 años en el momento del trabajo de campo, y de gesto serio pero amable; era acompañante de las cooperativas sin que esto implicara acompañar a ninguna en específico, ya que su tarea era más próxima a cuestiones interinstitucionales y sobre todo de relación con el SPC, las cuales eran facilitadas por su trabajo como nodocente en el Programa Universitario en la Cárcel.
Gonzalo	Gonzalo se incorporó a la Cooperativa ENC en Octubre de 2016, al mismo tiempo que Diego, y por intermedio de Valentín. En ese momento no poseía experiencia en costura ni había participado previamente de una cooperativa. De pocas palabras, inicialmente su actitud retraída se expresaba en una

	<p>participación menor aunque siempre presente, y con el tiempo fue ganando confianza y manifestando su palabra. Las acompañantes lo caracterizaban diciendo que él no hablaba mucho, “pero cuando habla, agarrate...”</p>
<p>Josefina</p>	<p>Josefina – de unos 30 años- era integrante de la FyF, y la única mujer cooperativista al momento del trabajo de campo, así como también la única que nunca había estado privada de libertad. De carácter firme y decidido, era madre de una pequeña con la cual asistía algunas veces a la cooperativa, y participada de modo constante junto a José María en la FyF.</p>
<p>José María</p>	<p>José María – de unos 50 años- era cooperativista de la FyF, y se encontraba próximo a obtener su libertad al momento del trabajo de campo. Era muy activo en el desarrollo y discusiones de las cooperativas y una referencia para las acompañantes a la hora de leer las acciones del resto de lxs cooperativistas.</p>
<p>Karen</p>	<p>Karen era docente, investigadora y extensionista de la FFyH, la Facultad de Sociales y de Ciencias Económicas al momento del trabajo de campo. En el proyecto se desempeñaba como acompañante –aunque al igual que Fernando, no acompañaba ninguna cooperativa en particular, sino que se encargaba de cuestiones institucionales e interinstitucionales-, y era responsable del proyecto de extensión frente a la FFyH. Por su rol de responsable y su título de economista, se encargaba de resguardar los fondos de la cooperativa. De carácter muy activo, era madre de una pequeña que solía acompañarla a las reuniones generales.</p>

Lucio	Lucio – 45 años- se incorporó a la ENC casi desde sus inicios, y realizaba tareas diversas aunque no poseía conocimientos específicos de costura. Muy cercano a Leandro, era su compañía en el viaje entre la Colonia y Ciudad Universitaria, y poseía un carácter jocoso y amable con todxs.
Leandro	Leandro – cerca de 60 años- era un cooperativista muy activo de la ENC, que se había sumado al proyecto de esa cooperativa casi desde sus inicios y, junto con Valentín, era el cooperativista con mayor trayectoria en el rubro. Su experiencia era aprovechada para la producción –cosía mucho más que el resto y tenía en su habitación de la Colonia una máquina de coser de la cooperativa- pero también su conocimiento en el arreglo de máquinas de coser era parte del acuerdo o contraprestación para el uso del espacio en Cáritas. Leandro era un interlocutor permanente de lxs acompañantes.
Mariela	Mariela – mayor de 30 años- era docente de la Facultad de Psicología y becaria doctoral de CONICET. Se desempeñaba como acompañante de la ENC como parte de su trabajo de investigación e ingresamos casi al mismo tiempo al proyecto. Su participación era muy activa y su aporte siempre muy reflexivo en el acompañamiento.
Marisa	Marisa – casi 30 años- acompañaba a la ENC especialmente en temas económicos, ya que era egresada de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC. Ingresó a la cooperativa por su conocimiento previo de Karen.
Martina	Martina- mayor de 30 años- acompañaba a la FyF en temas económicos, aunque su aporte iba siempre más allá de estas cuestiones administrativas. En ocasión de encontrarse imposibilitada Marisa de acompañar a la ENC, ella se hizo cargo de la tarea por un período breve de tiempo. De carácter amable y muy activa, se sumó a la cooperativa por su conocimiento y

	trabajo previo con Karen en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, donde se desempeñaba también como docente.
Rodrigo	Rodrigo – de unos 40 años- fue cooperativista de la ENC, y estuvo presente por un breve e intenso tiempo, pero dejó de participar en la cooperativa promediando mi trabajo de campo. Se sumó a la ENC casi sin experiencia en el rubro pero aprendió rápidamente algunas tareas centrales para su participación. Tuvo algunos conflictos con cooperativistas y acompañantes durante su participación.
Roberto	En el segundo semestre de 2017 se unió Roberto -35 años- a la FyF en carácter de cooperativista. Su aproximación fue paulatina, ya que él cursaba una carrera en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en sus ratos libres estaba presente con la gente de la cooperativa. Desde esta externalidad comenzó a empaparse de las discusiones y, finalmente, a asistir regularmente a los días de producción, situación que formalizó pidiéndole a Fernando (quien por ser parte del PUC es el encargado de solicitar los permisos ante el Servicio Penitenciario de Córdoba de cada una de las personas privadas de libertad que están alojadas en la Colonia) que tramitara sus permisos.
Sandra	Sandra – menos de 30 años- era la más joven del equipo y acompañante de la ENC y la FyF. Poseía conocimientos de ambos rubros productivos – textil y gráfico- por emprendimientos personales relacionados. De carácter muy tranquilo pero en permanente actividad, siempre estaba atenta a lo necesario en el plano productivo pero también en lo relativo a la vida del grupo.
Valentín	Valentín fue cooperativista de la ENC. Estuvo presente y muy activo al inicio de mi trabajo de campo, aunque por un breve tiempo, ya que dejó de participar en la cooperativa cuando salió

	<p>en libertad a principios de 2017. Valentín poseía conocimientos de costura previos, y se mostraba siempre muy dispuesto a enseñar y compartir sus saberes productivos con cooperativistas y acompañantes, y con el objetivo de que la cooperativa ENC creciera, fue el nexo para que muchas personas privadas de libertad se sumaran al proyecto.</p>
--	--

ANEXO II

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN EL TRABAJO FINAL

En orden alfabético

ENC	-----	Cooperativa Entrelazando Nuestras Costuras
EP4	-----	Establecimiento Penitenciario N°4 “Colonia Abierta de Monte Cristo”
EP9	-----	Establecimiento Penitenciario N°9 (lugar donde se encontraban alojadxs hombres y mujeres antes de ser trasladadxs a la Colonia).
FyF	-----	Cooperativa Fuerza y Futuro
FFyH	-----	Facultad de Filosofía y Humanidades
INAES	-----	Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social
PUC	-----	Programa Universitario en la Cárcel
SEU	-----	Secretaría de Extensión Universitaria (de la UNC)
SNEEP	-----	Sistema Nacional de Estadísticas de Ejecución de la Pena
SPC	-----	Servicio Penitenciario de Córdoba
UNC	-----	Universidad Nacional de Córdoba

ANEXO III

Línea de tiempo

NOTA: Cada entrada posee el color del capítulo en el que se desarrolla y amplía su contenido

Cap.2 **Julio de 2016:** primera reunión de acompañantes a la que asisto en el trabajo de campo, realizada en la Facultad de Ciencias Sociales. Aquí se plantea la necesidad de discutir “lo común” entre ambas cooperativas y se me propone realizar una dinámica en la que pudiéramos trabajarlo colectivamente.

Cap.2 **4 de agosto de 2016:** Primera reunión general a la que asistí en el Pabellón Haití. Se comienza a trabajar el texto que deriva en el escrito “Nosotros como cooperativa somos...”, que luego se incluye en el tríptico con fines de difusión para ser distribuido en ferias o actividades. Asimismo, en este encuentro se discute sobre las estrategias para encontrar a Marta y conseguir nuevamente los papeles para la inscripción de la cooperativa que ella se había llevado.

Cap.3 **10 de agosto de 2016:** Primera vez que asistí a una reunión de producción de la ENC, invitada por Leandro. Aquí conocí la sede de Cáritas y una dinámica muy distinta a los días de reunión general en Ciudad Universitaria.

Cap.4 **22 de septiembre de 2016:** Lxs acompañantes realizan la presentación del dinero de los subsidios en día de reunión general.

Octubre de 2016: Ingresan a la Cooperativa ENC Diego y Gonzalo.

Cap.3 **Enero y febrero de 2017:** Leandro cose gran cantidad de producción en su habitación de la Colonia.

Cap.1 **Marzo de 2017:** Las reuniones generales dejan de desarrollarse en el Pabellón Haití y pasan a realizarse en el Pabellón Brujas.

Cap.4 **15 de marzo de 2017:** Leandro y Martina trabajan sobre los papeles y registros.

Cap.3 **Junio de 2017:** comienza el decaimiento de la tarea productiva en el local de Cáritas, la cual es suplantada por actividades sociales –tomar mate, charlar- (cap. 3) También en junio, Diego hace pública su intención de continuar en la cooperativa ENC aunque no tenga los permisos de salida del Juez de Ejecución, y expresa que continuará trabajando desde la Colonia.

Cap.3 **Julio de 2017:** a fines de Julio, Diego se reincorpora a la ENC luego de haber recibido los permisos del Juzgado de Ejecución, luego de meses de trabajo sin poder salir de la Colonia.

Cap.3

3 de agosto de 2017: Reunión de acompañantes en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales, en la cual Mariela y Sandra le ponen nombre a la situación con la cooperativa ENC mencionando que “se mudó la sede” a la Colonia.

Cap.1

4 de agosto de 2017: Reunión general a la que sólo asiste José María de parte de lxs cooperativistas, y plantea la frase “no sé cómo lo ven ustedes, pero cada uno de ellos sabe perfectamente porqué hace lo que hace”.

Cap.1

11 de agosto de 2017: Reunión general en la secretaría de extensión de la facultad, que funciona como articulador de los temas desarrollados en los diferentes capítulos.

Cap.1

Febrero de 2018: las cooperativas comienzan a funcionar en un espacio especialmente designado para ellas en el Pabellón Brujas.